



FIVE RULES
FOR DATING
A ~~HOCKEY~~
PLAYER

RULE NUMBER FIVE

USA TODAY BESTSELLING AUTHOR

J. WILDER



CONTENIDO

Nota del autor

1. Jax
 2. Sídney
 3. Jax
 4. Sídney
 5. Jax
 6. Jax
 7. Sídney
 8. Sídney
 9. Jax
 10. Sídney
 11. Jax
 12. Sídney
 13. Jax
 14. Sídney
 15. Jax
 16. Sídney
 17. Jax
 18. Sídney
 19. Jax
 20. Jax
 21. Sídney
 22. Sídney
 23. Jax
 24. Sídney
 25. Jax
 26. Sídney
 27. Jax
 28. Jax
 29. Sídney
 30. Sídney
 31. Sídney
 32. Jax
 33. Sídney
 34. Una semana después
 35. Dos semanas después
 36. Un mes después
 37. Dos meses después
 38. Dos meses y medio después
 39. Cuatro años después
- Mantenerse en contacto
- Gracias

REGLA NÚMERO CINCO

UNA NOVELA ROMÁNTICA DE HOCKEY

J. SALVAJE

Copyright © 2023 por J. Wilder
Reservados todos los derechos.
j. salvaje

Regla número cinco

Ninguna parte de este libro puede reproducirse de ninguna forma ni por ningún medio electrónico o mecánico, incluidos los sistemas de almacenamiento y recuperación de información, sin el permiso por escrito del autor, excepto para el uso de citas breves en una reseña del libro.

Diseño del libro: Diseño de deseos viciosos
Edición: Edición de un amor

NOTA DEL AUTOR

Así que habrás notado que ahora tengo dos nombres. Jessa Wilder y J. Wilder.

Lo configuré de esta manera para que las personas a las que solo les gusta el romance contemporáneo no tropiecen accidentalmente con mi serie de gatillo fácil. ¡Pero ambos nombres siguen siendo yo!

Qué esperar de un libro de J. Wilder:

J. Wilder escribe romance contemporáneo esponjoso empapado de obscenidad deliciosa. Si quieres sentimientos blandos, cálidos y felices, y especias de calidad, sus libros son para ti.

La regla número cinco tiene una historia única detrás. Allá por 2019 me enamoré de Sidney y Jax y publiqué su libro: The Study Date.

Después de publicar 6 libros adicionales, me di cuenta de que aunque había expuesto los huesos de su historia, no les había hecho justicia.

Entonces, en junio de 2022 tuve la idea descabellada de anular la publicación de The Study Date y editar completamente ese libro para volver a publicarlo.

En ese momento, pensé que sería un proceso simple que no llevaría nada de tiempo. Chico, estaba equivocado.

Este resultó ser uno de los procesos de edición más intensos que he hecho. Cambié los capítulos, borré algunos y reescribí otros. Hasta que fue todo lo que siempre quise que fuera.

Para aquellos de ustedes que han leído y amado The Study Date, no se preocupen. El amor mutuo de Sid y Jax sigue ahí, solo que con un poco de emoción y diversión adicionales.

Espero que ames a Sidney y Jax tanto como a mí.

¡Feliz lectura!

La regla número cinco es completamente INDEPENDIENTE.

Para más libros de Jessa Wilder, visite

Jessawilder.com

A todos los lectores que aman a los simplistas chicos malos que caen primero.

UNO JAX

"TIENES QUE estar jodidamente bromeando, hombre".

Alex se encontró con mi mirada a través de la mesa y sonrió, mostrando el lápiz labial untado en su mejilla. Prácticamente había estado follando con una pelirroja en nuestra cabina durante los últimos quince minutos, y sus gemidos habían alcanzado oficialmente el nivel ridículo de una telenovela. No es que me importara si una chica quería echar un polvo, pero ese no era el modus operandi de un conejito puck. Salieron a buscar un viaje gratis y no les importaba una mierda si les gustabas o no. Un escalofrío me recorrió la espalda. Me hizo sentir usada y sucia. Tenía que largarme de allí antes de que él la convenciera de arrodillarse debajo de nosotros.

No es que esperara menos. Alex siempre había sido un poco puta de disco.

Él me dio un encogimiento de hombros sin disculparse, pero se soltó, dejando caer sus pies al suelo, luego le dio una palmada en el trasero. "¿Qué tal si nos traes una cerveza, cariño?"

"¿Qué tal si vienes conmigo?" A pesar de que todos sabíamos que ella lo haría de todos modos, hizo un puchero cuando él la miró fijamente. Con una última mirada, sus hombros cayeron y se alejó enfadada hacia la barra.

El club estaba en un almacén con pilares gigantes de hormigón que dividían el espacio y luces estroboscópicas multicolores que pulsaban sobre una pista de baile. En el lado más alejado, había una larga barra de vidrio que servía todo tipo de bebidas que se te ocurrieran.

"Ella va a escupir en tu cerveza", dije con una sonrisa lo suficientemente amplia como para saber que mi hoyuelo estaba mostrando y pasé mi mano por mi cabello castaño desordenado.

Álex se rió. "Eh, nunca se sabe. Puede que me guste.

"Está bien, hijo de puta". Poniéndome de pie, agarré mi abrigo de la cabina. "Me voy antes de que ella regrese con amigos".

"Oye, se supone que eres mi compañero de ala", argumentó.

"Si quisiera atrapar conejos, me hubiera quedado en la pista". Claro, estaba deprimida cuando me preguntó, todavía entusiasmada con nuestra victoria, pero no estaba interesada en estas chicas.

"Maldito bastardo quisquilloso. Espera", se quejó Alex por lo bajo y buscó entre la multitud antes de que una lenta sonrisa se formara en sus labios. Luego hizo un gesto hacia el otro lado del club con la barbilla. "¿Qué hay de ellos?"

Seguí su mirada hacia una chica en una mesa alta. Era alta, rubia y tenía un bronceado profundo que le daba un aspecto bronceado. Por la forma en que Alex la miró, ella debe haber sido su tipo, pero yo estaba demasiado sorprendido por la morena caliente como la mierda que estaba parada a su lado para darme cuenta.

"Fóllame", dije en voz baja mientras miraba a la morena. Parecía una especie de bibliotecaria sexy, con una falda corta plisada, calcetines hasta los muslos y gruesas botas negras. Le sonrió a su amiga rubia, luego inclinó la cabeza, preparándose para disparar.

Se me hizo agua la boca cuando lamió la red entre el pulgar y el índice, preparándola para que su amiga le echase sal. Tenía una sonrisa torcida en su rostro, y conté con ella. Uno. Dos. Tres.

A continuación, chupó la sal, bebió el trago y mordió un limón. Tragué saliva cuando un pequeño y sexy escalofrío la recorrió. Quería ser la razón por la que ella temblaba así.

"Te veré en la casa, amigo".

Alex estaba hablando, pero no registré sus palabras. La morena se pasó los dedos por el cabello, arrastrándolo en una cola de caballo alta, revelando una sexy capa plateada debajo. Esta chica estaba llena de sorpresas. Ella jodidamente era dueña de la cosa nerd caliente que estaba pasando, y gemí, trazando la línea de su cuello. Había un lugar debajo de su oreja que parecía mordible—

Una mano aterrizó en mi hombro, sacándome de mi aturdimiento, y Alex me sonrió.

"¿Qué?" Pregunté, ignorando el rasguño en mi garganta.

"Dije que te vería en nuestra casa". Su voz prácticamente gritaba, *te lo dije*.

La morena apoyó los codos en la mesa, la espalda recta y el culo en ángulo detrás de ella. Mi pulso se aceleró, enviando mi sangre corriendo hacia abajo. Jesús jodido Cristo.

"La morena es mía." Gruñí las palabras, y Alex solo se rió, golpeando mi hombro.

"Sí compinche. Esta noche va a ser un maldito buen momento.

Tan pronto como se inclinó, toda mi atención se centró en el lugar donde sus dedos se deslizaban sobre la delgada banda de piel visible entre la parte superior de su calcetín y la parte inferior de su falda. Yo ya estaba caminando antes de que ella se pusiera de pie. No sabía quién era esta chica, pero esta noche, ella era mía.

Alex se acercó a la rubia y le dedicó una sonrisa arrogante. “Además de ser sexy, ¿qué haces para ganarte la vida?”

Debería haber sido arrestado por esa línea, pero aún no lo había defraudado. Por cierto, el rubio sonrió, ahora no le fallaría.

La bibliotecaria se atragantó con su bebida y negó con la cabeza. Parecía que iba a decir algo, pero su amiga la interrumpió.

"¿Eso alguna vez funciona para ti?"

Alex se acercó, su voz bajando. “No sé. ¿Lo hace?”

No escuché la respuesta de la rubia porque ahora la atención de la morena estaba en mí. Sus dientes recorrieron su labio inferior mientras su mirada lentamente subía por mi pecho. *Eso es, cariño. Mírame.*

Como si escuchara mis pensamientos, sus ojos se dirigieron a los míos, sobresaltándose cuando me encontró mirándola. Pasé mi pulgar sobre mi labio inferior, exactamente donde ella mordió el suyo. Como resultado, sus mejillas se sonrojaron de un rosa más intenso. Tan jodidamente adorable.

“Soy Alex, y este imbécil es Jax. Se moría por hablar contigo, así que me compadecí de él y lo traje.

Maldito imbécil. Lo fulminé con la mirada, pero me distraje cuando la bibliotecaria se presentó. Sidney.

Su nombre se sintió bien dando vueltas en mi cabeza, pero antes de que pudiera decir algo, un chico se interpuso entre nosotros, envolvió su brazo alrededor de su cintura y le entregó una bebida. "Beberse todo. Curtis quiere bailar.

Era alto, pero no tanto como yo, con una estructura delgada y un cabello perfectamente peinado. Cuando ella le sonrió, una sacudida me recorrió, y un músculo hizo tictac en mi mandíbula. Me invadió la decepción mezclada con algo mucho más peligroso. Me incliné hacia atrás sobre mis talones, necesitando controlarme. Esta chica era un maldito problema.

El chico se inclinó más cerca, su boca justo por encima de su oreja, pero habló lo suficientemente alto para que yo lo escuchara. "Oh, él es caliente y celoso".

¿La mierda? Él le dio otro apretón, luego la soltó, enterrando su nariz en el cuello del hombre detrás de él. En los segundos que tardé en darme cuenta de lo que estaba pasando, el tipo más bajo lo había abrazado. Sidney les dedicó una cálida sonrisa y me inundó el alivio al saber que el tipo ya estaba ocupado.

Extendió la mano. "Hey hombre. Soy Anthony y este es Curtis". Señaló a su novio, quien me sonrió.

"Jax". Tomé un largo sorbo de mi cerveza y todos me miraron con idénticas sonrisas, pero Sidney no. Su mirada estaba jodidamente fundida. Oh, a ella le gustaba que yo estuviera celoso. Si se quedaba, tenía la sensación de que conseguiría lo que quería.

Su amiga, pensé que dijo que su nombre era Mia, agarró la mano de Alex y comenzó a tirar de él hacia la pista de baile. "Vamos a bailar."

No necesitaba ningún estímulo, ya se dirigía en esa dirección, y Anthony y Curtis los siguieron.

"Nos pondremos al día en un minuto". Caminé hacia Sidney, feliz de que no me contradijera. No, su mirada era cálida en mi piel, y había una leve sonrisa en sus labios. Prácticamente me elevaba sobre ella, su cuerpo delgado completamente bloqueado por el mío más grande.

El grupo nos miró con complicidad y luego se dispersó entre la multitud.

Un globo gigante que flotaba sobre la mesa me llamó la atención. Juro que mi corazón se detuvo en seco mientras miraba el globo azul de felicitación con un bebé en él. Toda la sangre se escurrió de mi cabeza y mi atención volvió a Sidney.

Tragué saliva. "¿Eso es para ti?"

Su boca se torció y se apartó antes de soltar una carcajada. "Deberías ver tu cara ahora mismo".

Su voz bajó con un sutil tono áspero, solo se hizo más sexy por su diversión al mismo tiempo que su sonrisa creció, hasta que prácticamente cegó con orgullo. "Mi pasantía en el Parlamento fue aceptada hoy. Aparentemente, este era el único globo de felicitación disponible". Ella rió. "Anthony pensó que era hilarante".

No embarazada. Mis músculos se relajaron y la circulación volvió a mi cuerpo mientras registraba lentamente sus palabras. "No jodas, ¿en serio?"

No te dejes impresionar demasiado. Necesito otra carta de recomendación. Esos dos se emocionaron un poco prematuramente". Ella asintió, mirándome un poco demasiado cautelosa. Jodidamente odiaba que perdiera algo de su confianza.

Me incliné más cerca. "Oye, tienes esto".

"¿Cómo puedes saber eso?"

Me abrumba la necesidad de borrar la mirada insegura de su rostro. "Apuesto a que eres el mejor de tu clase, ¿verdad?"

Se mordió un lado de la mejilla antes de responder: "Sí".

"¿Ya tienes otras recomendaciones?"

"Sí." Ella se puso más derecha ahora. Bien.

Empujé más fuerte. "¿Crees que puedes patear el trasero de tu pasantía?"

Ella me sonrió, sus ojos más brillantes que hace un segundo. "Sí lo hago."

"Entonces no te preocupes. Tienes esto."

Dejó escapar un suspiro profundo y todo su cuerpo se relajó. Le corté la barbilla con mi dedo índice curvado. "Te dejaré una buena impresión para que me recuerdes cuando tengas éxito".

El calor enrojeció a través de su pecho, y lo seguí por su cuello, pasando mi lengua a lo largo de mis dientes superiores. Ella era tan jodidamente receptiva. Quería saber si ella se sonrojaba así en todas partes. Se movió hacia adelante pero se detuvo con una mano sobre la mesa.

Vamos, Sidney. Venir a buscarme.

Ella rompió el contacto visual, mirándose las manos. "¿Vienes aquí a menudo?"

Fue un cambio de tema al azar, pero fue un comienzo. "Lo suficiente para saber que no lo haces".

Ella resopló y se encogió de hombros. "No salgo mucho. Ocupado preparándose para ser ese 'político importante' del que hablabas. Tengo que mantener mi imagen limpia".

Las cosas que quería hacerle eran cualquier cosa menos limpias. Bajé mi voz hasta que se convirtió en un estruendo grave, lo que la obligó a acercarse a mí para escuchar. "¿Vas a la escuela aquí, Sidney?"

Contuvo el aliento cuando dije su nombre y se mordió el labio inferior. Mierda. Tenía que dejar de hacer eso. Ya estaba jodidamente demasiado excitado.

Su boca se torció hacia un lado. "Sí, queda un semestre. Voy a la Universidad de Windsor."

Una chispa de interés brilló en mi pecho. "¿Sí?"

Ella asintió rápidamente, y ese interés se convirtió en anticipación de ver más de ella.

"Yo también. Especialista en Kinesiología." Me acerqué hasta que las puntas de nuestros zapatos se rozaron y ella se vio obligada a levantar la barbilla para mirarme a los ojos. Respiró hondo y la energía se elevó a nuestro alrededor, acercándose más. Bajé la cabeza por encima de ella, manteniendo la voz firme. "Apuesto a que eres un poli-sci, ¿verdad?"

"Tu lo tienes." Su garganta se levantó con su trago.

Vamos, Problema. Pregúntame algo.

Ella no defraudó. "Entonces, la kinesiología, eso es impresionante. ¿Planeas trabajar para algún equipo deportivo profesional cuando te gradúes?"

"Algo como eso." Me di la vuelta sobre mis talones y ella levantó una ceja. Ella me estudió, claramente no contenta con mi vaga respuesta, pero no quería arruinar este momento introduciendo eso en él.

Sidney dio un paso atrás, creando distancia entre nosotros justo cuando pasaba un servidor. Se conectaron entre sí más rápido de lo que pude advertirles, enviando a Sidney hacia adelante. La atrapé en mis brazos, y su toque fue como un cable vivo disparado directamente a través de mis venas. El aroma de los cítricos, naranja y pomelo, me rodeó, y tuve que contener un gemido. El calor prácticamente brotó de ella donde nos conectamos, empapando mi piel. Se quedó mirando mi boca, los ojos oscuros, los dientes hundiéndose en su perfecto labio inferior lleno. Ella no se movió, y no la interrumpí mientras me observaba completamente. Joder, la forma en que me miraba fijamente me excitó. Tragué saliva, luego bajé mis labios sobre su oreja y murmuré: "Te atrapé".

"Yo... yo no quise decir—", dijo, nerviosa.

Decidiendo sacarla de su miseria, hice un gesto hacia nuestros amigos. "En este punto, si Alex se acerca un poco más a Mia, se convertirán en uno".

Se puso de puntillas, puso una mano en mi hombro para mantener el equilibrio y estiró el cuello para verlos. Sabía que ella sintió mi retumbo bajo bajo su suave toque.

Sus dedos se cerraron en mi camisa, pero no me miró cuando dijo: "¿Él siempre es así?"

Bajé mi barbilla a su oído, enfocándome en los millones de piel de gallina que se elevaban sobre su piel. "¿Un coqueteo desvergonzado? Bastante.

Sidney se echó hacia atrás, su mirada viajó de mi boca a mis ojos, y extendí mis dedos sobre su espalda, acercándola más. Ella hizo un sonido suave que hizo que mi respiración se quedara atrapada en mi garganta y mi pene se endureciera. Busqué su rostro, queriendo, no, *necesitando*, saber que ella también sentía esto. Que yo no era el único que se volvía jodidamente loco solo por estar cerca de ella.

Se pasó la lengua por el labio inferior antes de que se formara una sonrisa sensual en su boca. "¿Estás coquetando conmigo?"

"Tal vez. ¿Está funcionando?"

Su sonrisa creció. "Tal vez."

Mi agarre se hizo más fuerte, sus palabras sonaron claramente como un sí. Estaba lanzando señales *de que me jodan*, y Dios, esperaba tener razón. Hice una pausa, sin saber a dónde ir desde aquí. Al principio, la encontré

caliente, pero joder si no estaba más interesado ahora. Había algo en ella. Claramente era inteligente, y había un nivel de descaro saliendo de ella que me tenía con ganas de...

"¿Quiero bailar?" preguntó Sidney, interrumpiendo mis pensamientos.

"Joder, sí". Prácticamente gruñí las palabras, y fui recompensado por su escalofrío. Sidney entrelazó nuestros dedos y yo la seguí como un cachorro perdido, pero ¿quién podría culparme? Se veía deliciosa con su falda corta a cuadros con una camiseta blanca ajustada que se había soltado.

Sidney escogió un lugar en la pista de baile fuera de la vista de nuestros amigos, se volvió para mirarme y se balanceó al ritmo. Se movía con movimientos lentos y lánguidos que hacían que mi pene se pusiera más duro con cada segundo que la miraba. Mis manos se cerraron con moderación, y el aliento de Sidney quedó atrapado en su garganta cuando aterrizaron en sus caderas, tirando de ella hacia mi pecho. *Mierda*. Ella rodó contra mí hasta que su trasero empujó mi ingle, volviéndome loco. Mi mente cantaba lo mismo una y otra vez, como una especie de puto hombre de las cavernas. *mio _*

Necesitaba llevarla a casa esta noche, o me mataría.

La sangre se apresuró a mi polla ya dura como una roca cuando pasé mis dedos justo debajo de su falda y apreté sus muslos expuestos. Un gruñido bajo escapó del fondo de mi garganta cuando todo su cuerpo tembló en mi agarre. Joder, no sabía lo cerca que me tenía del borde. Apoyó la cabeza en mi hombro, inclinándola hacia un lado, dejando espacio para mi boca, y tarareó cuando lamí la estrecha columna de su cuello.

Hueles tan jodidamente bien. Gemí, enterrando mi rostro en su hombro.

Ella gimió y la volteeé para mirarme, necesitaba capturarlo con mi boca. Estábamos tan cerca que su aliento se abanicaba sobre mis labios, pero metió la barbilla para detener el beso.

¿La mierda? Dejé caer mi frente sobre la de ella, respirando cada una de sus respiraciones. Las manos de Sidney recorrieron mi abdomen y gemí profundamente cuando clavó sus uñas en mi pecho. Sus labios estaban rosados donde los mordía, y jodidamente ansiaba pasar mi lengua a lo largo de las marcas. Su boca formó un puchero perfecto, y me moví lo suficientemente cerca que casi rozó la mía con cada inhalación.

Sidney emitió un sonido bajo de dolor antes de echar la cabeza hacia atrás. Ella aspiró varias veces, y sus ojos se abrieron en mí.

El hielo llenó mis venas, reemplazando el calor que se había estado acumulando. ¿La leí mal? ¿La empujé demasiado lejos? "Lo lamento. Lo que sea que hice, lo siento mucho".

Dejó escapar un largo suspiro, luego sacudió la cabeza, una sonrisa se formó en sus labios carnosos. “Esa es la regla número uno: nada de besos”.

Se movió hacia atrás unos centímetros y mis manos se apretaron en sus caderas, sin dejarla ir. Mi mirada pasó rápidamente de su boca a sus ojos y viceversa, tratando de procesar cualquier cosa menos el deseo de saborearla. Arrastré mis dientes sobre mi labio inferior, y ella siguió el movimiento mientras su lengua mojaba la suya. Las palabras de Sidney finalmente rompieron la neblina de lujuria y golpearon más fuerte de lo que deberían. “¿Qué?”

“Regla número uno.” Se inclinó hacia un lado, pero sus dedos aún se clavaban en mí como si no quisiera dejarme ir. Bien. Yo no quería que lo hiciera.

Mi mirada buscó la de ella como si fuera a encontrar la respuesta allí. Sidney ya se estaba dando la vuelta, pero capté la mirada decepcionada en sus ojos. Hizo un gesto hacia su mesa con el pulgar. “Necesito una bebida.”

Yo también, Sidney.

Se soltó de mi agarre, e inmediatamente extrañé sentirla. ¿Qué demonios estaba pasando? Un minuto, estábamos uno encima del otro, y al siguiente, me quedé aquí aturdido. Ella ya estaba en la mesa antes de que me despertara.

“¿Qué quieres decir con regla?” Pregunté tan pronto como la alcancé.

Terminó su vaso alto en unos pocos sorbos. “Justo lo que dije. Tengo reglas para este tipo de cosas.

“¿Qué tipo de cosa?”

“Rollos de una noche.”

“¿Qué pasa si quiero que sea más largo?” ¿De dónde diablos salió eso?

“Esa es la regla número dos: solo una noche”.

Mis cejas se juntaron, sin saber qué hacer con eso. Debería haber estado feliz de que ella estuviera abajo por una noche. Demonios, debería haber estado extasiado. ¿Qué tipo no quería eso? Aparentemente yo, porque ella tomando más de la mesa no le sentó bien.

Curioso, seguí el juego. “Está bien, puedo respetar tu juego”.

Su mirada se arruinó cuando hipó. “Reglas, no un juego.”

Mis manos se levantaron en señal de rendición. “Lo siento. Normas.”

“Eso es mejor. Mira, nos estamos desviando del rumbo aquí. Estás caliente. Estoy bastante seguro de que piensas que estoy caliente. Ven a casa conmigo.” Ella hipó entre sus palabras y se tambaleó sobre sus pies.

La atrapé, sosteniéndola más cerca de lo necesario, y traté de no acicalarme cuando envolvió sus manos alrededor de mi espalda. Sus pupilas

estaban muy abiertas, y tragué saliva cuando su lengua se coló, humedeciendo su labio inferior.

Tan jodidamente enojado por lo que estaba a punto de salir de mi boca, pero nunca había sido y nunca sería el tipo de persona que lleva a una chica borracha a casa. No importa lo tentadora que fuera. "Me mata jodidamente decir esto. Y *realmente lo hace*, pero has bebido demasiado esta noche para esta conversación.

Ella frunció.

Deslicé mi teléfono hacia ella. "¿Qué tal si me das tu número y podemos hacer esto de nuevo? Sobrio."

Ella se rió entre dientes, sacudiendo la cabeza. "No, no puedo hacer eso".

Me pasé los dedos por el pelo. "Dime que esta no es otra regla".

Sidney apoyó su barbilla en mi pecho y chupó su labio inferior, luciendo sexy como la mierda. Incliné la cabeza hacia el techo y respiré hondo. Por favor, maldito dios. Esto no podría estar pasando. Nunca había perseguido a una chica en mi jodida vida, y esta chica me tenía enganchado. "¿Y si te doy el mío?"

Ella arrugó la nariz. Jodidamente adorable. "Regla número tres: no intercambiar números de teléfono".

"¿Cómo diablos funciona eso?" Tuve que contenerme para no apretar mi agarre. Me estaba acercando peligrosamente a ser un gilipollas, pero vamos a la mierda. Estas reglas me estaban matando. "¿Qué pasa si te gusta un chico?" Si tan solo mis hijos pudieran verme ahora. Nunca lo viviría.

Ella me dio una sonrisa de disculpa, y yo ya sabía lo que venía. "Rompe la regla número cinco".

"Dime," dije inexpresivamente.

"Estar interesado en un chico lleva a tener citas, las citas llevan a las relaciones y las relaciones llevan a los sentimientos. Regla número cinco: no enamorarse.

Un músculo hizo tictac en mi mandíbula. "¿Cuántas reglas tienes?"

"Cinco."

"¿Cuál es la cuarta regla?" Alguien agarró mi hombro, torciéndome para enfrentarlo y efectivamente cortándome.

"Felicidades, amigo. Ese gol fue una locura", gritó por encima de la música, y su aliento apestaba a cerveza.

"¿Meta?" La cabeza de Sidney se inclinó hacia un lado, mirándome de arriba abajo como si me viera por primera vez.

El tipo grande a mi lado vestía la camiseta de hockey verde azulado de mi equipo. Se dio la vuelta, mostrándole la parte de atrás, donde el apellido

Ryder estaba escrito en grandes letras blancas. Él la miró y sonrió. "Sí, cariño. ¿Vas a fingir que no sabes que te estás juntando con el alero estrella de los Huskies?"

"¿Jax Ryder?" preguntó con un pequeño movimiento de cabeza como si me estuviera diciendo que dijera que no.

"Sí." Tragué saliva. Por primera vez, tuve la impresión de que mi nombre me iba a resultar contraproducente.

Sus hombros se hundieron, y se veía tan jodidamente decepcionada antes de ponerse de puntillas e inclinarse más cerca de mí. Sus ojos estaban muy abiertos mientras buscaba mi rostro, y deseé poder distinguir su color en la tenue luz del club. Me deleitaba con el calor de su cuerpo presionado con fuerza contra mi pecho mientras acercaba su boca a la mía, tan cerca que podía sentir su aliento acariciar la mía. Se me hizo la boca agua, y me costó todo no cerrar la distancia. *Vamos, Problema. Bésame.*

"Eso es realmente muy malo, Jax". Cerró la distancia, besándome justo al lado de mis labios, luego se separó de mis brazos, con las cejas juntas. Dio un paso hacia sus amigos, casi tropezando como lo hizo. Tenía muchas ganas de ayudarla, pero sus palabras me atraparon. "Regla número cuatro: no hay jugadores de hockey".

"Tienes que estar bromeando."

"No." Ella me dio una sonrisa abatida y movió sus dedos para despedirse antes de darse la vuelta.

Mi mirada siguió su trasero todo el tiempo, y una lenta sonrisa se curvó en mis labios. Nunca pude resistir romper las reglas.

DOS SIDNEY

“BUENO, mamá. Recibí el correo electrónico la semana pasada. Una recomendación más, y es un trato hecho.” Una ráfaga de viento me puso la piel de gallina en el cuello y me levanté el cuello de la chaqueta de lana azul para protegerme las orejas.

Pero no te preocupes. Nunca he fallado en ganarme a un profesor antes. No planeo joderlo esta vez. Mi mano voló para cubrir mi boca tan pronto como salieron las palabras.

"Lo siento, supongo que soy demasiado viejo para lavarme la boca con jabón de todos modos". Bromeé y sacudí la tierra alrededor de su lápida, arreglando las flores falsas en su jarrón de plástico. El suelo estaba congelado, por lo que era más un hábito que una necesidad, pero no pude evitar preocuparme cada vez que lo visitaba.

"Me gustaría que estuvieras aquí."

Mis dedos temblaban mientras trazaba las palabras grabadas en la piedra.
una madre amorosa

Ido demasiado pronto

“Realmente me vendría bien uno de tus cursis discursos motivacionales ahora mismo”. Respiré, deteniéndome un segundo para controlar mi respiración. “A veces, trato de adivinar lo que dirías: *puedes hacer cualquier cosa que te propongas*. O tu favorito personal: *Tus sueños valen los sacrificios que haces*”.

Un escalofrío subió por mis piernas y me moví en el lugar. “Tenías razón, mamá. Me he estado sacrificando, y estoy tan cerca que puedo saborearlo”.

Una lágrima helada rodó por mi mejilla y la sequé, no quería que dejara rayas en mis frías mejillas. Hubieras pensado que los ocho años desde el accidente harían esto más fácil.

"Te extraño. Extraño tus abrazos, la forma en que siempre sabías qué decir y el desayuno en la cama cuando llueve". Las palabras se me atascaron en la garganta y tuve que respirar varias veces para controlarme. Ella me había dejado hace cinco años, y no había nada que pudiera hacer al respecto. Estarías orgulloso de mí. Estoy siguiendo tus pasos. voy a lograrlo Promesa."

No pudiendo quedarme más tiempo, besé mis dedos y los coloqué sobre su lápida. "Te quiero, mamá. Feliz cumpleaños."

Regresé a través del laberinto de aceras que serpenteaban a través del cementerio y me dejé caer en el auto noventa de Mia. Estaba en mal estado, pero aún funcionaba. Ella ya tenía el calor a raudales, y me froté los dedos entumecidos frente al respiradero. Mia me dio una cálida sonrisa y puso su mano en mi brazo. "¿Como estas?"

Me encogí de hombros. "Mejor que el año pasado, no tan bueno como el próximo. Al menos tuve buenas noticias esta vez.

"Sabes que ella estaría orgullosa de ti sin importar qué, ¿verdad? Ella querría que fueras feliz.

Racionalmente, lo sabía. Por supuesto lo hice. Pero Mia no entendía lo que era saber que tú eres la razón por la que tu mamá no pudo vivir su sueño. Bueno, al menos una razón.

"Estar en política está en mi sangre, al igual que en la de ella". Me sacudí el sentimiento de pesadez que siempre me pesaba cuando visitaba a mi mamá. "Gracias por levantarte de madrugada para venir conmigo. No sé qué haría sin ti."

Mia buscó mi rostro y su expresión normalmente soleada se suavizó con preocupación antes de bromear: "Anthony se va a enojar cuando se despierte y descubra que viniste aquí sin él. Sabes que está tratando de vencerme por el estatus de mejor amigo.

Sonreí. "Ambos son mis mejores amigos".

"Sí, pero yo soy *el* mejor amigo".

Mis hombros temblaron con la risa reprimida. "Sabes que los amo a los dos, ¿verdad? No tiene que haber un ganador".

"UH Huh. Y no es necesario ser el primero de la clase. Solo piensa, podríamos haber dormido hasta tarde hoy. No es que te hayas saltado una clase por día en tu vida.

me burlé. "El primer día es el día del plan de estudios. Es literalmente el día más importante".

"¿En serio estás tratando de fingir que no has contactado a tus maestros?"

Rodé los ojos. "Sí, pero no todos respondieron".

"Porque eran las vacaciones de Navidad". Sacudió la cabeza y empujó su hombro contra el mío antes de poner el auto en marcha. Pero vas a comprar el desayuno.

Anthony nos recibió en el restaurante. Su cabello castaño claro estaba peinado hacia la izquierda, y sus anteojos de montura negra se deslizaron por su nariz mientras miraba mi falda negra corta y la chaqueta azul

vibrante. Levantó un mechón de mi cabello castaño, revelando los reflejos blancos puros que se asomaban por debajo.

"Te ves bien, magdalena". Él no mencionó a mi mamá. Esta no era la primera vez que visitaba su tumba, y ambos sintieron que necesitaba hablar de otra cosa. Algo más.

Le di una pequeña sonrisa en reconocimiento, y me senté en la mesa estilo años 50. Estaba cubierto con una tela roja que jugaba con el suelo de baldosas blancas y negras. Estaba tan en el tema que casi esperaba que los camareros usaran patines en línea. A mi mamá le hubiera encantado estar aquí. Resoplé y parpadeé para contener el ardor en mis ojos. Necesitaba desesperadamente una distracción.

"Entonces, ¿vamos a hablar sobre ese chico increíblemente atractivo del club?" Mia levantó una ceja perfectamente definida.

Eso lo hará. Las imágenes de ojos grises claros y labios carnosos y exuberantes me hicieron sentir mareada. Jax había estado en mi mente más a menudo de lo que me gustaría admitir, y cada vez que intentaba convencerme a mí mismo de que solo era una posible conexión aleatoria, una voz en la parte posterior de mi cabeza decía tonterías. Esa noche fue tan intensa que si no fuera por él poniendo fin a las cosas porque estaba un poco borracha, habría roto mi regla y me habría ido a casa con él. Demonios, puede que incluso haya suplicado un poco.

Anthony habló con la boca llena de panqueques. "Por la forma en que ustedes dos se frotaban uno contra el otro, pensé que iban a entrar en combustión. Demonios, pensé que podría entrar en combustión. Chica, no puedo creer que no lo hayas llevado a casa.

Yo tampoco podía creerlo. Honestamente, los hombres no deberían poder ser contruidos así. Para moverse así.

"Es un jugador de hockey". Me encogí de hombros.

"¿Sí y?" Mia me miró expectante.

Y no me involucré con gilipollas autoindulgentes, arrogantes y engreídos que solo se preocupaban por ellos mismos. No es que mostrara signos de eso, pero yo, de todas las personas, sabía exactamente cómo pensaban los jugadores de hockey. Me habían rodeado toda mi vida, después de todo. "Y sabes que esa es la regla número cuatro".

Ella suspiró ruidosamente y el mesero nos miró. La saludé con la mano y miré a Mia. Ella sacudió la cabeza con decepción. "Sabes que esas reglas son estúpidas, ¿verdad? El tipo estaba bien como el infierno".

Razón de más para mantener las reglas en su lugar. Era difícil alejarse de un tipo así. Sabía el tipo de chica que era. Antes de darme cuenta,

envolvería toda mi vida a su alrededor como una especie de pulpo pegajoso. Oye, era importante conocer tus debilidades, y ser una perra necesitada era una de las mías. Sin duda, derivado de mi pozo sin fondo de problemas con papá.

Anthony desordenó mi cabello. "Por la forma en que ustedes dos se movían, apuesto a que él también sería bueno en la cama".

Ya podía sentir el rubor subiendo por mis mejillas. "Las reglas no son negociables".

Mia suspiró, su disgusto por mis reglas claramente en su rostro. "Está bien, pero era solo una regla. La parte del jugador de hockey *realmente* no importa si es solo una noche, ¿verdad?

"¿Cómo le fue a mi mamá?"

Sus ojos se abrieron. "Lo lamento."

Cubrí la mano de Mia y le di un pequeño apretón. "Está bien. Los jugadores de hockey son idiotas arrogantes que son egoístas en la cama. Estoy mejor con mi vibrador".

Anthony se inclinó y susurró para que solo nosotros pudiéramos escuchar. "Por favor, dime que al menos lo usaste como material para tu 'cuidado personal'".

Un rubor se arrastró hasta mi cuello, y mi cara se sentía como si se estuviera incendiando. Me había imaginado los labios suaves y llenos de Jax presionados contra los míos, mis dedos clavándose en su desordenado cabello castaño arena, y su peso presionado entre mis muslos más veces de las que podía contar.

chilló Mía. "Oh, lo hiciste totalmente. Sucio. Apuesto a que estuvo bueno.

Calor acumulado entre mis piernas. Sí, demasiado bueno.

TRES JAX

SIDNEY CRUZÓ la calle frente a mi camioneta y tuve que contenerme para no tocar la bocina. Su cabello castaño oscuro caía alrededor de sus hombros, ocultando las mechas plateadas que sabía que estaban debajo. Llevaba medias a cuadros debajo de una falda negra que llegaba a la mitad del muslo que cambiaba mientras caminaba y un abrigo azul brillante de gran tamaño. Ella tenía una cosa linda de bibliotecaria punk-rock a su favor hoy que estaba haciendo un número en mi ego.

Había pasado más de una semana desde la noche en que bailamos, y no creía que ella entendiera qué tipo de desafío había planteado con esas reglas tuyas. Juro que mi polla estuvo dura durante días. El único alivio fue mi propio puño, imaginándola presionada contra mí, la cabeza inclinada completamente hacia atrás, las pupilas dilatadas y la forma perfecta en que su lengua humedecía su labio inferior antes de jalarlo entre los dientes. Incluso en mis recuerdos, la necesidad de calmar las abolladuras rojas con mi lengua era abrumadora. Joder, se me hizo la boca agua solo de pensarlo.

Pero nada, y no quiero decir nada, superó la decepción aplastante que se hundió en mis entrañas cuando ella se encogió de hombros y se alejó. Porque yo era un jugador de hockey, de todas las cosas. Se suponía que eso me haría tener sexo, no bloquearme.

Sus reglas aterrizaron como un desafío, y la había estado buscando desde entonces. Aquí estaba ella, se interpuso en mi camino como estaba destinado a ser.

Aparqué en el lugar de un profesor, sin importarme una mierda si me multaban. Si no me daba prisa, volvería a desaparecer. Prácticamente salté de la camioneta, con los pies golpeando el camino de adoquines, y traté de alcanzarla. Cuando doblé la esquina, su abrigo azul se había desvanecido en el mar de estudiantes que se dirigían a clase.

¿Dónde diablos está ella?

Resoplé, empujando hacia abajo la decepción de perderla, y me dirigí hacia la cafetería. ¿Fue un comportamiento de acosador aparecer más temprano el próximo lunes y esperar, con la esperanza de verla? Probablemente.

¿Qué diablos estaba mal conmigo? Había sido una noche. Ni siquiera. Nada más que un maldito momento entre nosotros, pero sus reglas habían clavado sus garras en mí desde entonces. Lo odiaba tanto como disfrutaba la emoción de estar finalmente interesada en alguien.

"¡Ey! ¿No eres Jaxton Ryder?"

Unas manos pequeñas se sujetaron alrededor de mi brazo, deteniendo mis pasos, y una rubia me miró fijamente, con sus ojos de cierva muy abiertos. Apreté los dientes, deteniendo una mueca repentina de cruzar la boca cuando ella se inclinó contra mí. Le tomó cada gramo de autocontrol no sacudirse.

Sé que eres él. Nos llevaste hasta la final el año pasado. Su voz era enfermizamente dulce. Ella estaba tratando de ser linda, pero esa mierda no era atractiva.

Alex casi se cae de la silla esta mañana, riéndose, cuando me puse un gorro y agarré mis gafas de sol. Su culo presumido pensó que era divertido que yo creyera que podía sacar un "Clark Kent" (sus palabras, no las mías) y caminar sin ser reconocido.

Jodidamente genial .

"Escuché que tocarás el próximo fin de semana. ¿Quizás pueda pasar después del partido?" dijo, su voz suave, tratando de ser seductora, pero no pudo ocultar el indicio subyacente de desesperación.

No me perdí el hecho de que dijo "después" del partido. Sus ojos azul bebé, cabello rubio decolorado y un estante decente deberían haberme tentado, pero tenía ese brillo necesitado en ella. Ella pensó que si podía atraparme, podría retenerme.

Ella estaba equivocada.

Di un paso atrás y quité su mano de mi pecho. "Estoy seguro de que los muchachos estarán felices de verte".

"¿No estarás allí?"

Le dije inexpresiva, asegurándome de que entendiera el punto, "Oh, estaré allí".

Su rostro se arrugó en un puchero, pero me giré antes de que pudiera decir algo.

"Diviértete en el juego", dije con desdén por encima del hombro y me alejé. Tal vez soné como un imbécil, pero esa chica tenía escrito *acosador* por todas partes. Sin duda había llegado temprano solo para arrinconarme camino a clase. No se me pasó por alto la ironía de que había estado considerando hacerle lo mismo a Sidney.

Hoy fue el primer día de mi último semestre de universidad. En un par de meses, tendría un título en kinesiología y luego estaría listo para jugar con los Boston Bruins. Me seleccionaron hace tres años cuando todavía jugaba Juniors. Estaba todo listo para ir directamente a los profesionales,

pero mi madre entrometida me había enviado una lista de jugadores que *aguantaron* y fueron a la universidad. Así que aquí estaba yo.

A diferencia del fútbol americano y el béisbol, la NHL seleccionó a la mayoría de sus jugadores antes de que llegaran a la universidad. Usaron una laguna en la que no firmabas físicamente el contrato, pero estabas comprometido con el equipo. Fue hasta el punto de que si jugabas hockey en la universidad y no fuiste reclutado, probablemente eras un jugador de segundo nivel.

Mis largas zancadas devoraron la distancia mientras caminaba por el camino de adoquines hacia la cafetería. Un zumbido de ruido me saludó cuando entré. El lugar estaba tan repleto de estudiantes con clases tempranas que la fila se extendía alrededor de las mesas de bistró de madera hasta la entrada principal. Estaba configurado exactamente como cualquier otra cadena de cafeterías estándar, efectivo en el frente y línea de recogida al costado.

Me quité el gorro, lo guardé en mi bolsillo y mi mirada se posó en la chica que estaba directamente frente a mí. Una sonrisa levantó la comisura de mi boca, y mi corazón latía en mis oídos.

Te encontré.

El pie de Sidney golpeaba incesantemente y había consultado su reloj al menos tres veces en los últimos treinta segundos. Todavía no me había visto, pero no podía apartar la mirada de ella. Sidney dio un paso completamente frente a mí y miró a la linda camarera, que estaba tratando de saltársela para tomar mi pedido.

"Tomaré un gran asado oscuro. Por favor." Su voz era aguda. El tipo que esperarías de un entrenador, no una alumna con minifalda.

Entretenido, esperé mi turno en silencio y la vi caminar hasta el otro extremo del mostrador sin verme. Rápidamente hice mi pedido, ignorando la forma en que el barista me miraba con lascivia, y rodeé el café para poder acercarme a Sidney por detrás. Entré en su espacio, sin tocarlo pero lo suficientemente cerca como para dejar caer mi boca justo por encima de su oído y susurrar: "Ahí estás, Problema. Te estuve buscando."

Ella se estremeció, y mi mirada siguió la piel de gallina que se arrastraba por sus brazos. Nos quedamos congelados por un feliz segundo antes de que ella se diera la vuelta y se riera. "¡Oh, mierda!"

Una risa baja retumbó en mi pecho, y mi sonrisa apareció en la esquina. "¿Sorprendido de verme?"

Se volvió hacia el mostrador y mi boca se torció ante el tinte rosado que subía por su cuello. "No esperaba volver a verte".

Puse una mano en mi pecho. "Me duele que no recuerdes que voy aquí". Ella soltó una media carcajada. "Ah, lo recuerdo. Además, al final no estaba exactamente en mi sano juicio".

"No, no lo estabas. ¿Qué dices si lo intentamos de nuevo?"

"Oh, ¿entonces estás buscando lastimar tu ego?" Joder, me encantaba el descaro de ella.

Antes de que pudiera responder, la barista demasiado ansiosa me dirigió una sonrisa carnal y se inclinó completamente sobre el mostrador, dándome una vista perfecta de sus tetas llenas. "Hizo el tuyo especial."

Agarré mi café, ignorando el número de teléfono escrito con marcador rojo y la huella de lápiz labial de su beso. Ella me dio una pequeña sonrisa.

"Gracias", dije, con voz plana.

La mirada de Sidney atravesó la mía antes de poner los ojos en blanco.

No había suficiente luz en el club para distinguir su color antes, y fui absorbido momentáneamente por sus profundidades. Eran marrones alrededor de los bordes, aclarándose a un centro verde manzana crujiente. Era hermosa, y su expresión de enojo hacia el barista era jodidamente adorable.

"¿Eso sucede mucho?" Sidney hizo un gesto al barista.

"A veces." Me encogí de hombros y tomé un sorbo de mi café caliente y traté de no hacer una mueca cuando el líquido caliente tocó mi lengua.

Sidney se mordió el labio y sus ojos se concentraron en el número garabateado en mi taza. Parecía molesta, pero había una emoción subyacente allí que no pude distinguir. La misma corriente eléctrica de la barra pulsó entre nosotros y me mantuvo congelada en el lugar.

Sabía que era jodidamente real.

Su pecho se elevó rápidamente, claramente tan afectado como yo. Bajé la cabeza hasta su oído para que solo ella pudiera oírme. "En serio, quiero volver a verte".

"Sidney... Sidney... yendo una vez, yendo dos veces". El barista la llamó por su nombre en un tono sarcástico y ácido. Apartando su mirada de la mía, Sidney se sonrojó con el tono más dulce de rosa. Quería acercarme y dirigir su atención hacia mí, pero el barista resopló, negándose a ser ignorado. Sidney y yo nos giramos para ver la expresión celosa de la empleada mientras miraba entre nosotros.

"¿Que tal el viernes?" —pregunté, pero Sidney ya se había apartado para tomar su café.

Me moví para seguirlo, pero un tipo gigante se paró frente a mí. "¡Hey hombre! Gran partido del sábado. Será mejor que nos lleves a la final este

año”.

"Ese es el plan, amigo". Normalmente me mantenía solo, pero la gente que se me acercaba era inevitable ya que habíamos ganado las finales el año pasado. Traté de localizar a Sidney antes de que desapareciera de nuevo, pero solo pude vislumbrarla caminando hacia la puerta. *Mierda*.

Me desenredé, negándome a perderla de nuevo, y grité por encima del hombro. "Estoy fuera. Nos vemos en el próximo juego”.

Me puse el gorro sobre los ojos, evitando las miradas de la gente, y lo seguí a través de la puerta. La empujé mucho en mi prisa y me eché hacia atrás cuando golpeó algo sólido.

"Atracción sexual." Sidney emitió un fuerte chillido y tropezó hacia adelante. Levantó su taza del camino, evitando por poco derramarla por todas partes.

"Mierda, lo siento". La agarré del brazo, estabilizándola antes de que pudiera inclinarse hacia adelante. Nada como ser golpeado con una puerta para arruinar su mañana.

"UH Huh." Sus afilados ojos verdes se estrecharon sobre mí. “¿No ahorraste suficiente tiempo saltándote la fila?”

“Oye, no me salté la fila. Ella acaba de preparar el mío más rápido”. Incluso yo no creía mi mierda.

Su ceja se arqueó. "¿Te refieres a cuando ella se inclinó sobre el mostrador y te dio su número?"

"¿Qué? ¿Celoso?" Incliné mi cabeza hacia un lado y le di una sonrisa juguetona. “¿Querías su número? Siempre puedes volver y preguntarle.

"Ella no es realmente mi tipo".

"¿Oh sí? ¿Cuál es tu tipo?" Sabía que no me gustaría la respuesta antes de que ella la dijera.

“Músicos emo flacos”.

Mi mano cubrió mi corazón. “Maldita sea, eso duele. ¿Por qué tienes que hacerme así?

Había un brillo en sus ojos mientras trabajaba para asegurar su tapa y miró su café como si hubiera salvado la vida de su hijo y murmuró algo en voz baja sobre tipos estúpidos y dioses del café.

Sidney me miró con una mano en la cadera. Yo era un tipo grande, con una estatura de seis pies y trescientas libras de músculo, refinado por años de jugar al hockey, pero me incliné a pensar que ella podría sacarme de esa mirada sola.

Mi disculpa se detuvo, mi lengua se retorció y mi cerebro tartamudeó por completo. "Es una buena mañana".

Comentando sobre el clima? ¿Eso fue lo mejor que se te ocurrió?

Ella tampoco estaba impresionada, y apareció una arruga entre sus cejas, lo que me dio ganas de deslizar mi pulgar a través de él hasta que se relajara.

"¿Sin embargo, lo es?" Ella inclinó la cabeza hacia un lado y sonrió. "Llegué tarde y apenas llegué a mi cafetería favorita, solo para que un jugador de hockey auto-titulado caliente se me pasara por delante".

"Primero, como dije, eso fue todo el barista. En segundo lugar, crees que estoy caliente, ¿eh?"

"¿Estás realmente buscando cumplidos? ¿No es un poco pronto para eso? Parecía coqueta, y una pizca de esperanza se elevó en mi pecho.

"¿De qué otra manera voy a hacer que me prestes atención?"

"Oh, te he notado. Simplemente no estoy interesado.

"Ay." Pero ella estaba interesada. Estaba escrito en la forma en que su pecho se elevaba con respiraciones rápidas, el leve tono rosado de sus mejillas y el calor en su mirada. "Tus reglas, ¿verdad?"

Ella palmeó mi hombro, entregando su próximo golpe. Simplemente me atrajo más. "Yuppers. Realmente deberías rendirte ahora."

"Me gustan los desafíos, Sidney".

Sus dientes mordían su labio inferior mientras escaneaba mi rostro, sin duda preguntándose si hablaba en serio.

Tan jodidamente serio.

Me moría por saber qué habría pasado la otra noche si ella no hubiera tenido sus estúpidas reglas en su lugar y qué se necesitaría para que las rompiera.

"Bueno, no vas a ganar este". Soltó una carcajada y dio unos pasos hacia la segunda puerta de salida, devolviéndome a la realidad.

¿Cuánto tiempo habíamos estado en la entrada de la cafetería?

Ella hizo un espectáculo de abrir la puerta. "Después de usted."

La miré con aprensión mientras caminaba; parecía demasiado complacida consigo misma para confiar. "Gracias."

"Es lo más educado que hay que hacer". La boca de Sidney se curvó a un lado, y sus palabras fueron más que sarcásticas.

La tensión se construyó entre mis hombros. Esta chica estaba debajo de mi piel, y finalmente estaba en condiciones de atraparla.

Nada en ella me hizo querer ser cortés. Entré por la puerta y mi boca se torció ante el chillido agudo que hizo. Dejó escapar un pequeño gemido de exasperación cuando me vio sonreír, pero luchó por contener su sonrisa. Me encanta que estaba llegando a ella.

Había un largo camino que conectaba el café con el edificio en el que estaba mi clase. No me gustaba la idea de separarme de Sidney, ya la había perdido dos veces, pero antes de que pudiera decir nada, se detuvo para empujar su libro de texto BCPT en su bolso demasiado lleno. Una emoción me atravesó cuando me di cuenta de que estábamos en la misma clase.

Hombre, se veía bien, inclinada. La pequeña descarada se rascó la cara con el dedo medio mientras pasaba. Supongo que no le gustaba que le mirara el culo.

“Cambio de comportamiento, ¿sí? Parece que vamos a pasar el semestre juntos.

Ella tomó aliento y, sus cejas se juntaron.

Bien. Necesitaba meterme debajo de su piel de la forma en que ella se metió debajo de la mía desde que había estado presionada contra mí en el club. Mi cuerpo zumbaba con una idea precipitada, y aceleré el paso, poniendo una cantidad decente de distancia entre nosotros. Luego hice uno de los movimientos de gilipollas más raros que había. Mantuve la puerta abierta demasiado jodidamente temprano y esperé. Siempre parecía muy educado, pero ponía a la otra persona en una posición incómoda. ¿Aceleras tu ritmo? ¿Sonríes? ¿Sigues sonriendo todo el camino o sonríes dos veces?

Pasaron dos chicas. "Gracias, Jax", dijeron ambos con voz cantarina, como si les estuviera sosteniendo la puerta. Retrocedí un paso, asintiendo en su dirección, pero mi mirada se quedó en Sidney.

Sus cejas se juntaron y se mordió un lado de la mejilla, tratando de descifrarme. Ella debe haber notado mi sonrisa traviesa porque disminuyó la velocidad, ignorándome por completo. Sus movimientos fueron exagerados mientras revisaba casualmente su teléfono, tomándose su tiempo. Pude ver una leve sonrisa cuando apartó la cabeza de mi mirada, luciendo sexy como el infierno. Eso le valió puntos en mi libro. Ella no estaba retrocediendo, estaba disfrutando el juego.

"¿Podrías ir más despacio?" llamé.

“A algunos de nosotros nos gusta que las cosas duren más de unos pocos segundos”. Por la forma en que sus ojos cobraron vida y me retó a responder algo, sabía exactamente lo que implicaban sus palabras.

No pude ocultar la risa de mi voz. "Rápido o lento. Lo único que importa es que todos lleguen a su destino. ¿Bien?" Sostuve la puerta en la parte superior, obligándola a caminar por debajo.

"Claro, sigue diciéndote eso, grandullón". Estaba tan cerca que la parte superior de su cabeza rozaba la parte inferior de mi brazo, y su brillante cabello oscuro rebotaba mientras caminaba. No pude evitar inhalarla. Olía

delicioso, su esencia de cítricos y vainilla me atrajo de inmediato a la noche en el club. Negué con la cabeza e hice lo mejor que pude para salir de los recuerdos.

Traté de llegar primero a la puerta de al lado, pero ella me ganó por un segundo. Giró y tiró de ella para abrirla. Sus ojos se entrecerraron en desafío. "No te preocupes. Lo tengo."

Ella se quedó allí, caliente como la mierda, y tuve que tomarme un tiempo para sacudir la cabeza. Parecía jodidamente tortuosa. De alguna manera convirtió abrir puertas en un maldito desafío, como si supiera exactamente cómo llegar a mí.

Juego encendido, problema.

"Gracias, pero no estaba preocupado. Sabía que podía contar contigo. Me humedecí los labios y caminé hacia ella, observándola de reojo. Tan pronto como la pasé, subí las escaleras, tomando dos a la vez. El hueco de la escalera estaba abarrotado, pero la gente se apartó de mi camino cuando me puse mi cara de juego.

Sidney se vio obligada a reducir la velocidad, tratando de evitar chocar con la gente, y pude escuchar sus disculpas mientras luchaba por seguirme. Su risa fue entrecortada mientras jadeaba, finalmente rompiendo a través de los estudiantes. Compartimos una mirada de complicidad y sonreí. No pude evitarlo.

Mi corazón latía con fuerza en mi pecho mientras la golpeaba hasta la puerta de al lado. Lo abrí e hice una pequeña reverencia, sonriendo con tanta fuerza que me dolían las mejillas. "Después de usted."

Ya a media carrera, ella tenía la ventaja y pasó corriendo junto a mí, tirando de la puerta del salón de par en par con tanta fuerza que casi se golpea. Su café se derramó mientras esquivaba el impacto, y miró la taza ahora casi vacía con decepción. Ella iba a extrañar eso.

Caminé hacia ella, la sangre corría por mis oídos mientras la adrenalina corría por mis venas. Dios, me encantaba perseguirla. Me moví lentamente, ya no tenía prisa por entrar. Estaba acorralada entre la puerta y la pared, exactamente donde la quería.

"Yo gano." Ella sonrió triunfante.

Tararéé en agradecimiento. Había algo en esta chica que no pude resistir. "Ese es un caso de perspectiva".

Puse una mano en la puerta y la otra en la pared, atrapándola efectivamente entre mis brazos. Una emoción me atravesó cuando sus grandes ojos se oscurecieron cuando se encontraron con los míos. El mundo se calmó a nuestro alrededor, toda mi atención en sus respiraciones

superficiales que salieron en jadeos mientras su mirada se posaba en mi boca, y su lengua se coló, humedeciendo su labio inferior antes de morderlo. Joder, quería liberar su labio de sus dientes y reemplazarlos con los míos. Mi corazón latía con fuerza en mi pecho, y me costó todo no cerrar la distancia entre nosotros. Ella se estremeció visiblemente, mirándome con ojos oscuros, y necesitó una odiosa cantidad de fuerza de voluntad para retroceder. "No me gustaría romper tus reglas".

Sus cejas se juntaron, e interiormente sonreí ante su mirada de decepción. Cuando esto terminara, ella estaría persiguiéndome. Apreté la mandíbula, dejándola antes de que hiciera algo desesperado, y entré en la habitación. Todavía llegábamos cinco minutos antes, pero la clase estaba prácticamente repleta. Era diminuto, con solo unas pocas filas de pupitres, lo que no sorprende para un curso tan especializado.

Mirando hacia arriba, no pude evitar sonreír. Solo quedaban dos asientos.

CUATRO SIDNEY

EL CORAZÓN ME LATÍA CON FUERZA en el pecho y tuve que respirar hondo varias veces para controlarlo. ¿Qué demonios acaba de pasar? En un segundo, habíamos estado discutiendo, y al siguiente, lo estaba persiguiendo por los pasillos. Entró en clase sin una pizca de derrota y más que un poco de humor en sus ojos. Como si no me hubiera clavado contra la pared, haciéndome arder por él. Por un breve momento, hubo posesividad en él, como si fuera a besarme en ese mismo momento, y luego se levantó una pared entre nosotros, y me recordó mis reglas.

Mentiría si dijera que no había pensado en él desde aquella noche en el club. Oh, no. Había jugado un papel protagónico en más de una de mis fantasías. Seguía repitiéndose en mis sueños como si estuviera de luto por la noche que podría haber sido si no lo hubiera cerrado.

¿Por qué tenía que ser un jugador de hockey, de todas las cosas?

En retrospectiva, tenía todos los marcadores típicos: cabello desordenado, complexión gigante, sonrisa arrogante. Normalmente tenía un radar que los localizaba a una milla de distancia. Aparentemente, había dejado que una región mucho más baja controlara mis acciones esa noche, o me habría dado cuenta antes.

Me encantaría decir que me estaba comportando como un puercoespín espinoso porque el barista trató de saltarme en la fila, pero la realidad fue que todos mis mecanismos de defensa se activaron en el momento en que lo vi. Era eso o acariciarlo como un conejito de disco desesperado. No había estado obsesionada con él ni nada. Simplemente no había *pensado* en él.

Entré a clase y tomé el último sorbo de café antes de tirar la taza vacía a la basura con el ceño fruncido. Maldita sea, tenía muchas ganas de beber eso. Recorrí el salón de clases, buscando un lugar, y arrugué la nariz cuando vi el asiento vacío que quedaba.

Por supuesto que estaba a su lado. Por supuesto que lo fue. Me reí, poniendo mis manos en el gesto universal —me rindo— mientras Jax sostenía la silla para mí. Parecía caballeroso, pero el brillo de victoria en sus ojos me decía lo contrario.

A medida que me acercaba a él, prácticamente podía sentir su mirada recorriendo mi cuerpo, como si no pudiera entenderme. Hice lo mismo, fijándome en su apariencia. Me habían pillado con la guardia baja en el café como para echarle un vistazo. Parecía fuerte y robusto, como si le resultara fácil levantarme y lanzarme, y su amplio pecho estiraba su camisa oscura,

haciendo visible la definición mínima de sus músculos. Llevaba pantalones de chándal grises ajustados que colgaban bajo sus caderas. Era un atuendo típico de atleta, pero lo hizo lucir sexy como el infierno. Arrastré mis ojos sobre su mandíbula afilada, aterrizando firmemente en sus labios carnosos, que se convirtieron en una sonrisa arrogante ante mi mirada. Aparté los ojos de golpe, actuando extremadamente interesado en las baldosas del piso, y apisoné todos mis pensamientos indecentes. Este tipo estaba completamente, cien por ciento fuera de los límites.

"Todavía gané". Fingí que mi rostro no estaba rojo brillante y me deslicé detrás del escritorio de madera para dos personas en la silla que me ofreció.

"No es una puta oportunidad". Me dio una sonrisa victoriosa mientras tomaba asiento a mi lado.

No pude evitar mi sonrisa. "Nada en las reglas dice nada sobre sillas. Solo puertas.

"¿Tienes reglas para todo?" Su risa resonó en la clase, pero se interrumpió cuando todos en la sala se volvieron hacia nosotros. Se fijaron en él. *Pero honestamente, ¿quién podría culparlos?*

Se puso rígido y deslizó una máscara en blanco sobre su rostro. Parecía alguien bueno para mantener a otros bloqueados. Era un gran contraste con su sonrisa unos segundos antes. Mientras estaba sentado aquí, con el corazón latiendo con la euforia de los últimos diez minutos, él no parecía afectado, casi aburrido.

¿Qué demonios?

Mi teléfono vibró e hice lo mejor que pude para revisarlo encubiertamente, poniendo los ojos en blanco ante el mensaje.

Papá: Lo siento, me perdí la cena. Tú sabes cómo es. Te prometo que te alcanzaré la próxima semana.

Volví a meter mi teléfono en mi bolso, decidida a no dejar que mi papá me levantara *de nuevo* y me distrajera de la clase.

La mayoría de la gente se había vuelto hacia adelante, pero había algunos que aún miraban en esa dirección. Giré mi dedo, haciéndoles un gesto para que se dieran la vuelta, y giraron hacia el frente de una manera dramática.

Muy maduro, Sidney.

Presioné mi brazo contra el de Jax cuando saqué mi computadora portátil de mi bolso, y pude sentirlo vibrar con su risa reprimida. Una sonrisa atravesó mi rostro, dándome cuenta de que no estaba tan sereno como

parecía. Golpeé mi codo contra el suyo, lo que me valió una sonrisa de lado. *Eso es mejor.*

Su voz era tan baja cuando se inclinó y susurró: “¿Te cuesta hacer nuevos amigos? Tal vez desafiarlos a una carrera de caballería.

Esto no es coquetear en absoluto. No. "Tengo muchos amigos".

"¿En realidad? ¿Cuántos?"

Bueno, yo tenía tres amigos. Pero contaron por lo menos una docena. "Tantos."

Levantó una ceja, sin creermelo. “Deberíamos salir alguna vez. Me gustaría conocerlos.

Poco sabía él que ya lo había hecho. "No sé. Nuestro club es bastante exclusivo. Exclusivo para pasar el rato en casa, comer pizza y ver viejas reposiciones de reality shows.

"Bueno. Entonces solo tú y yo.

¿Me acaba de invitar a salir? Mi corazón estaba a punto de salirse de mi pecho. El tipo estaba caliente. Como, sacar la portada de una revista caliente, y su confianza lo hizo aún más atractivo. Me retorcí en mi silla, sintiendo que el calor crecía en la parte inferior de mi estómago mientras los recuerdos de bailar con él en el club inundaban mi cerebro, robando todo pensamiento racional, y apenas logré responder.

"Veo que olvidaste la regla número dos".

Levantó una ceja, pero fue interrumpido antes de que pudiera responder.

El profesor se aclaró la garganta, mirándonos directamente.

Mierda.

Se subió las gafas por el puente de la nariz. “Como estaba diciendo... Bienvenido a la Tecnología de Persuasión para el Cambio de Comportamiento. Soy el Dr. Carter y quiero que mire bien quién está sentado a su lado porque estos son sus asientos asignados para el resto de esta clase”.

El temor se instaló en mi estómago. ¿Cómo se suponía que iba a sobrevivir todo el semestre sentada a *su lado* ? Iba a perder la maldita cabeza.

Jax miró hacia arriba, con una ceja levantada. ¿Podría decir cuánto me estaba llamando su atención? Era como sentarse al lado de un vórtice, imposible no ser succionado. Dirigió todo su cuerpo hacia mí y buscó mis ojos, tratando de leer mi expresión.

Mi rostro ya cálido se puso más caliente. Era potente tener a alguien como él dirigiendo todo eso *hacia* mí. Me miró demasiado tiempo y pude sentir que mi piel se erizaba por su atención. Este hombre era... peligroso.

Jax tenía ese aire natural que tenían todas las estrellas del deporte. Se había quitado el gorro , y su cabello castaño claro estaba en un estado naturalmente desordenado, y sus ojos se destacaban con su tono gris claro, rodeados de gruesas pestañas. Se rascó el cuello sobre un tatuaje que asomaba por encima de su cuello, luego se subió las mangas hasta los codos, revelando antebrazos musculosos. Discretamente, respiré hondo. Olía fantástico y extrañamente reconfortante, un sutil aroma amaderado mezclado con una loción masculina que no había notado en el club.

“Es posible que necesites esto”, dijo Jax y deslizó su café hacia mí. Su voz era un áspero bajo, atrayéndome hasta que toda mi atención estaba en él

Oh, no. No se le permitió ser dulce.

La boca de Jax se curvó a un lado, su diversión no hizo nada para disminuir mi estado nervioso.

Con el mayor sigilo posible, saqué el resto de mis cosas de mi bolso, habiéndolo dejado para última hora. Necesitaba descubrir cómo ignorarlo, o no sobreviviría a esta clase.

Le pasaron una nota a través de nuestro escritorio a Jax, y mi paciencia se desintegró cuando vi el nombre de Lindsay en letras de color rosa brillante, seguido de un número de teléfono. Le gruñí: “Controla tu pequeño club de fans. Algunos de nosotros debemos tomar esta clase en serio”.

Sus ojos se oscurecieron y abrió la boca para decir algo, pero no antes de que el Dr. Carter me gritara: "¿Hay algún problema?"

Mierda, mierda, *mierda* .

"No señor." Me retorcí las manos en mi regazo, con el cuerpo rígido.

“Esta es una clase seria, y espero su completa atención. Si no puedes mostrarles a tus compañeros de clase el respeto que se merecen, debes irte”.

"No volverá a suceder, señor, lo prometo".

La ira subió a mis mejillas, y lentamente me giré para dispararle dagas a Jax. Su sonrisa solo se amplió, haciéndome querer explotar. Mis manos se apretaron y cerré los ojos, tomando respiraciones profundas. Esto fue exactamente por lo que me mantuve alejado de los jugadores de hockey. No eran más que problemas, y Jaxton Ryder no era diferente. Claro, podría haber sido encantador, divertido y aparentemente reflexivo, pero esa era la persecución. Lo rechacé. Bien podría haber ondeado una bandera roja gigante frente a su trasero demasiado competitivo.

El Dr. Carter continuó. "Como decía. Para llegar aquí, tenías que ser el mejor de los mejores, pero nunca has experimentado esta clase". Miré a Jax, pero él se centró en el profesor, que estaba dando un discurso único en la

vida. “Los próximos cuatro meses serán algunos de los más agotadores que hayas experimentado. Estoy aquí para asegurarme de que tengas éxito en el mundo real, lo que significa que no será fácil contigo. Llegasteis hasta aquí, y lo bien que lo hagáis está en vuestras manos”. Procedió a enumerar los hechos con los dedos.

El diez por ciento fallará.

El treinta por ciento estará por debajo del promedio.

El treinta por ciento será satisfactorio.

Y solo el cinco por ciento será el mejor de la clase.

“Como incentivo adicional, los tres mejores estudiantes recibirán una carta de recomendación personal de mi parte”.

La sangre corrió por mis oídos y ahogó las siguientes palabras del Dr. Carter mientras me abrumaba tanto con la emoción como con el miedo. Lo que necesitaba exactamente para asegurar mi pasantía estaba colgando frente a mí como una maldita zanahoria. Una zanahoria que bien podría estar a veinte pies en el aire por lo duro que el profesor describió esta clase.

El Dr. Carter estaba a la mitad del programa de estudios cuando volví a la realidad. Íbamos a ser evaluados semanalmente, lo cual era más que los exámenes parciales y finales típicos.

“La mayoría de ustedes tienen buenas razones para unirse a esta clase, pero déjenme ser claro, si no tienen una, es mejor que se vayan. Este curso será agotador y su asesor debería habérselo informado antes de que se inscribiera. O das el cien por cien o estás condenado al fracaso”.

Una sensación de temor hervía en mi estómago. *Respira, Sidney. Tienes esto.*

Esta fue mi última oportunidad de obtener una recomendación. Razón de más para mantener mi mierda en orden.

“Los cuestionarios semanales no cuentan para su calificación final. Están allí para ayudarlo a determinar si debe abandonar antes del límite. Si no los aprueba, no aprobará el examen parcial, donde presentará todo su trabajo frente a la clase”.

Tragué saliva. Necesitaba esa carta de recomendación.

Durante la siguiente hora, escuché lo que tenía que ser la primera lección más intensa jamás dada. A regañadientes, estaba agradecida por el café de Jax. No es que alguna vez le diría eso.

El Dr. Carter cerró su computadora portátil y la guardó en su bolso. “Decide lo que vas a hacer y eres libre de irte”. Se detuvo en la puerta. “Y buena suerte.”

Prácticamente fui empujado fuera del camino cuando los compañeros de clase rodearon a Jax. Una linda morena comenzó. “Podrías pasar por mi casa. Lo tengo todo para mí, así que no seremos interrumpidos. Ella guiñó un ojo en su dirección como si lo que estaba insinuando no estuviera perfectamente claro.

Me escabullí alrededor de ellos, ignorando a Jax llamándome mientras escapaba de clase.

CINCO JAX

TAN PRONTO COMO llegué a casa, Lucas, nuestro defensa titular, me recibió en la puerta. Era un hombre grande y vestía una camisa rosa brillante que juraba que contrastaba muy bien con su piel morena oscura. "¿Quieres decirme por qué estás etiquetado en un millón de tweets sobre correr detrás de una chica?" Usó su enorme forma para bloquearme en la entrada y agitó su teléfono en mi cara con Twitter abierto. La pequeña competencia de Sid y mía estaba en plena exhibición mientras se desplazaba.

Tweet: ¿Quién es la chica misteriosa?

Tweet: Sujétense las bragas, chicas, porque esto tienen que verlo.

Tweet: Queremos algo de lo que sea que haya entrado en Jax Ryder.

Me encogí de hombros. "Nada que decir."

No había forma de que me metiera en eso con él. Así las cosas, ya me cagaría en el camerino. Los jugadores de hockey eran grandes chismosos.

Lucas me miró con diversión escrita en todo su rostro. "Mierda."

"En serio, hombre. Déjalo caer." Pasé junto a él hacia la sala de estar, donde tanto Alex como River se relajaban en el sofá, jugando en nuestra pantalla plana gigante. Por la forma en que gritó, Alex estaba perdiendo mucho.

"¡Vamos hombre! El Sr. Reservado no puede ir corriendo por los pasillos y no contarles a sus mejores amigos qué diablos pasó". Lucas prácticamente se estaba cayendo sobre sí mismo, disfrutando desgarrarme.

Alex, un delantero, estrelló su control contra el sofá, su cabello rubio oscuro se desprendió de su moño, y agarró su teléfono. Uno pensaría que habría aprendido que nadie vence a River cuando estaba comprometido con la victoria.

"Oh, mierda, hay un video". Alex observó por un segundo, y una sonrisa astuta se apoderó de su rostro. No es una chica. *Es la niña*. Sonrió mientras saltaba del sofá y apuntaba su teléfono hacia mí. "¿Ella te impuso sus reglas otra vez, hermano?"

Lucas se rió. Esto lo tengo que escuchar.

Oh diablos, no. Esto necesitaba parar ahora mismo. Había un sofá que nos separaba a Alex ya mí, creando un obstáculo que no necesitaba. Alex era grande y rápido. *A la mierda*

Me apresuré a saltar sobre el sofá, golpeándolo en el trasero, pero tan pronto como agarré el teléfono, se lo arrojó a Lucas, riéndose de mi intento fallido de tomarlo.

Le grité a nuestro extremo derecho: "River, ¿me vas a ayudar aquí, hombre?".

"No involucrarse. Sin embargo, escuché que es linda. Me guiñó un ojo y se pasó una mano por su cabello negro antes de comenzar un nuevo juego.

Caminé lentamente hacia Lucas, acorralándolo como un ciervo asustado listo para salir corriendo, y me abalancé para agarrar el teléfono. La risa de Sidney resonó en la habitación mientras se reproducía el video. El sonido era libre, abierto, sin freno. Ninguna de las risas falsas a las que estaba acostumbrado.

Realmente fue una lástima que me callara de una puta vez. *De nuevo.*

"Cristo, hombre, te estabas riendo". Lucas me miró con verdadera sorpresa. Yo no era un gran bromista; Traté de no pensar demasiado en por qué. Quiero decir, hice un buen espectáculo, pero eso fue lo que fue. Un espectáculo. La cabeza de Lucas todavía se balanceaba de la pantalla hacia mí, con una sonrisa curvando su boca.

Nunca voy a vivir esto.

La cabeza oscura de River se irguió. "¿Te gusta esta chica, Jax?" Sus ojos buscaron los míos, ladeando la cabeza con la pregunta.

¿Me gustaba ella? Joder, yo no iba allí. "No hombre. Solo otra chica."

Alex se rió. "Solo otra chica que te rechazó".

River me miró con incredulidad en su voz. "Espera un maldito minuto. ¿Esta es la chica del club?"

Traté de soplarlo con un encogimiento de hombros. "A ella no le gustan los jugadores de hockey".

Alex se rió desde el otro lado de la habitación. "Claro, amigo, es por eso que ella te dejó alto y seco". Compartió una mirada con Lucas y River, y los tres sonrieron, llamándome por mi mierda.

Tuve que arreglar mis cosas antes de que estos tipos descubrieran lo retorcido que me tenía esta chica. Le di mi café, por el amor de Dios. Un impulso incontrolable de hacer algo bueno por ella y borrar la mirada abatida de su rostro. Entonces, como un chico de dieciséis años sin ningún juego, deslicé mi café. Peor aún, me sorprendí mirándola beber, su suave boca hundiéndose en la tapa, más veces de las que quería admitir.

Alex me tiró una almohada. "Lo tienes mal, hombre".

Afortunadamente, lo atrapé justo antes de que se estrellara contra mi cara. Bastardo me atrapó soñando despierta.

Agarré mi bolso del mostrador, con la intención de escapar. Nuestra casa se armó con dos dormitorios en el piso principal y dos en el piso de arriba. La mejor parte fue que cada una de nuestras habitaciones tenía un baño contiguo. Estaba fuera del rango de precios de la mayoría de los estudiantes universitarios, pero con cada uno de nuestros bonos, estábamos más que bien aquí.

Además, era jodidamente perfecto.

Habíamos estado viviendo juntos durante los últimos tres años y teníamos un sistema bastante bueno. No quiere decir que no nos pusiéramos nerviosos porque lo hicimos.

Amontóné la almohada en una bola apretada y se la devolví a Alex, que miraba fijamente la televisión, golpeándolo de lleno en la nuca. Corrí hacia las escaleras cuando me lo tiró de vuelta. Se estrelló contra la pared, casi sin alcanzarme. Tan pronto como estuve en mi habitación, presioné mi espalda contra la puerta cerrada y me pasé las manos por la cara. Me rompí el cuello antes de apoyar la cabeza contra la madera maciza y cerrar los ojos, imaginando la sonrisa victoriosa de Sidney. *¿Qué demonios estaba pensando?*

Se suponía que debía mantener un perfil bajo para evitar que la escuela se convirtiera en un circo. En cambio, el truco de hoy sería criticado en todas las redes sociales. *Esta maldita chica.*

Estaba enojado por su regla de no besar, pero *One Night Only* debería haber funcionado perfectamente para mí. Sería un novio de mierda. Pasaba todo mi tiempo practicando, jugando, estudiando o durmiendo. Toda mi vida consistía en llegar a la NHL. Entonces dime por qué traté de convencerla de romperlo.

Ya era bastante malo tener que preocuparme por mis dos amigos más antiguos. Lucas fue reclutado por los Bruins justo después de mí, Alex y River después de eso. Algo que nunca les dejaría vivir, y nos dirigíamos juntos a Boston cuando nos graduamos.

La cosa era que Lucas estaba loco por Piper, y los deportes profesionales eran brutales en las relaciones. Entre partidos fuera de casa, eventos obligatorios y campos de entrenamiento, un jugador pasaba la mayor parte del tiempo fuera de la ciudad. Luego, cuando estaban en casa, los jugadores aún necesitaban mantener su entrenamiento y programa de entrenamiento. No quería ver cómo pisoteaban los corazones de Lucas y Piper si todo se venía abajo. Y seamos realistas, las probabilidades no estaban a su favor. Lucas dijo que valía la pena correr el riesgo y, viendo cómo actuaban

juntos, tal vez sí. Pero si se desmoronaba, terminarían deseando no haberse conocido nunca.

Me derrumbé en mi cama, descansando contra la cabecera. No podía dejar de imaginar la sonrisa abierta de Sidney, el cabello rebotando y el brillo delictivo en sus ojos mientras subía las escaleras.

Una pequeña sonrisa forzó su camino en mis labios y dejé escapar un gemido frustrado. Yo no era ese tipo; Yo era el no me hables con un lado del tipo vete a la mierda. Ahora, con la creciente atención en torno a mi comienzo con los Bruins, me dupliqué en ser privado. Correr por los pasillos era lo opuesto a eso.

Lucas irrumpió en mi habitación, dejándose caer en la cama a mi lado como un peso muerto. Todavía estaba navegando por Twitter en su teléfono. "Entonces, te gusta ella, ¿eh?"

"Sabes muy bien que no salgo con nadie, así que cállate, hombre". Lucas era mi amigo más cercano. Es decir, pensó que tenía derecho a saber mi mierda.

"Lo que tú digas, amigo. Por la forma en que te ves en esas publicaciones, no te he visto divertirse así con... nadie". Me miró como si yo fuera una especie de rata de laboratorio, y su voz se volvió seria mientras me estudiaba. Al menos no desde que murió Marcus.

marco _

Se me cayó el estómago. Le hubiera encantado este drama.

¿Qué quieres, Lucas?

Se levantó de la cama. "Nos dirigimos a la cervecería".

Mi estómago gruñó. Había planeado quedarme, pero supongo que tenía otras ideas.

Lucas finalmente metió su teléfono en su bolsillo. "Honestamente, sin embargo. ¿Cómo fue?"

Traté de encogerme de hombros, pero podía sentir la sonrisa construirse en mis labios. "Fue divertido."

"Simplemente divertido, ¿eh?"

"No estoy justificando eso con una respuesta".

"Lo que sea que te ayude a dormir por la noche, niño". Su tono burlón estaba de vuelta con toda su fuerza. Desde que él y Piper finalmente se juntaron, él había estado en nuestros casos sobre sentar cabeza y lo maravilloso que era. Entonces, básicamente lo evitamos como a la peste.

"¿Crees que justo antes de que nos mudemos a Boston es un maldito buen momento para salir?" La frustración cubrió mi voz. No, jodidamente

no lo era. Algo que olvidé cuando estuve dentro de un radio de tres pies de una morena luchadora.

"Oye, date prisa". Alex golpeó mi puerta. Deja de abrazar a tu hombre y comamos. Más golpes. "Mueve tu trasero aquí, Jax, o voy a comentar cada una de estas publicaciones".

No se atrevería, pero fue suficiente para que me levantara y me moviera. Aunque solo fuera para noquearlo. A veces estos tipos actuaban como si fuéramos hermanos, y en este momento, él era el molesto más joven.

Abrí la puerta y Alex se hizo a un lado para dejarme salir. Envolvió su brazo alrededor de mi hombro y me arrastró con él fuera de la casa.

"Nuestro agente llamó y quiere *hablar* sobre el día de hoy". Él citó al aire la palabra *hablar*. "Parece que estás en la mierda".

Rocky había fichado a Alex primero, luego se encargó del resto de nosotros. Su trabajo principal era mantenernos en línea y era nuestro intermediario entre nosotros y nuestros futuros equipos. Rocky era un imbécil pero hacía buenos tratos y conocía el negocio, que era lo que necesitábamos. Sabía cómo jugar, no chupar y relaciones públicas.

Levanté una ceja. "Rocky puede irse a la mierda con esa mierda".

Álex se rió. "Lo que sea, hombre, es tu funeral". Una sonrisa maliciosa se apoderó de su rostro. "Está bien, quiero todos los detalles sobre esta chica".

Miré al techo. Iba a ser una noche larga.

SEIS JAX

HICE CLIC EN Enviar en mi prueba en línea y vi el símbolo de "calcular" parpadear en la pantalla. Primera prueba hacia abajo, solo falta un millón. Al menos eso era lo que se sentía. Varios estudiantes ya habían salido de la clase con miradas de terror a juego.

No podría decir que los culpé. Mierda fue difícil.

Podría ser un atleta, pero no jodía con la escuela, y el examen había puesto a prueba mi confianza. Me rompí los nudillos cuando la página de resultados se cargó y sonreí.

A.

Demonios si.

Un sonido femenino angustiado atrajo mi atención justo a tiempo para ver a Sidney dejar caer la cabeza sobre el escritorio con un golpe sordo, haciéndola vibrar debajo de mis brazos.

Se golpeó la cabeza unas cuantas veces más antes de apoyarla sobre sus brazos cruzados. Se aplastó sobre la mesa como si un peso gigante la presionara, tan pesado que no podía levantar la cabeza.

Eché un vistazo a su computadora portátil y la marca B en ella.

Por el aspecto de nuestros compañeros de clase, podría haber sido peor.

Imité su postura, con la cabeza apoyada en mis brazos, y la miré. "Hola."

Su mirada se encontró con la mía, y sus ojos se agrandaron por lo cerca que estaba. Mi codo estaba a solo un pelo del suyo.

"Hola." Su voz era tranquila. Toda su chispa habitual se había desvanecido. Sí, eso tenía que cambiar.

"Los cuestionarios no cuentan, ¿recuerdas?" Hice un gesto con la barbilla hacia su computadora portátil.

Ella resopló y puso los ojos en blanco. "Tal vez no para ti. Ya estás reclutado para la maldita NHL".

"Pasar esta clase es importante para mí. ¿Te imaginas si llegara hasta el final y no me graduara? Me burlé, y un escalofrío me recorrió la espalda. Los periódicos se comerían esa mierda.

"Lo siento... Es solo que..." Ella respiró hondo, haciendo una pausa de varios latidos antes de dejarlo salir. "Necesito esa referencia para finalizar mi pasantía".

Mi cabeza se echó hacia atrás. "Espera, ¿en serio? ¿El que estabas celebrando en el club?"

"En realidad. En realidad." Se frotó las sienes y sus dedos se deslizaron por su cabello, quitándoselo de la cara. Maldita sea, parecía como si alguien hubiera pateado a su cachorro. no debería importarme Apenas conocía a esta chica, pero jodidamente sí.

"Oye, podemos resolver esto".

Se le escapó una risa suave, aflojando la tensión en mi pecho. "Oh, ¿podemos ? "

Choqué mi brazo contra el de ella. "Sí, a la mierda que podemos".

Un rosa pálido iluminó su piel cuando la chispa volvió a sus ojos. "¿Y cómo esperas que hagamos eso? No solo reprobé esta prueba. Estudié y fallé " .

"Primero, una B- no es un suspenso. En segundo lugar, de alguna manera no me sorprende que seas tan minucioso en el estudio como lo fuiste en rechazarme.

Sus ojos se arrugaron con su sonrisa, y se mordió el labio inferior.

Eso fue jodidamente mejor.

Su sonrisa se volvió tímida. "No es como si quisiera rechazarte. Era la regla...

"Reglas, lo sé". Esta chica no tenía idea de lo mucho que quería romper todas sus reglas cuidadosamente elaboradas. Giré mi computadora portátil para que pudiera ver mi calificación. "¿Qué pasaría si te dijera que puedo garantizarte una A en tu próxima prueba? Todo lo que tienes que hacer es estudiar conmigo.

"No puedes prometer eso. Nadie puede."

Tenía razón, pero eso no me impidió inclinarme hacia adelante sobre mis antebrazos, cortando la distancia entre nosotros. "Pruébame."

"Solo para asegurarme de que entiendo. ¿Estás diciendo que todo lo que tengo que hacer es estudiar contigo una noche y sacaré una A?

Empujé mi lengua en mi mejilla. Estaba esa regla de una noche otra vez, aunque dudaba que se extendiera a estudiar. "Así es."

Ella se rió, sacudiendo la cabeza. "No hay forma."

Esperé hasta que sus ojos estuvieron en los míos. "Apuesta."

"¿Qué?" Ella prácticamente chilló la pregunta pero no apartó la mirada. El verde se había tragado el marrón de sus iris, y su respiración salió en jadeos superficiales mientras esperaba mi respuesta.

Le di mi sonrisa más arrogante. El que perfeccioné después de toda una vida en el hielo antagonizando a mis oponentes. " *Apuesto a que* obtendrás una A en tu próxima prueba si estudias conmigo una vez".

Su cabeza se inclinó hacia un lado mientras me estudiaba. "¿Y qué hay para ti?"

Fue una jodida apuesta pero valió la pena. "Romperás tu regla y me darás tu número".

"¿Qué?" ella respondió tan rápido que tuve que agarrarme del respaldo de su silla para evitar que se volcara.

no respondí Sabía que no debía abrir la boca y disuadirla accidentalmente.

"No puedo romper las reglas. Como, no puedo. Las pupilas de sus ojos se dilataron y se pasó la lengua por el labio inferior. "Especialmente no contigo".

"Porque crees que estoy caliente".

"Buscar cumplidos no es lindo".

"¿Estas seguro de eso?"

Sus mejillas se sonrojaron y puso los ojos en blanco. "¿Qué quieres en lugar de mi número?"

¿Me estás diciendo que nunca das tu número? ¿O simplemente no para los jugadores de hockey?

"Por supuesto que los chicos tienen mi número. Obviamente, Anthony lo tiene".

Me recordé a mí misma que Anthony era su compañero de cuarto, que tenía un novio atractivo, antes de continuar. "Está bien, sólo estamos estudiando. Piensa en mí como Anthony.

"¿Como Antonio?" Sus cejas se juntaron y prácticamente pude ver su mente trabajando mientras miraba el escritorio. "¿Obtengo una A y tú obtienes mi número?"

"Lo entendiste."

"Bueno."

"¿Eso es todo? ¿Bueno?"

Eso me ganó una sonrisa. "Sí, oh maravilloso Jax. Me sentiría absolutamente honrado de estudiar contigo". Puso su mano sobre su corazón dramáticamente, y su boca se estiró en una sonrisa. Estaba el descaro que esperaba de ella.

"Eso es mejor." Esquivé lejos de su golpe. ¿Dónde podemos...?

"Podríamos tomar un lugar en la biblioteca del ala este. Las salas de estudio ya están reservadas para el semestre, pero suele haber mesas libres".

Ella ya estaba revisando su aplicación de agenda. Estaba lleno de categorías y notas resaltadas en diferentes colores. La forma en que accedió

a ser pareja sonaba como si le doliera físicamente decir que sí, pero yo era su mejor oportunidad, y ambos lo sabíamos.

“Estoy libre los sábados o domingos por la tarde”. De esa manera, todavía podría dormir después de nuestro juego la noche anterior.

“No, trabajo en la librería la mayoría de los fines de semana. ¿Qué tal el lunes por la noche?

“Practico tarde todos los lunes a miércoles. Terminamos temprano los jueves. ¿Funcionaría a las 6:30? Programar cualquier cosa en mi vida siempre fue complicado. No era que no quisiera hacer tiempo para la gente; era que no tenía ninguno.

Sidney se colocó el cabello detrás de la oreja mientras miraba la pantalla. “Sí, eso funcionará”.

Se giró para poner sus cosas en su bolso, y su camisa se movió, revelando una larga y delgada cicatriz plateada que le bajaba desde el cuello hasta el hombro. Quería saber cómo lo consiguió. Quería saber todo sobre esta chica.

Sus ojos escanearon la habitación vacía. “Bueno, esto ha sido... interesante, pero tengo que llegar a mi próxima clase. Te veré el jueves — dijo, agarrando rápidamente sus cosas y casi saliendo corriendo por la puerta.

sonreí. No había forma de que perdiera esta apuesta.

SIETE SIDNEY

MIA: Disfruta tu cita, cosas calientes.

Solté una carcajada y escribí una respuesta.

Yo: Sabes muy bien que esto no es un dat

Anthony: Sigue diciéndote eso, Cupcake.

No era una cita porque yo no hacía citas. fue una apuesta Uno que yo quería que él ganara.

¿Esperar? ¿Quería que ganara? Él gana, yo obtuve una A, ¿y él obtuvo mi número? ¿Fue así como fue? Bueno, mierda. Supongo que quería que ganara. No es que tuviera muchas esperanzas, pero llegados a este punto, habría intentado cualquier cosa.

Mi día había sido una absoluta pesadilla. Me desperté tarde para la clase, la segunda se me hizo larga y me llamaron del trabajo para preguntarme si podía hacer un turno doble el sábado. Quería dejar que toda la semana se escurriera. En cambio, me arrastré a la biblioteca para estudiar con Jax. De verdad, sin embargo, necesitaba estudiar.

Me puse mis mallas más suaves, un suéter gris claro y mi par favorito de botas gruesas de cuero negro. Cómodo era el nombre del juego esta noche.

Abrí las grandes puertas de roble de la biblioteca y sonreí. Este lugar se había sentido como en casa durante los últimos tres años. Mi trabajo escolar estaba todo en línea, pero había algo especial en venir aquí. La universidad había renovado la biblioteca hace unos años, agregando una extensión a todo el lado este. Le dio al espacio una dualidad de tradicional a la izquierda y moderno a la derecha.

Vi a Jax de pie a unos metros del edificio y tragué saliva. Dios, había algo irresistible en un tipo con un suéter de gran tamaño, sudaderas y una gorra de béisbol. Se veía bien, relajado en su piel, y tuve que luchar duro para evitar que mis ojos se desviaran hacia abajo.

Tan pronto como me vio, su rostro se iluminó y la comisura de su boca se levantó. Su mirada recorrió mi cuerpo de la cabeza a los pies y luego muy lentamente volvió a subir. Los ojos de Jax se oscurecieron cuando se encontraron con los míos, pero se veían un poco avergonzados. *Arrestado.*

Se encogió de hombros, dándome una sonrisa infantil que mostraba su hoyuelo. Fue entonces cuando noté que estaba sosteniendo cafés. Mi corazón casi saltó fuera de mi pecho.

"¿Eso para mí?" Junté mis manos para evitar agarrarlo.

"Sí, hola a ti también". Extendió la taza, diversión clara en su voz.

"No entiendes cuánto necesitaba esto". Hablando en serio, si seguía con los cafés, podría conseguir otro acosador.

"Pensé que podrías. Cogí una mesa para nosotros en la parte de atrás — dijo, haciendo un gesto con la cabeza mientras nos conducía a lo más profundo de la parte más antigua de la biblioteca. Nuestro escritorio estaba escondido en una esquina, brindando la mayor privacidad posible en un espacio público. Nos sentamos y me apresuré a mezclar mi bebida con los paquetes de azúcar y crema en la mesa.

Tomé un sorbo y gemí desde el fondo de mi garganta. Perfecto.

"Ese es el mejor agradecimiento que he recibido en mucho tiempo". Su voz era una escofina baja.

Ignoré mis mejillas calientes y saqué mi computadora portátil, abriendo el documento de OneNote que había creado para esta clase. Era más fácil mantener límites firmes en el entorno profesional de una sala de conferencias, pero escondido, aunque fuera en una biblioteca, hacía que todo se sintiera... diferente. Me aclaré la garganta. "Gracias."

"De nada." Jax interrumpió mis pensamientos y me dio una sonrisa traviesa. Dios, con razón las mujeres acudían a él.

Se apoyó en la mesa, una indiferencia se apoderó de él. "¿De dónde eres?"

"¿Vamos a tener una pequeña charla ahora?"

Sus cejas se elevaron. "Lo parece."

Solté una carcajada. "Aquí."

Eso lo animó. "¿Oh sí? ¿A que escuela fuiste?"

"St-Clair High".

"¡Decir ah! Fui a San Javier. Le pateamos el culo a tu equipo de hockey.

"Intentar otra vez. Ganamos Provinciales los cuatro años que estuve allí".

Él sonrió, sus mejillas marcadas con hoyuelos perfectos. "Tu equipo hizo trampa".

Solté una carcajada. "No-"

Jax levantó una mano para detenerme de lo que habría sido una diatriba épica sobre por qué no estaba bien acusar a un equipo de hacer trampa solo porque perdiste. "¿Así que te *gusta* el hockey? ¿Simplemente no hockey universitario?"

"Oh, me gusta el hockey universitario".

"¿Pero no me reconociste en el pub?" El color desapareció de su rostro y parecía como si hubiera chupado algo agrio. "¿Esperar? ¿Me reconociste y

todo este asunto de las reglas es solo una forma de rechazarme? Se quitó el sombrero, se pasó la mano por el cabello ya desordenado y suspiró: "Joder".

Tuve que contener la risa. "Simplemente no veo los partidos de hockey de tu equipo. Todavía sigo a mi favorito".

Las cejas de Jax se juntaron y su rostro se puso serio. "¿Qué equipo, Sidney?"

Se inclinó más cerca, la intensidad de su mirada cada vez más caliente hasta que me moví en mi silla. De repente no quería admitir a quién animaba. "No importa."

"Dime cuál es tu equipo favorito", ordenó en voz baja.

Maldita sea. No iba a dejarlo pasar. "Bandidos de ladrillos".

"De ninguna manera. De ninguna maldita manera. Su voz salió en estado de shock, y sus ojos se abrieron como platos. "Nos ganaron en los playoffs hace dos años. Son la razón por la que no llegamos a la final".

Respiré con aire de disculpa entre dientes. "Sí, te golpearon bastante mal esa vez. Fue una buena noche."

La mirada de Jax se fijó en la mía antes de que se riera lo suficientemente fuerte como para hacernos callar desde la mesa a unas pocas filas de distancia. "Sidney Rey. Eso es blasfemia. No necesita preocuparse por aprobar esta clase. Podrían echarte por eso.

Será nuestro pequeño secreto.

"Maldita sea, no. Se lo digo a todo el mundo.

Mi ritmo cardíaco se disparó y tuve que tragarlo. "No no. Es divertido entre nosotros, pero hay mucha gente a la que no le parecería divertido".

"¿Por qué crees *que* creo que es divertido?"

Oh, mierda. "¿No es así?"

Un músculo se movió en su mandíbula. No parecía molesto, pero sus ojos siguieron los míos. Estaba trabajando en algo en su cabeza. "Cuando gane esta apuesta, quiero tu número y debes venir a un juego".

Oh, eso fue una mala idea. Algo me dijo que verlo jugar era lo último que debía hacer. "Estoy ocupado esa noche".

Sus cejas se juntaron. "¿Haciendo qué?"

"Ver a los Bandits patearte el trasero en la televisión en vivo".

"Eres malo." Se palmeó el pecho y el abdomen con las manos y se miró las palmas. "Debo estar sangrando con lo mucho que estás tratando de matarme".

"Deja de ser dramático", le dije, sonriendo.

Se inclinó hacia adelante. Sus ojos grises fueron superados por el negro de sus pupilas. "Tendré que ganarte como fan".

Tragué un suspiro superficial. "Buena suerte con eso."

Se acercó más. "No necesito suerte".

"¿Porque eso?"

Estaba tan cerca que casi podía sentir su aliento. "Soy bueno para ganar".

Me mordí el labio inferior y cerré las piernas para evitar cerrar la distancia. "¿Y si no lo hago? Conviértete en tu mayor fan".

Él sonrió. "Le diré a Alex, y él te acosará hasta que lo hagas".

"Lo tendré en mente." Aparté la mirada y tomé un sorbo de mi café, finalmente libre de cualquier imán que nos uniera.

"¿Estás emocionado por tu pasantía?" preguntó, manteniendo las cosas ligeras después de la intensidad del último momento. Gracias a Dios.

Me mordí un lado de mi labio antes de responder. "Sí, realmente lo soy. He estado trabajando duro para esto, ¿sabes?"

Él me sonrió. "Nah, no sé nada sobre trabajar duro".

"Lo que sea. Estoy seguro de que has tenido que trabajar duro toda tu vida. Estaba divagando ahora, pero parecía que no podía parar. "Te preguntaría qué vas a hacer después de la graduación, pero toda la escuela sabe que te vas a ir a Boston".

"Técnicamente, primero es el campamento de entrenamiento, luego empiezo con los Bruins para el entrenamiento de pretemporada". Se encogió de hombros como si no fuera gran cosa.

Hice otra pregunta: "¿Qué es lo que más te emociona?"

"Esa es una difícil. Probablemente las arenas más grandes. No puedo explicar la sensación de escuchar el rugido de la multitud".

"Pensé que ibas a decir las chicas". La energía zumbó a través de mí ante su sonrisa.

"Oh, bueno, ellos también".

"Pensado así." Ignoré la ligera punzada en mi pecho.

"¿Y tú, Sid? ¿Eres una estrella secreta del voleibol?"

Arrugué la nariz. "No. Los deportes nunca fueron lo mío. Mi mamá y yo siempre estuvimos muy interesados en la política".

"¿Es eso lo que hace tu mamá, entonces? ¿Político?"

Una niebla oscura y dolorosa amenazó con invadirme, pero la dulzura en los ojos de Jax lo hizo casi soportable. "Mi mamá falleció cuando yo tenía trece años. Nunca lo logré, pero sí, eso es lo que quería ser".

"Siento tu pérdida." Sus pestañas ensombrecieron sus ojos, y se quedó mirando la mesa durante varios segundos. Asintiendo para sí mismo, respiró hondo. "Mi mejor amigo falleció hace unos años". Me miró a los

ojos y pude ver el dolor escondido allí. Había un entendimiento entre nosotros ahora. Ambos pertenecíamos al mismo horrible club.

No preguntó, pero me encontré diciéndolo de todos modos. “Fue un accidente automovilístico. Un camión perdió el control y entró en nuestro carril. Estaba en el asiento trasero pero no recuerdo nada después de los faros. Me desperté en el hospital y ella ya se había ido”. Tiré del cuello de mi suéter y giré la cabeza, exponiendo la cicatriz que iba desde la base de mi cuello hasta mi hombro. “Así es como me hice esta cicatriz”.

Jax examinó la cicatriz y sus ojos se llenaron de comprensión. “Mi amigo también murió en un accidente automovilístico. Estuvo allí un día y se fue al siguiente. Me tomó un tiempo entenderlo. Mi mamá hizo todo lo posible para asegurarse de que estaba bien, pero no había mucho que pudiera hacer”.

Fue un sentimiento extraño compartir este momento con Jax. De alguna manera, era a la vez triste y reconfortante que él supiera cómo me sentía sin que yo tuviera que explicarlo. Nos sentamos por un largo momento, ninguno de nosotros dijo nada. Simplemente sumergirse en la aceptación mutua. Finalmente, tragué saliva, asentí y luego ambos acordamos en silencio continuar con la conversación.

"Entonces, ¿tienes hermanos?" Jax mantuvo la pregunta segura y fácil, aligerando el estado de ánimo.

“No, mis padres no se quedaron juntos el tiempo suficiente para tener más, y mi mamá nunca salió con nadie después”. Levantó una ceja, pero no le expliqué más. “¿Y tú?”

“Solo somos mis padres y yo. Han estado juntos durante casi treinta años.

Me llamó la atención lo diferentes que habían sido nuestras vidas. Obviamente creció rodeado de amor, mientras que mi vida no podría ser más diferente.

Jax resopló. “Entonces, Sidney. ¿Qué pasa con las reglas?”

Me reí. “Me sorprende que hayas tardado tanto en preguntar. El éxito requiere disciplina, y la disciplina requiere reglas. Y recuerda mis palabras, Jax, tendré éxito”.

Sus cejas se levantaron. “No dudo de ti”.

“Bien.”

“Entonces... ¿no tienes citas? ¿Como... en absoluto? preguntó, acomodándose en su silla.

Me encogí de hombros. “Salí con un chico durante tres años en la escuela secundaria, pero rompimos cuando nos separamos para ir a la

universidad”.

“¿No te gusta la larga distancia?” Golpeó su pluma sobre la mesa. Me di cuenta de que siempre se inquietaba de una forma u otra.

“Funciona para algunas personas, pero no para mí. Demasiado fácil quedar atrapado en tu propia vida y olvidarte del otro”, respondí. No era exactamente la razón completa, pero lo suficientemente cerca para esta conversación.

“Pero eso fue en la escuela secundaria. Estás en tu cuarto año de universidad. ¿Me estás diciendo que acabas de descartar a todos los chicos?”

Le di mi mejor cara *de qué carajo*. “No... soy una mujer adulta, Jax. Puedo priorizar mi propia vida y, en este momento, los chicos no ocupan un lugar destacado en la lista”.

Su cabeza se inclinó en un ángulo, y sus ojos buscaron mi rostro. “Entonces, ¿qué hay en la lista de prioridades?”

“Eso es fácil. Mi internado. He pasado los últimos tres años y medio trabajando para lograrlo”. Me incliné hacia atrás, reflejando su posición. “Se hicieron sacrificios, pero estoy tan cerca que todo vale la pena”.

Estiró sus brazos sobre su cabeza, abriendo su pecho, y su mirada se posó en mi boca. “¿Qué sacrificios?”

Me encogí de hombros. “Grandes.”

“¿Como?” Su lengua salió disparada, preocupándose por sus dientes superiores.

“Nada de fiestas”, respondí, y su boca se abrió de golpe.

“¿Sin fiestas?” Su voz se elevó al final.

Sonreí ante su sorpresa y continué. “Sin novios”.

“Brutal.” Sacudió la cabeza incluso cuando preguntó: “¿Sin embargo, te conectaste?”

“Sí, obviamente, no soy un idiota”. Me reí del alivio en su rostro y le hice una pregunta. “Lo entiendes, sin embargo, ¿verdad? Tienes un gran sueño”.

Sus hombros subieron y bajaron, una sonrisa astuta tiró de su boca. “Curiosamente, ser un futuro atleta profesional implica más ventajas que sacrificios”.

Levantó los dedos para enumerarlos.

Un dedo levantado. “Invitado a todas las mejores fiestas”.

Dos dedos levantados. “Casi nunca pago la cerveza”.

Miró hacia arriba ya la derecha, buscando otro, y su rostro se iluminó con una sonrisa. Tres dedos levantados. “Y conexiones ilimitadas”.

Ahugué una risa. “Eventualmente, todos tenemos que hacer sacrificios, Jax. Simplemente no has averiguado cuál será el tuyo todavía”.

“No, Sidney. Ya tengo todo lo que quiero. Bueno, casi.” Antes de que pudiera establecerse otro silencio incómodo, miró nuestras cosas esparcidas sobre la mesa y se frotó las manos. “Es hora de trabajar para ganar esa apuesta”.

Una hora después de estudiar, haciéndonos preguntas, nos habíamos metido en un ritmo. Habíamos estado revisando todos los componentes principales de nuestro plan de estudios, nuestros asientos se acercaron lentamente hasta que compartimos el mismo libro. Jax era increíblemente inteligente. Era mucho más sexy de lo que quería admitir. Estaba volando a través de su trabajo y dividiendo todo en pedazos fáciles de digerir. Tal vez estudiar con él no sería tan malo.

"Eres bueno en esto".

"¿Sorprendido?" Entrecerró la mirada mientras se acomodaba en su asiento. Una pared se elevó detrás de sus ojos, haciéndolo cerrado y a la defensiva mientras sus manos jugueteaban con su libro.

“No, Jax. Es realmente impresionante”. Traté de infundir sinceridad en mi voz.

Sus hombros se relajaron visiblemente y sus ojos se encontraron brevemente con los míos. ¿Cuántas personas habían cometido el error de subestimarlos? Su brazo rozó el mío, atrayendo toda mi atención hacia donde nos estábamos tocando. Me había estado acercando poco a poco a él a medida que avanzaba la noche, leyendo sus meticulosas notas y escuchando sus explicaciones. Cuando hice preguntas, escuchó atentamente, sin distraerse nunca.

Una chispa de energía había estado creciendo entre nosotros, como un tirón magnético que me obligaba a estar más cerca. Mi mirada se deslizó hacia su boca, tan cerca que sería fácil inclinarme hacia él para probarlo. Estos no eran pensamientos apropiados para la biblioteca, pero vamos, ¿quién podría culparme? Y por eso necesitaba reglas porque, sin ellas, me estaría enamorando de Jax Ryder.

Su teléfono vibró, pero no lo miró.

Ambos estábamos respirando un poco demasiado fuerte, atrapados en este trance. Toda su atención estaba en mí, y era intensa. Yo era una polilla a una llama. Ese pensamiento me hizo detenerme. La historia no terminó bien para la polilla.

Rompí primero, inclinándome hacia atrás, y metí la mano en mi bolsa por mi agua. "¿No vas a conseguir eso?"

"No. No importante."

Ni siquiera lo revisó. ¿Significaba eso que pensaba que yo era importante? Mis mejillas se calentaron y me di la vuelta, esperando que no lo notara.

"Hola, Jax. No esperaba verte aquí. Una hermosa rubia apoyó su cadera contra nuestra mesa. Salió de la nada y se colocó de espaldas a mí. Mi ira aumentó cuando Jax pareció reconocerla. ¿Quién era esta chica que actuaba como si yo ni siquiera estuviera aquí?"

Jax fue rápido. Sid, esta es Stacey. Hizo un gesto con la mano hacia mí.

¿Era que? Nadie me había llamado "Sid" antes. Jax me estaba estudiando. Sus ojos se entrecerraron en un desafío para ver si lo corregiría en su pequeño apodo.

Su sonrisa cayó cuando de mala gana se giró para mirarme. Sus ojos se fijaron en mi atuendo sencillo y mi maquillaje básico. "Encantado de conocerte... Cindy, ¿verdad?"

Decir ah. Divertido...

"Estoy bastante cansada. ¿Quieres llamarlo una noche? Le pregunté a Jax en voz baja.

"¿Seguro?" La expresión de Jax se oscureció. Si no lo conociera mejor, habría pensado que estaba decepcionado.

"Todo ese estudio tiene mi mente frita. No voy a poder encajar nada más de todos modos". Mis palabras salieron incómodas y forzadas mientras revisaba mi teléfono, configurando mi Uber. El coche estaba cerca, así que no tardarían más de unos minutos.

"Te escucho en eso". Jax asintió y reunió todas sus cosas. Prácticamente estaba ignorando a Stacey, que estaba allí, boquiabierta.

Una vez que estuve lista, Jax la miró. Voy con ella.

Ella hizo un sonido de resoplido, pero me di la vuelta para irme, dejando que él se ocupara de eso. Salí directamente del edificio al aire fresco de la noche y examiné el estacionamiento. No me di cuenta de cuánto tiempo habíamos estado allí. Afuera estaba casi oscuro.

"Vamos, te acompaño a tu auto".

"En realidad, caminé hasta aquí".

Su aguda mirada encontró la mía. "En ese caso, te llevaré a casa".

Un coche se detuvo.

"Está bien, mi Uber está aquí. Que tengas una buena noche, Jax". Me subí al auto, esforzando todos mis músculos para no mirar atrás. *Dios, una chica podría quedar atrapada en él.*

OCHO SIDNEY

"SABES QUE a tu papá no le importa lo que vistes, ¿verdad?" Mia se paró en mi puerta mientras me ponía una camisa diferente. Estaba en mi tercer cambio de ropa de la mañana.

Estaba vestida de manera más profesional que mi atuendo ecléctico habitual, con una camisa blanca impecable y una falda larga de lápiz. Mis manos recorrieron mi cabello, alisando los invisibles volantes, y resoplé. Realmente estaba actuando como un loco. "Sé que sé. Solo ha pasado un tiempo, y ya sabes cómo puede ser. Altas expectativas y todo eso".

Ser entrenador en la NHL implicaba muchas responsabilidades, y mi padre siempre esperó de mí el mismo esfuerzo que hacía con sus jugadores. Mi papá había abandonado nuestras últimas tres reuniones, y no importaba cuántas veces me dijera a mí mismo que era su pérdida, todavía lo extrañaba. Me apresuré a ponerme los zapatos. Él estaría aquí para recogerme en cualquier momento. Ya estaba saliendo por la puerta cuando mi teléfono sonó.

Papá: Oye chico, lo siento, tengo que cancelar el desayuno. Anoche ganamos un gran partido y no pude evitar la celebración. Prometo que reprogramaré pronto. Te amo.

Me escocían los ojos y respiré por la nariz, negándome a llorar por esto. El hockey siempre había sido lo primero, y había sido un idiota al pensar que eso alguna vez iba a cambiar. Escribí una respuesta rápida y regresé a mi habitación para cambiarme y ponerme algo más cómodo.

Yo por supuesto. Disfruta de tu victoria. Te lo mereces.

Afortunadamente, no pudo escuchar mi tono a través del texto. Mia me miró y me envolvió en uno de sus característicos abrazos cálidos. "Él canceló de nuevo, ¿no?"

"Sí." Abrí la *p*, tratando de agregar más ligereza de la que realmente sentía.

"Él es un imbécil. ¿Lo sabes bien?"

Caminé por nuestro apartamento y agarré una botella de agua de la nevera. Nuestra casa era lo suficientemente grande como para albergar tres dormitorios, una cocina y una sala de estar, pero lo suficientemente pequeña

como para caminar de un extremo al otro en menos de veinte pasos. Fue construido a principios de la década de 2000, lo que le dio a todo un aspecto un poco anticuado que aún era funcional.

Mia me pasó un café y tomé un sorbo con avidez, dejando que el reconfortante líquido me calentara por dentro. "¿Podemos hablar de algo más?"

Hizo una pausa y me miró de arriba abajo por unos momentos antes de asentir. Una sonrisa lenta y tortuosa curvó su boca. "Entoncesoooo, ¿cómo estuvo tu cita sin cita?"

Anthony eligió ese momento para salir de su habitación y se apoyó contra el marco de la puerta. "Sí, Sidney. ¿Cómo estuvo tu *cita* ?

"No fue una cita. No somos una cosa. Él no es mío ni nada por el estilo —dije demasiado alto. *¿De dónde diablos salió eso?*

Anthony se atragantó con una carcajada y Mia chilló.

"Eso no es exactamente lo que quise decir, pero ahora tengo curiosidad. ¿Estás captando sentimientos, Sidney? No te culparía si lo fueras. Ese tipo es *sexy* ". Mia se abanicó y yo puse los ojos en blanco.

"Tuve que ver a una chica coquetear con él justo en frente de mí como si fuera invisible".

"Esperar. ¿Jax actuó como si no estuvieras allí? La voz de Anthony estaba llena de ira.

"No, él no parecía tan interesado en ella, pero... aun así", respondí, sin mirarlos a los ojos.

"¿Me estás diciendo que rechazó a una chica caliente y dispuesta para tu cita de estudio?" Mia sonrió tanto que parecía un gato que se comió el canario.

"Déjalo, por favor. Sabes que no me gustan los jugadores de hockey.

Ella se rió y vitoreó con su taza de café. Regresé a mi habitación, escuchándola gritar: "Estás en muchos problemas, niña".

Me derrumbé en mi cama. ¿Me atrajo Jax? Seguro.

El problema era que sabía de primera mano lo que pasaba cuando un jugador se hace profesional. Después de la muerte de mi mamá, apareció mi papá, prometiendo que yo era la persona más importante para él y que íbamos a ser un equipo a partir de ese momento. Pensé que él era mi caballero de brillante armadura, y que íbamos a vivir esta vida feliz juntos. *Estaba tan equivocado.*

Las primeras semanas fueron perfectas. Me mudé a su enorme casa, que me recordaba a un castillo. Jugamos a las cartas, nos quedamos hasta tarde comiendo helado y vimos películas de miedo.

No me di cuenta de que tenía tiempo debido a la temporada baja y, a medida que se acercaba el otoño, comenzó a alejarse. Sus promesas de "tú significas el mundo para mí" no duraron. Me encontró una versión moderna de una institutriz, hizo las maletas y se fue, diciéndome que me amaba y que me vería pronto. Sólo lo había visto unas pocas docenas de veces desde entonces.

Era demasiado joven para entender que era un idiota egoísta que volvió a su carrera por mí. Desde entonces, había visto a innumerables de sus jugadores hacer lo mismo. Lo juro, al ritmo que se divorcian, fue una competencia. Ni siquiera me hagas empezar con el engaño. La conclusión fue que, bajo ninguna circunstancia, fue una buena idea involucrarse con jugadores de hockey. Estaban literalmente caminando con el corazón roto.

Cuando llegué a clase, Jax se estrelló contra el asiento a mi lado, sacudiendo toda la mesa y casi derramando mi café por todas partes. Tomé la taza justo a tiempo y lo miré. Se lo perdió por completo, su gorra de béisbol estaba tan baja que le tapaba los ojos. Estaba completamente rígido en su asiento; una mueca profunda se formó en sus labios, y un músculo se movió en su mandíbula.

"Bueno, buenos días para ti también". Mi voz salió con más emoción de la que quería, pero él no se dio cuenta.

Él gruñó, "Buenos días".

Incliné la cabeza para verlo mejor, observándolo mientras se alejaba. No pude evitar la punzada de molestia que me atravesó. ¿Eso fue todo? No hay señales de que nos conociéramos en absoluto.

Jax siguió estando en modo nube tormentosa durante la clase. Apenas me dijo dos palabras, y había estado mirando un agujero en la cabeza del maestro desde que llegó aquí. Mi pensamiento inicial fue que Jax era un completo imbécil, pero mientras lo observaba, pude ver que apretaba la mandíbula y tenía las manos en puños, formando arrugas blancas en los nudillos. Se mantenía tan tenso que me preocupaba que se rompiera una costilla. Se veía miserable. No, miserable era la palabra equivocada. Parecía estresado. Incliné un poco, traté de hacer contacto visual. "¿Estás bien?"

Sus ojos planos y grises se encontraron con los míos. Debí pensar que había pasado suficiente tiempo para que yo entendiera su sugerencia de "no me hables" porque volvió a mirar hacia adelante.

"Entonces, no sabía que dejaban entrar a la universidad a niños de cinco años", dije, mirándolo directamente, negándome a cambiar mi mirada.

Se puso rígido, luego respiró hondo y exhaló profundamente. Lentamente, pude ver una grieta en su pared, y sus labios se inclinaron hacia un lado. ¡Victoria! Apreté el puño internamente. Me invadió una sensación de euforia, sabiendo que lo había puesto ahí.

“Seis, en realidad. Me entristece que no puedas notar que he madurado”. Un toque de diversión era audible en sus palabras.

No pude evitar el orgullo que sentí al saber que hice eso. Aligeré algo de la ansiedad que lo acosaba esta mañana.

“¿Jugaste rudo anoche? Escuché que eras bueno en ese tipo de cosas. Oh. Mi. Dios. *Por favor*, dime que no acabo de decir eso. Me refiero a su práctica. Podía sentir el calor subiendo por mi cuello, cubriendo mis mejillas. Se rió entre dientes y su mirada oscura me recorrió, deteniéndose en mi boca, tomándose su tiempo antes de mirarme a los ojos. Claramente estaba pensando en lo que acababa de decir y todo lo que implicaba. Su lengua salió disparada y se lamió los labios. Me llamó la atención de nuevo lo intenso que era tener toda su atención en mí. Había algo irresistible en él, y no era solo la atracción.

"Algo como eso."

El aire salió de mí como un silbido al mismo tiempo que su profundo estruendo rodaba sobre mí. Quería saber exactamente qué significaba "así". Sacudiendo la cabeza, fue mi turno de mirar al frente. Esta conversación no me había llevado a ninguna parte buena. Para todas mis charlas de ánimo de "los jugadores de hockey son los peores", seguro que no le tomó mucho tiempo romper mi determinación.

Giró la cabeza hacia adelante y volvió a su comportamiento gruñón, su bolígrafo golpeó contra la mesa mientras lo volteaba de un lado a otro. Toda la tensión volvió a su cuerpo como si no estuviera sonriendo hace segundos.

Para cuando terminó la clase, ya estaba harta de su actitud. Iba a sacarlo de su estado de ánimo y sabía exactamente cómo hacerlo. Agarré mis cosas y me puse de pie demasiado rápido, lo que me hizo perder el equilibrio. Su mano salió disparada y atrapó mi muñeca, estabilizándose.

"Cuidado", dijo, con los dedos todavía envueltos alrededor de mi brazo.

El lugar en el que estábamos conectados hormigueó bajo su toque. Esta fue mi oportunidad de hacer que la "Operación Relax Jax" fuera una oportunidad. Empujé todas las dudas al fondo de mi mente.

"Vamos. Tengo algo que mostrarte." A riesgo de parecer un completo idiota, cambié nuestras manos y cerré mis dedos alrededor de los suyos, tirando suavemente. No me extrañaría que se resistiera, pero me sorprendió deslizándose de su asiento, agarrando su bolso.

“Dirige el camino”. Los callos ásperos se movieron contra mi piel suave antes de que entrelazara nuestros dedos, acariciando con el pulgar la yema de mi palma. La sensación del toque apenas allí envió un hormigueo a través de mi brazo. Me miraba la boca y me mordí el labio inferior. Dio un paso hacia mí, pero yo retrocedí, necesitando un poco de espacio entre nosotros para respirar. Ninguno de los dos soltó la mano del otro, y me giré hacia la puerta, arrastrándolo detrás de mí.

Sonreí, sabiendo que iba a arreglar lo que fuera que lo estaba carcomiendo.

NUEVE JAX

"VAMOS." Sid me miró, sus penetrantes ojos color avellana buscaban los míos. Yo estaba más que feliz de seguir. Ella era como un salvavidas, arrastrándome hacia la superficie.

En este punto, podría llevarme por un precipicio. Tenía tanta curiosidad por lo que ella tenía en mente. Ella me miró con ojos decididos, y la comisura de sus labios se inclinó hacia arriba. Definitivamente estaba tramando algo. "¿Adónde me llevas? Estoy de un humor de mierda, Sid.

Ella no disminuyó la velocidad. En todo caso, tiró con más fuerza, riendo. "Lo sé. Fuiste un culo amargado para toda la clase. Supérate por un minuto y confía en mí. Ella le dio a mi mano un apretón firme.

"Bien, pero no esperes buena compañía." Gruñendo por lo bajo, la seguí mientras me conducía fuera del edificio, pero no se dirigió al estacionamiento donde esperaba. En su lugar, atravesamos el campo de fútbol y nos dirigimos a una valla de tela metálica de dos metros y medio de altura.

"No estoy seguro si te miraste a ti mismo últimamente". Hago un gesto hacia su falda ya corta. "Pero no estoy seguro de que saltar cercas sea la idea correcta". Fui un maldito idiota. Si ella quería escalar esta valla, mi única respuesta debería haber sido gracias.

"Suenas como una ilusión de tu parte". Levantó la esquina de la cadena verde más cercana al poste. El extremo se dobló como una solapa por la que ella pasó fácilmente.

Lo miré. "Un poco pequeño para mí, ¿no crees?"

"Siempre puedes intentar escalar".

Gemí y me agaché tanto que mis rodillas se sentían como si estuvieran en mis axilas mientras avanzaba arrastrando los pies. Fui a ponerme de pie, solo para ser tirado hacia atrás con fuerza. Mi camisa se enganchó en uno de los extremos afilados, inmovilizándome en el lugar. Traté de separarlo, pero estaba fuera de mi alcance. "¿Un poco de ayuda aquí?"

Sidney estaba solo unos metros por delante de mí, con las manos en las caderas. "No sé. Me gusta que te aten así.

Le lancé una mirada oscura. "Eso se puede arreglar, pero por ahora, suéltame".

Ella no se movió y yo gemí. "Por favor."

"Ya que lo pediste tan amablemente", dijo con una sonrisa. Dios, todas las formas en que podría hacerla pagar por eso.

Mis pensamientos fueron interrumpidos cuando su mano se deslizó por mi espalda, dejando un rastro de calor. Con unos cuantos tirones rápidos, me soltaron y me puse de pie en toda mi altura, moviéndome para estirarme. "Encima. Definitivamente debería haberme subido".

"¿Crees que vas a vivir?" Ella levantó una ceja.

Pasé un dedo por el agujero de mi camisa. "Sea lo que sea que hayas planeado, más vale que valga la pena".

"¿No confías en mí?" dijo ella, traviesa en su voz.

Dejé escapar una risa rápida. "No precisamente."

"Relajarse. Te tengo."

Caminamos un par de cuadras en silencio hasta que la presión volvió a subir, empujando hacia abajo. Un poco de aire fresco no estaba haciendo nada por mi estado de ánimo.

Más adelante había un viejo depósito de chatarra. El letrero en el frente decía: "Tú los abandonas. Los destruimos. Parecía ruinoso, incluso para los estándares de un depósito de chatarra. "¿Qué estamos haciendo aquí, Sid?"

Ella me ignoró, dándole una sonrisa familiar al asistente. Él la miró fijamente, sus ojos viajaron de sus pies a su cabeza mientras nos hacía entrar de mala gana.

"Sabes que se supone que no debes traer un invitado. Eso no es parte del trato. Me miró como si estuviera tratando de evaluarme. Buen intento. Tenía al menos sesenta libras sobre este tipo. Volviéndose hacia ella, continuó con su voz aguda. Fred no va a estar contento con esto.

Puso una sonrisa ganadora y sus manos se juntaron en un gesto *de favor*. "No vas a decirle, ¿verdad?"

Sus ojos se suavizaron como si no pudiera decirle que no a esta chica encantadora. *Te siento hombre*. Nos indicó que entráramos y, aunque no tenía ningún deseo de estar aquí, me encontré tan cautivado como él.

Caminamos por altos montones de chatarra. Nada parecía salvable. Una vez más, me pregunté cómo se mantuvo abierto este lugar; era pequeño y nada parecido a las operaciones dirigidas por la ciudad.

Cuando doblamos una esquina, ella me dio una sonrisa tímida. Había un sofá en medio de un claro que daba a más basura. Yo no lo llamaría pintoresco, pero al menos fue interesante. "No puedo decir que nadie me haya llevado a un depósito de chatarra antes".

Me hizo señas para que me acercara, sacó una manta limpia que había escondido en un contenedor de plástico y la estiró sobre el sofá. Señaló el cojín.

"Sentarse." Su tono no dio lugar a discusión. Al sentarme, lo encontré sorprendentemente cómodo. Había una pequeña lona encima para protegerlo de los elementos. Ella tenía una configuración sólida. "¿Vienes mucho aquí?"

"Suficiente." Sacó un carrito lleno de jarrones de vidrio, un par de anteojos de seguridad y un gran bate de madera.

"¿Rompiendo cosas? ¿De verdad, Sid?"

Levantó una ceja y colocó un jarrón en una barra larga. "¿Tienes algo mejor que hacer?"

La idea definitivamente tenía cierto atractivo. "No."

Tragué saliva y seguí cada uno de sus movimientos mientras Sid se enrollaba las mangas de la camisa, ajustando más la falda para poder separar las piernas. Ella me dio una sonrisa arrogante, levantando su bate hasta el codo, y lo atravesó con tal fuerza que desintegró el vidrio frente a ella. Su risa la superó y se filtró en mí hasta que no pude detener la mía. Aplaudí mientras ella se inclinaba burlonamente.

"Tu turno." Ante mi mirada escéptica, resopló: "Confía en mí, te ayudará".

"Claro que sí". Preferiría mirar, pero se veía jodidamente esperanzada. Me puse de pie y agarré las gafas de seguridad y el bate mientras ella preparaba todo.

Pasé sin entusiasmo, apenas siguiéndole el juego.

"¿Llamas a eso un columpio?" Sus cálidas manos aterrizaron en mi espalda, colocándose directamente entre mis piernas, y movió mi puño hacia abajo. No necesitaba su ayuda con mi formulario, pero estaba absolutamente seguro de que no iba a detenerla. Tornillo de bateo. Esto era lo que necesitaba aquí.

Se alejó como si pudiera escuchar mis pensamientos. "Golpea a través. No te detengas cuando golpees el jarrón". Su tono mandón me hizo morderme el labio inferior. Por lo general, me gustaba ser el que estaba a cargo, pero su confianza era sexy como el infierno.

Caminó alrededor del carrito, sacó un jarrón enorme y lo colocó antes de tomar asiento en el sofá a una distancia segura.

Algo en ella me llegó, y sentí que mis paredes se desplomaban con la intensidad de su atención. Los últimos días fueron duros. Rocky, mi agente imbécil, estaba sobre mí por mi imagen. Todavía estaba tambaleándome después de esa última llamada. Estaba enojado por Sid y mi pequeña carrera en los pasillos. Dijo que necesito controlar mejor mi imagen. Cuando me negué, él me hizo sentir culpable y siguió y siguió hablando sobre lo

importante que era generar reconocimiento para mi marca y cómo necesitaba que me vieran como una apuesta segura.

La frustración se acumuló en mi pecho, y seguí las instrucciones de Sid, me balanceé y conecté con fuerza con el jarrón. Toda la presión se transfirió de mí al vidrio roto, y una sonrisa iluminó mi rostro.

"¿Te gusta?" Sid sonaba inseguro, y no me gustó el toque de duda en su voz.

"Sí, Sid, me gusta".

Ella aplaudió. "Mi turno."

Giró los hombros, preparándose para batear a continuación, llamando la atención sobre la piel justo encima del cuello. Su cicatriz apenas se asomaba, y quería pasar mis dedos por ella. Me alejé antes de que pudiera darse cuenta de dónde estaba mirando.

Durante la siguiente hora, charlamos sobre cosas sin importancia y establecimos un ritmo mientras preparamos más vidrios para romper. Había una manera fácil en ella que era tan contagiosa como adictiva. La mayoría de la gente me acribilló con preguntas sobre el hockey y mi futuro jugando en la NHL. Me dejó hablar de ello al ritmo que yo quería. Habló sobre sus planes y cómo no podía esperar para comenzar su carrera, y cómo pensaba que su madre estaría orgullosa.

Me senté a su lado en el viejo sofá. Por supuesto que estaría orgullosa, Sid. Lo estás haciendo increíble.

Había un tono rosado suave en sus mejillas que trató de ocultarme, pero estaba prestando atención. Metió la mano en su bolso, y mi mirada se detuvo en la piel desnuda donde su camisa escapaba de la cintura de su falda. Joder, quería pasar el pulgar por esa tira, pero mis pensamientos se cortaron.

"No es mucho, pero algo para calmar". Sid me entregó una barra de proteínas, ajeno a mis pensamientos. Sus palabras adquirieron un significado diferente en mi cabeza. La presión se había ido, pero había algo más creciendo aquí.

No preguntó qué pasaba conmigo, pero había una pregunta en sus ojos. Rodé los hombros y traté de explicar lo que me estaba comiendo vivo. "¿Recuerdas hace seis años cuando un niño de secundaria murió corriendo en la calle?"

"Sí, salió en todas las noticias". Su voz era suave, apenas un susurro.

"Él era mi mejor amigo, Marcus". Tomé una respiración profunda, calmando el dolor que se acumulaba en mi pecho. "No solo jugamos juntos, sino que él fue la razón por la que me metí en el hockey".

Ella no me presionó, solo esperó a que continuara.

Después de que... Cerré los ojos. *respira* _ “Después de su muerte, decidí que haría lo que fuera necesario para cumplir sus sueños de llegar a ser profesional. Como estaba en la segunda línea y practicaba mucho con Marcus, naturalmente me hice cargo de él. A veces se siente como si estuviera viviendo su vida por él, y nunca llegaré a ser lo que él se habría convertido. Deberías haberlo visto. La forma en que podía patinar asustó a los chicos en la universidad”. Froté mis manos temblorosas sobre mi cara y las pasé por mi cabello. “He estado luchando con mi juego últimamente. Tengo que averiguarlo antes de que la gente empiece a darse cuenta...”

Su mano suave se deslizó sobre mi mandíbula e inclinó mi mirada para encontrar la suya. “Es hermoso que estés honrando a tu amigo... pero Jax, eres tu propia persona. No te dejes atrapar tanto por vivir su sueño que olvides el tuyo”. Sus ojos brillaban con lágrimas no derramadas, pero no había lástima en ellos, solo comprensión.

Sidney subió las piernas al sofá y su hombro se inclinó aún más contra el mío. Ella tenía razón. Esto era exactamente lo que necesitaba, pero no podía evitar preocuparme de por qué necesitaba este lugar para empezar.

DIEZ SIDNEY

HABÍA una gran A en la pantalla de mi computadora.

“Gané la apuesta, Sid. Paga.” La voz de Jax era baja cerca de mi oído y tuve que contener un escalofrío. Deslicé un pequeño trozo de papel hacia él y contuve el aliento cuando mi dedo se posó sobre el suyo. Mi pulso latía cuando se apartó, abriendo y cerrando el puño.

Su voz era apenas un susurro. “Esa es la regla número tres. ¿Cuánto tiempo crees que durarán tus otras reglas?”

Rodé los ojos, sin molestarme en responder a eso.

Miró el papel y sonrió. Anoté mi número con tinta morada y las palabras *No abuses de él* en la nota.

Su aliento se abrió en abanico contra mi cuello una vez más antes de que finalmente tomara una respiración profunda y se recostara en su silla. Me dio el gesto de los pulgares hacia arriba, sorprendiéndome y rompiendo la tensión de manera efectiva.

Susurré en escena: “Ojalá hubiera captado eso en cámara. Podría haberse vuelto viral en Instagram”. Eso me valió una carcajada a carcajadas. El sonido hizo que mi corazón tartamudeara—

“EM. King, ¿cuáles son sus pensamientos sobre el refuerzo intermitente positivo? La voz del Dr. Carter me sacó de mi ensoñación.

La cabeza de Jax se levantó de golpe, viéndome tambalear, abriendo y cerrando la boca como un guppy fuera del agua. “Ella solo estaba explicando el crecimiento de la piratería y cómo el refuerzo intermitente piratea la psicología de las personas al igual que los juegos de azar”.

Tan pronto como la atención del profesor se desvió, me desplomé en mi asiento, mi corazón todavía estaba tratando de salirse de mi pecho. Miré a Jax y articulé: “Gracias”.

Su mano se deslizó por la parte posterior de mi cuello y apretó; toda mi atención se concentró instantáneamente en el único punto de contacto. Escribió en su libreta antes de deslizarla hacia mí.

Ahora somos un equipo, Sid. No te dejaré colgado.

Acercó su rostro, clavando su mirada en la mía antes de escribir algo más.

¿Bien?

Agarré el bloc de notas, anotando mi respuesta rápida.

Bien.

Jax se movió a mi lado, encontrando un lugar cómodo para él, pero no quitó su mano de mi cuello. Me relajé con su toque, y su atracción gravitacional me atrajo hacia él.

Su otra mano se movió rápidamente sobre el papel.

Gracias a la mierda que estudiamos. Parece que la mitad de la clase está deprimida.

Las cabezas de los estudiantes estaban gachas con una mirada abatida sobre ellos. Había una chica en la esquina con lágrimas rodando por sus mejillas, pero sus ojos no se movieron del profesor, escribiendo furiosamente mientras hablaba. Todos sabíamos que perdernos un solo latido nos podía costar.

Tomé el cuaderno. *Sí, por suerte para ti, te ayudé.*

Ahogó una risa antes de responder.

No es así como lo recuerdo.

No es mi culpa que tengas una memoria terrible.

La mano de Jax se deslizó por mi cuello, los dedos rozaron mi clavícula, y exhaló un suspiro rápido. ¿Estaba tan afectado como yo? Mi corazón latía por una razón completamente diferente. Había una química innegable pero también algo más. Todo estaba tan cómodo con él.

¿A quién estaba engañando? Era ridículamente atractivo. Debería ser un crimen ser tan inteligente y atractivo. Las mujeres no tenían ninguna posibilidad. Me giré hacia mi bolso y pretendí buscar algo para poner distancia entre nosotros. Dudó como si quisiera discutir, pero retiró la mano.

Necesitaba controlarlo. Sabía de primera mano lo que se sentía al llegar en segundo lugar. Ser dejado atrás por alguien a quien amas, y no era algo que planeaba volver a hacer.

La clase terminó, y guardé mis cosas, tratando de acomodar todo en mi bolso resultó ser un juego de Tetris. La cremallera se enganchó y se abrió, derramando bolígrafos en el suelo.

"Lo tengo." Jax bajó, ayudándome a recogerlos. Alcanzó el mismo lápiz que yo e inhaló profundamente. Me miró fijamente, con la boca ligeramente abierta y respirando con dificultad. Me tomé un momento para darme cuenta de que mi blusa colgaba baja, y no había absolutamente ninguna posibilidad de que no viera debajo de mi camisa. Me entregó mi lápiz, y luego una mirada malvada se apoderó de su rostro y la sonrisa lenta que curvó un lado de su boca. Se encogió de hombros como si dijera: "¿Qué esperabas?"

Excelente...

Apartó la mirada de mí, dándome privacidad para arreglarme. Se golpeó las piernas con las manos, salvándose al cambiar de tema. "Te dije que podía conseguirte esa A".

"UH Huh." Mirándolo de reojo, me dirigí a la puerta. "Gracias por tu ayuda."

"¿Qué dices si hacemos que sea una situación más permanente?" Me siguió hasta el pasillo, pero no hizo contacto visual. ¿Estaba nervioso *el* Jaxton Ryder? Debería sacarlo de su miseria, pero ¿dónde estaba la diversión en eso?

Rocé mi brazo contra el suyo, ignorando la chispa de energía del simple toque. "¿Crees? Estaba pensando que valdría la pena intentar uno de los estudios grupales".

Su cabeza giró hacia mí tan rápido que estaba claro que, a pesar de su torpeza, esperaba que dijera que sí. Por un segundo, quise seguir adelante para ver hasta dónde podía empujarlo, pero le di una gran sonrisa. "¿Sigues siendo bueno con los jueves?"

La primera emoción que brilló en su rostro fue de alivio, pero fue rápidamente seguida por él luciendo como si quisiera estrangularme. "¿Qué diablos, Sid? Eres un puto problema."

No pude evitar dejar escapar una risa sincera ante su rostro serio.

Entrecerró los ojos y me sentí atrapada por su mirada. Tan atrapada en él que casi me atropella otro estudiante. Jax agarró mi cadera, sacándome del camino justo a tiempo, y gruñó: "Oye, hijo de puta, ten cuidado".

El chico lo miró con los ojos muy abiertos antes de irse corriendo. El pecho de Jax subía y bajaba rápidamente, respirando tan fuerte como yo. Chupé mi labio inferior y sus ojos siguieron el movimiento. Una escofina torturada se deslizó de sus labios. Nos miramos el uno al otro, y sonreí cuando una sonrisa apareció en su rostro y me guiñó un ojo. Cerré los ojos, tratando de recuperar el aliento y disfrutar de la ligereza de este momento.

Jax se aclaró la garganta, atrayendo mi mirada hacia él. "Sí, los jueves funcionan para mí".

Me tomé un segundo para recordar de qué estaba hablando. "Genial, te veré en la biblioteca-"

Jax apartó la mirada mientras me interrumpía. "O... si te sientes cómodo con eso, ¿estaría bien si solo vienes a mi casa? De esa manera, podría tomar algo de comida y no tener que apresurarme tanto".

¿Quería ir a su casa? Tal vez un poco demasiado. "¿Qué hay para mi ahí dentro?"

Su ceja se elevó con sorpresa, luego los ojos se entrecerraron rápidamente. "Bueno, tendrás una compañía increíble".

Sonriendo ante su expresión, respondí: "Lo tendría en la biblioteca".

Una sonrisa arrogante se deslizó por su boca. "Entonces, ¿admites que es increíble?"

"¿Qué es increíble?"

"Mi empresa."

"¿Jaxton Ryder está buscando cumplidos? Oh sí, eres el más asombroso, el más asombroso. Nadie sabe lo increíble que eres". Jax me arrojó un pedazo de papel arrugado, y me reí tan fuerte que se me escapó un resoplido. Lo que me hizo reír más fuerte.

"Reír te sienta bien". Me miró fijamente y una amplia sonrisa cruzó su rostro. Su voz se volvió juguetona y atrajo toda mi atención. "¿Qué pasa si llevo a casa un batido de chocolate?"

Extendí mi mano. Tenía la intención de sacudirlo, pero estaba tan distraída que pasé suavemente mis dedos por los suyos, y una oleada de sensaciones me recorrió. Tomando una respiración profunda, cierro mis dedos alrededor de los suyos, entrelazando nuestras manos. "Trato, pero solo si lo haces con sabor a fresa".

ONCE JAX

ABRÍ el libro de jugadas y me acomodé en mi cama, decidida a memorizarlas esta noche. Estas últimas semanas habían pasado volando y no podía darme el lujo de quedarme atrás en mi juego. El par de eventos de relaciones públicas que organizó Rocky me habían bombardeado con nueva prensa.

Sabía que era el punto, pero estaba cansado de ver mi cara en todas partes. Tenía la idea constante de que debería hablar con Sid al respecto, pero había una parte distinta de mí que quería mantenerla al margen.

Pasé la siguiente hora inmerso en el estudio, pero no podía dejar de imaginarme a la luchadora morena dando vueltas en mi cerebro. Solo estar cerca de ella calmó mi parte inquieta. La parte que pensó que nunca sería suficiente. Era adictiva, y era algo más que el desafío de sus ridículas reglas. Ahora todo lo que quería hacer era descifrarla.

Sus labios carnosos y su boca sabelotodo habían sido la estrella de un número vergonzoso de mis fantasías. Tenía empuje, tenacidad, una terquedad que nada ni nadie podía interponerse en su camino. Me recordó a Marcus. Apuesto a que ella vio sus sueños como un "cuándo" y no como un "si", al igual que él.

Por supuesto, con todas las chicas persiguiéndome, ella tenía que ser la que me alejara. Oh, ella se sintió atraída, claro, pero puso tanto espacio entre nosotros como fue posible. La semana pasada, pensé que se iba a caer de la silla porque se inclinó demasiado.

Debería haberme sentido insultado, pero a pesar de todos sus intentos por parecer indiferente, sus ojos aún se desviaron hacia los míos. Sid me demostró que me deseaba, lo supiera o no. Cuando se concentró en sus notas, su cuerpo lentamente se deslizó en mi dirección, como si estuviera siendo atraída por la misma corriente que yo. Luego estaba la forma en que sus mejillas se sonrojaron cuando la rocé.

Me sorprendí prestándole más atención a ella que a la clase. Ella hizo esto donde se recogió el cabello con un elástico de color rojo oscuro, revelando la suave columna de su cuello, o lo empujó todo detrás de sus hombros, llenando el espacio con su aroma cítrico. Luego estaba la forma en que sus dientes mordían su labio inferior mientras luchaba por cada segundo de concentración. Y cuando ella se reía... Maldita botella que cagó y vendérsela a todos los hombres solitarios porque se sentía como volver a casa.

Incapaz de resistir, tomé mi teléfono y le envié un mensaje de texto rápido.

Yo: Estás arruinando mi concentración.

Mirando mi teléfono, vi como las pequeñas burbujas bailaban en la parte inferior.

Problema: ¿Estoy arruinando tu concentración? Me enviaste un mensaje de texto.

Yo: Ahí está ese descaro que amo.

Hice una pausa, sin saber qué decir, pero no quería dejar de hablar con ella.

Yo: Estoy cansado de correr a través de obras de teatro y ahora estoy aburrido.

Problema: Suena como un problema de USTED.

Yo: Vamos, no seas así.

Problema: Bien. Lee algo.

Yo: ¿Como un libro?

Problema: Sí, genio. Un libro.

Yo: Sí, está bien, no es mi respuesta más inteligente.

Yo: ¿Qué tipo de libro?

Problema: IDK lo que quieras. Has leído libros, ¿no?

Yo: Sí, Sid. He leído libros.

Problema: Muy bien... ¿Qué te gustó?

Joder, ¿qué me gustaba? no lo sabía Me gustó *Game of Thrones* , pero perdí el interés después del tercer libro. *Dune* fue una... experiencia. No uno en el que estaba dispuesto a volver a sumergirme. ¿Cuándo diablos fue la última vez que leí algo bueno?

Yo: ¿Qué te gusta?

Tardó tanto en contestar que pensé que me había dejado colgado.

Problema: No te va a gustar lo que a mí me gusta.

¿Yo que? ¿Por qué?

Problema: Porque los chicos no leen el tipo de libros que yo leo.

Yo: Bueno, ahora tienes que decírmelo.

Problema: Sí, no lo creo.

Yo: ¿Por qué diablos no?

Problema: Porque, no.

Mi boca se torció en una sonrisa. Ahora necesitaba saber exactamente qué libros le gustaban.

Yo: ¿De qué tienes miedo?

Ninguna respuesta.

Yo: ¿Estás leyendo libros obscenos, Sidney?

Aparecieron y desaparecieron burbujas mientras escribía. Cuando se detuvieron y no apareció nada más, le envié otro mensaje. Parecía desesperado, pero a la mierda. Quería saber. Algo sobre poner mis manos en un libro tan sucio que estaba avergonzada de decírmelo tenía todo mi cuerpo vibrando.

Yo: Dime un libro para leer y te diré cuánto me gusta.

Dejé caer mi brazo e ignoré los latidos en mi pecho. Mierda. ¿La empujé demasiado lejos? ¿Pensó que yo era una especie de perverso? Escribí, "es broma", pero su mensaje apareció antes de que presionara Enviar.

Trouble: Sin & Sinners, pero no estamos hablando de eso.

Yo: Seguro que no.

Problema: Adiós, Jax.

Me detuve frente al espejo. Una enorme sonrisa ensordecidora cubrió mi rostro. Algo en ella tiró de todos mis hilos. No había nada que disfrutara más que meterme debajo de su piel.

Golpeé a Dial, paseando por la habitación, y deslicé mi mano izquierda en el bolsillo de mis jeans. Siguió sonando. ¿Qué carajo? Las malditas bolas sobre ella.

El clic de la conexión en el otro lado cortó mis pensamientos.

"Sabes que puedo revocar tus privilegios telefónicos por llamarme, ¿verdad? Ya nadie llama a nadie. Textos estrictamente impersonales. Tal vez algunos memes. Cruzaste una línea invisible con todo este asunto de las llamadas. Como cuando eras un niño y no llegaste a la casa de alguien a la hora de la cena. Simplemente no está hecho". La voz de Sid era ligera, con toques de risa detrás de ella. Su ferocidad hizo que mi boca se torciera en la esquina.

"¿Realmente ibas a engañarme en esta llamada?" Traté de sonar serio, pero no pude evitar la pequeña risa.

"No lo llamaría fantasma, pero claro, sí, estaba pensando en no responder", dijo en broma.

"Uy, eso duele."

"No te preocupes. Un poco de humildad será bueno para tu gran ego".

"Ajá, *seguro* que lo hará".

"¿Qué necesitas, Jax?" Se oía un crujido de fondo, y apenas podía distinguir el chirrido de su cama cuando se sentó en ella. Reprimiendo un gemido, respiré profundamente. La imagen de Sid acostado en su cama hizo que la sangre inundara mi pene. *Consíguelo, hombre.*

“Está bien, voy a ser sincero contigo. Normalmente no llamo a nadie. No estaba bromeando cuando dije que estás atrapado en mi cabeza y necesito concentrarme, así que solo quería hablar contigo. Ya sabes, para ver si eso ayuda. Hubo una pausa tan larga e incómoda que pensé que podría haber colgado. Su respiración era suave a través del altavoz, y me senté en mi cama. No había colgado, así que la esperaré.

"¿Cuál es tu comida favorita?" ella preguntó.

Hice un baile silencioso de la victoria con el puño levantado. “La pizza de mi ciudad natal. Sin duda, el mejor. No puedes convencerme de lo contrario.

"Apuesto a que hay un montón de gente en Italia, Boston y Nueva York que no estarían de acuerdo contigo".

Estarían equivocados. No saben lo que se pierden”. Me dolían las mejillas de sonreír, pero era solo ella. Fue lo que ella me hizo.

“Para mí, son croissants de chocolate calientes”. Ella gimió un poco y me tensé mientras un escalofrío me recorría. Esta chica iba a ser mi muerte.

"¿Cuál es tu película favorita?" Pregunté, ajustándome hasta que estuve acostada en mi cama.

“Hmmm, no estoy seguro de tener una película favorita, pero me muero por ver *Hamilton* ”. Anoté ese hecho divertido y lo archivé para buscarlo más tarde.

“Si no fueras la próxima estrella del deporte, ¿cuál serías?” Ella se estaba metiendo en esto.

"Fácil. Sin hogar." Eso sobresaltó una carcajada de ella, lo que me hizo reír. Cuanto más hablábamos, más relajado me ponía. “Aquí hay uno: ¿Preferirías pelear con un pato del tamaño de un caballo o con cien caballos del tamaño de un pato?”

"¿Qué?" Su risa sorprendida resonó a través del teléfono. “Yo tampoco quiero pelear”.

"No es una opción. Vamos, Problema, responde la pregunta.

"Problemas, ¿eh?" Hizo una pausa por un segundo pero continuó. “Hmm, si tengo que elegir, elegiría el pato gigante. Al menos sería más rápido que miles de pequeños mordiscos de pequeños caballos”.

“Ay, morbos. No esperaba eso.” Me encontré tirado en mi cama, escuchándola hablar sobre sus planes después de la escuela. Era fuerte y determinada, y era sexy como el infierno. Era increíblemente fácil hablar con Sid. Era como entrar en un baile que habíamos hecho tantas veces que nuestros cuerpos lo tenían memorizado. Su voz era suave, y traté de hablar

lo menos posible para no distraerla, dándole lo suficiente para que supiera que no estaba aburrido.

No me di cuenta de la hora hasta que ella bostezó. Apenas estaba despierta en el otro extremo. Habían pasado unos buenos cinco minutos desde que ninguno de los dos había hablado. Al darme cuenta de que en realidad podría haber estado dormida, susurré: "¿Sidney?"

Eran más de las 2:00 a.m. "¿Ajá?" Su voz sonaba soñolienta pero clara.

"Te veré mañana, ¿de acuerdo?"

"¿Estás tratando de ser mi amigo, Jax?"

No pude evitar mi sonrisa. "No en realidad no."

DOCE SIDNEY

"LO SIENTO, LLEGO TARDE". Jadeé, apresurándome al lugar vacío al lado de Mia, y dejé caer mis libros sobre la mesa larga con un fuerte golpe. La cafetería estaba repleta a esta hora del día, todo el mundo entraba y salía entre clases. La habitación estaba pintada de un gris rancio, con hileras e hileras de mesas. Al menos la pared izquierda estaba llena de ventanas que dejaban entrar el sol de la mañana. Había una cocina casi parecida a un camión de comida donde servían un menú mínimo. Al menos lo que sirvieron estaba delicioso.

Traté de quitarme la chaqueta, pero mi brazo se atascó y tuve que dar saltitos para sacarla de la manga.

"¿Que te pasa?" Mia resopló, haciéndome detener mi lucha.

"Mi clase está clara en todo el campus. Prácticamente tuve que correr para llegar aquí. Ya sabes cómo me siento acerca de correr". Escapé del dispositivo de tortura que era mi abrigo y resoplé, tratando de recuperar el aliento.

Mia recogió su cabello rubio en lo alto de su cabeza y sus ojos verdes brillaban de risa. "Qué bueno que te traje el desayuno, ¿eh?"

Señaló un plato repleto de panqueques y una taza extra grande de café. Me moría de hambre después de mi clase de la mañana, y apenas había tiempo antes de la siguiente.

Un suspiro escapó de mis labios cuando me apretujé en el asiento a su izquierda. "Sabes que te amo, ¿verdad?" Mi voz sonó apagada mientras me metía panqueques en la boca. "No sé qué haría sin ti".

"Probablemente me muera de hambre", respondió y sacó una botella de agua de su bolso, deslizándola hacia mí.

Le di un mordisco a un panqueque deliciosamente almibarado y gemí con aprobación.

Un tipo enorme se sentó directamente frente a mí. Tenía la constitución de una pared de ladrillos, con músculos gruesos y tensos, y su camiseta de color verde azulado resaltaba muy bien contra su piel morena.

Cerré mi boca de golpe, y él me dio una sonrisa diabólica.

"No te detengas en mi cuenta. No hay nada malo con un poco de disfrute vocal".

Rodé los ojos. *Querido señor, ¿quién es este tipo...*

Otro chico se sentó a la derecha de él, justo enfrente de Mia. Era igualmente grande e igualmente hermoso. Su cabello era negro azabache y

estaba peinado con un profundo corte, como si fuera un extra de *Peaky Blinders*. Era todo líneas afiladas y tenía una ventaja en él que no podía precisar.

Había un plato lleno frente a él, pero estaba demasiado ocupado mirando a Mia para darse cuenta. Cuando me vio mirando, desvió la mirada. *Puh-lease, estás totalmente atrapado.*

Eres Sidney King, ¿verdad? preguntó, tomando un monstruoso bocado de su sándwich de desayuno y lamiendo la salsa de la comisura de su boca. El sonido de la rápida inhalación de Mia me hizo mirar a tiempo para verla sonrojarse antes de darse la vuelta.

"Eh, ¿sí?"

Mia me dio un codazo en las costillas, y envié una mirada silenciosa *No tengo idea de quiénes son* en su dirección. ¿Qué demonios estaba pasando?

"Lo lamento. ¿Quién eres?"

Ambos chicos me miran, confundidos. Luego, dos sonrisas traviesas coincidentes cruzan sus rostros. "Somos amigos de Jax".

"UH Huh."

El chico frente a mí comenzó a presentarse. "Soy Lucas".

"Um... hola, encantado de conocerte", le dije, todavía sin tener idea de lo que estaba pasando. Estaba claro que estos eran los compañeros de equipo de Jax, pero todavía no estaba seguro de por qué estaban aquí.

Lucas continuó su perorata, señalando al tipo frente a Mia. Ahora este tipo parecía que no tramaba nada bueno. "Esto de aquí es River. Odia hablar. Buena suerte sacándole dos palabras".

"Dos palabras", dijo River, con voz profunda, la boca levantada en la esquina, provocando una sonrisa propia.

"Oh-kay..." La voz de Mia alargó la palabra, y los miró con ojos curiosos. "Entonces, ¿qué está pasando exactamente aquí?"

Lucas se volvió hacia mí. "Queríamos conocer a la infame chica del pasillo".

Parpadeé. "¿Qué?" ¿Cómo me llamó? Busqué entre ellos algún tipo de pista, pero fue Mia quien respondió.

"Está hablando de Twitter. Te muestro mas tarde." Ella sonrió, luego revisó algo en su teléfono.

La mirada de River captó su sonrisa. Parecía que quería devorarla, y un escalofrío me recorrió la espalda. Dios, ser mirado así. Diez dólares, Mia lo metió en el saco. Él se enamora perdidamente de ella y ella lo abandona en un mes. Si alguien entendía mi necesidad de mantener las cosas ligeras, era ella.

Los chicos me miraban expectantes. "Um... esta es Mia, mi compañera de cuarto. Ella es estudiante de medicina.

Lucas y River le hicieron preguntas sobre su especialidad, realmente interesados en que se convirtiera en doctora.

Se iluminaba cuando hablaba de su futuro. Maldita sea, debería impresionarlos.

La cabeza de River se agachó con una sonrisa casi invisible. Me atrapó mirando y se encogió de hombros.

Mia se atragantó con su bebida cuando una cara familiar se sentó frente a nosotros. No habíamos visto a Alex desde esa noche en el club, y por la forma en que Mia lo explicó, se lo habían pasado muy bien. Ella no se avergonzó, solo le dio una sonrisa. "Oye Alex. No sabía que ibas aquí.

Él levantó una ceja hacia ella. "Eso es porque me engañaste".

Ella arrugó la nariz. "Lo lamento. Ocupado y todo.

Capté la mirada en los ojos de Mia mientras miraba a Alex a través de la mesa. Era una mezcla de molestia con una buena dosis de deseo. Él me devolvía la mirada, y seguro que esperaba que supiera lo que estaba haciendo porque ella se lo comería vivo. Al girarme, atrapé a River mirándolos, con un músculo haciendo tictac en su mandíbula. Mierda. Hice un recordatorio mental para hablar con ella al respecto. Estos chicos sin duda significaban el mundo el uno para el otro. No valía la pena interponerse entre ellos, especialmente con tan poco tiempo antes de graduarnos.

Mi teléfono vibró, indicando una nueva notificación. Una cuenta que no reconocía me había etiquetado en varias publicaciones de Instagram.

Todo quedó en silencio, y me congelé en el lugar. Los estudiantes pasaron corriendo como un borrrón mientras mi visión se adentraba en la pantalla. Mi mano se apretó tanto en mi teléfono que mis nudillos se pusieron blancos mientras hojeaba las imágenes. Todas eran fotos de Jax. Le sonreía a la deslumbrante Selenia Patronne. Era una prometedora estrella del tenis que se estaba haciendo un nombre a nivel universitario. Ella lo miró con lo que solo podría describirse como ojos sensuales y se mordió la comisura del labio. Estaban lo suficientemente cerca como para que ambos brazos de ella descansaran sobre su pecho, y parecían la pareja perfecta. Mi estómago se contrajo, y una sensación de náusea me invadió mientras los miraba.

Me pasé las manos por la cara y me regañé por ser ridículo. No éramos nada el uno para el otro. Compañeros de estudio. Eso fue todo. Entonces, ¿por qué se me estaba formando una roca en el estómago y cuanto más

hacía clic en las imágenes, más grande crecía? Se sentía peligrosamente cerca de los celos.

"Jesús, Sidney, pareces un fantasma", dijo Lucas, sorprendido.

Alex lo golpeó. "¿Que rayos? ¿No tienes ningún filtro?

Simplemente lo apagué, demasiado distraída por mi pantalla para que me importara.

Lucas gritó. "Oye, Ryder, estamos aquí".

Me giré a tiempo para ver a Jax caminando hacia nosotros. Su cabello estaba en el mismo estado despeinado que el otro día, y estaba vestido de manera informal con una camisa negra de manga larga que se ceñía a su pecho. Sus mangas estaban arremangadas, mostrando sus gruesos antebrazos.

Se sentó a mi lado y se sonrojó alrededor de su cuello cuando nuestros brazos se tocaron. Me apresuré a retroceder. No estoy seguro de poder manejar toques casuales en ese momento.

Alex intervino, sus ojos recorriendo a Jax. "Llegas tarde."

"Sí, me atraparon organizando un evento". No pude evitar resoplar y Jax me miró con las cejas levantadas. "¿Qué pasa con usted?"

Luché para que mi cara se quedara en blanco. *¿Qué pasa conmigo? Nada que voy a admitir en voz alta.*

Mis panqueques sabían a ceniza en mi lengua, y dejé caer mi tenedor en mi plato. Renunciando a mi comida por completo, me puse de pie, agarrando mis cosas.

Las cejas de Mia se fruncieron, pero la deseché antes de dirigirme por el pasillo demasiado rápido para parecer natural. Estaba lleno de una abrumadora necesidad de alejarme de Jax. Como si me estuviera lastimando incluso cuando mi cerebro racional sabía que eso era imposible.

Unos pasos rápidos llegaron desde atrás y una mano fuerte me agarró del brazo. "Sostener." Jax jadeó, tratando de recuperar el aliento. Me detuve y crucé las manos frente a mi pecho, sintiendo la repentina necesidad de esconderme.

Me soltó el brazo, metió las manos en los bolsillos delanteros y se echó hacia atrás sobre los talones. "¿Que te pasa?"

"Nada. Estoy bien." *Está bien. Estoy bien. Todo esta bien.*

Sus cejas se fruncieron con preocupación, y dio un paso más cerca. "No tu no eres. ¿Dime que está mal?"

Enderecé mis hombros y di un paso atrás, poniendo un espacio muy necesario entre nosotros. "Como dije, estoy bien". Pero no pude evitar el borde de mi voz cuando dije: "¿Cómo estuvo tu 'evento' esta mañana?"

Bajó la cabeza y una sonrisa se formó en sus labios. "¿Estás celoso?"

"Tú deseas."

"UH Huh." Su sonrisa se amplió y la ira se filtró bajo mi piel, haciendo que se sonrojara. ¿De qué demonios estaba sonriendo? Su sonrisa solo creció ante mi expresión.

"Bueno, aunque no estés celoso", su tono decía que no me creía ni por un segundo, "deberías saber que nuestro agente me ha estado organizando citas de relaciones públicas con Selena Patronne. Es un acto para conseguir más publicidad, eso es todo.

Mi estómago dio un vuelco, parte de la tensión se deshizo. "¿Por qué podrías necesitar publicidad? Ya estás reclutado para Boston.

Se encogió de hombros. "A los equipos les gusta ver que los jugadores incorporados son 'estables'. Nadie quiere a alguien en su equipo que vaya a joder".

Me tragué un mal sabor. "Entonces, ella te hace sentir estable".

Se acercó a mí, obligándome a mirar hacia arriba. Nada de eso es real, Problema. Todo podría desaparecer en un segundo si..."

"¿Si que?" La pregunta escapó antes de que pudiera detenerla.

Jax bajó la boca hasta que su aliento se abanicaba sobre el mío. Sus dedos ahuecaron mi mandíbula y me dijo: "Si alguien *de verdad* quisiera tomar su lugar".

El mundo giraba a mi alrededor, toda mi concentración en el apenas espacio entre nosotros. Busqué sus ojos gris claro antes de que mi mirada cayera a sus labios carnosos, y me estremecí cuando el calor se precipitó entre mis muslos. Todo lo que necesitaría sería ponerme de puntillas y podría saborearlo.

Se me cortó la respiración. "Yo... no puedo".

El asintió. "Correcto, tus reglas".

"Bien."

Por primera vez, odié mis reglas.

TRECE JAX

LA MÚSICA RESONABA EN EL CLUB, y Alex colgaba de mi hombro, borracho hasta la médula, con dificultad para hablar cuando dijo: "Fantástico juego esta noche. Ese gol fue épico".

"Gracias hombre." Lo guié hasta un taburete y apoyé su espalda contra la pared con la esperanza de que no se volcara. Acabábamos de terminar nuestro tercer partido fuera de casa en una serie invicta. Mi corazón todavía latía con fuerza por mi gol de desempate. Todo el equipo estaba en el bar, y los conejitos de disco se alineaban por todas partes, con la esperanza de llevarse a un jugador a casa.

Solo quería largarme de aquí. Si no fuera por la insistencia de los chicos, estaría en mi hotel, molestando a Sid ahora mismo.

Una chica se acercó a mi lado en el mismo momento en que sonó mi teléfono. Cogí el segundo que vi Problema escrito en la pantalla.

"Oye", grité por encima de la música, pero no pude oír su respuesta. "Lo siento, es difícil escuchar aquí".

"Dije gran gol esta noche". Su voz estaba tensa; ella debe estar prácticamente gritando.

Mi pulgar se frotó sobre mi labio inferior. "Entonces, ¿viste?"

Me pareció oírla reír, pero era difícil saberlo. Ya estaba caminando hacia la salida para escucharla mejor cuando la chica a mi lado me apretó el brazo.

"Oye, ¿quieres venir a mi casa?" Estaba levantada de puntillas, tan cerca que prácticamente habló directamente al teléfono.

Lo alejé de ella y le dije que retrocediera. Lo último que quería era una conexión al azar. No dejé de caminar hasta que estuve en el aire de la noche detrás del club.

"Oye, Problema. ¿Puedes escucharme ahora?"

"Sí, puedo oírte. Solo llamaba para decir buen juego esta noche. Disfruta de tu victoria. Te lo mereces." Su voz estaba tensa, y un radar brilló en mi mente de que algo andaba mal, pero ya había colgado antes de que pudiera decir algo.

"Hey amigo. ¿Adónde diablos fuiste? Lucas mantuvo abierta la puerta trasera, mirándome expectante.

Le envié un mensaje rápido de buenas noches a Sid antes de responder: "Tuve que atender una llamada".

Lucas me dio una sonrisa de complicidad. Sidney.

"Vete a la mierda, hombre".

"Diablos, no. Estoy disfrutando cada segundo de esto".

Me dirigí adentro pero no pude evitar la sensación de que algo había cambiado. Regresé al hotel antes que los chicos y le envié otro mensaje a Sidney, pero ella no respondió. Probablemente solo estaba dormida. Me dije eso de nuevo antes de desmayarme.

No había visto a Sid desde que vio las publicaciones sobre Selena. Joder, podría haberme convertido en una mala persona, pero me encantaba ver los celos escritos sobre ella. Necesité todo de mí para no besarla y romper sus jodidas reglas allí mismo, en el pasillo.

El Volkswagen Golf negro de Anthony que Sid había estado tomando prestado se detuvo en nuestra entrada, pero ella no salió de inmediato.

Mis dedos tamborilearon contra el alféizar de la ventana. "¿Qué está esperando?"

"¿Hablando solo, hombre?" preguntó Lucas desde el otro lado de la habitación.

"Vete a la mierda."

Cuando quedó dolorosamente claro que estaba debatiendo deshacerse de mí, corrí hacia su auto y abrí la puerta.

"Hola." Se levantó, mirando a cualquier parte menos a mí.

"Llegas tarde." Mi voz era áspera cuando la miré. Me acerqué hasta que mis dedos de los pies rozaron los de ella y esperé hasta que me miró a los ojos.

Sus ojos bailaban entre los míos y mi boca. Mordí mi labio inferior y observé cómo se le movía la garganta al tragar. Dios, esta chica era difícil de resistir.

"Sí, tomé un giro equivocado y terminé yendo en círculos, pero aquí estoy". Su voz era alta, pero se puso derecha y caminó hacia adelante, obligándome a retroceder. Tomé la bolsa de su hombro, notando sus jeans ajustados que mostraban sus piernas fuertes y delgadas y un suéter de punto que abrazaba sus curvas. Aclarándome la garganta, la llevé a nuestra casa.

"Hola, Sidney", dijo Alex mientras entraba desde la otra habitación. Su voz era juguetona. "Escuché que estás aquí para enseñar a nuestro chico".

Ella se rió cuando sus ojos se encontraron con los míos. "Lo tienes al revés".

"Joder, habría conseguido un tutor si ella hubiera sido la mitad de sexy que tú".

Golpeé a Alex en la nuca. "Puedes irte a la mierda".

"Cuidado, tus celos se están mostrando". Alex me lanzó una sonrisa de complicidad.

Lucas se acercó a nosotros. "Mi novia, Piper, me dijo que estaban juntos en la misma clase hace unos años". Metió las manos en los bolsillos y continuó. "Dijo que la ayudaste con algunas notas, pero no estaba segura de que la recordarías".

Contuve el aliento cuando una gran sonrisa se apoderó del rostro de Sid. "¿Me estás tomando el pelo? Ella es la más dulce. Dile hola de mi parte. La forma en que lo dijo, con un entusiasmo tan genuino, nos hizo asentir a todos.

"Servirá." Lucas sonrió. Él era fácil. Felicite a su chica y él fue un pusilánime.

Me gustaba que estuviera con mis amigos. En lugar de darle espacio, di dos pasos hacia ella hasta que el costado de su cuerpo tocó mi pecho. Contuve el aliento cuando Sidney se inclinó contra mí, y su olor me rodeó. Estaba seguro de que pasarían años antes de que pudiera oler una naranja y no pensar en ella. Humedeciendo mis labios, deslicé mi mano por su brazo hasta que mis dedos se entrelazaron con los de ella. Su mano tembló, pero no se apartó.

"Qué bueno verte, Sidney", gritó River y saludó desde el sofá, apenas apartando los ojos del juego. Mientras tanto, no podía alejar la mía de ella.

—No puedes simplemente llevártela a tu habitación —dijo Lucas, dándome una palmada en el hombro—.

"Mírame."

"Adiós, Sidney. Me avisas si te da algún problema —le guiñó un ojo Alex.

Su palma era delicada en la mía mientras la conducía escaleras arriba. Mi habitación no era nada especial. Había carteles de hockey en las paredes, un estante con medallas en exhibición y libretas apiladas en la esquina del escritorio.

Deteniéndose en el umbral, dudó en entrar y sus dientes mordieron su labio inferior. Contuve un gemido y me imaginé pasando mi dedo por su boca para liberar su labio.

Dejé caer su bolso en la cama, rompiendo la tensión, y comencé a sacar las carpetas. "Relájate, solo estamos estudiando. Prometo estar de mi lado.

Sidney miró entre la cama y yo y se encogió de hombros. "Si, vale."

Se apoyó contra la pared con las piernas dobladas debajo de ella, ocupando la menor cantidad de espacio en la cama como era humanamente posible.

"Pon esto a tus espaldas". Le lancé una almohada y ella la atrapó antes de que chocara contra su cara, con los ojos muy abiertos por la sorpresa. Se burló de tirarlo hacia atrás, pero colocó la almohada detrás de ella y se movió un poco para ponerse más cómoda. Se me hizo la boca agua. Ella no tenía idea de lo que me hizo ese pequeño movimiento.

Encendí mi lista de reproducción, estaba a punto de comenzar cuando Lucas irrumpió con una bandeja de bebidas. "¿Ustedes realmente están estudiando? Estoy un poco decepcionado.

Agarré la bandeja y lo empujé fuera de la habitación. "Gracias hombre. Ahora vete a la mierda.

Cerré la puerta en su rostro demasiado ansioso, y me di la vuelta, caminando de regreso a Sidney, que ahora sonreía. "Un batido de fresa, según nuestro acuerdo".

Ella lo tomó de mí y gimió, inclinando su cabeza hacia atrás con el primer sorbo. "Hmm, muy bien".

Me congelé, mirándola. Parecía completamente feliz, lo que me hizo pensar en otras formas de mantenerla luciendo así. Solo empeoró al tenerla en mi cama.

Mentalmente sacudí la cabeza, me senté frente a ella y apoyé los codos en las rodillas, usando una mano para sostener mi cabeza y la otra para sostener mi batido de chocolate. Éramos imágenes especulares sentados de esta manera.

"Así que todos ustedes están alineados para los playoffs".

"Aún no. Todavía quedan algunos juegos para ganar nuestro lugar. ¿Esperar? ¿Como sabes eso?"

Sus mejillas se pusieron de color rojo cereza.

"¿Has estado mirando?" No pude evitar la sorpresa en mi voz.

"Tú deseas", fue su enérgica respuesta.

"Sí, en cierto modo lo hago".

Después de unas horas y varios capítulos más tarde, estábamos completamente acostados en mi cama, nuestras cabezas una al lado de la otra, rodeadas de libros y papeles. No había estado tan relajado en mucho tiempo. Apenas estaba despierta, los ojos parpadeaban lentamente y apoyó suavemente la cabeza en su brazo como si fuera a quedarse dormida.

Parecía tan jodidamente agotada. "¿Quieres dormir aquí? Puedo dormir en la otra habitación.

Se cambió a una posición sentada y bostezó mientras sacudía la cabeza. "Esta bien. Yo puedo manejar." Sus ojos todavía estaban caídos, dándole

una mirada ebria de besos.

Preferiría que te quedaras. Apenas te sostienes.

Ella me miró, decidiendo que yo era sincero y no solo cachondo, y asintió.

"¿Hay alguien a quien necesites que sepa dónde estás?"

Sidney sacó su teléfono y envió un mensaje rápido. "Todo está bien."

Le entregué mi camiseta más suave y mis pantalones cortos de gimnasia. "Puedes usar estos".

"Gracias." Sus ojos me buscaron, y el más mínimo atisbo de una sonrisa curvó su labio, y luego se dirigió al baño para arreglarse. Agarré mi manta de repuesto y una almohada antes de congelarme en el acto. Entró luciendo muy bien en mi ropa. La camiseta se deslizó hacia un lado, exponiendo la suave piel sobre su clavícula, haciéndome querer bajar la cabeza y pasar la lengua por el baño. Se aferró a los hilos cortos enredados, sin prestarme atención. Obviamente, los pantalones cortos eran demasiado grandes para ella, y tendrían que atarlos si tenían alguna esperanza de mantenerse levantados. Tararéé desde el fondo de mi garganta al pensar en ellos deslizándose hacia abajo. Sus ojos se encontraron con los míos, y no pude resistir la atracción que tenía sobre mí. Me acerqué, bajando la cabeza para acercar mis labios a su oreja.

"Parece que te vendría bien un poco de ayuda."

La piel de Sidney se erizó a lo largo de su cuello y un escalofrío la recorrió. "Está atorado."

Deslicé mis manos por sus brazos, moviendo sus manos, y tomé las cuerdas en las mías. Ella contuvo el aliento mientras trabajaba en el nudo, abriéndolo rápidamente. Mis nudillos rozaron su suave piel. Ardiendo por ella, tuve que tragar saliva para dejar de gemir. Tiré de los hilos con fuerza, remachado por la piel de gallina que se formaba bajo mi toque, y mis dedos vagaron sobre su piel una última vez antes de atar un lazo.

Sidney estaba respirando tan fuerte como yo. Sus ojos estaban entrecerrados, y los seguí mientras bajaban a mi boca. Se mordió el labio inferior mientras se inclinaba más cerca de mí.

Mi pulgar recorrió la marca de su mordedura, liberando su labio. "No tienes idea de cuántas veces he pensado en calmar este lugar con mi lengua".

Un escalofrío la recorrió con mis palabras, y mi cuerpo se tensó, se me hizo la boca agua. Quería acortar la distancia entre nosotros tan jodidamente mal, pero tenía que ser ella. Hice una pausa, mi boca cerniéndose sobre la de ella, y forcé cada músculo para no moverme.

Vamos, Problema. Rompe tus malditas reglas.

Sus pupilas llenaron sus ojos hasta que solo hubo un borde dorado rodeándolos. Se movieron entre los míos, buscando una respuesta mientras sus dedos se clavaban en mi pecho, acercándose más mientras intentaba alejarme. Intenté respirar, pero se me quedó atascado en la garganta, esperándola. *Joder, cariño. Por favor.*

Lentamente se puso de puntillas, sus labios apenas rozaron los míos, y tarareó desde el fondo de su garganta. No pude evitar que mis manos se cerraran alrededor de su cintura y la abrazaran, pero no me moví para cerrar la distancia.

Hizo un sonido de necesidad, y todo mi mundo se derrumbó cuando Sidney presionó sus labios contra los míos. Clavó sus dedos en mi cabello, acercándose más, y profundizó el beso. Sus gemidos evaporaron cualquier vacilación que sintiera, y mordí su labio inferior como me había imaginado haciendo un millón de jodidas veces antes. Era todo lo que pensé que sería, pero también mucho más. Podía perderme en la forma en que sabía, en los pequeños sonidos que hacía cuando chupaba su lengua y la forma en que sus caderas empujaban contra mí, buscando la fricción que necesitaba desesperadamente. Ella jadeó, temblando en mis brazos, y mi control se rompió. Agarré su mandíbula, inclinando su cabeza hacia atrás para capturar su boca por completo, y me hice cargo del beso. Sus dedos se hundieron en mi cabello, tirando de mí más cerca, y me mecí en ella, devorando los sonidos de necesidad que hacía. *Joder, quería tanto que ella fuera mía que pensé que podría matarme parar.* Pero quería más que un beso, y no estaba jodiendo esto.

Me alejé y sonreí ante su ceño fruncido, caminando hacia la puerta. “Esa es la regla número uno. Tres para ir.

CATORCE SIDNEY

"¿QUIÉN DIABLOS ES SELENA?" En el momento en que entré en nuestro lugar, Mia me mostró varias publicaciones de Twitter.

Una opresión que no tenía derecho a sentir tiró de mi pecho, y no me encontré con sus ojos inquisitivos. El agente de Jax los tendió una trampa. Tenía que parecer firme. Básicamente, los jugadores de hockey junior tenían mala reputación, y la liga quiere que se vea 'establecido'".

Las publicaciones sobre Jax corriendo con dos chicas definitivamente iban a tener el efecto contrario que su agente quería. Me froté la cara con las palmas de las manos y respiré hondo, tratando de quitarme de encima la sensación de que no necesitaba a Selena en absoluto.

Alcancé el teléfono de Mia y hojeé las fotos hasta que mi mirada se posó en una de Selena metida en el brazo de Jax. Sus rostros estaban tan cerca que casi se besaban. Una sensación de hundimiento comenzó en mi estómago y cayó en picado al suelo. Esto no parecía una cita falsa. Un dolor agudo comprimió mi pecho, y luché por tomar mi próximo aliento.

Mia se asomó por encima de mi hombro. "¿Eso no te molesta?"

Me encogí de hombros e hice lo mejor que pude para borrar las emociones de mi rostro. "¿Por qué lo haría? No estamos saliendo.

Sus cejas se levantaron, mirándome con escepticismo. "No me mientas. Puede que no estéis saliendo oficialmente, pero..."

La corté. "Sabía que esto estaba pasando. Es una parte común de la industria".

"El hecho de que entiendas por qué está sucediendo no significa que tengas que estar bien con eso".

"Sí, bueno, no hay nada que pueda hacer al respecto". Ignoré el hundimiento en mi estómago cuando la verdad de las palabras se hundió.

"¿Estas seguro de eso? ¿Hablaste con él?"

Puse mi mejor imitación de una sonrisa. "Está bien. En realidad. Muy bien, cambio de tema. Me dejé caer en el sofá. "¿Cómo estuvo la cita de anoche con el chico de tu clase?"

Ella se sentó a mi lado. "Pasó todo el tiempo hablando de sí mismo y de su madre, de todas las personas".

Le hice una mueca de disgusto. "Bruto."

El tipo es una causa perdida. Entonces, si pregunta, dile que estoy abrumado. Espero engañarlo hasta que entienda el punto o siga adelante".

"¿Entonces lo que me estás diciendo es que no tienes planes para esta noche?" Pregunté, tratando de sonar inocente y de ninguna manera desesperada.

Ella levantó una ceja con cautela. "¿Qué estás haciendo? Nunca quieres salir.

Dejé caer mi cabeza hacia atrás en el cojín y gemí. "Perdí una apuesta con Jax, y ahora tengo que ir a su juego".

chilló Mía. "Oh. Mi. Dios. Sí. Sí, quiero ir." Ya se había levantado del sofá y corría hacia su dormitorio, pero se detuvo en la puerta. '¿Qué nos vamos a poner?'

No pude evitar mi sonrisa tortuosa. "Verás."

"Hay más gente de la que pensé que habría".

Cuando llegamos aquí, faltaba media hora para que cayera el disco y el estadio se estaba llenando de gente. El brazo de Mia enganchó el mío mientras me empujaba a través del mar de personas para pararme en lo alto de las escaleras con vista al hielo. Había fila tras fila de asientos, todos conducían a la pista en el centro, donde los muchachos ya estaban calentando. Tragué saliva cuando vi a Jax esquivando a sus compañeros de equipo antes de disparar a la red. Se movía como si estuviera hecho para esto. Observé al equipo contrario. Se veían bien. Sería un juego difícil. "Necesitan ganar este juego. Si los Huskies pierden, retrocederán en la clasificación".

"Por supuesto que los estás siguiendo en secreto". Mia negó con la cabeza hacia mí.

Antes de que pudiera responder, un brazo chocó contra el mío. "Oye, estás bloqueando el camino". El rostro del hombre estaba pintado de azul y amarillo. Me estaba mirando y una gran vena latía en su frente.

"Mierda, lo siento," dije antes de que pudiera hacer un gran escándalo sobre mi uso de la camiseta del otro equipo.

"Vámonos antes de que tu boquiabierto cree una multitud enojada". Mia se rió a mi lado y tiró de mí escaleras abajo, ignorando el gruñido de protesta del hombre pintado cuando pasamos frente a él.

"No estaba boquiabierto". *Lo estaba totalmente.* "Solo estaba descubriendo la arena".

"Claro que lo estabas. Pareces un niño en Disneylandia.

Salté por las escaleras detrás de ella, tratando de seguirle el paso. "Es más grande de lo que esperaba".

La comisura de su labio se elevó ante mis palabras, y la interrumpí. "Lo que sea que estés a punto de decir, solo detente".

"No eres divertido." Se detuvo en la última fila, prácticamente pegada al cristal, y miró nuestras entradas. "Fila 1, asientos 2 y 3. Somos nosotros".

Un joven guardia de seguridad bajó corriendo las escaleras. "Lo siento, chicas, pero no pueden sentarse aquí".

Mia parecía tan confundida como yo. " *Está bien.* ¿Porqué es eso?"

"Esta fila es solo para asientos reservados por jugadores. Debería haber un letrero en él", dijo, mirando hacia el pasillo como si pensara que aparecería mágicamente. "No estoy seguro de lo que le pasó". Su voz salió más fuerte. "Lo siento, pero realmente no puedes sentarte aquí". Sus manos se retorcieron frente a ella, y sus ojos se movieron con incomodidad.

Un fuerte golpe vino del vidrio detrás de mí, y me giré para mirar a Jax con el ceño fruncido. Su mirada estaba clavada en mi espalda medio vuelta. Cuando su mirada se encontró con la mía, articulé, "¿Qué?" pero él solo negó con la cabeza.

El guardia de seguridad intervino, intentando hablar lo suficientemente alto para que él la escuchara a través del espacio de un cuarto de pulgada entre los paneles protectores de vidrio. "Lo siento mucho, Jax. Les estaba diciendo que el equipo tiene estos asientos reservados para amigos y familiares".

"Está bien, Steph. Están con el equipo. De ahora en adelante, trátalos como si fueran uno de nosotros".

La conmoción se registró en su rostro. Estaba claro que ella no esperaba eso. Ella me dio una mirada de reojo, obviamente tratando de evaluarme, y luego un momento de reconocimiento cruzó su rostro.

Excelente...

Steph se fue, mirándonos varias veces antes de tomarme una foto con su teléfono. Estaba a punto de decir algo, pero Jax volvió a tocar el cristal y me hizo un gesto para que caminara hacia la parte trasera de la pista.

Lo seguí hasta la última curva de la pista. Señaló una manija de acero en mi lado de las tablas. Al darme cuenta de que era una puerta, empujé la manija hacia abajo y se abrió hacia mí.

Jax no me dio tiempo de apartarme antes de abalanzarse sobre mí y arrancarle el casco.

"Fuera, ahora", ordenó, mirando a mi camiseta.

Miré a mi alrededor, pero no había nadie tan atrás en la arena. "Jax, hace un poco de frío por no tener una camiseta".

Levantó una ceja. "¿Tienes una camisa debajo?"

Asentí en respuesta, esforzándome por mantener la sonrisa fuera de mi rostro. Sabía que estaría enojado por la camiseta, pero esto era mucho más.

"Bien. Tómallo."

Un estremecimiento me recorrió, y luché para evitar que el temblor se mostrara. Era aún más alto usando sus patines. sonreí. "¿Qué pasa si no me lo quiero quitar?"

"Sidney, no me jodas ahora. Llevar. Él. Apagado." Gruñó las palabras y un hormigueo me recorrió la espalda.

Levanté la camiseta por encima de mi cabeza e inmediatamente envolví mis brazos alrededor de mi pecho por el frío. Jax se estiró y se quitó la camiseta por la cabeza, dejándolo solo con sus almohadillas. Tragué saliva y lo tomé cuando me lo puso en las manos. "No usas el número de nadie más que el mío".

Respiré hondo, haciendo todo lo posible por ignorar la emoción que sus palabras crearon, y mi piel se erizó por una razón completamente nueva. Sin saber cómo reaccionar ante su demostración de posesividad, me la pasé por la cabeza y dejé que su camiseta me envolviera. Se inclinó hacia adelante, lo suficientemente cerca como para que todo lo que tenía que hacer fuera inclinarme y nos besáramos frente a todos, pero él no me miraba. En lugar de eso, pacientemente arremangó cada una de mis mangas, revelando mis muñecas.

Jax se inclinó hacia atrás, dándome una mirada apreciativa, y su lengua humedeció su labio inferior. Te ves bien usando mi nombre, Problema.

En lugar de reconocer sus palabras, arrugué la nariz ante el olor de su equipo. Eso no me impidió tomar otro respiro. "Hueles asqueroso".

Me arrastró en un fuerte abrazo y enterró mi cara en su pecho, ignorando mi lamentable intento de liberarme. "Te gusta."

Él estaba en lo correcto. Lo hice. Era cálido en la arena fría, y su aroma salado me estaba haciendo todo tipo de cosas. Todavía dije: "Estás demasiado seguro de ti mismo".

Se echó hacia atrás e inclinó la cabeza hacia un lado, su mirada clavada demasiado en la mía. "No tanto como me gustaría ser".

¿Qué significaba eso exactamente?

Tiré de mis mangas. "¿No te meterás en problemas por esto?"

Él sonrió. "Vale la pena."

Apretó su agarre momentáneamente antes de soltarme. “Tengo que volver y prepararme. La novia de Lucas, Piper, debería estar aquí en cualquier momento. Ella se sentará contigo. Jax dio un paso adelante e inclinó la cabeza hacia abajo, tan cerca que su boca rozó mi oreja. "Estoy feliz de que hayas venido, Problema".

Me soltó, agarró su casco y volvió al hielo, cerrando la puerta detrás de él. Me atrapó mirando cuando estaba a punto de entrar en lo que supuse que era la entrada del vestuario. Su mirada me recorrió y se humedeció el labio inferior antes de deslizarse por la puerta. El calor se acumuló en mi estómago, eliminando el frío del aire.

Mia chocó mi hombro con el suyo. "Chica, lo tienes mal".

Unos minutos más tarde, Piper llegó con una enorme sonrisa. Tenía el pelo largo y rubio dorado con ondas playeras y unos impresionantes ojos azul claro. Parecía que acababa de mudarse aquí desde California. “Hola, chicos, estoy emocionado de finalmente tener a alguien con quien sentarme. Estaba extasiado cuando Jax llamó y dijo que vendrían”.

Rodé los ojos. "Fue bajo coacción, lo prometo".

Piper se sentó, bloqueando efectivamente mi escape. "Bueno, ahora que estás aquí, divirtámonos un poco, ¿de acuerdo?" Miró entre nosotros, esperando una respuesta.

Dejando escapar un gran suspiro dramático, la comisura de mi boca se levantó en una sonrisa. “ *Bien .*” Saqué la palabra tanto como pude. Ambos se rieron de mí y Mia me golpeó con su manopla.

Piper se frotó las manos. “Primera comida!”

Charlamos sobre nada mientras conseguíamos nuestro refrigerio, luego regresamos a nuestros asientos, con los brazos llenos de comida. En el momento en que nos sentamos, cavamos, felizmente comiendo las primeras piezas.

Piper se lamió los dedos y dijo: “Nunca podría hacer esto con Lucas. Lo tendría todo devorado en segundos.

Vas a ir con Lucas este verano? Mia preguntó, curiosa.

"Oh sí. Me quedaré cerca de su campo de entrenamiento, pero luego empiezo la escuela en septiembre, así que será más difícil”. Su voz era ligera, pero se mantuvo un poco más apretada. "¿Qué hay de ti y Jax?" Piper preguntó entre bocados de comida.

"¿Qué hay de él?" Respondí, un poco cauteloso.

"Cortalo. Literalmente dormiste allí anoche”, intervino Mia mientras arrojaba un hueso de pollo en el balde.

"Sí, 'dormir' es la palabra clave". No me atreví a mencionar el beso.

Piper casi escupe su bebida. Tuve que darle palmaditas en la espalda hasta que recuperó el aliento. Ella me miró en estado de shock. "¿Me estás diciendo que no solo te invitaron a su casa, sino que pasaste la noche?"

"Bueno, técnicamente, se hizo muy tarde, así que Jax me pidió que me quedara en lugar de conducir cansado a casa". De acuerdo, incluso yo podía escuchar lo débil que sonaba a la luz del día.

Piper se inclinó hacia delante, los ojos encendidos por la emoción. "No entiendes la gran cosa que es esto. Lo conozco desde hace más tiempo que a Lucas. Él nunca invita a nadie allí. El hombre no es un santo. Se aprovecha de lo que se le ofrece, pero no se les permite pasar la noche". Su sonrisa se volvió malvada. "Eso es hasta ahora. Dime, ¿estudiaste en su habitación? Debió haber leído mi expresión porque aplaudió, emocionándose más y más con cada pregunta. "¡Esperar! ¿Dormiste en su cama? ¿Te dio algo para ponerte?"

Mia se giró para mirarme con una sonrisa diabólica.

"Lamento aplastar tus esperanzas, pero tengo otros planes para después de la escuela. Meterse en algo ahora mismo no sería una buena idea. *No importa lo grande que sea.*

"Oh, cariño, lo que estás diciendo implica que tienes una opción en este asunto". Piper me rodeó con el brazo. "Lo entiendo, sin embargo. Tengo grandes metas y Lucas nunca me detendría".

Mia levantó su copa algo más profundo pasando por encima de su expresión. Demasiado rápido para que me diera cuenta. "¡Saludos a los hombres que no nos impiden alcanzar nuestros sueños!"

Los tres chocamos nuestros vasos de plástico y bebimos un largo trago.

"Está bien, ¿qué le hicieron a mi chica? La dejé, y ella me amaba, ¿y ahora me escabullí para verla y está brindando por la soltería? Lucas tenía una sonrisa floja en su rostro, y sus ojos estaban clavados en los de Piper.

"¡Hola, cariño!"

Estos dos eran demasiado lindos para las palabras.

"Sabes que te quiero. Estaba bebiendo en solidaridad con Sidney".

Las cejas de Lucas se juntaron y se movió sobre sus patines. Me miró largamente y sus ojos buscaron los míos, tratando de resolver algo. "Bueno, mejor vuelvo. Solo quería darte un beso antes de que empezáramos.

Unos minutos más tarde, las luces se apagaron y el locutor gritó el nombre de cada jugador mientras salían patinando de detrás de su banco. El rugido de la multitud se volvió ensordecedor cuando se llamó el nombre de Jax.

Dio una vuelta alrededor de la pista antes de detenerse abruptamente al otro lado de las tablas, levantando nieve con sus palas.

Me eché hacia atrás por reflejo, luego levanté una ceja. "Presumido."

Deséame suerte, Problema. Su voz era apenas audible por encima del ruido. Apoyó el puño enguantado en el cristal y me miró expectante.

Mía sonrió. "Él quiere un golpe de puño".

Golpeé mi mano contra el cristal. "Buena suerte."

Lo sostuvo contra su pecho y tocó como si se estuviera desmayando.

Piper soltó una risita a mi lado. "Estás totalmente jodido".

Nada podría haberme preparado para ver jugar a Jax. Bailó alrededor de los otros jugadores como si ni siquiera estuvieran allí. Como si tuviera el control de cada segundo que estaba en el hielo. Demonios, él era prácticamente un dios por ahí.

Solo quedaban treinta segundos del juego empatado, y contuve el aliento, el corazón latía con fuerza en mi pecho cuando Alex le pasó el disco a Jax. Lo tomó directamente por la mitad, pero no vio al defensa cargando directamente hacia él. Salté de mi asiento y le grité que tuviera cuidado. Mi cuerpo me gritó que de alguna manera lo protegiera mágicamente, pero todo lo que pude hacer fue mirar mientras el oponente de Jax bajaba su hombro, yendo a por el jaque. En el último segundo, Jax se quitó del camino y el imbécil salió volando por el hielo. No podía creer que me gustara ese equipo.

Jax hizo que el gol pareciera fácil y sus compañeros de equipo lo envolvieron en un grupo. Jax escapó de sus compañeros de equipo y sus ojos encontraron los míos. El piso se cayó de mi estómago mientras mi corazón intentaba escapar de mi pecho. No estaba seguro de cómo sería capaz de mirarlo de nuevo. Demonios, ¿cómo iba a completar oraciones completas cuando él estaba cerca después de esto?

Piper golpeó su hombro contra el mío, sonriendo. "¿Bien?"

Sin mover mis ojos de Jax, le devolví la sonrisa, con las mejillas sonrojadas. "Bien."

QUINCE JAX

LA CERVECERÍA ERA el lugar donde todos pasaban el rato después de los partidos. Era un bar antiguo con mesas de madera, perfecto para reunirse con amigos. Después de la victoria de esta noche, estaba repleto de fanáticos que vitoreaban, todos compitiendo por nuestra atención, pero lo único que me importaba era llegar a Sid.

Lucas abrió el camino a través de la multitud para llegar a la mesa de las chicas. "¿Estás listo?"

"¿Para qué?"

Envolvió un brazo alrededor de mi hombro. "¿Ver a tu chica después de que ella te haya visto jugar?"

"Vete a la mierda, imbécil". Me encogí de hombros y caminé hacia la mesa, ignorando la pequeña emoción que evocaron sus palabras.

Llamó detrás de mí: "Ya veremos".

Un fuerte sentimiento de posesividad llenó mi pecho cuando vi a Sidney. Estaba deslumbrante, de pie frente a la mesa alta de madera, completamente relajada mientras todos hablaban unos sobre otros. Mis dedos picaban por correr a través de su cabello oscuro. Estaba perfectamente en su lugar, y todo en mí quería ir allí y estropearlo.

Un gruñido bajo se formó en la parte posterior de mi garganta cuando Johnsy se puso a su lado. Estaba en su año de novato y ya se había hecho un nombre como prostituto. Sidney tuvo que inclinar la cabeza para mirarlo, y el hijo de puta se inclinó más cerca. El fuego quemó a través de mis venas cuando sus dedos se deslizaron sobre su cintura, apartándola del camino de los chicos que se amontonaban en la barra.

A la mierda esto.

Mis pies devoraron el espacio entre nosotros, y antes de que pudiera pensarlo mejor, envolví mis brazos alrededor de su cintura y tiré de su espalda contra mi pecho. "¿Qué te parece el juego, Sid?"

Su cuerpo se tensó por un segundo, pero se relajó en mi abrazo, volteando su rostro para mirarme, ojos llenos de curiosidad.

"Me gustó cuando ese tipo enorme dio un puñetazo", dijo, con voz burlona.

Un fuerte zumbido recorrió mi cuerpo cuando Sidney me sonrió, con un poco de asombro brillando en sus ojos. Parecía que mi niña disfrutaba viéndome jugar.

Mi pecho retumbó con mi risa reprimida, y apreté mis brazos alrededor de su cintura, provocando un chillido de ella. "Por supuesto que viste eso. Pensé que prestarías más atención al triplete que anoté."

Johnsy se aclaró la garganta, mirando entre nosotros. "Uh, lo siento, Ryder. No lo sabía."

"¿Saber qué?" Sid interrumpió, pero no lo dejé responder. Dios, jodidamente sabía que estaría enojada si me atrapaba reclamándola. Sin embargo, no me impidió hacerlo.

"Ahora lo haces". Lo miré hasta que cambió su peso de un pie a otro.

"Esta bien, de acuerdo. Um, sí, que tengas una buena noche, Sidney. Desapareció entre la multitud más rápido de lo que debería haber sido posible."

"¿Qué fue eso?" preguntó Sid, acusación clara en su voz, y tiró de mis brazos.

"Nada." Sonreí y ella puso los ojos en blanco. Volvió su atención a Piper, que en ese momento estaba envuelta en los brazos de Lucas, pero sus ojos seguían desviándose hacia mí. Ese imán invisible provocó una tensión constante entre nosotros.

"Moverse." Alex se sentó en el taburete al lado de Mia. Junto a ellos, Lucas había levantado a Piper en su regazo. Piper me miró cuando se inclinó sobre su pecho y me guiñó un ojo. No me gustaba su mirada omnisciente ya que ni siquiera estaba seguro de saber lo que estaba pasando entre Sid y yo.

Sid miró entre el último taburete y yo. "Puedes tomarlo. Tocaste esta noche y todo."

Piper sonrió ampliamente. "Solo siéntate en su regazo. No hay razón para que te quedes de pie. No es como si te fuera a morder."

Me hundí los dientes en el labio inferior para evitar decir que haría exactamente eso y me senté. Deslicé mis dedos a través de las presillas del cinturón de Sidney y la jalé entre mis rodillas. Te ves bien con mi jersey puesto, Problema.

Ella metió la cabeza y sus dientes mordieron su labio inferior. Rocé mis labios contra su oreja, y la suave columna de su cuello estalló con piel de gallina. Todo en lo que podía pensar desde que nos besamos era en su sabor y en el mordisco de sus uñas cuando se clavaban en mi cabello.

Hizo una pausa y buscó mi mirada, su pecho se elevaba con cada respiración apresurada. Quería decir que se jodan todos y llevarla a casa, pero a mi chica no le gustaría eso. En cambio, rocé con mis dedos su cintura y la puse en mi regazo para que quedara situada sobre mi muslo derecho y

sus piernas colgando entre las mías. Sus ojos eran ardientes, y se movieron lentamente hacia abajo, fijándose en mi boca. Reprimí un gemido cuando ella tembló en mis brazos. Teníamos un acuerdo tácito de mantener lo que sea que estaba pasando entre nosotros en silencio por ahora, pero si ella seguía mirándome así, iba a decir que se joda y tirar su trasero sobre la mesa para que todos lo supieran.

Reprimí el impulso de hacer precisamente eso y alisé su cabello detrás de su hombro, retorciendo un mechón plateado entre mis dedos. "Me alegro de que hayas venido esta noche".

"No luzcas tan orgullosa de ti misma. Fui coaccionado". Ella me mostró esa sonrisa atrevida que amaba tanto.

"Vale la pena traerte aquí." guiñé un ojo. Nos miramos el uno al otro por quién sabe cuánto tiempo. Ella apartó la mirada de mí cuando alguien tosió, pero pude ver un rubor volviendo su cuello y mejillas rosadas. Una rápida mirada reveló que todos nos miraban con una sonrisa de te lo dije en sus rostros.

Tomó un sorbo profundo de su bebida afrutada, luego otro. Parecía que estábamos aquí por la noche. Me atravesó un escalofrío ante la perspectiva de estar con Sid durante las próximas horas.

"Entonces, Sidney, ¿cuáles son tus planes después de la graduación esta primavera?" River le preguntó, pero me lanzó una mirada como si dijera: "Presta atención". No tenía que preocuparse. Sabía todo acerca de sus planes.

"Tengo una pasantía en fila en Ottawa". Su voz se elevó al final con emoción.

River le sonrió, asintiendo. "Impresionante. Aquí pensé que éramos nosotros los que íbamos rumbo al éxito".

"Ella ha estado trabajando para conseguir esta pasantía durante años", intervino Mia desde el otro lado de la mesa, prácticamente radiante. "Ella tiene un plan de juego estratégico completo sobre cómo va a ser la miembro del parlamento aceptada más joven. Este trabajo es sólo el primer paso en su carrera. Antes de que te des cuenta, incluso los jugadores de hockey famosos hablarán sobre cómo *la conocieron* en la escuela".

Rocé mi mano contra la de Sidney. Ya sabía que eras especial.

Un ligero dolor se formó en mi pecho. Estaba jugando con fuego y sabía que era yo quien se quemaría. Bebí mi cerveza y traté de dejarlo pasar. Nunca intentaría interponerme entre ella y su sueño, y ya sabía que ella no intentaría bloquearme el mío.

Sid tragó saliva y susurró: "Gracias, Jax".

Apoyó su peso en mí, con la cabeza apoyada en mi hombro, y se rió cuando Alex puso a Mia en su regazo. River lo fulminó con la mirada. Había algo entre ellos, y solo esperaba que no lo arruinaran.

Alex ignoró a River y me preguntó: "¿Por qué parece que ya lo sabías?".
"Porque sé casi todo sobre ella".

Ella hizo un ruido estrangulado. "Tu no."

"Te conozco, Problema".

Ella resopló, sacudiendo la cabeza. "Por favor. Apenas."

Hice una pausa hasta que el peso de mi mirada atrajo la de ella hacia la mía. Estaba jodidamente serio. "Pruébame."

"¿Qué?" Sus cejas se juntaron con tanta fuerza que pensaría que la había despistado si no fuera por el profundo rubor que subía por su cuello.

Había estado prestando atención, y era hora de que ella lo supiera.

"*Apuesto a que puedo responder cualquier pregunta sobre ti*".

La mesa quedó en silencio a nuestro alrededor, pero toda mi atención estaba en Sid.

Ella inclinó la cabeza, tratando de leerme. ¿Todo es un juego para ti?

"No lo eres".

Ella tomó aire y se mordió el labio inferior. Más vale que esta chica tenga cuidado, o la besaría delante de todos. Mordió la delicada piel antes de decir. "¿Qué obtienes?"

"Si puedo responder a todas tus preguntas, tienes que llamarme 'Rey' durante una semana".

Ella soltó una carcajada. "Si no."

"Oh, vamos, Sidney", se burló Lucas. "¿Te preocupa que gane?"

Sus ojos regresaron a los míos.

"Sí, Problemas. ¿Estás preocupado?" *Vamos, Problema. Toma la carnada.*

Sid me estudió durante un minuto y luego se encogió de hombros. "No hay forma de que ganes esto".

"Mírame."

"Bien. Tres preguntas.

"Trato."

Todos se inclinaron hacia nosotros, ahora lo más emocionante del bar.

"¿Cuál es mi color favorito?"

"Uno pensaría que diría que es azul debido a su abrigo, pero en realidad es el color ciruela oscuro en el que se colocan todos sus aglutinantes".

Sus ojos se agrandaron. "Cómo hizo..."

"Te dije. he estado prestando atencion Ese es uno."

Tamborileó con los dedos sobre la mesa, tratando de pensar en algo más difícil. Mia intervino en su lugar. "¿Cuál es su comida favorita?"

Verifiqué con Sid y cuando ella asintió, respondí: "Ella come casi cualquier cosa, pero su favorito son los croissants de chocolate". Era una suposición, pero tenía razón.

Sidney tardó lo que pareció una eternidad en formular la última pregunta. Cuando lo tuvo, me miró, con la lengua asomando por un lado de la mejilla, tratando de contener la sonrisa. Ella pensó que me tenía. "Si yo fuera un animal, ¿qué sería?"

Mierda. Debería decir algo lindo, como un zorro. Definitivamente era astuta como una, pero no era así como se llamaría a sí misma. No, le gustaba quedarse adentro, acurrucada y sin moverse durante horas. Así fue como hizo su mejor trabajo. Demonios, era incluso lo que hacía por diversión, conectándose a un libro durante horas a la vez. ¿Qué maldito animal hizo eso? Una sonrisa lenta tiró de la comisura de mis labios. "Un perezoso."

Tan pronto como lo dije, la mesa estalló y todos me dieron una mierda por mi respuesta. Pero la incredulidad llenó el rostro de Sid, y supe que había ganado.

"Está bien, tú ganas, Jax". Puso sus bonitos ojos verdes en blanco, tratando de no verse afectada, pero estaba acurrucada más cerca y sus dedos se apretaron en mi camisa.

"¿Él qué?" Alex y Mia gritaron, pero los ignoré.

Deslicé mis dedos a lo largo de su mandíbula e incliné su rostro hacia el mío. "¿Qué fue eso?"

Cuando no lo dijo automáticamente, pensé que se iba a retirar, pero me sorprendió cuando levantó, acercando nuestros labios, reflejando los segundos antes de besarme, y dijo en una voz baja y seductora que fue directamente a mi polla "Tú ganas, *Rey*."

Mierda. Si estuviéramos en otro lugar, la habría tendido frente a mí. Lo dijo como un desafío, pero no sabía que elegí a King porque quería que me llamaran por su apellido.

Pasaron varias horas y todos estábamos un poco vidriosos, saliendo de una noche llena de risas. Miré a Sid, que todavía estaba apoyado contra mí. "Realmente me gustó que estuvieras en mi juego esta noche".

"Estuviste bastante espectacular ahí fuera". Había un poco de asombro en su voz, y se acurrucó en mi pecho. Ella estaba haciendo girar su elástico

rojo para el cabello que llevaba en mi muñeca. Lo había dejado en mi casa la otra noche, y lo había estado usando desde entonces.

"Sí, eso crees".

"No lo presiones". Me pellizcó el costado, haciéndome saltar.

No quería llamarlo una noche, a pesar de que ya era hora de irme. Todos los demás ya estaban levantados y preparándose, pero tomé nota de que Sid tampoco tenía prisa por irse. Distraídamente dibujé círculos en la suave piel de su antebrazo antes de deslizar lentamente mi mano hacia abajo hasta que mis dedos rozaron los suyos. La piel de gallina se arrastró por su brazo mientras movía mis dedos hacia atrás suavemente, entrelazándolos con los de ella—

"Está bien, cosas calientes, deja ir a la chica", dijo Mia con una sonrisa. "Ella y yo tenemos que regresar antes de que nuestro taxi se convierta en una calabaza".

Sidney se alejó de mí, ya no estaba en el trance que nos tenía a los dos aquí. Sonrió cuando notó que todavía la estaba mirando, lo que me hizo querer arrastrarla de vuelta a mi lado. En cambio, agarró la mano de Mia y se volvió en dirección a la salida.

Te acompañé hasta la salida. Salté de mi taburete y puse mi mano sobre la base de su columna, no lista para dejarla ir. Nuestras miradas se encontraron demasiado tiempo, pero sus ojos se pusieron serios y desvió la mirada. La decepción me inundó cuando su taxi ya los estaba esperando afuera. Hable acerca de una lección sobre querer algo que no podría tener. Tomando una respiración profunda, lo dejé salir, pero antes de que pudiera decir algo, Sidney se puso de puntillas y besó justo al lado de mis labios. "Nos vemos el lunes, *rey*".

El lunes nunca había sonado tan atractivo ni se había sentido tan lejano. Piper se acercó a mí mientras los veía irse. Prácticamente saltaba de excitación reprimida.

"No empieces". Le di una mirada de advertencia, pero solo hizo que sonriera más.

Joder, estaba total y completamente jodido.

DIECISÉIS SIDNEY

EL RELOJ PASÓ de la 1:59 a las 2:00 am Había llegado a casa hacía horas, pero cada vez que cerraba los ojos, juraba que podía sentir los labios de Jax presionados contra los míos. Era como si estuviera grabado permanentemente en mi cerebro. No había tratado de besarme esta noche, en lugar de eso, encendió lentamente el fuego que crecía dentro de mí. Lo hizo con el más mínimo de los toques, haciendo que me deshiciera. Sentí que cada terminación nerviosa cobraba vida. Quería acercarme lo más posible hasta que su cuerpo se fundiera con el mío, pero tuve que conformarme con acomodarme en su regazo. El mechón de su barba de dos días contra mi cuello envió escalofríos por mi espalda cuando presionó su nariz contra mi cabello, inhalando profundamente. Si no estuviéramos en público, me habría sentado a horcajadas sobre él, acercando su boca a la mía. Me retorcí, incapaz de ponerme cómoda, el zumbido de la emoción me mantenía despierto. Gemí y me di la vuelta, cubriendo mi cabeza con una almohada.

Acabo de irme a dormir.

Mi teléfono vibró en la mesita de noche. Era tarde y el miedo me atravesó el pecho a esa hora tan tardía, pero sabía que Mia y Anthony ya estaban en casa.

Jax: Caleb es un idiota.

Dios mío, Dios mío. Oh, mi maldito dios. Mi cuello se calentó, dándome cuenta de que Jax estaba leyendo mi libro favorito. Pensé que estaba bromeando cuando me preguntó al respecto. Mis mejillas se encendieron mientras trataba de respirar a través de mi vergüenza. Estaba bien, no había nada de qué avergonzarse. Smut era perfectamente normal, incluso empoderador. Ningún chico me iba a decir lo contrario. Pero no estaba diciendo nada malo. En realidad estaba flipando leyéndolo. Una emoción burbujeó en mi pecho cuando lo imaginé en su habitación, hojeando las páginas.

Jax: Sid?

Mierda. Esperé demasiado. Probablemente estaba preocupado de que me asustara o algo así. Bueno, me asusté, pero no porque lo estuviera leyendo.

Yo: Ese es el punto. Chicos malos y todo eso.

Jax: Si alguien te trata así, lo mataré.

Ignoré el hormigueo que me recorrió la espalda. Fue en ese momento que cada molécula feminista en mi cuerpo murió porque amaba eso. ¿Un

popular jugador de hockey sobreprotector, posesivo y celoso? Sí, sonaba como mi tipo de chico.

Yo: Prometo que solo me gustarán los pendejos de los libros.

Jax: Él la esposó a la cama, Sid. Y no de la manera pervertida.

Apreté el teléfono con más fuerza y pateé las sábanas de mi piel caliente. Sinceramente, no pensé que lo hubiera leído, y si había llegado tan lejos, habría pasado... Jesús. Miré fijamente la pantalla, sin tener idea de qué responder, y me sobresalté cuando apareció otro mensaje.

Jax: Estaba sentado junto a Alex cuando llegó la escena de la ducha. Podría haberme advertido.

Imágenes de Jax duro en el sofá, leyendo junto a sus amigos, tenía un dolor que ardía en mi estómago. La escena de la ducha la tenía de rodillas, tragando la polla del personaje masculino principal hasta que las lágrimas se acumularon en sus ojos. Quería sentirme controlado así cuando lo leyera. Poseído así.

Yo: ¿Dónde está la diversión en eso?

Jax: No tienes que responder a esto, pero... Nunca he sido tan duro en mi jodida vida. Tú y tu libro favorito me hicieron eso.

El calor inundó mis muslos mientras releía su texto. ¿Lo hice? ¿Estaba pensando en mí cuando lo leyó? Quería que me lo dijera. Dime exactamente lo que pensó de la escena.

Yo: te gusta?

Jax: Sí, jodidamente lo hago.

Mis pulmones ardían con la fuerza de mi respiración aspirada. Este era un territorio nuevo y peligroso. Después de todo lo que había pasado entre nosotros... esto necesitaba terminar, pero no quería que terminara. Mi cuerpo me rogaba que bloqueara mi mente. Solo esta vez.

Yo: Dime.

Jax: Joder.

Juré que podía sentir lo excitado que estaba a través de sus mensajes.

Jax: Me gusta la forma en que abre las piernas y sus bragas son oscuras donde está empapada.

Apenas podía respirar leyendo sus mensajes. Gracias a Dios que no necesitaba una respuesta para seguir adelante.

Jax: Cómo se siente la suave piel de sus muslos bajo sus palmas cuando lleva su mano a su coño. ¿Estarías mojado por mí, Sid?

La lujuria me atravesó y envió mi corazón latiendo fuera de mi pecho. Un dolor de necesidad se construyó entre mis muslos, y deslicé mi mano debajo de mis bragas para ahuecarme. Mis dedos se humedecieron

instantáneamente y mis ojos se pusieron en blanco cuando deslicé un dedo sobre mi piel sensible. Me mordí el labio, esperando su siguiente mensaje, pero no llegó nada. Mierda. Antes de que pudiera acobardarme, presioné a Dial, y él respondió de inmediato, su respiración áspera se convirtió en jadeos.

"¿Qué hizo después?" Mis palabras fueron prácticamente una súplica para que siguiera adelante. Para no cuestionar esto.

Él gimió, y su voz era áspera. "Me estás matando." La línea quedó en silencio excepto por el sonido de su respiración durante varios segundos. "Él tiró de sus bragas a un lado y enterró dos dedos en ella hasta que ella se folló sobre ellos".

Reprimí mi gemido con tanta fuerza que pude saborear el sabor metálico de la sangre, pero eso no me impidió deslizar mis dedos dentro, deseando que fueran suyos. "¿Qué hace su otra mano?"

La respuesta baja de Jax, mezclada con el sonido distintivo de piel contra piel rítmica, hizo que mis dedos se erizaran. "Él lo envuelve alrededor de su cuello y la sujeta a la cama. ¿Te gusta esa parte, Sid?"

"Sí", respiré. Las yemas de mis dedos se arremolinaron alrededor de mi clítoris antes de empujar profundamente.

Eres una chica tan buena, Sidney. Apuesto a que te gusta cuando le lame el coño y le muerde el clítoris. ¿Fue esa tu parte favorita? Porque es jodidamente mío.

Imágenes de Jax entre mis muslos, con la mano agarrando mi garganta mientras devoraba mi coño, inundaron mis sentidos. Un grito salió de mi boca cuando mi orgasmo me atravesó, seguido por el gemido de Jax.

La respiración áspera de Jax llenó mi oído mientras el mundo volvía a enfocarse, trayendo la realidad de lo que acababa de pasar. La voz baja de Jax retumbó: "Buenas noches, Sid".

Mierda. Colgué antes de que pudiera decir algo estúpido. ¿Qué demonios acabo de hacer y por qué quería hacerlo de nuevo?

"Vamos, ¿dónde está?" Tiré de los cojines del sofá y busqué mi computadora portátil. Por centésima vez, miré mi reloj y dejé escapar un gemido de frustración. Solo tenía cinco minutos hasta que definitivamente llegaría tarde a clase. Sabía a ciencia cierta que lo había tenido anoche. Yendo a mi habitación como último esfuerzo, llevé mi mano detrás de mi cama y sentí algo suave y metálico clavado allí. "¡Entendido!"

“Gracias a Dios”, suspiró Mia. Estaba de pie con pantalones cortos de dormir con dibujos de piñas, una camisa blanca delgada y un antifaz para dormir levantado sobre su frente. Parecía exhausta, con círculos oscuros debajo de los ojos, y su piel generalmente brillante era cenicienta.

"Lo siento mucho. Llegué muy tarde y no pude encontrar mi computadora portátil".

“Te quedas despierto toda la noche hablando con un dios del deporte, y ahora estás corriendo de un lado a otro. Estoy sobre ti, Sidney King”. Su sonrisa lavó algo del cansancio allí.

"Sigue soñando. Te veré luego —dije mientras terminaba de empacar mi bolso.

Miró alrededor de nuestra casa destruida y respondió: "Me debes, niña".

Le envié mi sonrisa de disculpa y salí corriendo de la casa, prácticamente saltando por las escaleras, lo que definitivamente no fui lo suficientemente coordinado para lograr.

Salí volando por la puerta principal y me estrellé contra un cofre sólido. Mi peso se inclinó y se preparó para el impacto, seguro de golpear el suelo.

"Ahora facil. Te tengo." Unos brazos fuertes me rodearon y aspiré un aroma fresco y amaderado.

"¿Qué estás haciendo aquí?" mi voz saltó antes de que pudiera detenerla.

Jax inclinó la cabeza y la comisura de su boca se torció. "Entonces, ¿no eres una persona mañanera?"

Eso fue un eufemismo.

“Lo siento, me sorprendió verte. Buenos días —dije, tratando de darle mi mirada más inocente.

Una media sonrisa curvó sus labios. "Está bien, puedo soportarlo".

Jax se veía bien con su gorra baja, sudaderas grises y una sudadera con capucha azul oscuro. Se veía suave, acogedor, sexy, y quería enroscar todo mi cuerpo contra él. Se aclaró la garganta, atrayendo mis ojos hacia los suyos. Su mirada era oscura cuando se inclinó hacia adelante, y sus labios apenas rozaron la concha de mi oreja. "Estoy aquí para llevarte a clase".

Un escalofrío recorrió todo el camino hasta mi centro. “Son unas pocas cuerdas. Podría haberlo logrado.

“Sin embargo, no sería capaz de hacerlo ahora. Vamos, entra. Señaló una camioneta negra estacionada en la acera. "Pongámonos en marcha. No quiero que llegues tarde.

No estaba seguro de si se estaba diciendo eso a sí mismo o a mí, ya que lentamente rompió el contacto, respirando profundamente antes de dar un

paso atrás. Fijé mis ojos en los suyos, preciosos segundos pasando mientras estábamos atrapados en este trance.

“Oye, Jax”, gritó un tipo desde el final de la calle, pero Jax no se apartó de mí. En cambio, me tendió la mano y me guió hasta su camioneta. Abrió la puerta como un caballero, se acercó más cuando me senté y se acercó, abrochándome el cinturón.

Tocó un dedo debajo de mi mandíbula y dijo: “Te ves bien por la mañana, Problema”, antes de cerrar la puerta con un clic.

Mi estómago dio un vuelco y revisé su camioneta como una distracción. Olía a fresco, con un suave matiz de pino. Había cuadernos en la consola central y una bolsa de gimnasia en el asiento trasero, pero también estaba limpio. Ni una mota de suciedad, impecable estado. Jax era alguien a quien le gustaba cuidar sus cosas.

Con ese pensamiento, mis ojos se encontraron con su rostro sonriente mientras se sentaba en el asiento del conductor. Tenía esa sonrisa torcida y arrogante que esperarías que tuviera cada atleta estrella, pero en él, era casi imposible escapar. Su sonrisa creció ante mi descarada evaluación, y levantó un café. Jadeé de emoción cuando lo tomé de él. “Oh dios mío, gracias.”

“Deberías ver tu cara ahora mismo. Jodidamente perfecto. Se echó a reír, pero yo estaba demasiado ocupado tomando mis primeros sorbos para que me importara.

“Lo tienes como a mí me gusta”. Tarareé en mi garganta mientras tomaba otro sorbo. Podía escuchar la reverencia en mi voz. Este hombre se había mudado al territorio de los santos.

Giró hacia la carretera, haciendo el viaje rápido a la escuela, y los mejores momentos de la NHL de la noche anterior se escucharon en la radio. Cambié la estación, y sus cejas se fruncieron en duda. Uno que no explicaría.

Su mirada volvió a la carretera, pero me miró por el rabillo del ojo. Me acordé de la biblioteca. Su voz era baja y sus mejillas estaban rosadas. ¿Quizás este no era el tipo de cosas que solía hacer? Si lo era, tenía todo tipo de juego. Las mujeres no tenían ninguna posibilidad, y eso podría terminar incluyéndome a mí.

Cómprate, chica. ¿El tipo te trae un café y te quitas la ropa? Eran las tres. Y la respuesta es, sí, bastante.

Retorcí mis manos en mi regazo, intentando y fallando en no ser torpe. “Entonces, ¿tienes el hábito de rescatar a las personas que llegan tarde a clase?”

Levantó una ceja, preguntando en silencio, *¿En serio?* "No, me importa una mierda la mayor parte del tiempo".

Eso envió un escalofrío por mi espalda. "¿Pero te importa una mierda ahora?"

Necesitaba aprender cuándo callarme.

Se aclaró la garganta, omitiendo mi pregunta. "¿Cómo están tus clases?"

"Tengo esta clase que es ridículamente difícil, y el chico que se sienta a mi lado es una nube de tormenta práctica el noventa y cinco por ciento del tiempo. Entonces, ahí está eso".

Su sonrisa estaba de vuelta, haciéndolo lucir juvenil. "¿Y el otro cinco por ciento?"

El otro cinco por ciento. Me miró como si fuera a comerme. Y me senté allí como si pudiera dejarlo.

"Apenas tolerable."

Mi pequeña diatriba me ganó una risa sorprendida de Jax, la sonrisa suavizó algunas de sus líneas duras. Entrecerró sus ojos en mí. "Debería hacerte pagar por ese comentario 'apenas tolerable'". Su voz se profundizó, y después de lo de anoche, no tenía ninguna duda de que cumpliría su promesa.

Jax se detuvo en la entrada principal y estacionó la camioneta. No del todo lista para salir, jugué con mi bolso. Todavía tenía que correr, ¡pero ahora tenía café! Me incliné y deslicé mi mano por su brazo. Era grueso, duro y profundamente bronceado. Se me hizo agua la boca cuando mi mano viajó sobre él. Siguió mis movimientos, los ojos llenos de calor, y retiré mi mano.

"Gracias, Jax. Fue... fue..."

"Gracias, ¿quién?" Él levantó una ceja expectante.

Resoplé. "Rey."

Su hoyuelo estaba a la vista, y se mordió la comisura del labio. "Mi placer. Espera, tengo algo más."

Agarró una bolsa blanca con Ellie's Bakery escrito en ella. El olor a pastelería fresca y chocolate llenó mi nariz. Traté desesperadamente de contener mi gemido, pero por su gemido mordido, no lo logré. Jax podría ser el hombre vivo más sexy.

Abriendo mi puerta antes de hacer algo especialmente estúpido como pedirle que se casara conmigo, salté, teniendo cuidado de no derramar mi café.

Se inclinó hacia mí y mantuvo la voz baja. Sid.

Un escalofrío me recorrió la espalda mientras me miraba con ojos oscuros. "Sí."

"Terminé tu libro anoche. Creo que hay algunas cosas de las que deberíamos hablar".

Tragué saliva y cerré la puerta de golpe. La última escena de sexo en ese libro la tenía inclinada sobre una mesa, con las muñecas y los tobillos atados mientras él la follaba por el culo mientras un grupo de personas observaba.

Su risa me siguió mientras corría hacia la clase.

DIECISIETE JAX

“JODER, hombre. Si te esforzaras la mitad de lo que haces en el hielo para salir de aquí los jueves, serías una selección de primera ronda”. Archer, nuestro defensa de segunda línea, dijo desde la fila de casilleros frente a mí.

“Ya soy una selección de primera ronda. Tal vez deberías empezar a empacar más rápido. Podrías aprender algo. Metí lo último de mi equipo en mi casillero, agradeciendo a Dios que tuviéramos un gerente de equipo que los lavaría antes del juego de mañana.

Hubo una ronda de risas de los muchachos, pero la sala quedó en silencio cuando nuestro entrenador asistente, Matty, entró. “Ryder”.

“¿Sí, señor?” Siempre me había gustado Matty. Era bueno en las prácticas y ayudaba a mantener la banca organizada durante los juegos. Particularmente no me gustaba llamarlo señor, pero para el hockey, y solo para el hockey, hice lo que me dijo.

“El entrenador quiere verte”.

Los chicos se estremecieron al unísono. Nunca fue bueno cuando el entrenador quería verte después de la práctica. Rápidamente repasé los ejercicios en mi cabeza, pero no pude pensar en una cagada lo suficientemente grande como para que me llamaran.

River levantó una sola ceja en cuestión.

Me encogí de hombros. *Quién diablos sabe, hombre.*

Matty asintió hacia la puerta. “Vamos.”

“Esta bien, de acuerdo.” Cualquier día menos el jueves, me importaría una mierda, pero no me gustaba la idea de que Sid me esperara. Mierda. El sonido de sus gemidos entrecortados anoche casi me mata.

Dejé el resto de mi equipo en el banco. Tendría que esperar hasta lo que el Entrenador tuviera que gritarme. River agarró su bolso cuando pasé y se acercó a mí más de lo necesario, bajando la voz para que solo yo pudiera escuchar. Le haré saber a Sidney que llegarás tarde.

“Gracias. No tardaré.

River me dio una mirada de complicidad. Dependiendo del estado de ánimo del Entrenador, podría estar aquí por mucho tiempo.

Afortunadamente, el entrenador solo quería hablar sobre algunas jugadas nuevas, para no darme una mierda por alguna razón desconocida, así que

solo llegué media hora tarde. Normalmente, estaría dispuesto a tener una sesión individual con él, pero en todo lo que podía pensar era en llegar a casa con Sid.

La vista de su auto en el camino de entrada aceleró mi ritmo cardíaco y envió energía a mis venas a la espera de volver a verla. Sus gemidos necesitados y deliciosos gimoteos de mierda me habían perseguido desde nuestra llamada.

Dejé mis cosas en la entrada y fui directamente a la sala de estar, donde los chicos estaban gritando. Estaba listo para darles una mierda por interrumpir a Sid, pero me congelé. Se sentó junto a Alex con un control remoto de Xbox en sus manos, y River se paró a su izquierda, con los ojos pegados a la pantalla. Ambos estaban enfocados con láser en el último juego NHL EA Sports.

Lucas estaba prácticamente mareado, contando hacia atrás. "Diez, nueve, ocho, siete, seis, cinco, cuatro, tres, dos, uno".

Alex tiró de Sid a sus brazos y se puso de pie, haciéndola girar. "Eres mi maldito héroe".

River miró la televisión, atónito, con la boca abierta. Una lenta sonrisa curvó mis labios al verla con mis amigos. Se veía bien, radiante de triunfo. Uno de mis suéteres la empequeñecía; se había subido las mangas para mostrar sus muñecas, y la parte inferior de sus pantalones cortos apenas era visible debajo. Las niñas eran notorias ladronas de ropa. Camisas, sudaderas con capucha, diablos, incluso calcetines desaparecieron. Recuerdos de Clepto. Nunca dejé que usaran mi mierda, pero Sid era diferente. Una profunda posesividad calentó mi estómago. Me gustaba cuando se ponía mis cosas.

Debería decir a la mierda y quedarme aquí abajo por la noche, pero era demasiado egoísta para eso. "Hola, Sid".

Sonrojada, se volvió hacia mí con una sonrisa ensordecedora. "Oye, rey".

Los chicos se rieron, gorjeándola por perder la apuesta.

"Joder, me olvidé de eso. No pensé que lo tuviera en él para ganar". Alex le sonrió y agarró mi hombro, dándome una pequeña sacudida.

Sus mejillas se tiñeron de un hermoso rosa intenso y se mordió el labio.

"Tu chica aquí acaba de azotar el trasero de River, cinco y nada". Lucas se dejó caer en el sofá, mirándola con asombro.

Te siento jodidamente, amigo.

Dejé escapar un silbido bajo. "Maldición. No sabía que eras un jugador secreto.

Ella se rió entre dientes, torciendo la boca hacia un lado. "No soy."

"¿Escuchas eso, River? Fuiste aplastado por un novato. Lucas sonrió.

Alex la apretó de nuevo antes de palmear a River en la espalda. "Está bien, Riv. Eventualmente tuviste que perder".

"Todos ustedes también perdieron", se quejó River.

Alex pateó sus pies sobre la mesa. "Sí, pero ella te ganó. Eso es todo lo que importa."

River volvió su mirada atónita hacia Sid, bajando su control remoto de su posición congelada frente a él. Parecía mortalmente serio antes de que una risa retumbara en su pecho, y extendió su mano para saludar. "Buen trabajo. ¿Das lecciones?

Ella lo apretó entre los suyos, dándole un fuerte apretón. "No voy a compartir mis secretos, River. Solo vas a tener que descubrir cómo perdiste por ti mismo".

Un coro de emocionados "oohs" rodeó la habitación.

River le entregó un control remoto. "¿Mejor dos de tres?"

Lo agarré antes de que Sid pudiera hacerlo y lo tiré al sofá. "Muy bien, chicos. Ha sido divertido y todo eso, pero ella tiene que estudiar".

Sid me miró por un segundo. ¿Me excedí? Ella se estaba divirtiendo. ¿Quién era yo para romperlo?

"Probablemente sea mejor antes de que les dé un complejo a estos muchachos. No quisiera que River perdiera varias veces en una noche. No creo que esté preparado para eso. Tal vez la próxima vez." Agarró su bolso y me guiñó un ojo.

Levanté la bolsa de su hombro. "Joder, Sid. Esto tiene que pesar veinticinco kilos.

De ahora en adelante, lo llevaría por ella.

Subimos las escaleras y, esta vez, Sid no dudó en sentarse en mi cama. Sacó varios libros y se llevó las rodillas al pecho.

"Sabes que Alex nunca dejará de acosarte hasta que le digas cómo ganaste. Quiero decir, el tipo ha estado perdiendo contra él durante años.

"Qué lástima por él, no tengo ni idea. Creo que River fue fácil conmigo".

"Dudoso."

Sabía que nunca lo dejaríamos vivirlo.

Sid estaba rodeado de libros, y mi pecho se derrumbó en un suspiro abatido. Había ligeras manchas azules debajo de sus ojos. Había trabajado varios turnos extra los últimos fines de semana y no estaba seguro de cómo se las arreglaba para equilibrar su horario. Ella cubrió su bostezo, pero pude ver que apenas estaba aguantando.

"¿Tienes hambre? Pensé en pedir un poco de tailandés.

"Sí, eso suena genial", dijo y se acomodó para estar cómoda contra la cabecera.

"Bueno. Sólo tengo que darme una ducha rápida. No conseguí uno en la pista".

Ella arrugó la nariz. "Me preguntaba qué era ese olor".

"Sabelotodo."

"Bueno, uno de nosotros tiene que ser inteligente".

Cogí una muda de ropa y llamé al local tailandés mientras me dirigía al baño y me duchaba rápidamente.

Después de ponerme unos pantalones, regresé a mi habitación, hablando ya con Sid.

"Espero que no te importe, pedí algunos de mis favoritos para que los pruebes". Lancé mi ropa sucia a la papelera, busqué en mi bolso mis lápices antes de decir: "Dijeron que será bastante rápido, veinte minutos".

Al darme cuenta de que me había encontrado con el silencio, mis ojos se desviaron hacia arriba. Sidney me miró fijamente; su boca estaba abierta, sus ojos recorriendo con avidez mis tatuajes, observando cada detalle. Mi piel se calentó cuando su mirada recorrió mi pecho y su lengua salió disparada, humedeciendo su labio inferior. Me moví lentamente, tratando de no interrumpir su mirada. Mi chica estaba tan atrapada por mi pecho desnudo que no estaba pensando con claridad.

Un gemido retumbó en el fondo de mi garganta y ella apartó la mirada. Crucé la habitación en unos pocos pasos y deslicé mis dedos por su mandíbula, guiando su mirada hacia la mía. "Te gusta lo que ves, Sid".

Mis dedos se apretaron y un escalofrío la recorrió, dejando la piel de gallina a su paso. Mierda. Me bajé hasta que mis labios estuvieron apenas una pulgada por encima de los de ella, y una abrumadora necesidad de besarla se apoderó de mi cordura.

Ella se echó hacia atrás, poniendo un espacio muy necesario entre nosotros que jodidamente odiaba, y examinó mi pecho. "¿Tus tatuajes de cuervos significan algo?" Su voz era suave, apenas por encima de un susurro, todavía atrapada en el momento que compartimos.

Ella no sabía cuánto me clavó esa pregunta. No había nada que pudiera decir que me sacara de mi aturdimiento mejor que mencionar a Marcus.

Me senté al lado de Sidney, necesítandola cerca antes de responder e ignoré las razones. Me aclaré la garganta y traté de explicarme. "¿Te dije que Marcus es el hermano de Piper?"

Sus ojos se abrieron con sorpresa. "No tenía ni idea."

“Todos crecimos juntos. Su mamá solía burlarse de nosotros, 'Ustedes dos son demasiado inteligentes y causan demasiados problemas para su propio bien'. Ella siempre lo suavizaba diciendo que estaba en nuestra naturaleza. 'Dos pequeños cuervos que no pueden esperar para volar.' Marcus nació para cosas más grandes. Siempre sentí que me estaba llevando a lugares a los que nunca habría llegado por mi cuenta. Cuando murió, me tatué dos cuervos para poder quedarme con una parte de él mientras buscaba sus sueños”. Tomé una respiración ahogada.

Sus ojos nunca dejaron los míos, llenos de comprensión, no de lástima. Sus dedos se entrelazaron con los míos y la calma se apoderó de mí cuando agarré su mano.

"Sabes, me recuerdas a él".

Su ceja se levantó con eso.

“Él siempre fue tan motivado. Siempre supo a dónde se dirigía y lo que quería. Su firmeza me puso a tierra”.

Busqué sus ojos. ¿Se dio cuenta de que me castigó? Nadie podría reemplazar la amistad que él y yo habíamos construido sobre años de rodillas raspadas, videojuegos y sueños compartidos. Pero había algo aquí que podía convertirse en esa misma conexión profunda. La tensión entre nosotros creció, y su pulso era visible en su cuello.

Ella me succionó, y yo estaba indefenso ante la caída.

Su pecho subía y bajaba al doble de velocidad, y algo llenó sus ojos que no pude descifrar.

Mi teléfono vibró a nuestro lado, rompiendo la tensión, y ella se alejó.

Lo comprobé, necesitando la distracción. "La comida está aquí".

Me puse una camisa, me dirigí a la puerta principal y le di al conductor una buena propina por llegar temprano. Preparé la comida para nosotros y dividí los platos en el suelo frente a la cama, invitándola a sentarse conmigo. Devoró su comida, y su murmullo de satisfacción provocó calor en mi pecho. Quería ser quien la hiciera sonar así. Con la boca llena, me dio un pulgar hacia arriba, murmurando: "Muy bien".

A los pocos minutos, se apoyó contra el costado de la cama con la cabeza inclinada hacia atrás, luciendo tan contenta como podía estar. Todo lo que quería hacer era acercarme. En cambio, limpié a nuestro alrededor y dejé que se relajara antes de que volviéramos.

A la mierda, me estaba arriesgando. “¿Sid?”

"Mmmm".

“¿Puedes responder un debate entre Alex y yo?”

Sus ojos aún estaban cerrados, pero asintió.

“Estoy tratando de averiguar qué está haciendo una chica cuando le dice a un chico que claramente le gusta que no lo quiere”.

Ella se rió, con los ojos aún cerrados, y me dio una gran sonrisa. "Ella está mintiendo."

Ella estaba de su lado y yo estaba del mío, frente a ella. Sentí que se me caían los ojos, pero seguí haciendo preguntas. Unos pocos más y me levantaba y me iba a la otra habitación.

Me desperté unas horas más tarde y Sidney se apretaba suavemente contra mí. Estaba envuelto alrededor de ella, abrazándola contra mí, y respiré profundamente su aroma cítrico. Incapaz de resistir, tracé la larga columna de su cuello con mi nariz, besando suavemente la base de su mandíbula, y gemí cuando Sid emitió un suave gemido. Mi pene se endureció instantáneamente, y mis músculos se esforzaron por no aplastarlo contra su trasero perfectamente colocado.

Sidney se puso rígido y contuve la respiración. Podría matarme dejar esta cama, pero me obligaría a hacerlo si ella me lo pidiera.

Se movió hacia atrás hasta que su culo se presionó contra mi polla.

Mierda.

Ni siquiera traté de detenerme de empujar hacia adelante. Ella gimió y froté mi longitud entre sus mejillas, maldiciendo las capas de ropa entre nosotros.

Me moví hasta que mi polla presionó contra su coño y me comí sus sonidos hambrientos y necesitados. Sus caderas se balanceaban contra mí, impulsándome, y lo tomé como una señal para seguir adelante. Empujé constantemente contra ella, mi pene se tensaba en mis pantalones y deposité besos húmedos donde su camisa se deslizaba sobre su hombro. "Joder, Sid".

Sus uñas se clavaron en mi muslo y mi mente se desmayó de lujuria. La volteeé sobre su espalda y sujeté su cabeza con mis antebrazos, manteniendo mi peso fuera de ella.

Sus pupilas estaban dilatadas, su corazón latiendo contra el mío, y respiré contra su boca. "Eres hermosa."

Pasó sus dedos delicados por mi mejilla y clavó sus uñas en mi cabello, atrayendo mi boca hacia la suya. Gemí, un escalofrío recorrió mi espalda, corriendo directo a mi polla con el primer sabor de su dulce boca. Me perdí en el beso antes de alejarme y morder su labio inferior. "Joder, sabes bien".

Ella buscó mi mirada. "Cállate y bésame."

Ella no tuvo que preguntarme dos veces. Dejé caer mis labios sobre los suyos, tomándolos en un hambriento y desordenado beso. Quería

consumirla, poseerla, y por la forma en que me agarró del cabello, sosteniéndome más cerca, ella sentía lo mismo.

Me moví hasta que una de mis piernas descansó entre sus muslos y la otra por fuera. Jadeó en mi boca cuando presioné mi pierna contra su dulce y necesitado coño mientras balanceaba mi palpitante polla contra su muslo.

Ella gimió y levantó sus caderas, dándome un mejor ángulo para empujar contra ella. Había pasado mucho tiempo desde que me corrí en mis pantalones, pero ya estaba jodidamente cerca.

Los dientes de Sid se hundieron en mi labio inferior y probé el sabor metálico de la sangre cuando pasé la lengua por ella. Rompí nuestro beso, hundiendo mi peso en ella, y quité sus manos de mi cabello, sujetándolas por encima de su cabeza con una mano.

Se retorció debajo de mí pero no trató de escapar de mi agarre. Agarré su mandíbula con la otra mano, obligándola a abrir la boca, y pasé el pulgar por sus dientes inferiores. Sus ojos estaban casi negros mientras chupaba mi pulgar entre sus labios, girando su lengua a su alrededor. *Cristo de mierda*. Gemí, mis ojos rodaron hacia atrás y empujé con fuerza en su muslo. Joder, eso estaba caliente.

Saqué mi pulgar de su boca, poniéndome imposiblemente duro con su lloriqueo de protesta, pero quería saber qué tan sucia estaba mi chica. Abrí su mandíbula con mis dedos, y un ruido sordo vibró a través de mi pecho cuando inclinó la cabeza hacia atrás, dándome más acceso. Escupió en mi boca, y dejé que se deslizara de mi lengua a su boca. Sus ojos se agrandaron, y meció su coño contra mí, persiguiendo la fricción.

Bajé mi boca a la de ella y hablé contra sus labios. "Te gusta eso, chica necesitada".

Sid gimió y tembló debajo de mí. Apreté los dientes contra el impulso de desnudarla y follarla hasta la mierda. Cada fibra de mi ser quería hacerla mía. Pero ella no estaba lista para ese paso todavía. No me impediría marcarla. Dejé un rastro de besos con la boca abierta por su cuello antes de chupar con fuerza y morder la piel. Su cuello estaba cubierto de profundos moretones morados donde la había marcado. Una amplia sonrisa se formó en mis labios, amando que todos supieran que alguien la poseía. Incluso si ella no estaba lista para decirles que era yo. Me besó y chupó mi lengua con fuerza en su boca, trabajando como si fuera mi polla, y estuve tan jodidamente cerca de volverme loco contra ella.

Tiré mi cabeza hacia atrás. "Estoy demasiado cerca".

"Yo también."

Mierda. Perdí el control con su admisión y me aplasté con fuerza contra su coño, escuchando sus sonidos y encontrando el ritmo perfecto. "Si vas a hacer que me corra en mis putos pantalones, seguro que te vas a correr en los tuyos".

Ella gimió en respuesta, montando contra mi pierna, y deslicé mi mano entre sus piernas, presionando mi palma en su coño. Me preparé para que pudiera mecerse contra mí. "Eso es todo. Toma lo que necesites."

Todo su cuerpo vibró, sus piernas se apretaron contra mi muslo mientras un grito salía de su boca, y rápidamente la seguí por el borde. Me derrumbé contra su pecho y respiré con estremecimiento y me quedé allí por varios momentos antes de rodar. Dudé antes de encontrarme con la mirada de Sid, preocupada por lo que encontraría allí.

Sus ojos estaban entrecerrados y su piel enrojecida mientras me miraba con una pequeña sonrisa. "Eso fue inesperado."

Me reí. Eso fue lo más alejado de lo inesperado. Había imaginado alguna versión de eso desde el primer día que nos conocimos. En lugar de admitir eso, hice un gesto hacia mis pantalones, ahora descoloridos con mi semen. Voy a limpiar. Vuelvo enseguida.

Sid se inclinó hacia adelante, moviéndose para levantarse, y había pánico en sus ojos. Envolví mi mano alrededor de su muñeca.

"No te muevas, Problema. Espero que estés en mi cama cuando regrese. Resolveremos todo lo demás más tarde. Levanté una ceja, haciendo una pausa antes de levantarme.

Ella asintió. "Bueno."

Me incliné, besando la punta de su nariz antes de tomar una camisa y unos pantalones deportivos y dirigirme al baño. Rápidamente me lavé en la ducha y me vestí. Mis ojos se fijaron en mi reflejo en el espejo y sonreí ante los rasguños que me había dejado en el cuello. Ella también me había marcado. Una punzada apretó mi pecho. Estaba completamente jodido.

Estaba casi dormida cuando me subí a su lado, la satisfacción me recorrió por haberla agotado. Sonreí contra su cuello. Esta era la segunda vez que dormía en mi cama, rompiendo la regla número dos.

Giró, acurrucándose en mi pecho, y la atraje con más fuerza, deslizando mis dedos por su cabello. Ella tarareó suavemente y se acurrucó más cerca, sus puños agarrando mi camisa como si no estuviera dispuesta a soltarme. Su voz sonaba pesada por el agotamiento, apenas despierta. "No me voy a enamorar de ti cuando tengas que irte".

Joder _ Mi pecho se hundió con el dolor de sus palabras. Acerqué mi cara a su cuello y respiré hondo, esperando hasta que se durmiera

profundamente para responder. No puedo prometerle lo mismo.

DIECIOCHO SIDNEY

EL ALIENTO DE JAX se abanicaba a un lado de mi cuello con cada exhalación, y el calor de su cuerpo envolvía el mío y me calentaba hasta el centro. Mis costillas se apretaron y me acurruqué más profundamente, enterrando mi rostro en su pecho, permitiéndome unos segundos de indulgencia en este momento de tranquilidad. Estaba abrigada, cómoda, segura y una abrumadora sensación de seguridad me cortaba la respiración. Había roto la regla número dos anoche, la que se suponía que me impediría captar sentimientos. El que debería haber conocido mejor. No podía aferrarme a Jax, pero rápidamente se convirtió en una adicción que no estaba segura de querer romper. Al menos no todavía.

Me abrí paso por debajo de su brazo, sin estar lista para enfrentar ese pensamiento de frente, y recogí mis cosas tan silenciosamente como pude. Todavía completamente vestido desde la noche anterior, pude escapar rápidamente por las escaleras.

Lucas, Alex y River ya estaban despiertos y me saludaron amistosamente con sonrisas de complicidad.

Luché contra el rubor que amenazaba mis mejillas. "Mañana."

"¿Quieres panqueques?" preguntó Alex, señalando el plato lleno en el mostrador con su espátula.

—Tengo que irme, pero gracias —respondí, dirigiéndome a la puerta, donde Lucas estaba de pie con las manos en los bolsillos. Llevaba una camiseta blanca impecable y una gorra de béisbol con el logotipo de los Huskies.

Me saludó con una sonrisa, pero no llegó a sus ojos.

"¿Todo bien? ¿Cómo está Piper?"

Sacudió la cabeza. "Ella es genial. Todo esta bien."

No estaba segura de poder creerle por la forma en que me miraba. "Escúpelo, Lucas".

"Simplemente no quiero ver que todo esto se derrumbe al final del año".

"¿Te preocupa que me lastimen?" Intenté mi tono arrogante más indiferente.

"No, estoy aterrorizado de que *lo* sea".

Di un paso atrás, no estaba preparado para eso.

Lucas levantó la mano. "Tienes que entender que Jax ha estado cerrado desde que murió Marcus. Claro, él está jugando, pero tú eres diferente. Has abierto algo en él que todos hemos notado."

Todos los chicos asintieron.

“Pero...” Lucas hizo una pausa.

"Pero Jax se va". Mi voz era tranquila. ¿Qué me pides, Lucas?

"A la mierda si lo sé". Sacudió la cabeza. “Si tuviera una sola idea de cómo hacer esto sin que al final te llegue el desastre, te lo diría”.

Palmeé su hombro y traté de actuar con más confianza de la que sentía. "No te preocupes. Tengo esto."

Sus ojos todavía parecían inseguros, pero asintió y me dio una de sus sonrisas características. "Será mejor, porque no voy a lidiar con su trasero deprimido en el vestuario".

Todos los chicos se rieron, pero no pude evitar quedarme callado. No quería lastimarlo, estábamos jugando un juego peligroso y ninguno de nosotros podía parar.

Llegué a casa y Anthony y Curtis estaban sentados en nuestro sofá, sonriéndome. Ambos vestían pijamas, y el cabello castaño arena de Anthony estaba de punta, sin duda por los dedos de su novio la noche anterior.

Anthony tomó un sorbo de su café y sonrió. "Derramar. Necesito todos los detalles.

“No hay detalles. Me quedé en casa de Jax porque era tarde”.

“Ni siquiera puedes mirarme cuando dices eso. Ahora cuéntamelo todo.

Me mordí el labio inferior y contuve el aliento. No estaba listo para analizar lo que había sucedido anoche o lo que podría conducir.

Curtis se compadeció de mí. Déjala en paz, Anthony. La pobre chica acaba de llegar a casa.

"Gracias", le dije, dándole mi sonrisa más brillante.

“Además, parece que tuviste un buen polvo, por lo que podemos adivinar fácilmente lo que sucedió”, dijo, mirando por encima del borde de su café.

me burlé. “No tuvimos sexo”.

“Hiciste algo”, fue su rápida respuesta.

Cuando no lo negué, Anthony emitió un grito de alegría. "Ya era hora".

“¿Recuerdas, estoy evitando las relaciones? Literalmente tengo reglas”.

“Parece que está disfrutando rompiéndolos. Dime. ¿Cuántos has cruzado hasta ahora?

Resoplé. No se detendría hasta que les diera algo. “Tres, ¿de acuerdo? Besándome y, bueno, anoche fue la segunda vez que me quedé a dormir.

“¿No dirías que el cuatro está roto? Ya sabes, ya que es jugador de hockey —dijo Curtis, disfrutando demasiado de esto—.

"Lo que sea."

Anthony soltó una carcajada. “Sidney, ese es literalmente el único que tenía algún respaldo real. Ya sabes, con tu padre en la NHL”.

No estaba equivocado, pero resultó que yo no era inmune al encanto de los jugadores de hockey. Las palabras de preocupación de Lucas se filtraron a través de mi cerebro. Tenía que recordar mantener la distancia entre Jax y yo. Porque lo que sea que estaba pasando terminaría cuando nos graduáramos. Esa era una cosa en la que no me movería. "Solo dejalo caer. ¿Bueno?"

Anthony inclinó la cabeza y Curtis se hundió en el hueco de su brazo mientras ambos me miraban. “Claro, Sidney. Hay un poco de café listo si quieres un poco.

sonreí "Deberías haber comenzado con eso".

Estaba sentada con las piernas cruzadas estudiando en mi cama cuando mi teléfono vibró con una videollamada. Respondí en mi computadora y la cara sonriente de mi papá apareció en mi pantalla.

"Oye, chico".

Parecía arreglado y profesional, como siempre. Desde que se convirtió en entrenador en jefe, su guardarropa se componía de trajes a medida y camisas de vestir recién planchadas.

"Hola papá. ¿Cómo es...? Me tomé un segundo para recordar en qué ciudad estaban tocando. Traté de no seguirlos. "¿Ottawa?"

"Frío." Él se rió. "¿Cómo está mi hija favorita?"

Rodé los ojos. "Hija única."

“Sigue siendo mi favorito.”

Odiaba estas conversaciones. Donde fingía que todo estaba bien y que en realidad estábamos cerca. Cuando la realidad era que apenas nos conocíamos, él estaba tan envuelto en su carrera.

"¿Vas a venir a visitarnos pronto?" No dije el hecho de que se había saltado sus dos últimas visitas planificadas.

“Sí, el equipo tiene un descanso por venir. Podré volar entonces. Te extraño, niño”.

No me extrañaría si apareciera de vez en cuando. Ignoré el dolor en mi pecho, empujándolo hasta donde ya no podía sentirlo. Sabía que no debía confiar en las palabras de alguien que puso el hockey frente a mí. "Yo también te extraño."

Levantó una ceja, pero dejó pasar mi tono. "¿Qué hay de nuevo? ¿Cómo va la clase?"

Esta vez, mi sonrisa llegó a mis ojos. "¡Conseguí la pasantía!"

"Eso es increíble. Así se hace, cariño. El orgullo llenó su voz. "Mira, todo ese trabajo duro valió la pena. Estoy orgulloso de ti."

Mi mamá no fue la única que predicó el trabajo duro y el sacrificio al crecer. ¿Qué más podía esperar de un padre en los deportes profesionales?

"Yeah Yo supongo." Giré la cara para que no pudiera leer mi expresión.

"Todavía no estás saliendo. Sabes, siempre pensé que eso era ir un poco demasiado lejos".

Dijo el tipo que abandonó a su familia. Pensamientos de Jax invadieron mi mente, y la pregunta de *qué pasaría si* se coló. No fui lo suficientemente rápido como para ocultarlo de mi cara.

Mi papá sonrió. "¿Oh eres? ¿Él va a la escuela contigo? ¿Cuál es su especialización?"

"Kinesiología". En el momento en que lo dije, supe que era un error.

Sus cejas se juntaron. "Él no está en los deportes, ¿verdad?"

Miente, o no mienta. Esa era la pregunta. Desafortunadamente, yo era un mentiroso horrible. "Sí, lo es, pero no te preocupes, no hablamos en serio".

La voz de mi padre bajó, aumentando la ira. ¿Qué deporte practica, Sidney?

Odiaba cuando me llamaba así. Tomé una respiración profunda, preparándome, y terminé de una vez. "Hockey."

"¿No aprendiste nada de mí y de tu madre?" su voz retumbó, apenas por debajo de los gritos.

"Es diferente. Eran diferentes. Ni siquiera estamos saliendo".

"Escúchame, Sidney. Amaba a tu madre, pero todo cambia cuando llegas a la NHL".

"No es así," protesté.

Siempre es así. He estado en este negocio durante veinte años. Primero como jugador y ahora como entrenador, y una cosa sigue igual". Se inclinó hacia su pantalla y me miró fijamente. "Cada novato es un imbécil, y el hockey *siempre* será lo primero".

Allí estaba. Ahí estaba el recordatorio que necesitaba. Bloqueé el dolor que sus palabras crearon, incluso su existencia, prueba de que dejé que esto

llegara demasiado lejos. “Lo tengo bajo control”.

Será mejor que lo hagas, Sidney. Te prometo esto. Te arrepentirás si no lo haces.

El resto de la conversación fue tensa y la interrumpí temprano con la excusa de que necesitaba estudiar. Me dio un te amo rápido y colgó antes de que pudiera responder. Dejé que el aire saliera de mis pulmones y dejé caer la cabeza sobre la almohada. Hoy realmente dijo: *Estás cometiendo un error*. Luego lo clavó repetidamente en casa.

Mi papá tenía razón. Necesitaba pisar el freno con Jax antes de arruinarlo todo. Gemí, levantándome para poner mi computadora en mi regazo. La presentación de mitad de período de Human Behavior era en dos semanas, y aunque Jax y yo habíamos estudiado, todavía estaba aterrorizado de fallar miserablemente. Necesitaba esa recomendación más que cualquier otra cosa. Era el último obstáculo que se interponía en mi camino.

Una hora después de estudiar, mi teléfono vibró.

Jax: Te fuiste esta mañana.

Mierda.

Yo: Tenía que llegar a casa. Estudiar y todo eso.

Las burbujas comenzaron y se detuvieron en la pantalla durante varios segundos antes de que finalmente apareciera su texto.

jax: esta todo bien?

Yo por supuesto.

Mentir. I Inhalé, luchando contra el ardor en mis ojos, y apagué mi teléfono.

DIECINUEVE JAX

LLEGUÉ A CLASE TEMPRANO, con la esperanza de arrinconar a Sid, solo para encontrar su asiento vacío. Una sensación aceitosa y hundida se revolvió en mi estómago. Ella me estaba evitando. Le envié mensajes de texto un par de veces, como el idiota desesperado en el que me había convertido, pero recibí un montón de respuestas de una sola palabra.

Frustrado, me derrumbé en mi asiento, sin siquiera molestarme en sacar mi computadora portátil. Entendí que estaba asustada. Habíamos cruzado una línea tácita. Demonios, me estaba volviendo loco. Presioné mis palmas en mis ojos y solté un gemido estrangulado.

Mi cabeza me había estado asaltando con imágenes del jueves por la noche. Cada toque, sensación, jadeo se había repetido. Demonios, ella se estaba infiltrando en mis sueños de la mejor manera posible. Cuando su boca encontró la mía, todo comenzó a encajar en su lugar.

Llamé a Rocky a primera hora de la mañana del viernes y le dije que todas las apuestas estaban canceladas. No más citas falsas, no más trucos de relaciones públicas. Podría hacer que uno de los otros chicos lo hiciera. Empezó a despotricar sobre cómo sería estúpido entablar una relación ahora. Pero era jodidamente demasiado tarde.

Sid se había colado en mi vida y se había infiltrado en mis pensamientos. Estaba en las pequeñas cosas, como cuando se reía con todo su cuerpo, haciendo que todos a su alrededor también se rieran, o cómo golpeaba el pie con un ritmo silencioso durante la clase. La forma en que mordía el lápiz y se metía el pelo detrás de la oreja mientras se concentraba o su abrumador amor por el café y los batidos de fresa. Ella estaba embriagando.

Todo lo que la rodeaba me había absorbido durante semanas, y ya ni siquiera estaba tratando de resistir el tirón. La ansiaba incluso mientras dormía, despertándome deseando poder recuperar el sueño. No me la imaginé frotándose contra mí. Ella estaba allí conmigo en el borde. Cerré los ojos ante la imagen y dejé escapar un gemido bajo. La forma en que respondía a cada toque mío hacía que todo se pusiera diez veces más caliente.

Ahí radica por qué ella fue MIA. Ella sabía que yo sabía lo que estaba pasando.

No entendía cómo fue capaz de resistir este tirón entre nosotros. Apenas podía estar cerca de ella sin sujetarla a la pared y besarla hasta la saciedad.

Había repetido sus palabras esa noche, una y otra vez.

“No me voy a enamorar de ti cuando tengas que irte”.

La verdad de sus palabras me había envuelto durante días. Ambos sabíamos que yo era una apuesta horrible. Innumerables mujeres aprovecharían la oportunidad de ser la novia de *Jax Ryder*, pero no *me entendieron* como ella. Todo lo que querían era un pedazo de fama y dinero. Poniendo mi mano en mi cabello, volví a mirar al profesor Carter. Bien podría no estar aquí por lo poco que estaba prestando atención.

Su voz continuó, “Las conexiones se formaron...” Saqué mi computadora portátil y tomé notas para los dos. Ella podría estar lo suficientemente asustada como para faltar a clase para alejarse de nuestra nueva realidad, pero no dejaría que se quedara atrás por eso.

Sid estaba preocupado por estar involucrado con un atleta profesional. Necesitaba mostrarle que valía la pena el riesgo porque sabía que ella lo valía. Aquí había algo especial. Tal vez la angustia era inevitable, pero no enfrentarnos a esto de frente para ver cómo se desarrolló sería un arrepentimiento que guardaríamos toda la vida.

Salí de mis pensamientos cuando una mano delgada con largas uñas rojas se alzó sobre mi escritorio. Cuando seguí el brazo hasta su dueño, encontré a una burbujeante morena con labios rojos brillantes levantados hacia un lado, sentada en el asiento directamente frente a mi escritorio.

“Entonces, ¿dónde está Sarah?” Su voz era suave, entrecortada, casi seductora, pero me dejó un sabor amargo en la boca.

Soy Sid. Sidney para ti.

Ha estado acaparando todo tu tiempo. Se acercó más, esperando mi atención.

Giré mi cabeza hacia la profesora y la descongelé. Ella no tardó mucho en jadear. Como si no pudiera creer que la ignoraría. *Créelo*.

Estaba acurrucada con sus amigos, y las palabras viajaron hasta mí a pesar de que hablaba en voz baja. “Es un jugador de hockey engreído que pronto será un fracaso. No puedo creer que iba a perder *el tiempo*”. Su voz tenía un tono defensivo y lo estaba cubriendo con su ridícula declaración.

Me incliné sobre mi escritorio para poder hablar cerca de su oído, y su brusca inhalación llenó el aire. Se inclinó hacia mí, un rubor subía por su garganta y su pecho estaba inmóvil, esperando mis palabras.

Me aseguré de hablar lo suficientemente alto para que sus amigos escucharan. “No mientas. Ambos sabemos que matarías por que yo perdiera *mi tiempo* contigo. Me aparté de ella y dejé que eso se hundiera.

Resopló cuando se dio cuenta de que no me estaba acercando a ella. En lugar de quejarme de que Sid me estaba ignorando, podría haber aceptado

su oferta, pero incluso la idea me revolvía el estómago.

"Mierda." Golpeé mi casco en mi casillero. Jugué como una mierda en la práctica, y tendría suerte si el entrenador no me enviara a la banca por eso. Los chicos me miraban, pero nadie era tan estúpido como para comentar. No había jugado tan mal desde que intenté empezar con la gripe. Mi cerebro había estado todo tipo de jodidos, y solo había una persona que podía arreglarlo.

Me quité el equipo y arrastré mi trasero a la ducha, donde me quedé bajo el interminable agua caliente, dejando que me golpeará la piel. Esta chica me jodió. Cerré el grifo, me envolví en una toalla y me dirigí a mi casillero.

"¿Qué diablos pasó ahí fuera?" preguntó una voz desde la esquina.

Casi derribé al tipo antes de darme cuenta de que era Lucas. "¿Tienes un jodido deseo de muerte? Fue solo una mala noche".

Él me ignoró. "Entonces, ¿qué vas a hacer con tu problema de Sidney?" Su sarcasmo normal faltaba en su voz.

Por supuesto, el bastardo entrometido no podía mantenerse al margen. Froté ambas manos sobre mi cara y dejé escapar un largo suspiro. "No sé. Realmente no lo sé.

Se paró al lado de mi casillero, su voz seria. "¿Alguna vez pensaste que podrías amarla?"

Mi mirada se clavó en la suya y se me escapó el aliento. Cerré los ojos y tiré de mi cabello hasta que me dolió el cuero cabelludo, odiando las palabras que estaba a punto de decir. "No importaría si lo hiciera. Ella ha sido fuerte y clara sobre a dónde va esto".

Sacudió la cabeza. "Nunca te tomé como alguien que simplemente se daría por vencido".

Eso le valió una bofetada en el estómago.

"Atracción sexual." Me dio una mirada de incredulidad. "¿Para qué diablos fue eso?"

"Por hacerme pasar un maldito momento difícil".

Se frotó el estómago y se alejó de mí. "Lo que sea, hombre, pero si yo fuera tú, estaría luchando por eso".

Pensamientos intrusivos trataron de filtrarse en mi mente, y pasé mi mano por mi rostro, resolviendo mi frustración. La falta de voluntad de Sid para intentarlo era una presencia constante en mis pensamientos. Sabía que iba a comenzar una gran carrera, y nuestros horarios serían un puto

desastre. Pero sabiendo cómo me sentía y lo que daría por estar con ella, no podía entender por qué no quería arriesgarse. Había algo que no sabía, algo más que detenía esto que ella no me había dicho.

Empujé los pensamientos hacia abajo y los reprimí lo mejor que pude. Una abrumadora necesidad de alejarme se apoderó de mí, agarré mi bolso y me fui sin despedirme.

Era imposible cambiar todo lo que estaba pasando. Lo sabía, pero maldición, lo que dijo Lucas sonaba bien. Si tan solo pudiera convencerla de dejarse llevar un poco, de estar abierta a la idea de llegar a lo desconocido. La esperanza se deslizó de mi pecho, sabiendo que pedirle que estuviera conmigo no sería justo. Sus planes para su futuro no se alineaban con los míos, y sería un imbécil engreído si no lo entendiera.

Agarré mi teléfono y envié un mensaje de texto.

Yo: ¿Tu casa o la mía?

Burbujas aparecían y desaparecían en la pantalla. *Vamos nena. No me excluyas.*

problema: mio

Maldita sea, tienes razón.

Ella era mía por ahora, y yo iba a aprovechar cada segundo de ello. Caminando hacia el estacionamiento, me dirigí a mi camioneta. Nada me impediría llegar a ella.

Podía sentir el vacío en mi pecho cuando llegué a su lugar, todavía luchando por reprimir lo que mi corazón quería frente a nuestra realidad.

Yo: ¿Vienes a dar un paseo conmigo?

Problema: estar abajo en un minuto

Sid subió al camión y me miró. "¿Hey, qué pasa?"

Estaba toda envuelta en uno de mis enormes suéteres. Robar un suéter normalmente sería un delito capital, pero se veía muy bien envuelta en eso. ¿Oía como yo?

"Nada. Sólo una práctica dura. Su ceja se levantó, sin creer ni un segundo de mi mierda. Pero no podía hablar con ella sobre eso. No sin presionarla para que hiciera algo que no quería. O peor, asustarla y perderla para siempre. En cambio, deslicé mis dedos entre los suyos. "Solo necesito conducir. ¿Bueno?"

Me apretó la mano y levantó la consola central, convirtiendo la parte delantera de mi camioneta en un banco. Se metió debajo de mi brazo,

encajando perfectamente contra mi costado, sabiendo de alguna manera exactamente lo que necesitaba. Dibujó pequeños círculos sobre mi brazo y convirtió su cabello en elástico que siempre estuvo presente en mi muñeca. "¿Quieres hablar de eso?"

Besé la parte superior de su cabeza. "No esta noche."

Ella asintió, acurrucándose más cerca, y condujimos juntos durante la noche. Me detuve en su casa justo cuando el sol teñía de rosa el cielo. El aire estaba denso con todo lo que se interponía entre nosotros. Estacioné la camioneta, ahuequé los lados de su cara, pasando mis pulgares sobre sus pómulos. "¿No desaparezcas de mí?"

Sus ojos se agrandaron. "No lo hice".

Dejé caer mi frente sobre la de ella. "No necesito una explicación. Solo por favor no desaparezcas de mí."

Ella suspiró, sus dedos giraron su cabello elástico alrededor de mi muñeca y susurró: "Está bien".

Tomamos una respiración profunda juntos, sin decir nada, en cambio sintiendo la corriente succionándonos hacia abajo. Éramos un choque de trenes a punto de suceder, pero ninguno de nosotros saldría de las vías.

VEINTE JAX

“¡LO HICE, lo hice, lo hice!” Sid chilló cuando salimos de la clase. Su presentación fue jodidamente impecable, y sabía que no era el único que miraba con atención embelesada. Demonios, incluso el profesor. Carter parecía atrapado en ella. Estaría celoso si ella no me hubiera observado todo el tiempo. Sus ojos nunca dejaron los míos hasta las últimas líneas. El orgullo llenó mi pecho, y envolví mis brazos alrededor de ella, balanceándola en el aire. Ella chilló cuando giré e incliné su cabeza hacia atrás, confiando completamente en mí.

Los otros estudiantes salieron de clase, chocando con nosotros en su carrera, y la guíé hacia atrás hasta que estuvo protegida en la esquina del pasillo. Mis anchos hombros la ocultaron de todos los estudiantes, sin duda observando nuestra exhibición pública.

Apreté la mandíbula y llevé una mano a su mejilla. "Lo hiciste jodidamente increíble, Sid".

Me miró con ojos brillantes, y casi me derrumbé en ella. Bajé la cabeza hasta la curva de su cuello, aspirando su aroma cítrico y sonriendo cuando se me puso la piel de gallina. "Estoy asombrado por lo bien que estuviste allí".

Sid se rió, pero yo hablaba en serio.

Ella se echó hacia atrás y se rió, prácticamente mareada por lo alto de su presentación, y me dio una sonrisa ensordecedora. "Lo logramos, ¿no?"

"Diablos, sí, lo hicimos". Busqué su mirada, palmeé su rostro y un poco de emoción me recorrió cuando ella se volvió hacia él. "Eres increíble, Sid. Puedes hacer lo que quieras. El mundo está a tus pies."

Ella se rió de nuevo. Esta chica necesitaba aprender a creermelo. "Lo dice el tipo que está a punto de continuar y convertirse en el chico de oro del hockey de Boston. Estoy bastante seguro de que la gente ya tiene carteles tuyos allí."

Negué con la cabeza, necesitando que entendiera lo orgulloso que estaba de ella. "No es más impresionante que lo que has logrado".

Enterré su rostro en mi pecho y envolví sus brazos alrededor de mi cintura. "Jax, puedes hacer cualquier cosa. Estás esperando tu momento con nosotros, la gente normal."

Mis cejas se juntaron cuando rocé mi pulgar sobre su pómulo hasta que me miró, y traté de infundir sinceridad en mi voz. "Te sorprendería lo equivocado que estás".

Miró hacia abajo, pero dijo: "Tenemos que celebrar".

"¿Qué tienes en mente?"

"Podría irme una semana libre a estudiar. Mi cerebro se siente como si estuviera a punto de estallar".

Me puse rígido y miré hacia otro lado. Necesitaba encontrar una razón diferente para verla, o sería una semana muy difícil.

Ella no notó mi aprensión y continuó. "Puede que seamos los únicos que realmente aprobaron esa presentación después de todo". Sus dedos se cerraron en mi camisa. "Si no fuera por ti, no lo habría logrado. Gracias-"

Le tapé la boca con la mano. "No habrá nada de eso. Me ayudaste tanto como yo te ayudé. Somos un equipo, y jodidamente genial".

Sus pestañas bajaron y se mordió el labio inferior. Con la presentación terminada, ¿querría ella estudiar juntas? Porque quería mucho más que eso.

"Hay un gran juego este fin de semana. Si ganamos, aseguraremos nuestro lugar en los playoffs. Podría conocer a alguien que conozca a alguien que podría conseguirte boletos para ti y Mia". Le guiñé un ojo y una sonrisa lobuna se dibujó en mi rostro. "Entonces todos nos dirigimos a fuera de juego. Hay un gran DJ tocando".

Se inclinó, susurrando como si estuviera compartiendo un secreto, "Ahh, no lo sé. Escuché que el delantero titular está un poco lleno de sí mismo".

Mis brazos rodearon su cintura, sacándole un chillido. "¿Es eso así? Bueno, escuché que él es de lo que están hechas tus fantasías.

Si supiera cuántas de mis fantasías protagonizó. Me humedecí los labios ante la idea, pero ella interrumpió: "¿No sabes que no deberías creer todo lo que lees en Internet?"

Dejé escapar una risa sorprendida. Eres un maldito problema, Sidney King.

"Entonces, ¿tu chica viene esta noche?" preguntó Lucas, atando sus patines. Faltaban solo unos minutos para el partido.

Lo vi por el rabillo del ojo. Ambos sabíamos de quién estaba hablando cuando dijo: "tu chica".

"¿Quien te lo dijo?"

"Piper corrió hacia ella", dijo Lucas, su sonrisa arrogante dolía por ser golpeada.

"¿A qué estás llegando?"

"Ustedes se están poniendo bastante serios. ¿La estás preparando para cómo será la vida pro-hockey?"

Froté mi pecho mientras un dolor agudo lo atravesaba. “Se habrá ido hace mucho cuando nos vayamos al campo de entrenamiento”. Incluso cuando las palabras salieron, pude escuchar el dolor atado a través de ellas.

Me miró pensativo durante unos segundos antes de asentir y moverse para alejarse, pero se detuvo y se volvió para mirarme. “Ten cuidado de saber lo que estás haciendo”. Con esa tontería, salió del vestuario.

No pasó mucho tiempo antes de que el edificio hiciera eco con los cánticos de nuestra escuela, enviando ondas de energía a través de mí. Mi sangre latía en mis venas mientras mi corazón latía en mi pecho. Eché la cabeza hacia atrás y respiré, una sonrisa se abrió paso. Una sonrisa de Cheshire cruzó la boca de Lucas cuando compartimos una mirada de complicidad. No había nada como el subidón que obtuve al jugar con la afición local.

Vi a Sidney sentado junto a Mia en los asientos de los jugadores. Sus ojos sensuales se encontraron con los míos, atrapándome con ella. Se mordió el labio inferior y mi lengua rodó sobre la mía, mojando su mordisco fantasma. Rocky podría irse a la mierda con sus tonterías de relaciones públicas. Esta chica era mía, y era hora de que ella lo supiera.

Alex me golpeó la espalda con su bastón. “Concéntrate, hombre, antes de que te alcance el entrenador”.

Volví a centrar mi atención en el juego y me preparé para el enfrentamiento. El tipo del equipo contrario se metió en mi espacio y superpuso nuestros palos. Era legal, pero un movimiento idiota.

"Vete a la mierda." Lancé su palo con el mío y lo miré rápidamente antes de que el disco cayera.

Hizo un gesto con la cabeza hacia Sidney. “Tu zorra de disco está caliente. ¿Me pregunto si me llevaría a dar un paseo?”

Mi mirada brilló blanca, luego negra, mientras la rabia latía en mis venas. Fue solo el golpe de Alex en mi hombro lo que me impidió derribarlo aquí mismo. Me reí entre dientes, pero era oscuro y mezclado con malicia. "Estás jodidamente muerto".

Alex interrumpió. "Estás jodido ahora, amigo".

En el segundo en que sonó el silbato, el tipo salió corriendo a mi lado, corriendo jodidamente asustado. Pero esto era hockey, y no había nada que me impidiera sacarlo. Mi sangre latía en mis oídos, bloqueando todo sonido mientras patinaba por la pista directamente hacia él. Choqué contra su costado con todo mi impulso, empujando su cuerpo contra las tablas directamente en frente de Sid. Le guiñé un ojo y sus mejillas se sonrojaron. "Eso es para ti, Problema".

El árbitro me sancionó en un major de cinco minutos, pero yo estaba más que feliz de ejecutar el penalti.

VEINTIUNO SIDNEY

VER a Jax fue como ver al diablo encarnado. La forma en que se movía era como si pudiera patear el trasero de alguien o tomar a alguien sobre la mesa. Estaba succionando agua entre turnos, y no pude evitar mirar la forma en que se movía sobre el hielo. Él fue hecho para esto.

Jax me dio la atención que todas las demás chicas suplicaban. Incluso cuando no me miraba, su cuerpo se movía hacia el mío. Estábamos siendo tirados el uno hacia el otro, y no podía reducir la velocidad. La verdad era que no quería.

Cuando Mia y yo llegamos a Offside, el DJ ya estaba listo.

"Te ves bastante deslumbrado". La sonrisa de Mia ocupó todo su rostro.

"Ni siquiera empieces".

"Solo digo que hay algo entre ustedes dos. No podía quitarte los ojos de encima y estaba jugando un maldito partido de hockey.

"No estoy hablando de esto," dije inexpresivamente.

Mia enlazó su brazo con el mío, dejándome efectivamente libre.
"¿Bebidas?"

"¡Bebidas!" Iba a necesitar algo para calmarme después de ver jugar a Jax.

Una ronda de tragos después, Mia me llevó a la pista de baile.

Mis ojos se cerraron y dejé que la música house se moviera a través de mi cuerpo. Me encantaba bailar, la forma en que se apoderaba de cada pensamiento y me permitía dejarme llevar.

Unos gruesos brazos me rodearon por detrás y me eché hacia atrás, esperando oler el ahora familiar aroma de Jax. En cambio, me encontré con el olor a cerveza rancia.

"Suéltame, imbécil". Empujé contra sus brazos, la ira crecía en mi pecho.

"Oye, no seas una perra. Solo estamos bailando. Vamos, cariño. Sabes que quieres." Su voz era arrastrada, y sus brazos se apretaron, sacando el aire de mis pulmones. El miedo se instaló mientras luchaba para que me dejara ir, y luché en serio para quitármelo de encima.

"Déjala jodidamente ir". Jax estaba frente a mí, apartando al borracho. Lo levantó por el cuello, su rabia derramándose de él.

“Hombre, ella estaba bailando sobre mí. No es mi culpa que tu chica sea una puta.

"Respuesta maldita maldita". El puño de Jax chocó con la nariz del tipo y crujió mientras se rompía con el impacto. La sangre goteó hasta sus dientes antes de cubrirse la cara con la mano. “¿Qué diablos? Me rompiste la maldita nariz.

Jax agarró su cuello con más fuerza, tirando de él cerca, y apenas pude distinguir su voz. No la vuelvas a tocar. ¿Me entiendes, carajo? Su voz era baja y fría. No dejaba ninguna duda de que quería decir exactamente lo que estaba diciendo. Debería asustarme muchísimo, pero mis pezones ya se estaban poniendo duros.

Una parte de mí quería desesperadamente ver qué tan lejos llevaría esto, pero la gente estaba mirando. Si Jax fuera más allá, pondría en riesgo su carrera en la NHL. Pasé mi mano por su espalda. "Lo dejó ir. El no vale la pena."

Jax le dio una última sacudida antes de empujar al tipo. "Vete a la mierda. Antes de que cambie de opinión.

Apenas registré al tipo despegar, toda mi atención se centró en Jax mientras se acercaba, el pulgar acariciando mi mejilla. "¿Estás bien?"

Puse mi mano en su pecho, necesitando sentirlo. "Sí, no fue nada".

“No fue nada”. Su gruñido bajo hizo vibrar mi palma. "Él te tocó sin tu permiso".

Me encogí de hombros. "Nada a lo que todas las chicas no estén acostumbradas".

Su cuerpo se tensó y sus ojos se oscurecieron. "Nunca más, Sid".

Mordí mi labio inferior, y un escalofrío me atravesó cuando siguió el movimiento. "Gracias."

"No tienes que agradecerme por eso". Palmeó mi cintura, tirando de mí más cerca hasta que sus inhalaciones rozaron mi cuello. "Debería haber estado aquí antes".

Racionalmente, sabía que no había forma de que él supiera que alguna polla se frotaría contra mí. Eso no impidió que mi centro se tensara mientras su posesividad me invadía. Todo en él me llamaba, la abrumadora sensación de caer se hacía más familiar.

"Bailar conmigo." La voz profunda de Jax era áspera en mi oído. Estaba tan cerca que sus labios rozaron mi piel. La piel de gallina se extendió por mis brazos cuando el calor de él me cubrió. El alcohol y el calor de la pista de baile me tenían en un estado de ensueño.

Su brazo bajó para cubrir mis caderas y me guió contra él. Su pecho se agitó contra el mío, y pude sentir su corazón latiendo a un ritmo que coincidía con el mío. Un suave roce de sus labios en el caparazón de mi oreja envió escalofríos por mi espalda. Respiraciones pesadas y entrecortadas patinaron contra la delicada piel, y todas mis terminaciones nerviosas cobraron vida. Clavé mis uñas en sus hombros, abrazándolo, no queriendo que esto terminara. Me mordisqueó el lóbulo de la oreja y el leve dolor se mezcló con placer. Gemí, y lo hizo de nuevo.

Necesitando tocarlo, levanté mis brazos, envolví mis manos detrás de su cuello y enterré mis dedos en su cabello.

"Eres jodidamente perfecto". Él gimió y tiró de mis caderas más fuerte hacia él. Su otra mano tembló mientras se elevaba, rozando mi piel. Fue un ascenso lento y tortuoso que me dejó desesperado. Viajó por mi estómago debajo de mi camisa suelta, deteniéndose justo debajo de mi pecho, esperando mi permiso. Contuve la respiración, paralizada por la necesidad de sentirlo, y él levantó la mano, apenas rozando la suave parte inferior expuesta ante él sin sostén como barrera. Él gimió, y mis labios se inclinaron en una sonrisa maliciosa.

"Joder, estás caliente. Estás hecho para mí, cariño. Presionó su boca contra mi cuello en besos con la boca abierta, chupando lo suficientemente fuerte como para dejar marcas a su paso. Cada toque era una línea directa entre mis muslos.

Me dejó ir, agarrando mi mano antes de que pudiera protestar, y me arrastró a un hueco oscuro creado por una fila triple de altavoces que solo tenía espacio para nosotros dos detrás de ella. Entró primero, guiándome hacia atrás hasta que mi trasero estuvo contra su polla. Hice sonidos de necesidad, y envolvió su mano alrededor de mi garganta, apretando suavemente.

"Tranquilo. No quieres que nadie te escuche".

Sus palabras me prendieron fuego. La posibilidad de que alguien nos viera era casi nula, pero eso no detuvo la emoción de lo que estábamos haciendo. Deslizó su áspera mano por mi estómago. Sus dedos se detuvieron justo debajo de mi cintura, donde dibujó pequeños círculos con el pulgar.

"Por favor." Traté de tragarlo, pero salió en forma de súplica.

Abrió el botón de mis jeans y gemí cuando me ahuecó sobre mis bragas. El sonido lo animó, y movió la tela a un lado, deslizando sus dedos a través de mis pliegues. Gruñó en mi oído, "Estás tan jodidamente mojado. ¿Todo esto es para mí?

Moví mis caderas, persiguiendo sus dedos. "Sí. Sólo tu."

Sus dientes rozaron mi hombro y hundió dos dedos en mí sin previo aviso.

"Mierda." Grité la palabra con la intensidad de su toque.

Me mordió la oreja. Te gusta la idea de que te atrapen, ¿verdad?

La lujuria pulsó hasta mi centro, empapando su mano. "Sí."

Su risa retumbó contra mi espalda. "Quiero que me atrapen. Quiero que te vean follándote en mis dedos para que todos sepan que eres mía."

Eso debería ser lo último que quería, pero en este momento, no me importaba. "Por favor."

"Vas a venir cuando te lo diga," exigió. Su mano se apretó en mi cuello, y luché por respirar.

Mierda. Mi excitación se acumuló entre mis piernas y le empapé la mano.

"Esa es mi chica." Mordió mi hombro y arremolinó sus dedos alrededor de mi clítoris antes de empujar dentro de mí, repitiendo el movimiento a un ritmo constante, acumulando tensión hasta que estuve flotando al borde de un orgasmo.

"Eso es todo. Toma lo que necesites. A la mierda mis dedos."

Me moví con su aliento y dejé caer mi cabeza sobre su hombro, mis dedos apretando sus muslos. Las emociones me llenaron, estirando mi piel hasta que pude explotar desde adentro. Quería todo esto, pero quería más. Quería todo lo que él pudiera darme.

Ahora, Sidney. Ven por mí." Su bajo control me hizo desmoronarme cuando la tensión se rompió sobre mí en oleadas, mientras mi orgasmo amenazaba con hundirme. Mis rodillas se debilitaron, y él me sostuvo con un brazo atado alrededor de mi cintura.

"A la mierda, Sid, las cosas que me haces".

Escucharlo decir mi nombre fue como si me arrojaran un balde de agua helada sobre la cabeza, rompiendo mi estado de ensueño. La realidad de mis sentimientos me separó de él. No solo quería que me obligara a correrme. Quería cosas que no podía tener.

No podía separar mis sentimientos de lo que estaba pasando, y él se iba. Sin mencionar que estaba en una extraña relación de relaciones públicas con una estrella del tenis. Me giré en sus brazos para enfrentarlo. Sus ojos estaban oscuros por la lujuria, y tuve que obligarme a alejarme. No llegué muy lejos, en lugar de dejarme ir, sus brazos se apretaron alrededor de mi espalda y respiró hondo entrecortadamente, dejando caer su frente contra la

mía, tratando de recuperar el control. Sus manos ahuecaron mi mandíbula, sus dedos temblaban contra mí. "Permanecer."

"No puedo, Jax..." Mi voz se quebró alrededor de su nombre. "No puedo."

Apretando la mandíbula, asintió, aflojando su agarre, y me escapé, dejándolo allí, a pesar de que todo mi ser quería regresar. Lo miré a través de la atestada pista de baile. Miró al techo, con los músculos apretados como si se estuviera conteniendo para no seguirme.

¿Qué diablos habíamos hecho?

VEINTIDÓS SIDNEY

LLAMÉ a la puerta de Jax y me acerqué la chaqueta para protegerme del aire frío de la noche. La expresión de su rostro cuando me alejé de él era todo en lo que podía pensar. Debería haberme quedado; Debería haber hecho tantas cosas. En cambio, corrí. La verdad era que estaba aterrorizado. Aterrorizada por lo que estaba pasando entre nosotros. Aterrorizado de que mi papá tuviera razón, y esto realmente no tenía remedio. Aterrorizado de que si empezábamos esto, como si empezáramos de verdad, no sobreviviría a Jaxton Ryder.

Las palabras de mi papá resonaban en mi cabeza una y otra vez.

“Cada novato es un imbécil, y el hockey siempre será lo primero”.

“Lo tengo bajo control”.

Será mejor que lo hagas, Sidney. Te prometo esto. Te arrepentirás si no lo haces.

Fue una mentira. Nunca había estado más fuera de control de lo que estaba ahora.

La puerta se abrió, revelando a un Jax enojado. Mis ojos se fijaron en sus pantalones de chándal de cintura baja y sus pies con calcetines. Se quedó inmóvil y cruzó los brazos sobre el pecho. Su rostro normalmente abierto se cerró, y el dolor atravesó mi pecho ante su tono frío. "¿Por qué estás aquí, Sidney?"

"Yo... yo solo... solo quería disculparme por lo de esta noche. No debería haberme ido.

Se meció hacia atrás y me dio la misma mirada que le dio a todas las otras chicas. "Por supuesto que deberías haberlo hecho. Obtuviste lo que necesitabas de mí. El dolor brilló detrás de sus ojos antes de cerrarse de nuevo.

No. No. No. Fui a poner mi mano en su pecho, pero se estremeció bajo mi toque. Mis ojos ardían y mi voz sonaba rota. "Lo lamento. Me asusté. No se suponía que me gustaras tanto. No se suponía que llegaría tan lejos".

Me miró fijamente durante varios momentos antes de que la pared se desplomara detrás de sus ojos. Dejó escapar un profundo suspiro y sus manos ahuecaron mi rostro, haciendo que el alivio se derrumbara sobre mí. "Estás pensando demasiado en esto, Sid. Déjate llevar un rato. "

¿Dejar ir un rato? ¿Cómo se suponía que iba a hacer eso? ¿Cómo podría dejarlo ir una vez que lo dejé entrar?

Los nudillos de Jax inclinaron mi cara para mirarlo, y tracé la línea de su mandíbula. Su cabeza se inclinó en mi mano, girándose para besar mi palma abierta mientras sus manos patinaban por mis brazos. Los apretó alrededor de mis muñecas y los llevó a ambos detrás de mí, empujándome lentamente hacia la puerta, inmovilizándolos allí.

Bajando la cabeza, Jax mordió suavemente mi labio inferior.

"¿Qué te detiene, Sidney?"

La autopreservación vino a la mente.

Forcé una risa. "¿Qué crees que pensaría Selenia sobre esta conversación?"

No la he visto desde el día en que lo mencionaste. Ella nunca fue importante". Hizo un gesto entre nosotros. "Esto es importante."

Sus palabras enviaron calidez por mi espalda, pero ¿qué podía decir a eso?

Bajó su mirada hacia la mía, su pecho se expandió contra mi pecho mientras me inhalaba. "¿Tienes miedo de que me largue contigo? No soy. Quiero ver a dónde va esto".

Mi corazón saltó ante sus palabras. "Te vas".

Los dedos de Jax rozaron mi piel mientras colocaba un mechón de mi cabello detrás de mi oreja. "No tenemos que terminar solo porque me voy a Boston".

Estaría literalmente a un país de distancia. Mis ojos ardían y luché por contener las lágrimas, deseando no saber exactamente cómo termina esa historia. Tragué saliva y empujé mis palabras. "No quiero convertir esto en algo que no puede ser. Quiero que seamos amigos."

Jax bajó su boca a mi cuello. Ambos sabemos que eso no es cierto.

Su voz oscura envió un escalofrío por mi espalda. Esta vez, notó el escalofrío que me recorrió y suavemente rozó con las yemas de sus dedos mis brazos desnudos. "Te conozco, Sid. Sé que no quieres alejarte. Dilo."

Se echó hacia atrás, buscando mis ojos, y esperó mi respuesta.

La parte peligrosa era que tenía razón. Este fuego amenazaba con consumirme. Me acerqué a él y asentí, no del todo lista para hablar. Agarró mi abrigo y extendió su mano libre, guiándome a su habitación. Sostuvo la puerta abierta en la parte superior, obligándome a agacharme debajo de su brazo, y me recordó cuando nos conocimos por primera vez, corriendo por los pasillos, abriendo todas las puertas que pudimos. Sonrió, me golpeó la barbilla con el nudillo y entró.

Me puse rígida cuando se sentó en la cama, pero me atrajo hacia él, deslizándose sobre su regazo al otro lado de él. Mis piernas permanecieron

sobre las suyas, y mi cuerpo estaba metido en su pecho.

Traté de no pensar en la normalidad de estar aquí así. No había nada que cambiara nuestro futuro. Éramos dos trenes que se dirigían uno hacia el otro hasta su inevitable choque. Incapaces de detener, no importa lo fuerte que rompan, el impacto dejándonos destrozados. Me dolía el pecho ante la idea.

Sintiendo mis emociones, suavemente guió mis ojos hacia los suyos. Puso un ligero beso entre mis cejas y retrocedió, sus ojos clavados en los míos. Valdrá la pena, Sid. Lo que sea que estés pensando, vale la pena”.

Me abracé más profundamente, sabiendo que no importaba lo que viniera, no había manera de desviarse de este camino. Solo esperaba que entendiera lo que nos costaría.

Inclinó mi cabeza, esperando hasta que mis ojos se encontraron con los suyos. "¿Qué está pasando en esa cabeza tuya?"

"Me gustas." Traté de encogerme de hombros con indiferencia, pero lo arruiné mirando hacia otro lado.

Su pecho se presionó contra mi costado mientras tomaba una respiración profunda. "Ya veo... a mí también me gustas". Sus dedos rozaron los míos y apreté la mandíbula, reprimiendo el impulso de entrelazarlos.

"Entonces... ¿cuál es exactamente el problema?" Su voz era cruda y vacilante.

"¿Sabes en las películas donde hacen esto de 'seamos solo amigos'?"

Frunció el ceño, pero asintió.

“Bueno, todos saben que eso no termina bien. Terminan captando sentimientos y pasan todo el tiempo fingiendo que no lo hicieron hasta que inevitablemente terminan juntos”.

“Podemos saltarnos toda esa mierda en el medio”.

Mi garganta ardía mientras empujaba las palabras. "Excepto que no podemos porque no terminaremos juntos, y desarrollar sentimientos por ti y luego tratar de fingir que somos amigos después me suena horrible".

Tragó saliva y asintió. "¿Crees que si tenemos sexo desarrollará sentimientos más profundos?"

—Más o menos —dije, dándole un rápido asentimiento, todavía sin mirarlo a los ojos—.

Sus dedos trazaron mi mandíbula mientras levantaba mi rostro. Haciendo una pausa, esperó hasta que mis ojos se encontraron con los suyos. “Sí, bueno, yo también. No estoy siguiendo exactamente aquí.

“Jax, te vas a Boston. Estoy tan feliz por ti... pero no puedo esperar a que aparezcas y salgas de mi vida. No puedo vivir así”.

“Entonces, lo que me estás diciendo es”—señaló de un lado a otro entre nosotros—“cuando me vaya, ¿ya está hecho? ¿Es eso lo que estás diciendo?”

El dolor irradió desde mi pecho, y miré sus ojos tristes, asintiendo.

“Lo entiendo ahora mismo. ¿Entonces se acabó? Su voz se agravó. Tienes que estar bromeando, Sid.

"Jax, tienes que saber que esto no funcionará". Puse convicción en mi voz de que no sentía y tuve que recordarme que tenía años de historia respaldando mi decisión. Años de llegar en segundo lugar.

“No hagas suposiciones de lo que jodidamente sé. Estoy dispuesto a intentarlo. Te estoy diciendo que jodidamente te quiero, Sid. No solo ahora.

Tomé una respiración áspera, tratando de apartar las lágrimas que amenazaban con formarse. “No puedo hacer eso. Simplemente no puedo.

Jax se pasó las manos por el cabello y miró al techo antes de encontrarse con mi mirada. "Bien. Estamos juntos. Dejamos de fingir que no nos importa. Cómetelo, sácalo al máximo y cuando termine la escuela, se acabó. Sin mensajes de texto en cumpleaños, invitaciones a fiestas, sin control. Silencio total de radio. La voz de Jax estaba cargada de ira, pero cortada por el dolor como las palabras quemadas mientras las decía. Sus dedos ásperos y callosos rozaron los míos antes de levantarlos para tocar mi cara. Sus ojos estaban llenos de agonía cuando dijo: “¿Estar conmigo hasta que me vaya dolerá más? Ese daño ya estaba hecho, ya sea que digas las palabras o no”.

Fui a objetar, pero sus palabras me cortaron.

"Si no puedo tener para siempre, por favor no me lo quites ahora".

Mi boca se tambaleó cuando lo miré a los ojos. Fui a hablar, pero las palabras no salían. Asentí con la cabeza sin apartar la mirada.

"Me estás matando". Se quedó mirando la pared durante varios segundos antes de que sus ojos se encontraran con los míos. “Podemos hacer eso, Sidney, pero el costo será de todos ustedes ahora”.

Su boca se estrelló contra la mía, y lo encontré con desesperación. Durante semanas, había estado esperando esto. Lo empujé hacia abajo pero no pude detener el fuego. Su boca mordió la mía, y un agudo deseo me atravesó hasta el centro. Gemí mientras sus labios continuaban hacia mi oído, lamiendo el sensible caparazón y chupando el suave lóbulo inferior. Manos fuertes agarraron mis caderas mientras me levantaba sobre su regazo, acomodando mis piernas para que me sentara a horcajadas sobre él. Estábamos pecho con pecho, y mis manos subieron por su cuerpo, sintiendo cada uno de sus músculos contraerse con mi toque. Clavando mis dedos en su espeso cabello, arrastré su boca hacia la mía.

Rompió el beso para quitarme la camiseta, y se le cortó la respiración al ver mis pechos sin sostén. Un gemido profundo y áspero retumbó a través de él cuando se inclinó hacia atrás, mirándome.

"Eres mío." La voz de Jax era áspera y su mirada me recorrió. "¿Entiendes eso?" Su agarre se apretó en mi mandíbula, forzando mi mirada a la suya. "Lo sé porque soy tuyo".

Con los ojos buscando los míos, esperó mi asentimiento de cabeza antes de capturar mi boca con la suya.

Caímos en toques desesperados, tratando de calmar la insistente atracción entre nosotros. La corriente eléctrica siempre presente se había multiplicado por diez desde el primer toque de nuestros labios, como si supiera que estaba cerca de lo que más deseaba. Lo impulsaba una abrumadora necesidad de tocar, sentir, saborear. Los labios se arrastran, los dientes se muerden, las lenguas se acarician, las bocas se quedan sin aliento. Me mecí contra su dura longitud a través de nuestra ropa, tratando de acercarme, para aliviar el dolor. Un escalofrío me recorrió ante su rápida toma de aire.

Mis manos necesitadas tiraron de la camisa de Jax sobre su cabeza, y mi respiración se cortó cuando miré su pecho tatuado y los cuervos duales que cubrían sus pectorales. Me tiró bruscamente contra él, y ambos gemimos cuando su pecho musculoso se presionó contra mis pechos.

Sidney ... _

Mi cabeza se inclinó hacia atrás cuando su calor se filtró en mis huesos. Como si enloqueciera por probar cada centímetro de mí, aprovechó el ángulo, dejando un rastro codicioso de besos con la boca abierta en mi cuello. Mi boca se abrió en un grito silencioso, y un escalofrío me recorrió cuando pasó la punta de su lengua por la curva de mi cuello. Siseé mientras sus dientes se apretaban. Susurrando su aprobación, me rodeó con su fuerte brazo mientras me inclinaba hacia atrás para facilitar el acceso. Hizo un rastro húmedo de besos desde el hueco de mi garganta hasta mi esternón, y mi piel se erizó cuando sus manos ásperas y callosas tomaron mis pechos, sopesándolos. Murmuró algo ininteligible antes de apretarlos uno contra el otro. Tragué saliva anticipándome a su próximo toque.

Su boca se hundió, rozando mi piel. El calor de su aliento se abanicaba sobre mi sensible y expuesto pecho. Hizo una pausa hasta que me retorcí en su regazo. Lentamente, su lengua se extendió, lamiendo la unión entre ellos, y tarareó desde el fondo de su garganta. Mi piel ardía por el contacto, irradiando hacia fuera a través de mí, y cada lametón enviaba una imagen mental de lo que le haría a mi centro. Se echó hacia atrás, los labios

curvándose a un lado en una sonrisa siniestra mientras observaba mi pecho desnudo. " *Joder* ". Su voz era áspera y entrecortada.

Me arqueé hacia él mientras giraba su lengua alrededor de un pezón, luego del otro. Clavando mis dedos en su cabello, gemí cuando usó su mano para masajear un seno con movimientos fuertes y profundos mientras movía su boca sobre el otro. Tiré con fuerza y lo obligué a mirarme. Ojos fundidos se encontraron con los míos. Sus pupilas estaban muy abiertas, solo un toque de gris. Sin apartar la mirada, pasó lentamente su lengua aplastada por la parte inferior de mi pecho. *Joder, eso es caliente.*

Mis dedos se contrajeron en su cabello mientras succionaba lentamente mi pezón con su boca, tomando largos tirones codiciosos que se conectaron directamente a mi centro. Jadeando, me aferré a él, retorciéndose en su regazo.

Un sonido primitivo lo dejó, y mordió mi pezón, el calor inundó mis muslos. Me corcoveé frenéticamente, gritando por la necesidad que me atravesaba. Envolvió su mano alrededor de mi nuca, inclinando mi cabeza hacia atrás y sosteniéndome frente a él, completamente expuesta.

"Jesucristo, bebé". Una necesidad abrumadora me consumía, y mis caderas se movían en círculos, buscando incontrolablemente la fricción. Chocó su boca con la mía, empujando su lengua, poseyendo mi boca en un frenético y dominante beso. Pasé mis uñas por su espalda en respuesta, y él arrastró sus manos por mi cintura. Su agarre firme empujó mis caderas hacia abajo mientras levantaba las suyas contra las mías. Gemí ante la presión que finalmente encontró el dolor.

"Me estás volviendo jodidamente loco". Succionó mi labio inferior, mordiéndolo suavemente antes de levantarme para cambiar nuestras posiciones y moverme debajo de él.

Estaba apoyado sobre sus codos a cada lado de mi cabeza, negándome la fricción que mi cuerpo ansiaba. Besos lentos y lánguidos, mordiscos suaves, su lengua lamiendo la mía. Su mirada se clavó en mí, sus ojos se abrieron como platos con un destello de comprensión antes de que sus caderas descendieran entre las mías. Gemidos simultáneos llenaron el aire ante el contacto. Presioné mis pechos contra su duro pecho, sacando un gemido desde lo más profundo de mi garganta.

Se echó hacia atrás, moviendo su peso hacia un lado mientras deslizaba su mano entre nosotros. Sus dedos apenas rozaron mi piel mientras recorría en círculos mi ombligo y lenta y dolorosamente se abría camino hacia abajo. Mi corazón latía fuera de mi pecho, y contuve el aliento cuando su

mano empujó debajo de mis calzas. Su mirada encontró la mía mientras sus dedos se deslizaban sobre donde más lo necesitaba.

Su toque envió una devastadora necesidad a través de mí. Traté de levantar mis caderas en su mano, pero su brazo me tenía atrapada en la cama.

Su cabeza bajó hasta mi oído. "Respira, Sid". Su voz era una orden, y respiré profundamente, entregándole el control.

Apartó mis bragas a un lado y gimió en el hueco de mi cuello. "Tan jodidamente mojado".

Sus dedos arrastraron la humedad de mi entrada hacia arriba, apenas tocándome donde más lo necesitaba. No pude detener mi gemido cuando mis caderas se movieron contra su brazo firme, todavía sosteniéndome en el lugar.

"Por favor..." Mi voz salió como una súplica.

"Dime que eres mía". Una seriedad se apoderó de mí que no quería enfrentar. Mordí con fuerza mi labio, rogándole en silencio que me tocara. "Dime que eres mío, Sid".

"Soy tuyo," respondí, mi voz apenas audible.

Sus dientes mordieron mi hombro y su cuerpo tembló sobre mí. Olas de placer fluyeron a través de mi cuerpo mientras sus dedos se frotaban contra mi clítoris. Su boca encontró la mía, e inhaló mis gritos.

Quería tocarlo; no, *necesitaba* tocarlo. Empujé mi mano debajo de su cintura y contuve el aliento mientras me envolvía alrededor de su longitud, acariciándolo desde la raíz hasta la punta. *mio* _

Su cuerpo se retorció involuntariamente en mi mano, y un escalofrío de poder me recorrió. Dejando escapar un sonido primitivo, agarró mi mano entre las suyas, sujetándola por encima de mi cabeza.

Mi cuerpo tembló cuando sus dedos me llenaron con un suave golpe. *Joder* _ Gritando por la plenitud, corcoveé cuando aumentó su velocidad, atrayendo gemidos de necesidad de mí. Su pulgar empujó bruscamente en mi clítoris y trabajó un ritmo tántrico. Un hormigueo subió por mi espalda, y mi cuerpo se apretó alrededor de él hasta que rápidamente apartó sus dedos de mí.

"No", grité, suplicante.

Los ojos oscuros de Jax se clavaron en los míos, su voz tensa. "Lo sé... lo sé, Sidney. Necesito probarte primero.

Me estremecí cuando mi cuerpo respondió a sus palabras. Soltó mi muñeca y arrastró su boca sin prisa por mi cuerpo, deteniéndose para tomar cada pico de mis senos y chupando fuerte, casi dolorosamente, luego

calmándolos con suaves lametones. Me estaba desmoronando con necesidad mientras él rodeaba mi ombligo, y mi centro se apretaba en su vacío.

Jax se sentó sobre sus rodillas, quitándome las mallas y las bragas y descartándolas en el suelo. Abrió mis piernas con sus manos y colocó sus hombros entre ellas. Su mirada estaba caliente en mi centro mientras acariciaba con un dedo mis resbaladizos pliegues. "Hermoso, tan jodidamente hermoso".

Gemí y lo vi mirar hasta saciarse. Un estruendo atravesó su pecho, y bajó su boca a mi montículo. Jax lamió de atrás hacia adelante, deteniéndose justo encima de mi clítoris, y mi respiración se atascó en mi garganta, apenas contenida por la anticipación.

Sus labios se cerraron a mi alrededor, succionando con fuerza, y mis caderas se rozaron descaradamente contra su rostro con una necesidad que lo consumía todo. Sonrió contra mi clítoris y empujó sus dedos dentro de mí agonizantemente lento. Me moví, necesitando desesperadamente que los moviera más profundo. Me negó la presión, esperando que detuviera mis movimientos antes de continuar su doloroso camino. Cuando sus dedos finalmente se asentaron profundamente dentro de mí, grité su nombre. Mordió la carne suave de mi muslo, arrastrándolo hacia adentro y hacia afuera, y mis caderas rotaron con su ritmo. Me chupó al mismo ritmo, avivando el fuego dentro de mis venas hasta que se apoderó de cada pensamiento, cada gramo de mi conciencia.

Nuestros cuerpos se movieron en sincronía, y sus dedos se curvaron dentro de mí, enviando destellos de placer hasta que los dedos de mis pies se curvaron y los puños se cerraron mientras me sostenía en el precipicio. Haciendo un zumbido bajo en la parte posterior de su garganta, mordió mi clítoris, enviando fragmentos de electricidad en ondas. Mi cuerpo se arqueó fuera de la cama mientras tiraba de su cabello, tomando todo lo que necesitaba de él. Los temblores me recorrían cuando mi núcleo codicioso se apretó alrededor de sus dedos, aprovechando cada segundo.

Contuve el aliento mientras él besaba su camino hasta mi estómago. "Joder, Sid".

"Fuera, ahora". Mis manos empujaron desesperadamente la cinturilla de sus pantalones, agradeciendo a Dios que estoy en control de la natalidad.

Hizo un trabajo rápido desnudándose y sonrió contra mis labios. "Me gusta cuando me mandas".

Su alegría se interrumpió cuando guié su polla hacia mi entrada.

Agarró mi garganta, obligándome a levantar la barbilla. "Los ojos en mí."

No aparté la mirada cuando entró en mí con una lentitud agonizante, su mirada oscura nunca dejó la mía. Mi pecho se hinchó con cada uno de sus embestidas con algo mucho más que lujuria. Envolví mis piernas alrededor de su espalda, empujándolo más profundamente, y él gimió contra mi boca. "He estado soñando con esto, pero no se acercaron a esto".

La reverencia en su tono me hizo sentir adorado, y clavé mis dedos en sus caderas. "Necesito más, Jax".

“ *Joder*. Se balanceó contra mí con una fuerza que me habría hecho mover la cama si no me hubiera inmovilizado en mi lugar. Cada golpe se sentía como si me estuviera rompiendo el pecho después de que había intentado tan duro proteger mi corazón.

Jax empujó, temblando con su liberación, y gruñó contra mis labios. "Mío."

El calor me inundó cuando otro orgasmo me robó el aliento.

Se dio la vuelta, tirando de mí, de modo que quedé medio acostada sobre su pecho y una de mis piernas cubrió la suya. Me rodeó con el brazo y me acarició el pelo con pereza. Solo un pensamiento cruzó por mi mente: soy *suya* . Besó la parte superior de mi cabeza, y el calor de su cuerpo me arrulló lentamente para dormir.

VEINTITRÉS

JAX

SID: No me siento bien. Voy a quedarme esta noche.

Apenas registré las disputas de Alex y River. Estaba tan atrapada en su texto. Lo releí por décima vez, y mi pulgar se cernía sobre el botón Enviar, mi respuesta colgando en el limbo.

Yo: ¿Qué diablos, Sid?

Habían pasado tres días desde que nos comprometimos a estar juntos. Tres días desde que me habían descubierto, y ella me había ofrecido sobras. Recortes que había tomado y tomaría de nuevo. Eché la cabeza hacia atrás y miré el techo de estuco, masajeando con los dedos el músculo entre el cuello y el hombro. Tomé una respiración profunda y exhalé, hinchando mis mejillas. En serio, Sid, ¿qué diablos?

Apagué mi teléfono y dejé mi mensaje sin enviar. No esperaba que ella pusiera una bomba de relojería en nuestra relación, pero lo acepté de todos modos. Ella juró ser mía hasta el final del semestre. Entonces boom, silencio de radio. Estaba ocupado. Ella estaba ocupada. Está bien, pero ¿tres días sin verla?

Me llevé las palmas a los ojos y dejé escapar un gemido bajo. Mi chica se estaba volviendo loca, y si no la detenía, saldría corriendo. Me puse de pie abruptamente, y Alex y River me miraron con sonrisas maliciosas a juego.

Alex comenzó. “¿Qué tiene tus bragas en un montón? ¿No estás acostumbrado a que te ignoren?”

Miré entre ellos con el ceño fruncido y conecté mi jab. “¿Cómo está Mía?”

Ambos miraron hacia abajo al unísono, sin mirarse a los ojos.

sonreí. “Es lo que pensaba. Si tocas mis puntos débiles, comenzaré a tocar los tuyos”.

Me ignoraron, sentados en un pesado silencio que me hizo mirar de nuevo entre ellos, pero ya tenía suficiente con lo que lidiar sin asumir sus problemas. “Voy a salir.”

La inquietud se sentó como una piedra en mis entrañas cuando estacioné frente a su casa. Una parte de mí no quería presionarla, pero la otra quería

sacudirla hasta dejarla sin sentido. Me pasé las manos por la cara y dejé escapar un gruñido exasperado. *No seas tan cobarde y ve a hablar con ella.*

Llamé a su puerta y la llamé: "Sid, abre". *Rap, rap, rap*. "Sid, no puedes evitarme para siempre. Responder a la puerta."

La puerta se abrió y me encontré con los ojos de Mia lanzándome dagas. "Shhh, ella está dormida".

Me abrí paso a empujones hacia el interior. "Te falta creatividad hoy. ¿Donde esta ella?"

Mia empujó una palma contra mi pecho, haciéndome detenerme. "Eres un asno tan engreído. ¿Por qué estás aquí?" Su tono hizo que mi cabeza se inclinara, tomándome un segundo extra para mirarla. Estaba herida, con los labios apretados en una línea firme.

Levanté las manos con exasperación. "Estoy seguro de que ella te contó lo que pasó entre nosotros, y ahora me está engañando".

Los ojos de Mia se agrandaron y su boca se abrió.

"¿Ella no te lo dijo?" Sabiendo lo cercanos que eran estos dos, me cabreaba que ella lo escondiera.

El dolor cruzó la expresión de Mia al darse cuenta de lo mismo. Ella resopló antes de continuar. "No sé de qué se trata nada de eso, y en cierto modo... y quiero decir, solo explica *en cierto modo* esta tonta exhibición de gilipollas, pero ella realmente está enferma".

Mis tripas se revolvieron ante la idea de que ella estaba lo suficientemente enferma como para no poder contestar mis mensajes de texto. "¿Qué ocurre?"

"Tiene mucha fiebre y solo se despierta tosiendo. Es lo más largo que ha dormido desde ayer.

"¿Donde esta ella?"

"Ella está en su habitación, pero Jax, lo digo en serio. Entonces, que Dios *te ayude* si la despiertas". Parecía francamente intimidante, mirándome fijamente.

No esperé más amenazas y me dirigí directamente a la habitación de Sid. Estaba envuelta en sus sábanas, profundamente dormida. Había cosas por todas partes. Sus libros y ropa estaban en el suelo. Como si hubiera llegado a casa y estuviera demasiado cansada para hacer otra cosa que dejarlo donde estaba. Había un pequeño cubo de basura al lado de la cama, rebosante de pañuelos de papel, y su mesita de noche estaba cubierta de jarabes para la tos, Halls e ibuprofeno. Me senté tan suavemente como pude para no despertarla y palmeé su frente. *Jesucristo, ella es sexy.*

Saqué mi teléfono y comencé a buscar en Google qué hacer con la fiebre, pero básicamente decía que tomara un poco de ibuprofeno y esperara. Con cuidado, me levanté de la cama y la vergüenza creó un hoyo en mi estómago. Cuando debería haber estado cuidando a mi chica, la había maldecido.

Soy un maldito imbécil.

Sin saber qué hacer conmigo mismo, recogí sus cosas, clasifiqué sus libros ordenadamente como a ella le gustaba y organicé sus bolígrafos de esa manera tan precisa como la suya. Seguí adelante, recogí la ropa del suelo y la tiré en el cesto, luego entré en la cocina. Ignorando la mirada que me envió Mia, agarré una bolsa de basura y regresé a la habitación de Sid. Cambié la basura cerca de su cama y saqué el cesto de la ropa, cerrando lentamente la puerta detrás de mí.

Mia agarró la bolsa de mis manos y la arrojó a la más grande de la cocina. "¿Cómo está ella?"

"Está ardiendo pero dormida". Tiré de mi cabello con mi mano libre. "¿Por qué no me lo dijo?"

Mia frunció el ceño, pero pude ver la punta de la comisura de su boca. Estoy seguro de que lo hizo, pero te fuiste a tu propio cerebro testarudo. Me alegro de que hayas sacado la cabeza de tu culo. Ella asintió hacia la canasta. "¿Qué estás haciendo con eso?"

"¿Cómo se ve?" Cambié la canasta a mi cadera.

Ella me dio una mirada escéptica. Maldita sea, Mia tenía una buena cara de póquer. Terminó de medirme. "Vamos a la lavandería por el camino."

"Los traeré a casa. Envíame un mensaje de texto si se despierta".

Ella sonrió y me dio un pequeño asentimiento de aprobación.

Ya la había jodido los últimos días cuando Sid me necesitaba. No estaba jugando ahora.

Lucas se sentó conmigo mientras doblaba la ropa limpia de Sid en nuestro sofá. Ambos ignoramos cuidadosamente el hecho de que su ropa interior ahora estaba ordenada en capas en una pila ordenada. No tenía idea de cómo doblar sus tangas, y el infierno se congelaría antes de que le pidiera ayuda a Lucas.

Las cejas de Lucas se juntaron y su mandíbula se tensó. "Entonces... ¿vas a decirme qué está pasando entre ustedes dos?"

La ropa sucia debería haber sido prueba suficiente, pero sabía que no se detendría hasta que dijera algo. "Nos metimos. Estamos..." Hice una pausa,

buscando las palabras correctas para lo que estaba sucediendo. "Es complicado."

"¿En serio?" Lucas resopló. "Sí, porque eso siempre funciona".

Le lancé una mirada, borrando efectivamente la sonrisa de su rostro. "Está bien. Nos iremos pronto, de todos modos. Tuve cuidado de no admitir que tampoco estaba bien con este arreglo. Suavizando mi voz, pregunté: "¿Cómo está Pips?"

Sabía que era difícil para él admitirlo, pero podía ver cómo la miraba cuando ella no miraba. Como si estuviera aterrorizado de perderla.

"Estamos bien. Lo tenemos todo resuelto. Trató de hacerlo pasar como si no fuera nada, pero habíamos sido amigos durante demasiado tiempo para que eso volara.

Suspiré, inclinándome hacia atrás. "Sabes, es natural preocuparse cuando hay un gran cambio, pero ella te ama. Tienes que saber eso.

Lucas me miró y se relajó visiblemente. "Gracias hombre." Extendió la mano y comenzó a doblar una de las camisas de Sid.

Unas horas más tarde, volví a la casa de Sid. Envié un mensaje de texto a Mia y Anthony antes de llegar, y Anthony ya estaba esperando en la puerta. Arrastré el cubo de la ropa conmigo. "¿Cómo está ella?"

"Bueno. Se ha despertado varias veces, pero vuelve a salir tan pronto como deja de toser".

"Gracias por cuidar de ella", dije y pasé por delante del sofá para llegar a la habitación de Sid.

Anthony extendió la mano, agarrando mi brazo para detenerme. "¿No debería estar agradeciéndote?" Sus cejas bajaron cuando se puso serio. "No sé qué está pasando entre ustedes dos, pero ten cuidado. Habla en serio acerca de no entablar una relación".

Di un paso involuntario hacia atrás. Sus palabras se registraron como una bofetada. Ambos sabemos que es limitado.

Él asintió, soltando mi brazo, pero sus cejas se fruncieron por la preocupación. ¿Para Sid o para mí? no lo sabía "No estoy tratando de ser un idiota aquí, Jax. Mis instintos me dicen que algo más está pasando entre ustedes. Ella es una chica especial".

"Lo sé, hombre," dije y caminé alrededor de él hacia la habitación de Sid.

"¿Jax?" La voz de Sid era débil entre toses.

"Oye, Problema". Me senté en el borde de su cama y le pasé el agua que le había traído antes. Tomó unos sorbos, controlando la tos. Revisé su frente y respiré aliviado: estaba genial. Su fiebre había desaparecido, pero aún

parecía exhausta. "Lo has estado pasando mal". Le acomodé el cabello detrás de la oreja y esperé hasta que me miró. "Deberías haberme llamado".

Incluso en su estado de cansancio, puso los ojos en blanco. "Claro, lo recordaré la próxima vez que esté postrado en cama con gripe".

La ayudé a inclinarse hacia adelante y le puse algunas almohadas detrás para que su cabeza estuviera elevada cuando durmiera.

"Permanecer." Se estaba quedando dormida de nuevo y tomó mi mano entre las suyas, llevándola a su pecho en un movimiento posesivo.

Me metí en la cama a su lado y suavemente pasé mis dedos por su cabello hasta que se durmió.

Después de las clases del lunes, recogí algunas cosas de camino a casa de Sid. Mia me dejó entrar, mirando la bolsa de la panadería de Ellie.

"No te preocupes, tengo algo para ti". Le entregué dos sándwiches. "Uno de esos es para Anthony. ¿Cómo está nuestro paciente?"

Tragando un gran bocado, Mia respondió: "Ha estado despierta un rato, pero todavía está en la cama. Sin embargo, lo está haciendo mayormente mejor. Ya no estoy tosiendo realmente".

"Gracias." Agarré la comida de Sid y me dirigí a su habitación.

Se cubrió la cara cuando me vio. "Jesús, Jax, no puedes estar aquí".

Sonreí, tirando de las cobijas de su cabeza, viendo sus mejillas carmesí. "¿Y por qué es eso?"

Dejó de intentar esconderse debajo de las sábanas y se sentó contra la cabecera. Mia me contó todo lo que has estado haciendo. Gracias."

"Todavía no has visto nada". Saqué su sopa y un panecillo. "Ellie misma me aseguró que esta sopa puede curar cualquier dolencia".

Ella gimió cuando tomó el primer sorbo, cerró los ojos y tarareó alrededor de su cuchara. "Tan bueno."

Me alegro de que se sintiera lo suficientemente bien como para comer, saqué mi computadora portátil de mi bolso. Fui muy cuidadoso con mis notas esta mañana. Esta era la segunda clase que se había perdido, y no quería que se asustara.

"Me detuve para tomar notas de todas tus clases. Algunos de tus profesores los tenían disponibles, pero acorralé al que parecía más inteligente para tus otros.

Aproveché mi fama para hacerlo. Por lo general, evitaba hacer eso como la peste, pero estaba agradecido por ello esta mañana.

Dejó escapar un grito ahogado, mirando todas las notas, con los ojos muy abiertos, la boca abierta. "Jax, no tenías que hacerlo".

"Olvidalo. ¿Para qué están *los amigos* ? Alargué la palabra. “¿Te animas a ver un poco de televisión? Ya salió el nuevo episodio de *High Tide* ”. Sin esperar su respuesta, me arrastré sobre la cama, con cuidado de no derramar su sopa, y encendí su televisor.

Cuando Sid terminó de cenar, la rodeé con el brazo y la acurruqué contra mi costado, sintiéndola derretirse contra mí. Ella sonrió por algo que sucedía en el programa, pero yo no estaba prestando atención. Aquí era precisamente donde estaba destinado a estar.

VEINTICUATRO SIDNEY

LA LLUVIA CAYÓ CON FUERZA, empapando la acera y a todos los que se atrevieron a salir. Desafortunadamente, ese sería yo en un segundo. Esperé los últimos quince minutos con la esperanza de que amainara, pero en todo caso, llovió más. No fue una caminata larga hasta mi casa, pero no había forma de empaparte. Me levanté el cuello de la chaqueta, decepcionada de haberme cambiado a la de primavera. Iba a extrañar tener un abrigo más pesado una vez que estuviera empapado. No había nada que hacer ahora. Tuve que aguantarme y terminar de una vez. Respiré hondo y empujé las puertas justo a tiempo para ver la camioneta negra de Jax detenerse.

Bajó la ventanilla, luciendo su característica sonrisa arrogante.

"Pensé que podrías necesitar un paseo".

“Vamos a tener que salir corriendo”, dijo Jax, estacionándose detrás de su lugar. Un relámpago atravesó el cielo y mi cuerpo zumbó en respuesta. Había algo emocionante en una tormenta. Me desabroché el cinturón de seguridad y Jax encontró mi mirada con una sonrisa siniestra en su rostro. Sosteniendo los ojos de los míos, levantó un dedo, señalando entre nosotros.

Tres.

Dos.

Uno.

Ir.

Ambos salimos corriendo de la camioneta, corriendo hacia su casa. Por suerte, la puerta estaba abierta, así que entramos. La risa burbujeó fuera de mí mientras jadeaba en busca de aire. Miré a Jax con su ropa empapada y supe que yo era el mismo. Me congelé cuando entró en mí, con los ojos oscuros por la necesidad, y levantó las manos a ambos lados de mi cuello. Se me cortó la respiración cuando la áspera yema de su pulgar rozó mi mejilla y me hizo retroceder la cabeza. Mis ojos siguieron el agua que goteaba de su cabello por su rostro y, sin previo aviso, su boca se estrelló contra la mía.

Gemí en su beso hambriento y codicioso.

Una sonrisa juguetona inclinó la comisura de su boca. “El último en la ducha compra la cena”.

Me tiró a un lado, tratando de obtener una ventaja, pero envolví ambas manos alrededor de su cintura, ralentizándolo hasta que pude poner un pie

delante de él, subiendo las escaleras corriendo primero. "Tramposo". Su voz era ronca y llena de risa.

"Nuh-uh, hiciste trampa primero", grité mientras corría a toda velocidad por su habitación, entrando al baño. Nuestras risas resonaron a través del espacio mientras él me seguía. Se acercó hasta que mi espalda tocó la pared, y sus manos apretaron mis costados mientras tomaba mi boca en un beso abrasador, enviando calor entre mis muslos. Mis puños apretaron su camisa y lo atraje hacia mí.

Gimió en mi boca y mordió mi labio inferior. "Dúchate primero. No quiero que te enfermes de nuevo.

Besó mi nariz y dio un paso atrás para abrir la ducha. Era un vestidor grande, casi el doble del ancho de una ducha estándar, con un cabezal de ducha tipo lluvia. Me miró y sus suaves ojos grises se encontraron con los míos mientras sus manos lentamente me quitaban la camisa. Mi piel se endureció cuando sus dedos rozaron mi estómago y rozaron el costado de mi pecho mientras mi camisa se levantaba sobre mi cabeza.

Su voz era áspera. " *Jesús* , Sid, me estás matando.

Esperé a que atacara, pero dejó caer su boca en la curva de mi cuello y depositó suaves besos allí. Un zumbido comenzó en el fondo de mi garganta, y levanté su camisa. "Tómalo."

Sentí su sonrisa en mi piel sensible. "Mandón."

Se apartó de mí y se quitó la camisa por la cabeza, quitándose los pantalones y los bóxers. Me lanzó una sonrisa arrogante y vio que mi boca se abría. Mis ojos se movieron hacia abajo, sobre los patrones de sus tatuajes, las crestas de su estómago, más lejos hasta que se me cortó el aliento en la garganta y me mordí con fuerza el labio inferior. Tragué mientras mi boca se llenaba de saliva, y mi mirada recorrió cada depresión y valle antes de levantarme lentamente para encontrar sus ojos. La arrogancia de Jax fue reemplazada por el hambre, los ojos muy abiertos, la boca abierta. Quería devorarme, y yo estaba feliz de dejarlo.

El calor me inundó y me acerqué hasta que apenas hubo espacio entre nosotros. Tracé suavemente los patrones de sus intrincados tatuajes con mi uña, y la piel de gallina cubrió su piel. Sus ojos siguieron mis movimientos mientras mi dedo se cernía sobre las plumas azules y negras de un cuervo sobre su corazón, bajando por el patrón serpenteante que serpenteaba sobre su hueso de la cadera.

Calor y algo más se acumularon en sus ojos, y su voz sonó áspera cuando tiró de mi falda. "Tómalo."

Inmediatamente salí de él y me quité las bragas, sin apartar la mirada de su mirada.

Jax gimió desde el fondo de su garganta, sus ojos devorando cada centímetro de mí en exhibición, y dejó caer su cabeza en el hueco de mi cuello, gruñendo cuando sus puños gemelos agarraron mis caderas.

Su voz era espesa y áspera. "Nunca me voy a acostumbrar a esto".

Jax metió la mano en la ducha para comprobar la temperatura antes de llevarme a la alcoba llena de vapor. Cogió algo del cajón y lo colocó en un estante cercano. Tomando aire, cerré los ojos, el cuerpo vivo con anticipación. Presionó su cuerpo contra el mío, y el agua tibia fluyó entre nosotros mientras su dura longitud marcaba mi estómago. Un gemido de placer retumbó a través de su pecho, y sus manos rozaron mis brazos, sobre mis hombros, ahuecando los lados de mi cuello. Incliné mi cabeza hacia atrás en el agua tibia y sus dedos masajearon suavemente la parte posterior de mi cuello, sacando un gemido de mis labios. Mi corazón tartamudeó ante su tierno toque, y me encontré con su mirada, llena de emociones no dichas. Puse mi mano sobre su pecho y su corazón latió a un ritmo que coincidía con el mío. Me dio una pequeña sonrisa antes de verter champú en su palma. Gemí cuando lo amasó en mi cuero cabelludo, comenzando en la base de mi cuello y subiendo hasta la coronilla.

Mis ojos rodaron hacia atrás. " *Jax* ". Salió como una súplica por más.

Se movió sobre mis sienes, y prácticamente ronroneé con su toque. Sus manos acunaron suavemente mi rostro, e inclinó mi cabeza hacia atrás para enjuagar mi cabello. Mis uñas se clavaron en sus hombros, arrancando un gemido desde el fondo de su garganta.

Envolviendo su mano alrededor de mi cabello, tiró lentamente de mi cabeza hacia atrás antes de aplicar suavemente el acondicionador a través de las puntas, su delicadeza enviando calidez a través de mí. Aflojó los mechones con el dedo bajo el agua hasta que mi cabello quedó resbaladizo por mi espalda. Nos miramos el uno al otro, sin atrevernos a mirar hacia otro lado. Sus ojos estaban fundidos por la necesidad, y su mano recorrió mi costado, ahuecando mi trasero, mientras que la otra apretaba mi cuello en un agarre posesivo, enviando electricidad a través de mí. Se tomó su tiempo con su beso, siendo dueño de mi boca y murmurando cosas obscenas contra mis labios.

Quería que tomara lo que necesitaba, tomar todo. Nuestros cuerpos hacían lo que nuestras mentes no podían exigir más del otro. Terminando el beso, apoyó su frente en la mía y soltó mi cuello. Su pecho se frotaba contra los míos mientras ambos tratábamos de recuperar el aliento.

Cogiendo un paño limpio, Jax lo arrastró por mi cuerpo, apenas rozando mi pecho mientras alcanzaba el jabón por encima de mi hombro. Un olor amaderado familiar llenó mi nariz mientras él lo enjabonaba.

Jax arrastró la tela áspera sobre mi piel, rozando mi clavícula y alrededor del contorno de mis senos. Levantó su peso en la mano y se inclinó para chupar los riachuelos de agua que se acumulaban. Tomó largas bocanadas mientras rodeaba mi otro pezón con el pulgar y empujaba hacia abajo con fuerza, enviando un calor pulsante a mi centro. No pude contener el grito ahogado que pasó por mis labios por el puro deseo que me inundaba.

Sumergió su boca, respirando en la concha de mi oreja, y me empujó hasta que mi espalda se presionó contra la fría pared de azulejos. "Paciencia, Problemas. Te tengo."

Cayó de rodillas y su cálido aliento me cubrió mientras sus dedos se deslizaban lentamente por mi pierna, causando que todos mis músculos se congelaran por la anticipación. Ambos gemimos cuando deslizó sus dedos en mi centro húmedo y cálido.

" *Joder* " murmuró, y su boca se cernió sobre mí, su lengua apenas rozó mi clítoris. Él gimió contra mí, "Quédate quieto".

Mi cuerpo se rebeló con la necesidad de explotar, pero bloqueé mis piernas en su lugar, respirando con dificultad por la anticipación. Pasó sus dedos desde mi centro hasta mi clítoris y de regreso, empapando cada centímetro con mi humedad.

Jax puso la tela sobre mi trasero y masajeó los músculos con movimientos firmes antes de pasar al centro. Hizo una pausa justo antes de deslizarlo entre la grieta y me miró con ojos oscuros. "Sidney, quiero tocarte aquí".

Me sentí mareado por no respirar, y él me sostuvo con un brazo. Mi cuerpo ardía por dentro mientras lentamente abría más mis piernas en señal de permiso. Giró la cabeza, mordió mi muslo con un gemido y me lavó el resto. Estaba empapada cuando dejó caer la tela y deslizó sus dedos hasta mi culo, cubriéndolo. Guió un dedo resbaladizo hacia mi capullo y empujó suavemente, sin entrar, solo dando vueltas, creando fricción y necesidad. Empujé mis caderas hacia atrás, impulsada a sentir más de él, incapaz de pensar.

Jax tarareó su aprobación y presionó su lengua con fuerza contra mi clítoris, chupándolo y lamiéndolo. Grité, incapaz de detenerme de molerlo. Su otra mano se elevó entre mis muslos y empujó dos dedos dentro de mi centro mientras la otra continuaba deslizándose hacia arriba y hacia abajo por la costura de mi trasero, creando una presión deliciosa. Igualó el ritmo

de sus dedos con su lengua. Sus lentos movimientos me volvieron loco, se sentía increíble, y un escalofrío me recorrió cuando aceleró el paso. Chupando mi clítoris con más fuerza, empujó sus dedos más profundo y gemí ante el contacto.

Los sacó de mi núcleo y colocó un tercero en mi entrada. Girando los que estaban dentro de mí, los empujó lentamente, estirándome. Un largo gemido salió de mí mientras empujaba mis caderas contra ellos. *Tan jodidamente lleno*. Entrando y saliendo, lamíó perezosamente mi clítoris, acariciando lentamente el calor dentro de mí hasta que me apreté con la tensión que se acumulaba cada vez que mis caderas se balanceaban y su lengua lamía o su boca chupaba.

Joder, sí, Sid. Su voz baja y áspera me hizo caer al límite, y mi cabeza cayó hacia atrás cuando la presión estalló a través de mí. Mi núcleo se apretó con avidez alrededor de sus dedos, cada parte de mí se deshizo. La liberación me sacudió, y él me sostuvo con su mano libre mientras sus dedos y boca ordeñaban lentamente el resto de mi orgasmo.

Se puso de pie lentamente, dejando un rastro de besos en su camino hacia arriba. Me incliné hacia él y me invitó a un lento y profundo beso mientras la niebla de mi orgasmo se desvanecía.

—Eres tan jodidamente hermosa cuando te corres por mí —gruñó y me giró para que mis antebrazos se presionaran contra la pared. El rostro de Jax se metió en mi cuello, y trazó mi cicatriz con su lengua, enviando un escalofrío por mi columna. Me sostuvo firmemente, y su corazón latía contra mi espalda mientras acariciaba suavemente su mano en mi costado en un patrón relajante.

Jax acarició su longitud entre mis muslos húmedos y los apreté alrededor de él, provocando un gemido desde el fondo de su garganta.

Con la boca abierta, dejé caer mi cabeza sobre su hombro mientras él se movía lentamente entre mis pliegues, contra mi sensible clítoris y se clavaba en mí.

Los movimientos de Jax eran suaves, acariciantes, como si estuviera saboreando mi cuerpo. Presionó besos a lo largo de mi mandíbula. Mírame, Sid.

Torciendo mi torso, estiré mi cabeza para mirar hacia atrás, y su mirada atravesó la mía, llena de emoción. Mordió mi labio inferior, luego lo acarició con su lengua, las manos deslizándose sobre mi piel hasta que cada terminación nerviosa gritó de necesidad.

Su mano guió la cabeza de su polla hacia mi entrada, dando vueltas, rozando, apenas deslizándose antes de salir, hasta que un infierno creció

dentro de mí. Con la parte superior de mi cuerpo todavía girada, sostuve su mirada mientras él entraba en mí con un fluido empuje. Un gemido torturado escapó de sus labios cuando sus ojos se pusieron en blanco. La sensación de plenitud abrumó mis sentidos y me apretujé a su alrededor con una necesidad ilimitada.

Cada uno de sus movimientos estaba controlado, su cuerpo tenso por la moderación. Se sentía enorme desde este ángulo, estirándome, acariciándome suavemente desde el interior, y mi corazón se apretó mientras me adoraba.

Su otra mano bajó por mi estómago y frotó dos dedos sobre mi clítoris. Dejé caer mi cabeza en la pared de la ducha y me mecí con fuerza contra él. No importa cómo me movía, él mantuvo el mismo ritmo lento y burlón. Mi cuerpo se sentía como si se estuviera fracturando cuando empujó su longitud en mi centro. Jax se estremeció mientras entraba y salía de mí, creando la presión que ambos estábamos desesperados por tener. Agarró mi barbilla, obligándome a mirarlo, y sus hambrientos ojos oscuros me devoraron por completo, nuestros cuerpos se apropiaron el uno del otro.

Sus dedos empujaron más fuerte contra mi clítoris, y sus caderas apenas aumentaron la velocidad. Mi cuerpo se hizo añicos contra él, y grité con la fuerza de mi placer.

Hizo una pausa, se enterró dentro de mí y me dio tiempo para acomodarme a su alrededor antes de acelerar el paso. Su agarre en mis caderas se hizo más fuerte, y supe que habría moretones allí para demostrarlo. Tenía demasiado control de sí mismo y quería verlo romperse con la misma fuerza que mi orgasmo. Con una sonrisa maliciosa en mi rostro, le dije: "Detente".

"*Jesús, Sid.*" Las caderas de Jax se detuvieron y su voz sonó como si tuviera dolor físico. Empujé la pared, haciéndolo retroceder, y caí de rodillas frente a él.

Sus ojos bajaron y su mirada me recorrió mientras lo tomaba en mi mano. "Quiero que termines dentro de mi boca."

Un fuerte gemido se estremeció a través de él, y sus dedos se entrelazaron en mi cabello. Lamí desde la raíz hasta la punta y chupé la punta con mi boca, girando mi lengua. Sus muslos se flexionaron mientras trataba de no mecerse contra mí, pero quería que perdiera el control. Quería sentirlo destrozarse también.

"Jax, dime lo que te gusta". Levanté la vista con ojos amplios y suaves y lamí lentamente el líquido preseminal de su polla. Sus caderas se balancearon hacia adelante, y un músculo hizo tictac en su mandíbula.

"Realmente estás haciendo honor a tu apodo, Problema". Sus ojos eran prácticamente pozos negros de necesidad, y su sonrisa tenía un borde animal, apenas contenido.

Apreté mi mano alrededor de él. "Dime."

"Mierda." Sus dedos se apretaron en mi cabello. "Aprieta más fuerte".

Lo puse en mi mano, fuerte pero con cuidado de no lastimarlo.

Más duro, Sidney. Vamos nena."

Apreté mi agarre hasta que mi mano tembló, y él se meció a través de mi puño cerrado, un gruñido escapó de su boca.

"Eso es todo, bebé. Ahora chúpalo.

Lo chupé, mis uñas se clavaron en su trasero y tiré de sus caderas hacia mi boca. Repetí el movimiento hasta que perdió el control, empujando con movimientos profundos y desenfrenados.

Levanté la vista y lo miré a los ojos, mientras empujaba su polla hacia adelante, profundamente en mi garganta, y eso fue todo lo que necesité.

"*Joder, joder, joder*". La voz de Jax salió como una súplica, y lo trabajé más duro, más rápido. Sus dedos se apretaron en mi cabello mientras seguía bombeando. Tres embestidas más y su cuerpo se puso rígido mientras se corría. Me lo tragué, tomando todo lo que me dio.

Arrastrándome hasta su pecho, colapsó su espalda contra la pared y me besó delicadamente, apreciando mi boca, sin duda probándose a sí mismo también. El agua tibia cubrió nuestros cuerpos, y sus brazos me envolvieron, tirando de mí con fuerza. Descansamos juntos durante varias respiraciones.

Curvado hacia él, no quería moverme, pero él abrió sus brazos, agarrando la tela. Me lavó suavemente de nuevo, esta vez apenas tocando mis puntos sensibles, luego se lavó rápidamente. Besó mi frente y me guió fuera del agua. La piel de gallina cubrió sus costados, pero primero secó mi cuerpo, envolviéndome en una toalla esponjosa y metiendo el extremo en el frente. Jax me entregó otra toalla para mi cabello antes de agarrar una más pequeña para él.

Buscó mis ojos y supe que leyó las palabras no pronunciadas.

"Vamos." Me empujó hacia la habitación, directamente sobre la cama, y me acurrucó contra su costado, sus brazos me rodearon firmemente. Besó suavemente mi frente mientras yo besaba su pecho. Estábamos envueltos en una nube de intimidad que ninguno de los dos quería romper. Mientras me acurrucaba más cerca, mis ojos se cerraron.

VEINTICINCO JAX

ME DESPERTÉ con el sonido del agua corriendo y silenciando los crujidos del baño. Sid entró en la habitación, completamente vestido, luciendo sexy como el infierno. Se recogió el cabello en un moño desordenado y mi suéter extra grande colgó de ella. "No te estás quedando sin mí, ¿verdad?"

Saltó medio pie en el aire, con los ojos muy abiertos. " *Jesús* , Jax, me asustaste.

Se agarró el pecho como si estuviera tratando de contener su corazón y tomó tres respiraciones para calmarse antes de hablar. "Estaba tratando de estar callado para no despertarte. Es temprano."

"¿Te estabas escabullendo de mí?" Levanté una ceja, esperando su respuesta.

"Escabullirse implica algo nefasto. Te estaba dejando dormir hasta tarde. Son las ocho de la mañana y estoy bastante seguro de que no pudimos dormir hasta las tres de la noche. El ligero tinte rosado de sus mejillas me dijo precisamente en qué estaba pensando. Me froté el sueño de los ojos y mi mirada vagó sobre su piel sonrojada.

Sentado en la cama, balanceé mis piernas por un lado. "UH Huh." Traté de jugar como si no me lo creyera, pero una sonrisa se formó en mis labios.

Se movió dentro del alcance, y la jalé entre mis piernas, sus manos subieron a mis hombros mientras mojaba sus labios en los míos. No hizo falta mucho para que nuestro beso pasara de ser un ligero toque matutino a un tirón profundo y hambriento.

Ella agarró mi cabello y mi cabeza se inclinó hacia atrás, acercándola a mi oreja. Sus dientes recorrieron el caparazón antes de morder el suave fondo, haciéndome gemir en aprobación.

"Vas a hacer que llegue tarde".

"¿Adónde vas?" Mis manos se deslizaron por sus piernas, agarrando los firmes globos de su trasero. Me iba a pasar las vacaciones de primavera con mi madre esta noche, y seguro que se sentía como si ella me estuviera saltando. Quería pedirle que viniera, pero mi orgullo se interpuso, no quería oírla decir que no. Se quedó aquí durante la semana. Había descartado la pregunta de por qué no iba a volver a casa.

"Estoy cubriendo el turno de Mia. Apenas tengo tiempo de llegar a casa por mi ropa de trabajo. Entonces estaré corriendo para trabajar". Sus labios rozaron mi cuello y su suave aliento se extendió sobre mi piel. Un escalofrío se abrió camino a través de mí ante su suave toque. Desvió la

mirada hacia mi notable erección que apenas estaba cubierta por la sábana. Su lengua salió, humedeciendo su labio inferior, y apreté su trasero con más fuerza, robando un gemido de su boca. Extendí mi mano sobre el costado de su cintura, y la otra se deslizó hasta ahuecar su pecho. "¿A qué hora terminas?"

Dejó caer su cabeza sobre la mía y dejó escapar un largo suspiro. "No hasta después de que te vayas".

Mi agarre se hizo más fuerte, no me gustaba que esta fuera la última vez que la veía en una semana. "Llamar para decir que está enfermo."

Se enderezó, respirando con dificultad y dio un paso atrás. "Tengo que ir."

Estaba seguro de que estaba tratando de sonar severa, pero salió entrecortada.

"Llama tarde".

Buscó mi mirada durante varios segundos antes de enviar un mensaje de texto rápido, tirando su teléfono al suelo. Tenemos media hora. ¿Crees que puedes trabajar con eso?

No perdí tiempo levantándola del suelo y sujetándola a la cama debajo de mí. "Problema, voy a usar cada segundo para que recuerdes exactamente a quién estás esperando". Besé la columna de su cuello, chupando fuerte, y mordí la piel enrojecida, dejándole marcas por todas partes. De esa manera, pensaría en mí cada vez que se mirara en un espejo. Ella tarareó desde el fondo de su garganta e inclinó su cabeza, haciéndome espacio. Mi niña quería ser marcada.

Le quité la camisa, bajé la copa de su sostén y chupé su pezón con mi boca. Jadeó cuando mordí la piel sensible de su pecho y dejé marcas donde solo ella podía ver.

"Jax". Su voz sonaba desesperada por liberarse, e hice un trabajo rápido al deslizar mi mano debajo de sus bragas.

Gemí cuando mis dedos se deslizaron sobre sus pliegues resbaladizos y arrastré su excitación desde su abertura sobre su clítoris hasta que se retorció bajo mi toque.

"No te tocarás cuando me haya ido", ordené, presionando más fuerte en su clítoris, y ella gimió, subiendo desesperadamente más cerca de su orgasmo.

Eliminé la presión, disfrutando su grito de protesta porque le estaba ocultando lo que más necesitaba, pero tenía que escucharlo. "Tu coño es mío, Problema. Ahora dilo."

Se retorció bajo mi mano, tratando de perseguir la fricción por sí misma, pero sujeté sus caderas con mi antebrazo.

Ella me miró, la ira mezclada con la frustración clara en su mirada. Mordisqueé su labio inferior, luego lo calmé con mi lengua. Respiré contra ella. "Necesito oírte decirlo. Necesito saber que soy el único que puede hacer que te corras. Ni siquiera tú."

Se le escapó el aliento y me mordió el labio inferior, lo suficientemente fuerte como para dejar una marca. "Eres el único que puede hacer que me corra".

Gruñí de satisfacción y clavé mis dedos en su centro, enganchándolos hacia el punto blando en el frente. Froté su clítoris en círculos continuos y la vi subir más y más cerca de su orgasmo. Sus ojos se cerraron, justo en la cima, y gemí, "Ojos abiertos, Sidney. Quiero ver exactamente cómo te ves cuando te separas de mí".

Sus párpados se abrieron y respiró hondo varias veces, tan cerca que gimí para que la empujara. Metí un tercer dedo, haciéndolos tijera para ocupar más espacio, y su coño latió alrededor de mis dedos mientras su orgasmo la atravesaba.

Me derrumbé a su lado y le murmuré al oído. "Te ves tan bonita cuando te corres por mí. Voy a extrañar este dulce coño tuyo, y tienes suerte de tener que ir a trabajar porque te habría follado hasta que no pudieras caminar si tuviéramos más tiempo."

Hizo un sonido incoherente, y besé la parte superior de su cabeza, dejando escapar un suspiro.

Te acompaño hasta la salida.

Sidney hizo un sonido de protesta pero se bajó de mí, ajustando su ropa en su lugar, y sus ojos se abrieron cuando la sábana cayó, y mi polla se balanceó ante su atención. Una sonrisa maliciosa cruzó mis labios, pero agarré un par de sudaderas, mirando sus ojos mientras me miraba hasta que estuve completamente cubierto. Me lamí el labio inferior, la satisfacción corría por mis venas ante los profundos moretones morados que cubrían su cuello.

Ella me miró, incapaz de ocultar la decepción que le pellizcaba el rabillo del ojo.

"No me mires así". La rodeé con mis brazos. "Tú eres el que va a llegar tarde".

Ella resopló pero tomó mi mano, siguiéndome hasta la puerta principal. Antes de que pudiera escapar a través de él, bajé mi boca justo por encima

de la suya. Se congeló en su lugar, esperando que me moviera, y su lengua se coló, lamiendo su labio inferior con anticipación.

Mantuve mi boca fuera de mi alcance, necesitando que ella me alcanzara. Vas a tener que besarme, Problema. Mi voz era apenas un susurro.

Sin dudarlo, inclinó la cabeza, se puso de puntillas y conectó nuestras bocas. Un zumbido retumbó dentro de mí mientras la atraía más fuerte hacia mi pecho. Traté de mantener el beso lento y prolongado, pero ella pasó sus manos por mi cabello, acercando mi boca. Di un paso adelante, empujándola contra el marco de la puerta abierta, y su cuerpo se volvió suave y flexible contra el mío. Romper el beso tomó toda mi fuerza de voluntad, y dejé mi frente sobre la de ella hasta que ambos recuperamos el aliento.

Te veré en una semana, Problema. Mi voz era áspera, no queriendo dejarla ir. Necesitaba más tiempo con ella antes de irme. Me tragué el pensamiento y, en cambio, la llevé hasta su auto. Le robé un beso más antes de verla entrar en su auto y alejarse.

Cuando volví a entrar, escuché que alguien se aclaraba la garganta. "¿Quieres decirme de qué se trata?" Piper preguntó desde dónde estaban ella y Lucas en la cocina.

"A la mierda si lo sé". Me pasé las manos por el pelo. Estaba por encima de mi cabeza.

"¿Ella te dio una línea de 'seamos amigos', Jaxie?" Piper sonrió de oreja a oreja.

dije inexpresivamente, sin reaccionar a sus burlas.

"No te preocupes, les pasa a los mejores. Yo no, pero ya sabes... otros", gritó Lucas desde la otra habitación.

"Lo mantenemos informal". Las palabras me mordieron, y una respiración profunda se escapó en un suspiro. Me iba y no encajaba en sus planes perfectos. Esto fue suficiente. Disfrutar esto *tenía que* ser suficiente.

"Pero, ¿es eso lo que realmente quieres?" Los ojos de Piper sabían y sondearon lo que estaba ocultando incluso para mí.

La estoy escuchando. Quiere que seamos amigas... bueno... más que amigas. Me encogí de hombros. "Tomaré lo que pueda por ahora". Cuando traté de alejarme, ella puso su mano en mi hombro.

"Verás, es ese 'por ahora' lo que me tiene preocupado". Sus ojos estaban llenos de preocupación mientras miraba hacia donde Sid acababa de irse.

"Cariño, deja de molestarlo. Nunca tuvo tanto como un enamoramiento. Este es un territorio desconocido para él". Lucas se agachó, esquivando mi

golpe.

Sólo digo que nunca te había visto tan feliz. Hay algo que ha cambiado en ti. ¿Verdad, cariño? Piper miró expectante a Lucas.

“Ella tiene razón, hombre. No estoy seguro de haberte visto tan... feliz —dijo Lucas mientras se encogía de hombros—.

¿*Estoy feliz?* Pensé que la felicidad solo venía en forma de patinaje, pero Sidney me había demostrado que los pequeños momentos pueden ser igual de divertidos.

“De todos modos, muchachos, yo también tengo que correr. Te veo esta noche.” Piper le dio a Lucas un beso que me hizo desear que Sid todavía estuviera aquí. Tan pronto como cruzó la puerta, Lucas me miró. Se dirigían a la casa de sus padres para las vacaciones de primavera.

"En serio, hombre, ¿estás bien?"

¿Pensó que iba a admitir que se sentía como una daga en mi pecho cuando dijo las palabras "amigos"? Sin embargo, ella tenía razón. No tenía sentido fingir. Sid había dejado claro que no había futuro para nosotros. Asentí en su lugar.

"K, bien, porque tenemos algo de planificación que hacer". Una enorme sonrisa se dibujó en su rostro.

"¿Qué?" No estaba seguro de que me gustara la mirada en sus ojos.

Voy a proponerle matrimonio a Piper cuando volvamos. Ya tengo el anillo y todo. Me mostró un diamante gigante engastado en una banda simple.

"¿No eres joven para eso?" Aunque si alguien podía hacerlo, eran ellos.

"No." Sacudió la cabeza. “Soy totalmente positivo sobre esto”.

Envolví mi brazo alrededor de sus hombros. "Bien entonces. ¿Cómo vas a hacerlo?"

“Estoy pensando en organizar una sorpresa con todos nuestros amigos allí para mirar, un fotógrafo, todo. Entonces podríamos tener una fiesta de compromiso esa misma noche”. Cualquiera otra pareja, pensaría que estaba arriesgando mucho, pero estaba seguro de que Piper diría que sí. Lucas claramente lo sabía también.

“Tal vez Sid se involucre. ¿Ayudar a engañar a Piper para que reciba una sorpresa genuina?

"Tal vez."

SIDNEY

Cuando llegué a casa del trabajo, grité: “Cariño, estoy en casa”, con una voz lo suficientemente fuerte como para resonar en las paredes. Mi sonrisa se desvaneció al darme cuenta de que Mia no estaba en casa. Dejé caer mi bolso con un plop al suelo y encendí las luces mientras caminaba hacia la cocina. Mis hombros se desplomaron y mi cuello crujió mientras lo rodaba. Con un ruido estomacal, revisé el refrigerador, pero no importaba cuántas veces lo abriera y lo cerrara, solo estaba la bolsa de espinacas tiernas de aspecto triste metida en la parte de atrás.

Agarré una caja de galletas saladas y una rebanada de queso al azar y regresé a mi habitación. Quitándome rápidamente el uniforme que estaba pegado a mi cuerpo después de un largo día, me puse mi pijama más cómoda. Armado con un puñado de galletas en una mano, me dejé caer en mi cama.

Después de quince minutos de ver Netflix, cerré mi computadora portátil, tamborileé con los dedos en la parte superior y una sensación de nerviosismo se abrió camino debajo de mi piel. *Querido señor, mantente unido*.

Habían pasado semanas desde que había estado en casa solo. Normalmente, salía con mis compañeros de cuarto o estaba en casa de Jax. Un resoplido me abandonó cuando estiré el brazo por un lado de la cama y agarré mi bolso del suelo. Era un buen momento para leer. Abrí mi aplicación Kindle en mi teléfono y traté de usar un libro para desconectarme. No había tenido ningún problema en estar solo antes. En todo caso, había preferido los momentos tranquilos con mis libros. Esta atracción constante hacia Jax, a quien acababa de ver hace unas horas, resaltaba el riesgo en el que me estaba poniendo.

Mi teléfono vibró en mi mano, y sonreí ante el nombre. Habría mucho tiempo para estar solo *después*.

Jax: que vas a hacer mañana?

Yo trabajando

Jax: que haces ahora?

Yo: acostado en la cama

Mi teléfono vibró cuando llegó su llamada.

"Hola." Su voz áspera se filtró en mis entrañas, hasta mi centro.

"Hmmm" fue todo lo que salió cuando traté de hablar.

"¿Cómo estuvo tu día hoy, Problema?" Su voz bajó más mientras estiraba las sílabas de mi apodo.

Mi cuerpo se calentó con sus palabras. Este hombre iba a ser mi muerte. Tiré de mi cuello, tratando de refrescarme. “Sabes perfectamente bien cómo

fue mi día,” dije, intentando y fallando en hacer que mi voz sonara natural. Odiaba que tuviera que irse a casa y no podía ir a su casa esta noche.

Jax aligeró el ambiente con su risa. “Sé que mi día fue fantástico. Pasé la mañana con una chica por la que estoy loco”. Hubo una pausa mientras dudaba un momento. “¿Sid?” Mi nombre sonaba como una pregunta.

“¿Mhmm?”

“¿Que estamos haciendo?” Jax hizo una pausa y yo estaba tan quieto que me olvidé de respirar. “Porque esto es real para mí. Sé que dijiste que tenemos un límite de tiempo. ¿Sigues firme en eso? Su voz era insegura, apenas más que un susurro.

Mi corazón se apretó en mi pecho, queriendo desesperadamente ceder a este tirón nuestro y hacer lo que fuera necesario para permanecer juntos. La necesidad era tan fuerte que tuve que apretar los dientes para evitar decirle que todo había cambiado. Quería quitarme toda esa preocupación, pero la verdad era que no podía.

Hubo diversión y una conexión aquí, pero fue fugaz. Pronto, él estaría fuera de aquí, ¿y dónde me dejaba eso? No le estaba dando mi corazón a alguien que ya tenía un primer amor. La vida de Jax giraba en torno al hockey. Tenía una obligación contractual con su equipo. No había un lugar permanente para mí. No sin renunciar a mis sueños de seguirlo.

“Estoy firme”, dije, apretando los dientes para evitar retractarme. Mis labios temblaron, pero tomé una respiración profunda y tranquilizadora, preparándome para sus próximas palabras. Escuché su respiración, esperando que hablara.

“Está bien, Sidney”. Esta vez, dijo mi nombre como si lo quemara, y la parte de mí que había estado escondiendo de mí mismo, metiéndola en lo más profundo, gimió, sabiendo que esa era la última vez que preguntaría.

Jax se aclaró la garganta antes de comenzar con temas aleatorios. “¿Sabías que llamamos a los tanques 'tanques' porque en la Primera Guerra Mundial, el ejército los camufló para que parecieran agua y proporcionó tanques para mantenerlos ocultos? Adivina el nombre pegado. El ritmo de su voz me dio sueño, pero seguimos hablando toda la noche.

Serían las vacaciones de primavera más largas de mi vida. Solo esperaba ser lo suficientemente fuerte para manejarlo.

VEINTISEIS SIDNEY

FALTABAN cuarenta y nueve horas para que Jax regresara. Había un cierto nivel de patetismo en mi cuenta regresiva por hora, pero dividirla en días no parecía suficiente. Desafortunadamente, tuvo el efecto de hacer que cada hora pareciera una eternidad. Demonios, había pasado una cantidad significativa de tiempo mirando mi reloj en lugar de mi libro de texto. Había leído el mismo párrafo más de una docena de veces, pero no podía concentrarme después del mensaje de texto que envió Jax.

rey: te extraño

El mensaje más simple hizo que el aire saliera de mi pecho cuando mis costillas se hundieron en mis pulmones. Mis ojos ardían mientras leía las tres palabras repetidamente. Era estúpido, infantil y ridículo extrañar tanto a alguien después de unos pocos días. Pero así fue como me hicieron. En el fondo, en un lugar en el que me negaba a mirar, había una negrura que se pudría. Le gustaba susurrarme al oído que todos me dejarían, que no era lo suficientemente bueno para un amor duradero. Demonios, me había sentido solo desde que murió mi madre, sin importar que ella no hubiera tenido otra opción. Para mi yo más joven, todavía me sentía abandonado.

Había estado luchando contra esa voz durante los últimos días, sabiendo que no tenía absolutamente ningún derecho a ella. No solo fue una tontería, sino que literalmente fui yo quien se aseguró de que esto no fuera más profundo. Continuamente me recordaba a mí mismo que sabía exactamente cómo terminó esto, pero en los momentos de tranquilidad, esa sensación fea todavía se arrastraba, y como si Jax pudiera leer mi mente desde horas antes, me envió ese mensaje, recordándome que todavía estaba aquí. Que todo estaba en mi cabeza. Era todo mío, al menos por ahora. Me ocuparía del resto más tarde.

Me enterré en la biblioteca para ocupar mi mente. Fue un intento inútil de hacer que el tiempo pasara más rápido. La lectura siempre había sido parte de mí. Los libros de texto no eran tan divertidos, pero con Jax ordenándome que no me tocara, no había forma de que pudiera leer un libro obscuro mientras él no estaba. No cuando me hacía FaceTime todas las noches, y solo su voz grave me hacía querer rogar por la liberación. Por la forma en que me sonrió, sabía exactamente lo que estaba haciendo.

Mierda, necesitaba que volviera aquí, aunque solo fuera para echar un polvo. Cerré el libro, con los ojos demasiado bizcos para leerlo de todos modos, y torcí mi cabello en un moño, asegurándolo con mi bolígrafo. Necesitaba algo un poco menos seco, o me desmayaría en mi mesa.

Me moví a través de las pilas y rocé mis dedos sobre los innumerables lomos. Había una nueva vibra aquí, diferente del zumbido típico de los estudiantes que estudian. Las luces no eran tan brillantes aquí, las altas torres arrojaban sombras donde yo estaba. La biblioteca había estado tranquila toda la semana; casi todo el mundo se había ido a casa a pasar la semana.

Saqué un libro del estante, hojeando las páginas aburridas, cuando mi mente se fue a cuando Jax y yo habíamos estado aquí. Cómo incluso entonces, sentí un tirón hacia él, incluso si no lo hubiera reconocido.

Mis pensamientos me consumían tanto que juré que podía oler su aroma amaderado rodeándome. Cerré los ojos, respiré hondo y me sobresalté cuando la voz baja de Jax respiró cerca de mi oído.

"No me respondiste, Problema".

Un escalofrío me recorrió la espalda y me di la vuelta para encontrarme con unos penetrantes ojos grises. "¿Qué estás haciendo aquí?"

Me amontonó, haciéndome retroceder hasta que los estantes se clavaron en mi columna, y la parte delantera de nuestros cuerpos se alineó perfectamente. Frotó su pulgar sobre mi labio, liberándolo de mis dientes antes de besarme estúpidamente.

No nos alejamos hasta que mis pulmones ardían con la necesidad de respirar.

Besó a lo largo de mi mandíbula, mordisqueando el lóbulo de mi oreja. "Tenía que verte".

La piel de gallina cubrió mi piel y contuve el aliento. "¿Que hay de tu mamá?"

Deslizó su nariz por la columna de mi cuello, y su pecho retumbó contra mí. "¿Quién crees que me envió de vuelta aquí? Está ansiosa por conocerte en la graduación".

Mi ritmo cardíaco se aceleró cuando sus palabras se apoderaron de mi cerebro y el pánico se apoderó de mí. ¿Quería que conociera a su madre?

Soltó el bolígrafo de mi cabello y enterró sus dedos en mi cabello, tirando de mi cabeza hacia atrás. Dejó caer su frente sobre la mía. "Sal de tu cabeza, Problema. Estamos aquí ahora, y eso es lo que importa".

Un millón de razones por las que era una mala idea entraban y salían de mi cerebro, pero no podía expresar ni una sola. yo no quería

Besó la comisura de mi boca, luego la otra. "Me lo prometiste ahora, y planeo usar cada segundo".

Sus palabras me inundaron con una necesidad que no pude controlar. Estaba harto de perder el tiempo en dudas. Este era nuestro tiempo. Clavé mis dedos en su cabello como sabía que le gustaba, arrancando un profundo gruñido de él, y tiré de él para besarlo. Uno que llené con cada gramo de anhelo que había enterrado dentro de mí. Todo lo que guardé bajo llave.

Se apartó, y sus ojos buscaron los míos hasta que encontró lo que estaba buscando, y luego volvió a sumergirse en el beso. Su toque fue más áspero, más desesperado que cualquier cosa que hubiera sentido.

Jax gimió, pasando sus dedos por mis muslos y debajo de mi falda, y ahuecándolos entre mis muslos. Me arrancó las bragas, las metió en su bolsillo, luego deslizó sus dedos a través de mis pliegues resbaladizos, enviando un escalofrío a través de mí.

"Mierda. Eres tan jodidamente receptivo. Metió los dedos en mi centro hasta que los monté, persiguiendo mi liberación. Mordió mi mandíbula, un gruñido bajo en su voz. "No puedo esperar".

Yo no quería que lo hiciera. Trabajé su cinturón, luego sus pantalones, hasta que revelé su pene. Estaba rojo y enojado, tirando de mi mano mientras lo guiaba hacia mi entrada. Jax levantó mi pierna derecha alrededor de su cintura hasta que solo las puntas de los dedos de mis pies tocaron el suelo y se hundieron en mí.

Los tendones de su cuello se tensaron contra el placer, y gruñía con cada golpe, como si le doliera físicamente no ir más fuerte.

"Fóllame, Jax".

Su empuje se volvió salvaje con mi permiso, estrellándose contra los estantes, sin duda dejando marcas. Me hizo trabajar, y sus caderas golpeaban un ritmo duro. Era propiedad en su máxima expresión, y gruñó, su orgasmo me llenó hasta el borde.

Joder, Sidney. Sus besos se volvieron suaves, tiernos. "Se suponía que debía esperar. No terminaste.

Pasé mis dedos por el cabello húmedo a cada lado de sus sienes. "No te atrevas a disculparte por eso. Me encanta que pierdas el control".

Enterró su rostro en el hueco de mi cuello y gemí cuando lamió la piel sensible. "No te preocupes, Problema. Todavía no he terminado contigo.

Se arrodilló frente a mí y me levantó la falda.

"Joder, te ves tan bien lleno de mi semen". Lamió su desastre de la parte interna de mi muslo. "No puedo dejar que camines así, o te follaré delante de todos".

Gemí, mi cerebro inundándose con la colisión de lo sucio pero lo correcto que se sentía. “Santa mierda, santa mierda, santa mierda”.

Él gimió, hambrientamente limpiándose con su lengua. "Sabes tan jodidamente bien lleno de mi semen".

Gemí mientras la lujuria abrasaba a través de mí, y los músculos de mi coño se apretaron, necesitando ser llenados. Murmuró su aprobación, deslizando sus dedos dentro de mí, y me elogió una y otra vez. “Eso es todo, bebé. Tu coño es tan perfecto. Me lleva tan jodidamente bien. Eres tan jodidamente hermosa cuando te corres.

Sus palabras me empujaron por el borde, y caí en mi orgasmo cuando se estrelló a mi alrededor con tanta fuerza que mis rodillas cedieron. Me atrapó y sacó sus dedos de mi coño y los chupó limpios frente a mí. "Tan jodidamente dulce, Problema".

Mi mente estaba demasiado confusa para responder. En cambio, puse mi cabeza en su hombro, igualando su respiración mientras bajaba del mejor orgasmo de mi vida.

Jax acarició mi cabello y pasó una mano por mi espalda hasta que pude pararme por mi cuenta.

Sus ojos se encontraron con los míos. "¿Tu lugar o el mio?"

"Anthony y Mia no regresan hasta el domingo".

Jodidamente perfecto. Me sacó de las pilas y recogió todas mis cosas. Se sentía como si los ojos de todos estuvieran puestos en mí y, por una vez, no me importó.

Se acercó por detrás y presionó su polla dura como una roca en mi culo. "Vámonos antes de que te folle en esta mesa".

Era más una promesa que una declaración. Hablaba en serio.

Los siguientes dos días estuvieron llenos de momentos de tranquilidad y abrazos en el sofá. No se apartó de mi lado en todo el tiempo, y absorbí toda su atención.

Incliné mi cabeza hacia atrás en el sofá, tarareando desde el fondo de mi garganta mientras él trabajaba los tendones de mi pie con sus manos fuertes. Había contenedores vacíos de comida para llevar en la mesa de café, y la televisión estaba mostrando algo que no me molestaba en ver. Habíamos estado jugando a las casitas y esta era nuestra última noche juntos. Tragué saliva, empujando hacia abajo el sentimiento embrujado de lo que se avecinaba.

Jax puso mi pie en el suelo y se arrastró sobre mí, siempre en sintonía con mis emociones. Colocó suaves besos a lo largo de mi rostro, finalmente

aterrizando en mi boca. "¿Cuándo regresan tus compañeros de cuarto?"

"Mañana temprano."

Él gimió y me levantó del sofá, llevándome a mi habitación. "Entonces no desperdiciemos esta noche".

VEINTISIETE JAX

EL RELOJ MARCABA las dos de la mañana. Me moví con cuidado para no despertar a Sid. Ella se había quedado aquí, o yo había ido a su casa durante las últimas dos semanas, sin perder ni un segundo que teníamos juntos, sabiendo que se nos estaba acabando el tiempo. Deslicé mis dedos por su cabello, dejándolo caer sobre mi pecho, y ella me acarició más. Suavemente deposité un beso en la parte superior de su cabeza y respiré su aroma a vainilla y cítricos. Fue solo tarde en la noche que dejé que el dolor de lo que se avecinaba se apoderara de mí. Cuanto más nos acercábamos, más sabía que no podía dejarla ir. Que tenía que resolver esto antes de que fuera demasiado tarde.

Su mano se deslizó lentamente hasta mi costado, curvándose alrededor de mi cuello, e inclinó la cabeza hacia arriba, con los ojos aún cerrados, empujándome hacia adelante. Mi lengua se sumergió en su boca en un beso lento y saboreé cada segundo que tuve con ella.

Ella se apartó, y mis manos temblaron, ahuecando su rostro mientras su mirada buscaba la mía, ojos bordeados de plata sin derramar. Sabía que la mía le devolvía la mirada, suplicando a la de ella. Sus delgados dedos trazaron las líneas de mi cara, la inclinación de mi nariz, la curva de mi pómulos. Una comisura de su boca se elevó en una sonrisa, pero el leve bamboleo la delató.

Eres mío, Sidney, y estás completamente equivocado si crees que voy a dejarte ir .

Me miró a los ojos, leyó todo lo escrito allí y asintió.

Una palabra se repetía en mi cabeza: *Mía* .

Presionó sus labios contra los míos y dejé que me arrullara con su cuerpo. Perderme en ella.

El sol se deslizó en mi habitación cuando me desperté, todavía enredado con ella. Su suave cabello estaba envuelto alrededor de nosotros, y mi corazón dolía en mi pecho. Nunca podría pedirle a Sid que renunciara a sus sueños, pero haría todo lo posible para convencerla de que se arriesgara conmigo. Que valíamos todo. Sidney, con su risa contagiosa y su boca atrevida, había creado una atracción gravitatoria de la que nunca quise escapar. La forma en que se reía, cómo inclinaba la cabeza cuando armaba

algo y ahora la forma en que se acurrucaba en mis brazos. Todo me recordaba a mi hogar, uno al que quería seguir regresando. Podía sentir el vacío llenándose, y estaba petrificado por la recesión que venía hacia nosotros. Ella valía cualquier compromiso o sacrificio. Ahora tenía que demostrarle que yo valía lo mismo. Yo la tenía, ella me tenía a mí, y eso era suficiente. Nada más importaba. Podríamos hacer que todo funcione, ¿verdad? Tenía que haber una manera. Si ella no fuera tan malditamente terca, tal vez podríamos.

"Buen día." La voz de Sid fue amortiguada cuando volvió su rostro más profundamente hacia mi pecho. Estiró su cuerpo sobre el mío, dándome una excelente vista. Antes de que pudiera hacer algo al respecto, sonó su teléfono. Sid cobró vida cuando vio el nombre en su pantalla. Una punzada de celos se abrió paso hasta mis entrañas, preguntándome quién la hacía sonreír de esa manera. Rápidamente descubrí que no tenía nada de qué preocuparme cuando contestó su teléfono.

"Oye, papá, ¿cómo estás?" Su tono se elevó con su emoción.

Me acerqué y ella me dedicó una sonrisa curiosa, pero estaba lo suficientemente cerca como para distinguir su respuesta.

"Hola, chico. ¿Cómo está mi hijo favorito?"

"Soy tu único hijo".

"Lo sé, pero incluso si no lo fueras, seguirías siendo mi favorito. *Shhh ...* no se lo digas a los demás. La risa de Sid llenó la habitación, escuchando a su papá.

"Estoy bien", dijo. "El mismo de siempre. Estudiar, exámenes y más estudiar".

"Siempre trabajaste demasiado duro", dijo.

Parte de la alegría abandonó su rostro. Las palabras de su padre fueron descuidadas. Trabajar duro no era algo que tuviera que hacer. Alcanzar sus metas era parte de lo que ella era. Ella hizo rodar sus hombros, pareciendo sacudirse sus palabras.

"¿Dónde estás ahora? Se siente como si hubiera pasado una eternidad desde que te vi. Su voz era lo suficientemente ligera, pero había un toque de tristeza escondido en su tono.

"Lo sé. En realidad es por eso que estoy llamando. Voy a estar en la ciudad el próximo fin de semana y espero que podamos reunirnos para cenar temprano". La sonrisa gigante de Sid fue contagiosa cuando ella y su papá programaron su cita. Fue sólo unos minutos antes de que ella lo dejara ir.

Ella me miró, todavía sonriendo, pero sus ojos se abrieron cuando recordó. Mierda, la propuesta. Su genuina mirada de decepción me hizo envolver mi brazo alrededor de ella y arroparla a mi lado.

No te preocupes por eso. Disfruta tu visita con tu papá. Incluso te guardaré un poco de pastel. Le di un guiño juguetón y fui recompensado cuando su labio se curvó a un lado en una sonrisa sexy. Nos besamos hasta que su estómago gruñó. "¿Desayuno?"

"Oh sí."

Pasamos la mañana en una pequeña cafetería al final de la calle. Chupó el chocolate de las puntas de sus dedos, terminando su croissant. "¿Qué estás mirando?" La sonrisa de Sidney era clara a través de su voz.

"Solo pensé en qué más podrías chupar".

Su cara se puso de un rojo brillante, y apretó sus dedos sobre mi boca. Lindo, tan jodidamente lindo. "Oh, Dios mío, detente. Ni siquiera tú puedes hacer que eso suene atractivo.

Mi sonrisa se amplió bajo su mano mientras lamía su palma. Ella lo agarró de nuevo, bailando fuera del camino, pero lo agarré en el aire y la puse en mi regazo. "¿Qué? Te perdiste un lugar —dije, dándole mi mejor sonrisa inocente.

¿Alguien te ha dicho alguna vez la boca tan grande que tienes?

"Para comerte mejor". Mi polla se endureció cuando sus ojos se oscurecieron con comprensión.

Inclinó su cabeza hacia la mía y mordió suavemente mi labio inferior. "Estás en muchos problemas, Jax Ryder".

"¿Es eso así?" Le di una mirada incrédula. "¿Cuál es el castigo? ¿Estoy conectado a tierra en mi habitación? Sus manos se deslizaron en la parte posterior de mi cabello mientras se acomodaba más cómodamente contra mi longitud que se endurecía rápidamente. Revisé a los otros clientes, pero nadie miró en nuestra dirección. Estábamos metidos en una esquina, y era una multitud mayor, que probablemente no me reconocería. Pasó sus dedos por un lado de mi cabello y se inclinó, sus labios sobre los míos.

"¿Puedo traerte algo más?" El servidor estaba al lado de nuestra mesa. Tenía los ojos apretados y la boca fruncida, mirando directamente a Sid.

"No, estamos bien, gracias. Solo la cuenta." Sid se puso de pie, pero tiré de ella hacia abajo. "¿A dónde crees que vas?" Mi voz era ligera, pero mis dedos se apretaron, manteniéndola en su lugar.

"Recuerden, no estamos haciendo esto público".

Podrías haberme engañado. Le mordí la mandíbula, haciendo que se apretara contra mí. No quería nada más que quedarme aquí, pero, mirando

el reloj en mi teléfono, ella tenía que ir a clase y yo me iba a practicar.

Dejando dinero sobre la mesa para cubrir las cuentas de ambos, la seguí hasta la puerta. Paramos fuera del café. Ella inclinó su cabeza hacia atrás para mirarme, y puse un ligero beso en un lado de su boca. "Tengo una sorpresa para ti."

Su cabeza se inclinó hacia un lado, y sus ojos brillaron con picardía, su voz se llenó de descaro. "No estoy seguro de querer saber qué es".

Tuve que contenerme para no morder su labio inferior. Te gustará, te lo prometo. Jugando con sus pensamientos sucios, la vi inclinarse más hacia mí, atraída por mis palabras. Prepárate el viernes por la noche a las seis. Mi voz era una demanda, no una petición.

"No estoy seguro de que me guste este nuevo Jax mandón". Su voz ronca y sus ojos entrecerrados delataron la mentira.

Se dio la vuelta y caminó unos pasos antes de que la llamara. "¿Y Sid?"

"¿Sí?" Ella volvió a mirarme.

"Ponte algo bonito".

Me quedé sin aliento cuando Sidney salió de su edificio y dejé escapar un silbido bajo. Llevaba un vestido negro corto que dejaba ver sus largas piernas, y respiré hondo tres veces, tratando de frenar los latidos de mi corazón. Su sonrisa felina me dijo que sabía exactamente lo que me estaba haciendo y que la esgrimía como castigo por mi secretismo. Sus ojos me recorrieron, fijándose en mi peinado, mis pantalones negros y mi camisa a medida. La lengua de Sid se asomó, humedeciendo su labio inferior, y la lujuria me llenó, iba a ser una larga noche si no podía controlarme, y dudaba que ella aprobaría que la arrastrara escaleras arriba.

Abrirle la puerta de la camioneta me recordó cuando nos conocimos. Debería haber sabido entonces que era inevitable que terminaríamos aquí.

"Estás preciosa." Mi voz era más baja de lo que pretendía, y cerré la brecha entre nosotros, presionando mi boca contra la de ella. Cuando finalmente nos separamos, sus ojos estaban llenos de curiosidad y se alejó.

No había revelado ni por un segundo lo que tenía planeado para esta noche. Había estado en proceso durante semanas, y la anticipación de ver su rostro cuando se diera cuenta de lo que estábamos haciendo hizo que mi corazón latiera con fuerza. Después de prácticamente rogar por pistas a través de mensajes de texto, Sid finalmente pareció haber renunciado a intentar estropear la sorpresa.

“Date prisa y entra. Tenemos un horario apretado,” dije, levantándola a su asiento, y sonreí ante el pequeño chillido que soltó.

“¿Qué voy a hacer contigo?” Su voz era áspera por la exasperación, pero había una sonrisa en su rostro.

“¿Ámame para siempre, guárdame para siempre?” Guiñándole un ojo a su expresión de sorpresa, cerré la puerta antes de que pudiera responder y corrí alrededor de la camioneta.

Después de conducir durante media hora en un cómodo silencio, tomé el peaje del puente Ambassador.

Sid me miró con curiosidad. ¿Vamos a Detroit?

“Sí, Mia me conectó con tu pasaporte”, dije, haciendo estallar la *p* como le gustaba hacer.

“¿Todavía no me vas a decir nada?”

“No.”

Dejó escapar un pequeño resoplido, pero volvió a mirar por la ventana, en busca de pistas. Había reservado un lugar en un estacionamiento a pocas cuadras de nuestro destino.

“Ni siquiera lo pienses,” dije cuando la mano de Sid fue a abrir la puerta. Me acerqué a su lado del camión, lo abrí para ella y la ayudé a bajar.

“Jax, ¿qué estamos haciendo aquí?” Ella se estremeció. Incluso en primavera, el aire de la noche era frío. Deslicé mi chaqueta alrededor de sus brazos. No pude evitar la sonrisa que cruzó mi rostro cuando ella resopló y me siguió.

“¿Vamos a algún lugar en el centro?” Su mirada buscó el área en busca de reconocimiento.

“Sí.” Estábamos lo suficientemente cerca como para dejar escapar algunas pistas.

Sus conjeturas estaban más cerca. “¿Vamos a un espectáculo?”

“Casi.” Sonreí mientras ella me miraba con incredulidad por mis no-respuestas.

A medida que nos acercábamos, más y más personas se reunían, algunas de las cuales cantaban emocionadas. Giró la cabeza para escuchar mejor justo cuando dimos la vuelta a la esquina. Se quedó inmóvil y miró el gran cartel del teatro. Se le escapó un chillido agudo y saltó a mis brazos. Ella sonrió, los ojos brillantes y una amplia sonrisa se apoderó de ella.

“Felicitaciones, Sidney, por sobresalir en tu examen parcial”. La apreté con más fuerza, los ojos todavía recorriendo su rostro. Su sonrisa se tambaleó antes de envolver sus brazos alrededor de mí, metiendo su cabeza profundamente en mi pecho. Respiró hondo y deslicé sus pies hacia el

suelo, envolviéndome a su alrededor. La tensión contrajo mi pecho, sabiendo las emociones contra las que estaba luchando. Esperaba que perdiera. Esperaba que ella cediera ante ellos y dejara que esto sucediera.

Tomé su rostro entre mis manos y limpié suavemente sus lágrimas con mi pulgar. “Esta no fue exactamente la reacción que esperaba”. Mantuve mi voz ligera para que supiera que estaba bromeando. Su risa sorprendida nos rodeó.

Ella me miró y depositó un suave beso en mis labios. "Gracias. Un millón de veces, gracias.”

"Cualquier cosa por ti." Golpeando juguetonamente su barbilla con mi nudillo, agarré su mano y la llevé adentro para ver su obra favorita. *Hamilton*.

VEINTIOCHO JAX

LOS LATIDOS DE MI corazón resonaron en mis oídos mientras tomaba aire profundamente en el fondo de mis pulmones. Mis piernas ardían por el esfuerzo de impulsarme por la pista, pero ignoré los gritos de mi cuerpo para detenerme. En cambio, profundicé en el sentimiento, sabiendo que significaba que me estaba esforzando al máximo.

El disco se sintió natural en mi palo, como si los dos estuvieran pegados mientras entraba y salía de los defensas. Estábamos empatados dos a dos en el juego del campeonato, y como el infierno, nos dejaría ir a la prórroga. No, esto se detuvo aquí, con este objetivo.

Alex patinó por mi lado izquierdo fuera de la vista de los jugadores centrados en mí. Debilité a la derecha hasta que se movieron conmigo antes de enviar un pase ciego a donde sabía que Alex estaba justo cuando los defensas chocaron contra mí y me levantaron. El dolor irradió a través de mí y mis pulmones se negaron a respirar, pero no me importó. Todo mi enfoque estaba en el gol de la barra de Alex.

Respiré hondo y empujé al jugador lejos de mí. Parecía completamente derrotado, y le di unas palmaditas en la cabeza mientras me levantaba. "Buen juego, amigo".

Él solo gruñó. No es que pudiera culparlo. Habían estado jodidamente cerca de ganar. Demasiado jodidamente cerca, pero los cerraríamos como sabía que lo haríamos.

Nuestro equipo estaba acurrucado alrededor de Alex, vitoreando nuestra victoria, pero mis ojos buscaron a la linda morena que sabía que estaría entre la multitud. De alguna manera, en los últimos meses, se había convertido en la única persona con la que quería celebrar.

Se me cortó la respiración cuando vi sus ojos muy abiertos, una sonrisa se apoderó de su rostro. Se mordió el labio inferior, sabiendo que me volvía loco. Patiné hacia ella, y sus ojos se abrieron más con cada movimiento hasta que solo nos separó un cuarto de pulgada de vidrio.

"Encuéntrame en la entrada del vestidor", grité sobre el rugido de la multitud. No quería esperar ni un segundo más de lo necesario.

"¿Qué?" Giró la cabeza y acercó la oreja al cristal.

"Encuéntrame en la entrada del vestidor". Grité las palabras.

Ella negó con la cabeza y sus mejillas se tornaron del hermoso tono rosado que tanto amaba. Sabía que allí era donde las novias esperaban a sus hombres.

La miré fijamente, esperando que pudiera ver lo serio que estaba. Será mejor que estés ahí, Problema. No quieres que te rastree y te prometo que lo haré.

Un escalofrío la recorrió. Tal vez le gustaría que la cazara. Lo guardé para más tarde.

Sus manos se retorcieron frente a ella, y asintió. "Apurarse."

Mierda. Con esa palabra, corrí al vestidor.

Alex cargó contra mí, casi derribándome. "Amigo, ese pase fue malvado".

Quítate de encima de mí. Me escapé de sus brazos, tratando de estrangularme como una maldita pitón. "No tengo tiempo para esto".

"¿Tu chica te conoció, Jaxy?" Lucas sonrió desde el otro lado del vestidor. Esta vez, en lugar de negarlo, sonreí ampliamente, dejando que todos los jugadores supieran que ella era mía.

Alex me palmeó la espalda. "Será mejor que te des prisa, entonces. Ese es asustadizo.

¿No lo sabía, joder? Se sentía como si en cualquier segundo ella pudiera desaparecer en mí, pero al diablo con eso. La estaba reclamando hoy, dejando que todos los imbéciles supieran con quién estaba.

La voz apagada de Sidney llegó desde el pasillo. "Él me pidió que viniera".

Estaba de pie, semidesnudo y con mis protecciones de hockey todavía puestas pero sin camiseta.

Nuestro guardia de seguridad se rió y la empujó hacia atrás. "Escucha, he escuchado eso al menos una docena de veces hoy. Eso es lo que dicen todos los conejos.

La ira me atravesó y tiré del guardia hacia atrás por el cuello. "Vuelve a llamar conejita a mi chica y te prometo que te arrepentirás".

Sus dos manos volaron en defensa. "Lo siento. Yo sólo... bueno, ya sabes cómo es.

"No, ¿qué tal si me dices por qué impediste que mi chica entrara?"

Sidney se quedó sin aliento ante mis palabras. No había forma de que alguien los extrañara. El lugar estaba repleto de periodistas y aficionados.

Yo... yo no lo sabía. No volverá a suceder. Debo haberme visto salvaje porque había miedo genuino en sus ojos.

"Jax, déjalo ir. Estoy bien." Instantáneamente lo dejé caer y me moví hacia Sid. Siempre fui más alto que ella, pero yo era más de un pie más alto en mis patines.

Se mordió el labio inferior, con los ojos muy abiertos. A ella siempre le encantó ponerme celoso. "Nadie te toca, Problema".

Ella sonrió en respuesta. "Excepto tu."

"Chica inteligente." La levanté de sus pies hacia mi pecho, devorando su chillido, seguido de una risita. La levanté lo suficientemente alto para que estuviera unos centímetros por encima de mí, mirando hacia abajo. Nuestros ojos se buscaron mientras las cámaras hacían clic a nuestro alrededor. La había reclamado públicamente, pero ella no me había reclamado a mí.

Su sonrisa lenta y seductora creció, y se inclinó, apoderándose de mi boca, mostrándole a cada persona aquí que ella era mía y yo era de ella.

Por ahora. Ese pensamiento se hundió como una piedra, y luché por tomar mi próximo aliento. Sidney lo atrapó, buscando mi mirada antes de capturar mis labios de nuevo en un beso que lo consumía todo.

A la mierda Esto valía todo lo que venía. Ella valió la pena.

Mi entrenador gritó detrás de mí. Date prisa, Ryder. Tienes prensa en cinco.

A regañadientes la dejé deslizarse hasta el suelo, mi agarre todavía fuerte en sus caderas. Miró a su alrededor, sus cejas se juntaron mientras observaba las docenas de cámaras que apuntaban hacia nosotros.

"Ojos en mí, Problema".

Ella no dudó, su mirada brilló hacia la mía, y metí un mechón de cabello suelto detrás de su oreja. "Iré a tu casa tan pronto como termine".

Habían pasado tres días desde que ganamos el Campeonato y nuestras vidas habían estado tan ocupadas que apenas la había visto. Ahora, Sid estaba en mi puerta, mirándome expectante. Mi sonrisa se derritió de mi rostro cuando ella miró a su alrededor, frunciendo el ceño. *mierda* _ Se me cortó la respiración en el pecho y se me hizo un nudo en la garganta. Había estado tan atrapada en todo que no pensé en cómo reaccionaría ella ante esto. Todo había sido una locura desde que nuestro gerente llamó esta tarde. Aparentemente, el gerente de Boston había visto nuestro juego hace tres días y estaba tan impresionado que en lugar de irme después de la graduación, salí dos semanas antes. Había sido un poco complicado desde ese momento. Los muchachos le habían dicho a algunas personas, y la noticia se difundió rápidamente. Nuestra casa había estado llena de gente durante las últimas horas. Las mejillas de Sid estaban rojas por el aire

fresco de la noche, y su cabeza se inclinó hacia un lado, mirándome a los ojos. Se formó un hoyo en mi estómago. No quería decirle este siguiente paso. No quería reconocer el final de nuestro viaje, incluso con la emoción de lo que estaba pasando con mi carrera.

Sid me sonrió, luciendo un poco confundido. La casa estaba llena y bulliciosa de emoción, lo que contrastaba con su estado normal. Envolvió sus brazos alrededor de mi cintura, empujándome suavemente hacia atrás para poder entrar a la casa. "¿Qué está sucediendo?"

Su sonrisa se desvaneció un poco cuando vio mi expresión seria. *Joder* _ Debería habérselo dicho tan pronto como me enteré. Si quisiera que ella confiara, la consideraría primero, esta era una gran manera de demostrarlo. Acordamos que todo terminaría una vez que me fuera, pero contaba con Sid para dar un poco de esto. Como mínimo, que ella reconociera lo que teníamos y estuviera dispuesta a arriesgarse con nosotros. No necesitaba que me siguiera a Boston, pero esperaba que me esperara. Incliné mi frente hacia abajo, apoyándola sobre la de ella, y pasé mi pulgar por sus nudillos. Mi mano empequeñecía la de ella, la piel suave mientras mi pulgar la acariciaba. Quería detener este momento. Vive en él un poco más.

El dolor irradió en mi pecho, sabiendo lo que tenía que decir, e hice lo mejor que pude para poner una sonrisa. Vaciló cuando dije las siguientes palabras. "Hay algunas buenas noticias que quiero contarte".

Ella buscó mi rostro. "Está bien, en realidad también tengo buenas noticias". Ella sacó las palabras, la vacilación se filtraba en su voz.

La conduje escaleras arriba hacia la privacidad de mi habitación. No se tomó el tiempo de sentarse cómodamente en mi cama, habiendo pasado tanto tiempo aquí en los últimos meses. Retrocedió para apoyarse contra la cabecera, doblando las rodillas hasta la barbilla. Nunca quise salir de esta habitación. Tomé aire, tratando de actuar normal, pero las preguntas invadieron mi mente. ¿Estaría feliz por mí? ¿Había cambiado de opinión en absoluto? ¿Podría dejarla ir?

Me encontré con sus ojos. "Los Bruins llamaron y me invitaron al campamento de principios de primavera". Hice una pausa antes de dar el siguiente golpe. "Me iré una semana antes de la graduación, pero después de las clases".

A Sid se le cortó la respiración y su rostro se inclinó hacia abajo, ocultándome su reacción. Su único indicio fue el temblor apenas visible cuando soltó el aliento.

"Ey." Levanté su barbilla para poder mirarla. "Este siempre fue el plan, ¿verdad?"

Ella se estremeció ante mis palabras, y nunca esperé que alguien me dijera que estaba equivocado más de lo que lo hice en este momento. Me quedé sin aliento cuando vi fuego en sus ojos, pero miró hacia otro lado y asintió.

Sidney se levantó y su cuerpo perdió la suavidad que tenía hace un minuto. "Sí, por supuesto."

¿Por qué no podía decirle que quería que cambiaran las reglas? Que yo era una apuesta segura. La verdad era simple: no lo era. Yo era todo lo que le preocupaba. Nunca estaría cerca, pero todavía estaba parado aquí egoístamente, deseando que ella se quedara conmigo.

"Eso es increíble, Jax. Te lo mereces." Su sonrisa creció, pero no llegó a sus ojos. Acercándose, se metió en mi pecho y sus brazos se apretaron alrededor de mí. "Yo también tuve buenas noticias hoy. El jefe de mi pasantía finalmente llamó y programaron mi entrevista en persona el próximo fin de semana". Ella me sonrió de verdad esta vez. "Supongo que deberíamos celebrar".

Froté mis pulgares a lo largo de sus pómulos y me incliné, depositando un beso en su frente. "Sí... supongo que deberíamos". Excepto que no tenía ganas de celebrar. Tenía ganas de esconderme aquí, lejos de todos y de todo lo que se interpondría entre lo que teníamos, con ganas de absorber cada precioso momento menguante hasta que me fuera.

Cuando bajamos las escaleras, había aún más gente aquí. Apenas reconocí a alguno de ellos. Todos querían ser parte de la emoción. Una abrumadora necesidad de agarrar a Sid y arrastrarla escaleras arriba me llenó, pero antes de que pudiera, ella me dio otra pequeña sonrisa, se apartó de mi lado y se dirigió a ver a Piper.

Bien. Tal vez Piper podría contagiársela. Estaba aguantando con Lucas. Ella estaba de visita cuando podía durante la temporada, y se quedaban juntos cuando no estábamos. No tenía miedo de comprometerse con él, de aceptar el desafío de estar con un atleta profesional.

Piper eligió a Lucas, dispuesta a hacer grandes sacrificios porque creía que valía la pena. Sabía que Sid lo era, que teníamos algo especial, una especie de conexión única en la vida. Pasaría las próximas dos semanas haciendo todo lo posible para convencerla de que sintiera lo mismo.

Tarde en la noche, pensé en hacer el sacrificio yo mismo. Podría deshacerme del equipo y seguirla a Ottawa. En esos momentos, realmente entendí por qué ella mantuvo su distancia porque incluso en mis pensamientos, me arrepentí. Como si se arrepintiera de no tener la vida que había planeado. Sin embargo, eso no me impidió desearlo.

Lucas me pasó una cerveza y envolvió su pesado brazo alrededor de mis hombros. "Relajate un poco. Es el día más feliz de tu vida. Actúa como tal. Su voz era fuerte, pero le faltaba su ligereza habitual. Sus ojos se centraron en Piper y la preocupación cubrió su rostro. Me arrastró a la otra habitación, alejándose un poco de las chicas. Él estaba en lo correcto. Era hora de celebrar, no de insistir en cosas que no podíamos cambiar.

Estaba hablando con uno de los amigos de Alex cuando Sid me tocó el brazo. "Oye, es tarde. Me voy a ir a casa.

Los dos habíamos estado ocupados toda la noche hablando con todos. La había robado para darle un beso a escondidas antes, pero ella había estado preocupada conversando. Casi creí que estaba bien con que me fuera antes, pero la forma en que sus brazos se apretaron alrededor de mí y sus ojos me recorrieron durante ese beso decía lo contrario. Hicimos una pausa por un momento, las frentes juntas, respirando el aire del otro antes de que ella se apartara, me diera una sonrisa débil y se alejara.

"¿Qué? Son solo las 10:30 pm Mis cejas se arquearon hacia abajo. Habíamos estado juntos todas las noches desde que regresé temprano de las vacaciones de primavera.

Las manos de Sid recorrieron sus brazos y traté de mirarla a los ojos, pero ella miraba al suelo. La idea de que ella no estuviera a mi lado envió un dolor a través de mi pecho.

"¿No te vas a quedar a pasar la noche?" Metí las manos en los bolsillos, sabiendo ya la respuesta.

Ella tomó un segundo pero negó con la cabeza. "Parece que a esta fiesta le quedan algunas horas". Ajustó su bolso y se encogió de hombros. "Estoy cansado y mañana tengo un turno temprano". Sus ojos finalmente encontraron los míos, y había luz en ellos. "Estoy emocionado por ti. Este es un gran problema, y estoy orgulloso. ¡Algún día pronto, podré decir que fui a la universidad con ese tipo!".

Sus palabras me picaron y un sabor amargo llenó mi boca. "Si no fueras tan terco, no tendría que ser así".

Es una mierda. Sabía que sería difícil, pero eso no significaba que no debiéramos intentarlo. Apreté la mandíbula y me enderecé. La verdad que no podía ver era que ella era la que me dejaba.

"No hay necesidad de hacer esto más difícil para nosotros. Como *dijiste* , este era el plan. Respondiendo con una voz nítida e impersonal, dio media vuelta y se fue, conmigo siguiéndola unos pasos detrás de ella. Me detuve en el porche mientras ella se alejaba y el temor me invadió. Todo en mí quería prometerle que funcionaría. Que encontraríamos una manera y que

todas sus preocupaciones eran infundadas, pero en el fondo sabía que rompería todas las promesas, y ella también lo sabía.

VEINTINUEVE SIDNEY

“NO PUEDO CREER que nos graduaremos en dos semanas”, murmuró Mia entre bocados de pasta. “¿Te decidiste por un apartamento?” Estábamos teniendo una cena de compañeros de cuarto largamente esperada en el restaurante italiano al final de la calle. Hicieron el mejor rigatoni y un plato de queso con miel de los que se hicieron sueños.

Había estado acechando tres apartamentos durante las últimas semanas, luchando por decidir entre ellos. “Optar por la opción más pequeña pero más cercana al trabajo. Quería esa tina profunda como si necesitara mi próximo aliento, pero el viaje hubiera sido de cuarenta minutos”. Levanté mis manos en un gesto de “lo que sea”.

Mia me guiñó un ojo. “Piense en lo en forma que estará caminando de ida y vuelta al trabajo”.

“Ajá, no estaba preocupado por no estar en forma hasta este mismo momento. *Gracias* por eso. Ella me dio un pulgar hacia arriba y continuó metiéndose espaguetis en la boca.

“Es surrealista. Se va a terminar. ¿Sabes?”

Una punzada de dolor comenzó en mi pecho. “Te voy a extrañar.”

No solo me iba de Windsor, sino que Mia y yo nos estábamos separando. Yo, para comenzar mi pasantía, y ella, para ir a la escuela de medicina en Vancouver.

Un ruidoso grupo de chicas entró al restaurante e interrumpió mis pensamientos. Mirando por encima de mi hombro, pude ver que eran las chicas que se sentaban frente a Jax y yo en clase. La cabina tembló cuando se sentaron en la mesa detrás de la nuestra. Mia ya estaba asomándose, esforzándose por escuchar lo que decían. Eran ruidosos, pero solo podía escuchar fragmentos de sus chismes.

Mia bajó la voz. “Algo sobre una chica que suspira por un chico guapo en la escuela”. Ella arrugó la nariz, no era fanática de derribar a alguien.

“¿Quién se cree que es?” No pude distinguir quién estaba hablando. Todos sonaban similares, pero no era un fanático de este. “Ella no puede creer que él no la abandonará al final del semestre”. Las chicas se rieron de su pequeña broma maliciosa.

“¡Ella no puede ser tan ingenua, y esas fotos!” El sonido del juicio prácticamente salía de la boca de otra chica.

“Hablando de barato, escalando todo sobre él en público de esa manera”.

Un pozo sin fondo se formó en mi estómago cuando lo que dijeron se hundió. Una voz racional se abrió paso entre los demás. “Quiero decir, obviamente, ella sabe que Jax se va a Boston. No era un secreto.

Se me cortó la respiración y el calor inundó mi piel mientras el pavor golpeaba mis entrañas. *mierda* _

A la distancia, escuché a Mia decir mi nombre. Su rostro estaba lleno de simpatía, lo que solo empeoró las cosas. Un abrumador sentimiento de vergüenza se apoderó de mí, y tomé tres respiraciones lentas para calmar mi corazón frenético.

Mia se levantó abruptamente y caminó detrás de mí, cerniéndose sobre su mesa. Su rostro se contrajo y levantó la barbilla para mirar al grupo. No tuvieron oportunidad. "¿Cómo te gustaría que te hablaran así?"

Todas las chicas la miraron, pero ella las interrumpió antes de que pudieran responder. “No estás mostrando ninguna simpatía o consideración por cómo tu conversación descuidada podría dañar a otros”.

Las chicas miraron en mi dirección y se estremecieron. "Eres mejor que esto". La decepción en el tono de Mia hizo que todas las chicas miraran hacia la mesa, solo una habló.

"Lo lamento."

"Usted debería ser." Mia volvió a nuestra mesa, pagó rápidamente la cuenta y salimos de allí. No mencionó el tema, pero me miró cada pocos segundos, sus ojos vagando sobre mí, buscando signos de avería.

Tan pronto como llegamos a casa, nos desplomamos en el sofá y nos apoyamos el uno contra el otro. Mia rebuscó interminablemente en Netflix y finalmente eligió una película de terror. Gracias a Dios, porque no podía soportar una comedia romántica en este momento. Ella había estado enviando mensajes de texto con alguien, pero me monitoreaba mientras lo hacía. Sus cejas se fruncieron en el medio, la preocupación clara en su rostro. Respiré profundamente y me recordé que sabía que esto vendría. Simplemente no esperaba que me lo frotaran en la cara de esa manera.

Respira hondo uno...

Respiración profunda dos...

Respiración profunda tres...

Mientras se me encogía el corazón, miré a Mia. “Lo voy a extrañar”. Era la primera vez que lo admitía en voz alta, y un dolor palpitaba en mi pecho. Mia me miró, pero yo descansé mi cabeza en su hombro, viendo a una chica siendo cortada en pedazos en la televisión. No había nada que decir. Yo no era un derrotista. Estaría bien después de la graduación. Sí, dolería, sí, lo extrañaría, pero me mudaba a Ottawa y comenzaba una nueva y

emocionante pasantía. Jax estaría preocupado por su propia emoción. Tenía que creer que estaría bien.

Al sentir mi inquietud, Mia preguntó: "¿Helado?"

Hice todo lo posible para mantener mi voz neutral. "No creo que eso vaya a ser suficiente esta vez". Un gran peso me empujó y me levanté, dirigiéndome a mi habitación después de la película.

Espero que sepas lo que estás haciendo, Sidney. Su voz era suave, llena de preocupación. *Sí, yo también lo espero.*

Me acosté en mi cama y no podía dejar de pensar que quería hacer una pausa para disfrutar este tiempo un poco más. Me precipitaba hacia el final de este capítulo de mi vida y quería volver a leerlo. Sabía que volvería a visitar mis líneas y momentos favoritos en los años venideros.

Lo que fuera que había entre Jax y yo era más profundo, más verdadero. Podía verlo en sus largas miradas cuando pensaba que yo no estaba mirando, en la forma en que me abrazaba como si se negara a soltarme. Lo sabía porque yo también lo sentía. La atracción magnética que nos unió ahora nos estaba separando. Escuchar que teníamos menos de dos semanas hasta que se fuera me hizo cerrar. Al entrar en el modo de supervivencia, estaba construyendo mis paredes de nuevo y protegiéndome de lo que siempre supe que vendría. Sabía que solo había una forma en que terminaría. Fui un idiota por pensar que saber lo que estaba pasando evitaría que me destripara.

Mis sentimientos habían cambiado hace semanas. Invadió mi mente en cada momento de tranquilidad. Cuanto más pasaba el tiempo, más creía que nos pertenecíamos el uno al otro. El universo no quería que nos perdiéramos esta cosa preciosa que tan pocos pudieron experimentar. Deseé que nos hubiera puesto en un camino entrelazado en lugar de uno divergente. Fuimos un ejemplo perfecto de la persona correcta en el momento equivocado.

Mi pecho se llenó de hielo, y no pude evitar las lágrimas que escaparon. Esto me arrancaría el corazón, y no había nada que pudiera hacer al respecto.

La dura verdad era que ambos nos miramos, queriendo ser un poco egoístas. Querer pedirle al otro que se sacrifique por el otro pero nunca cruzar esa línea. Si eso no era una prueba de lo que sentíamos el uno por el

otro, no sabía qué lo era. Saber que él sentía lo mismo no lo hacía más fácil. No cambió lo que venía, sin importar cuánto deseaba que lo hiciera.

¿Por qué tuve que enamorarme de él? Porque eso fue lo que pasó. Rodeé justo en la línea. Pero siguió mostrándome todas las formas en que era diferente, especial y, sinceramente, algo mágico. Mi cerebro trató de decir que tenía esto bajo control, pero la dolorosa grieta en mi corazón, cada vez que pensaba más allá de la graduación, tenía escrito *mentiroso* por todas partes.

Yo: ¿Qué estás haciendo?

Había estado mirando mi teléfono durante los últimos minutos, esperando una respuesta. Mis dedos recorrieron mi cabello y tiraron de la raíz. Con un gemido, dejé mi teléfono en mi mesita de noche. *Contrólate*.

Saqué las piernas por el costado de la cama, me senté y respiré profundamente, inhalando, exhalando, inhalando, exhalando. Con cada respiración, el dolor dolía más. Cuando tenía ganas de decir que se jodan y de querer hacer todo tipo de compromisos para estar con Jax, me recordaba a mí mismo que así era como me sentiría la mayor parte del tiempo. *Solo*.

Hubo un fuerte golpe en la puerta principal. Sobresaltado, me puse de pie de un salto, corrí hacia la puerta y miré por la mirilla. No pude evitar la amplia sonrisa que estiró mi boca.

Déjame entrar, Sid. Puedo oírte allí comiéndome con los ojos.

La risa que solté liberó toda la tensión con ella. Abrí la puerta, me apoyé contra la jamba y lo miré adentro. Llevaba su sudadera gris estándar, por supuesto, y un Henley azul oscuro. Su gorra estaba inclinada hacia adelante, cubriendo sus ojos, pero su boca atrajo mi atención. Se abrió y su lengua lamió sus dientes superiores mientras su boca formaba una sonrisa sexy. Me miró a los ojos, el calor brillando en los suyos.

"Maldita sea, cariño, deberías saludarme así cada vez". Extendió la mano y jugó con el dobladillo de mis pantalones cortos de dormir. Pude sentir mi cara enrojecerse, dándome cuenta de que estaba usando mis pantalones cortos más diminutos y una camiseta delgada. Jax acarició mi cuello y pasó su nariz por un lado de mi cara con su cálido aliento, dejando un rastro de fuego detrás de él. Dio un paso atrás y sonrió ante mi protesta descontenta. Levantó una bolsa que había estado demasiado distraída para notar. "Traje el postre".

Mi boca se tambaleó, pero sonreí. "Eres un santo absoluto".

Sus cejas se fruncieron con preocupación, y su mano libre alcanzó mi mandíbula. "¿Qué pasó?"

"Nada que importe ahora. ¿Qué me traes? Me froté las manos con entusiasmo y aparté todos los sentimientos dolorosos de antes. Tendría mucho tiempo para eso más tarde.

Jax sacó dos pasteles de queso con explosión de chocolate y los colocó en la mesa de café, junto con cubiertos y servilletas. Mi boca se abrió. "¿Como supiste?" Eran mis favoritos cuando era niño, pero no había tenido uno en años.

"Conjetura afortunada." Su sonrisa ocultaba algo. *Desaparecido en combate*. Ella debe haber estado enviándole mensajes de texto. Perra astuta. Me había traído pastel de queso, así que no podía quejarme. Nos sentamos en el sofá, encendiendo la televisión mientras comíamos nuestro postre sin pensar. Llenándome la boca con la bondad del chocolate, suspiré felizmente. Estaba revolcándome en mi soledad, insistiendo en que estar con él significaba estar siempre sola, solo para que apareciera con mi postre favorito, nada menos. Observé mientras se metía pastel en la boca, con los ojos en la televisión, y un calor abrumador me llenó. *esperanza* _

Unos minutos más tarde, se levantó, recogió nuestra basura y se dirigió a tirarla a la basura. Agarró una manta en el camino de regreso y una amplia sonrisa cruzó su rostro cuando me miró.

"Tienes algo aquí". Su risa retumbó a través de la habitación, pero me detuve cuando su pulgar pasó por mi labio inferior y lo chupó.

sonreí "No puedes comprar mi corazón con pastel de queso. Necesitas al menos una comida completa para eso".

Ambos sonreímos mientras acariciaba mi mejilla con el pulgar. "Ahí está la lucha que conozco y amo".

Colocó un rápido beso en la punta de mi nariz antes de sentarse en el sofá, arropándome a su lado. Dejo salir todo el aire de mis pulmones. *amor*

— Jax tiró la manta sobre los dos y me acercó más. Su olor a madera se sentía como un viejo recuerdo y una cama caliente, como volver a casa. Me instalé en la normalidad de ver programas con mi novio. Una pareja normal haciendo cosas ordinarias. No había ningún muro inminente contra el que estuviéramos a punto de estrellarnos, y dejé que mis pensamientos se desviaran hacia ensoñaciones sobre cómo sería hacer esto permanente. Si me inclino por mis reglas, ¿sería él siempre así? No lo sabía, pero estaba empezando a pensar que estaba dispuesto a averiguarlo.

TREINTA SIDNEY

DOBLÉ y desdoblé mi servilleta y pasé los dedos por mi delgado reloj de oro, revisándolo por décima vez, luego hice rodar mi copa de vino vacía entre mis palmas. Lo terminé en unos pocos sorbos cuando llegué aquí por primera vez para ayudar con los nervios de ver a mi papá. No es que haya ayudado.

El llegó tarde. Siempre llegaba tarde.

Eso no significaba que no vendría. ¿Verdad ? ¿Qué tan tarde fue "no se presentó" tarde? Una sensación de hundimiento comenzó en mi estómago y cayó al suelo.

¿Cuánto tiempo más podría sentarme aquí antes de volverme verdaderamente patético? El dolor apretó mi pecho y mis ojos ardían. no lloraría Debería haber esperado esto. Estaba tan desesperada por las migajas que me aferré a la posibilidad de verlo a pesar de sus palabras, "te acomodaré", como si fuera una cita de negocios y no su hija.

No me di cuenta de lo mucho que deseaba verlo. Para contarle todo sobre mi nueva pasantía y tal vez incluso sobre Jax. Sabía que tendría problemas con eso, pero tal vez después de explicarle cómo estaba, tendría algún consejo. Las cosas eran diferentes. En cambio, me senté aquí con la cara roja y las miradas de lástima se volvieron hacia mí. La parte que más me golpeó fue que sabía mejor. Dejé que mi corazón se ablandara ante la idea de salir con él, queriendo creer en una realidad diferente.

Estaba seguro de que mi padre tendría alguna excusa razonable para no presentarse. Algo que no sería capaz de refutar porque sería totalmente racional. "Oh, lo siento, chico. No pude llegar porque mi vuelo se retrasó y no tuve suficiente tiempo entre conexiones". Siempre tenía una razón creíble. Eso fue, hasta que te diste cuenta de que era Every. Soltero. Tiempo.

En realidad, todo se reducía al hecho de que yo no era importante en comparación con su estilo de vida. Era muy difícil competir con ir a cruceros, grandes fiestas de celebridades o tocar en estadios gigantes. Uno pensaría que se habría aburrido lo suficiente con esa vida como para encontrar algo de tiempo para encajar conmigo, pero la verdad era todo lo contrario.

Mi padre apenas pasaba el tiempo suficiente conmigo cuando era niño, pero cuanto más tiempo era un gran entrenador, más creía en sus propias excusas. Y esto de aquí fue por lo que juré nunca salir con un jugador de

hockey. Era un mundo completo en sí mismo, y tenía un ciclo de retroalimentación que se perpetuaba a sí mismo que hacía que el mundo sintiera que realmente giraba alrededor de ellos. Pedirle a alguien que saliera de ese bucle, que volviera a la tierra y visitara por un minuto, se sintió como una imposición.

Presioné mi mano contra mi pecho y traté de mantener mi corazón unido. Sin embargo, Jax no era así. Él era diferente, ¿verdad?

No podía imaginarlo cayendo en su propio circuito de retroalimentación como lo hizo mi padre. Jax pensaba constantemente en cómo me sentía y se aseguraba de que fuera feliz. Yo era importante para él. Entonces, ¿por qué una parte de mí sentía que, sin importar qué, algún día terminaría aquí de nuevo... pero con Jax desaparecido del otro lado de la mesa?

A la mierda esto. Me negué a dejar que mi papá me hiciera sentir pequeña. El calor de la ira subió por mi espina dorsal. Cubrí mi cuenta y agarré mi teléfono, ordenando rápidamente un Uber. Era hora de romper algo de mierda.

Mis tacones crujieron en la grava fina mientras cruzaba el depósito de chatarra, en línea recta hacia el sofá. Todo seguía donde lo quería, aunque no había estado aquí desde el tiempo con Jax. Busqué en mi cartera un lazo para el cabello y me recogí el cabello en una rápida cola de caballo. Tiré mi cartera en el sofá y saqué mi bate favorito y las gafas de seguridad.

Una hora más tarde, mi frente estaba resbaladiza por el sudor y mis manos temblaban. Dejé caer el bate, sabiendo que probablemente me había hecho un callo en el pulgar. Volví a mirar mi reloj. Faltaba poco menos de una hora para que Lucas buscara a Piper. Dejándome caer en el sofá, busqué en mi bolso mi teléfono y le envié un mensaje de texto rápido.

Yo: ¿Cómo te va? ¿Todo en su lugar?

Jax: ¿Qué haces enviándome mensajes de texto? ¿Cómo está tu papá?

Yo: Estoy emocionado por ellos. Es un gran momento y estoy triste porque lo extrañaré.

Jax: Pídele a tu papá que te dé la vuelta cuando esté de regreso al aeropuerto.

Yo: Bueno, eso va a ser un problema. Mi papá nunca lo logró.

Jax: WTF?

Mi teléfono inmediatamente sonó. Dudé en levantarlo cuando vi el nombre de Jax en el frente. Respiré para calmarme y respondí: "Hola".

"Sid, ¿está todo bien? ¿Tu papá está bien?" Su voz era suave, interrogante.

"Sí, estoy seguro de que está bien. Él hace esto a veces. Tragué el nudo en mi garganta.

"¿Hace qué? ¿Te deja colgado?"

"Bastante. Tú sabes cómo es. Los trabajos importantes son lo primero". Mi voz era apenas un susurro.

"En serio, eso es jodido. ¿Cuándo fue la última vez que lo viste?"

"Hace un año." Sostuve el teléfono lejos de mi cara mientras tomaba aire con escalofríos y apretaba mi mandíbula, no dispuesta a llorar por alguien que conocía mejor que con quien contar. "Jax... no quiero hablar de eso".

"Lo siento mucho, Sid. Sé lo mucho que estabas deseando verlo. Dejé escapar un suspiro áspero, y pude imaginarlo caminando en círculos.

En ese momento, Fred pasó en un camión y un pitido agudo resonó en las torres de chatarra que lo rodeaban cuando llegó al trabajo.

"¿Problema?" Jax obviamente podía escucharlo a través del teléfono. "¿Dónde *estás* ?" Su voz era baja por la preocupación.

Con mi mano presionada sobre el micrófono de mi teléfono, esperé a que Fred apagara el pitido incesante.

Sid... Sidney?

"Solo... necesito desahogarme un poco", solté. Jax fue a decir algo, pero lo interrumpí. "Suficiente sobre mí. ¡Cuéntame sobre el compromiso! No tuve que forzar mi voz para que se aclarara mientras mi entusiasmo genuino brillaba. "¿Crees que es raro si te pido que hagas FaceTime conmigo para que yo también pueda verlo?"

Un ruido sordo provino del otro extremo. Jax habló con alguien, pero debe haber tapado el teléfono, como hice yo.

"Voy a buscarte". Era una afirmación, no una pregunta.

"¿Qué? Jax, no, no puedes. No hay suficiente tiempo. No te lo puedes perder." Negué con la cabeza, aunque él no podía verme.

El pauso. "Tienes razón."

Dejando escapar el aliento, le agradecí a Dios que vio la razón. "Divertirse. Asegúrate de tomar fotos y no olvides guardarme un pedazo de pastel". Forcé tanta alegría en mi voz como pude.

"Lo que quieras, Sid". Había ruido al otro lado del teléfono, y me di cuenta de que lo había amortiguado de nuevo. "Tengo que irme, pero te veré

más tarde".

Solía ser que el depósito de chatarra podría aliviar todas mis preocupaciones. Era mi refugio. Mi extraña fuente de fuerza. Mi refuerzo de confianza inmediato. La terapia más barata que el dinero podría comprar. Pero no había sido capaz de hacer su magia esta noche.

Alguien se aclaró la garganta. Como si lo conjurara de la nada, Jax estaba allí de pie con un Henley verde cazador de manga larga y jeans lavados oscuros. Su cabello estaba en su característico estilo con volantes, y su sonrisa se extendió mientras sus ojos vagaban sobre mí.

Estaba segura de que debía lucir ridícula con mis tacones y mi vestido de cóctel, de pie en medio del depósito de chatarra con gafas de seguridad puestas y un bate rompemierdas en la mano. "¿Cómo me encontraste?" Dejé caer el bate, volviéndome hacia él.

Jax se encogió de hombros, sus labios se inclinaron en una sonrisa. "La grúa fue un poco un regalo".

Instantáneamente, un peso cayó de mis hombros y corrí hacia él, arrojándolo con mis brazos. "¿Se supone que no deberías estar aquí! La propuesta de Lucas es más importante que esto —dije ahogadamente, mi cara presionada contra su pecho, pero no tenía voluntad de apartarme. Sus fuertes brazos se apretaron a mi alrededor y me encontré con su mirada preocupada.

Lucas se está retrasando para que pueda ir a buscarte. No hará la pregunta hasta que lleguemos allí, pero será mejor que te des prisa. Había una sonrisa en su voz, y su tono era cálido, reconfortante.

"¿Retrasando?"

"Sí, y hay tantos trucos para mantener a Piper distraída, así que vamos. Coge tus cosas. Y quédate con las gafas de seguridad —añadió con otra sonrisa. "Te ves caliente".

Con todas mis preocupaciones previas del día olvidadas, sonreí cuando Jax me llevó con él.

Nos agachamos detrás de la barandilla de cemento y miramos la fila de personas. Todo el mundo estaba aquí: los chicos, amigos cercanos, lo que debe ser la familia de Piper y amigos de casa. Todos sonrieron, esperando en silencio la señal, diciéndonos que Lucas y Piper estaban en su lugar. Había una alegría eléctrica zumbando en mi pecho, y Jax me miró, mirándome a los ojos, con una sonrisa tirando de su boca. Su vértigo era contagioso, y me tapé la boca para no reírme.

Apenas capté la señal de Alex con el rabillo del ojo, y saltamos, volteando una pancarta gigante con las palabras "¿Te casarías conmigo?" escrito en él con letras violetas brillantes.

Todos miramos conteniendo la respiración mientras los ojos de Piper se abrían. Miró de nosotros a Lucas, que ya estaba sobre una rodilla. La mano de Piper cubrió su corazón, e incluso desde aquí, pude ver su boca temblar y lágrimas rodando. Ella asintió vigorosamente con la cabeza y estalló una ovación cuando Lucas la levantó en sus brazos, con las piernas alrededor de su cintura.

Los chicos habían pensado en todo. El lugar estaba ubicado a solo unas pocas cuerdas de distancia, y mi boca se abrió cuando entramos. Había una mesa de doble longitud llena de las comidas favoritas de Piper. Por otro lado, había una pista de baile y un DJ tocando música de los 90. Jax y yo dejamos nuestras cosas en una de las mesas de madera y él me sonrió, con los ojos muy abiertos y feliz. "Estás preciosa."

Con el corazón saltando, envolví mis brazos alrededor de su cintura. "Tú tampoco te ves tan mal".

Me apretó contra él, besando la parte superior de mi cabeza. No noté que la pista de baile se llenaba de gente hasta que Jax retrocedió, tomando mi mano. "Vamos a bailar, Problema".

No pude resistir la sonrisa maliciosa que inclinó sus labios.

La música tenía un trasfondo lento y profundo que gritaba a altas horas de la noche. Jax me acercó a él y bailamos con mi mejilla contra su pecho. Me relajé en su cuerpo, dejando que el calor se filtrara en mi piel, ahuyentando el dolor de esta noche. Poniéndome de puntillas, susurré: "Gracias".

Besó mi nariz, sus ojos se iluminaron con alegría por sus amigos. "No tienes nada que agradecerme".

"Sí. Gracias por venir por mí. No me di cuenta de cuánto te necesitaba.

"Sidney..." Pasó su pulgar a lo largo de mi mandíbula hasta que encontré su mirada, y su voz se volvió seria. "Siempre vendré a buscarte cuando me necesites. Somos un equipo. Nunca te dejaría colgado.

Se me escapó el aire porque quería creerle. Quería darle una oportunidad. Confié en él. Me sentía como si estuviera colgando sobre un precipicio, sin saber qué pasaría si me caía, pero no quería dejar de seguir adelante.

"¿Estaba pensando que podríamos hacer un viaje a la ciudad el fin de semana de mi reunión de prácticas?" Mi mirada se encontró con la suya, y supe que podía leer mi expresión esperanzada. "¿Podríamos ir a ver los apartamentos que estoy viendo? ¿Hacer una noche de ella?"

Sabía que él leyó entre líneas, que esta era una oportunidad de ver cómo sería si nos quedáramos juntos. Ver cómo podríamos encajar nuestras vidas, a pesar de que hubo obstáculos.

"¡Eeeee!" Un chillido agudo me hizo girar a tiempo para atrapar a Piper mientras se estrellaba contra mí. Quedé atrapado en su alegría, y pronto, estaba abrazándola y saltando con ella.

Jax dio un paso atrás y sonrió. "Felicidades. Avísame si te causa algún problema. Señaló con el pulgar en dirección a Lucas.

Le sonrió a Lucas pero se volvió hacia mí. "Estoy feliz de que hayas venido. Lucas me dijo que casi no pudiste venir. Sus ojos brillaban, la alegría irradiaba de ella mientras me abrazaba. "Eres prácticamente familia ahora. No hubiera sido lo mismo sin ti." Me dio un rápido beso en la mejilla antes de que Lucas la apartara para hablar con otra pareja.

Los observé mientras se movían juntos en sincronía. Su situación no era muy diferente a la nuestra, y estaban dando el salto. Claro, Piper eventualmente se mudaría a donde fuera que Lucas estaba tocando, pero eso estaría a años de distancia. Piper siempre sería el centro de su universo, y si ellos pudieran tener eso, tal vez yo también podría.

Jax colocó un suave beso en mi cabeza, sacándome de mis pensamientos y enviando un escalofrío por mi columna. Todo mi cuerpo se hundió en él. Me quedé allí con sus brazos envueltos con fuerza alrededor de mí, incluso cuando las canciones cambiaban. Los dedos de Jax se deslizaron sin pensar arriba y abajo de mi columna, deteniéndose ocasionalmente para pasar por mi cabello, y su aliento rozó mi cuello, enviando electricidad por mi columna con cada exhalación. Él tarareaba profundamente dentro de su pecho, retumbando contra mí de vez en cuando, con los brazos firmes, contento de permanecer así. Pasé mis dedos por la parte de atrás de su cabello. Había crecido un poco desde que lo conocí, lo suficiente como para poder girarlo alrededor de mi dedo. Me balanceaba de un lado a otro a nuestro propio ritmo mientras los bailarines se movían a nuestro alrededor. Todo en este momento fue perfecto.

JAX

Sidney yacía acurrucada a mi lado mientras trazaba diseños en su espalda con movimientos largos y lentos. Habíamos estado así durante horas, ninguno de los dos hablando, ambos perdidos en sus pensamientos.

No podía quitarme la imagen de ella parada en el depósito de chatarra con su elegante vestido gris, sus hombros tensos y sus nudillos blancos con lo fuerte que estaba agarrando el bate. La vi destrozar varios jarrones antes de interrumpirla, y la ira contra su padre se elevó en mi pecho. Ella no lo había visto en un maldito año. No es de extrañar que ella pusiera límites con los hombres.

Suavemente le di un beso en la cabeza antes de preguntar: "¿Tu papá es la razón por la que has estado yendo al depósito de chatarra?" Acomodé un mechón suelto de su cabello detrás de sus orejas, y sus ojos se encontraron con los míos.

"Lo encontré en mi tercer año después de que se fue un fin de semana conmigo. Necesitaba alguna forma de desahogarme".

Pasé mi pulgar por su mejilla, limpiando una lágrima que caía sobre su mejilla, y presioné un beso allí. Lo que estaba sintiendo en este momento era por qué no quería correr el riesgo. Quería prometer que nunca perdería una cita, pero sabía que esa no sería la verdad. La vida en la carretera era caótica, pero tenía que creer que sería diferente.

Lo que hizo esta noche. Hice una pausa, eligiendo mis palabras con cuidado porque, sin importar lo decepcionada que estuviera, Sid amaba a su padre. "No deberías tener que aguantar eso. Fue un imbécil por no aparecer o, como mínimo, por no avisarte.

Encogiéndose de hombros, se acomodó de nuevo en mí. "Estoy acostumbrado a eso."

TREINTA Y UNO

SIDNEY

MIS NERVIOS me tuvieron dando vueltas toda la noche, asustando a Jax para que se despertara a una hora intempestiva. Estaba demasiado nervioso de que algo pudiera hacernos llegar tarde que fuimos a la ciudad antes de lo necesario.

La energía nerviosa me hizo rebotar en mi asiento hasta que Jax me agarró la mano.

"Ey." Su voz era suave y reconfortante. "Tienes esto". Dibujó círculos perezosos en mi palma, y los suaves trazos calmaron mis nervios nerviosos. No lo soltó durante el resto del viaje a Ottawa.

Habíamos pasado todos los momentos disponibles juntos durante los últimos siete días. No estaba seguro de cuántas series de televisión habíamos visto acurrucados lo más cerca posible, solo separándonos para estudiar para los exámenes finales o para ir a clase. Absorbimos cada segundo que nos quedaba, no queriendo desperdiciar ni uno solo.

Miré hacia Jax, cuya boca estaba inclinada hacia arriba en una sonrisa, sus ojos brillaban con orgullo. No podía imaginar compartir este momento con nadie más. Jax celebró mis victorias con la misma energía que si fueran suyas.

Se detuvo en el edificio al lado del Parlamento. Para mi decepción, mi oficina en realidad no estaría allí.

Me incliné sobre la consola central de la camioneta y presioné mis labios contra los suyos, mis dedos se clavaron en su cabello mientras lo atraía con fuerza hacia mí. Traté de expresar todo lo que sentía sin palabras. Había una ligereza creciendo dentro de mi pecho, una que brillaba con un ámbar suave, que me calentaba desde dentro. Esperanza.

Por una vez, sentí que había esperanza, y esta vez, valía la pena intentarlo. Las manos de Jax se deslizaron a ambos lados de mi cuello y sus pulgares rozaron suavemente mi mandíbula. Podía sentir la sonrisa formándose en sus labios, y la mía no tardó en seguirme mientras un sentimiento de vértigo me invadía. Sonreí tan ampliamente que me dolieron las mejillas mientras sus ojos buscaban los míos en una pregunta silenciosa antes de que su amplia sonrisa coincidiera con la mía.

"Podemos hacer esto, Sid".

Mis hombros se elevaron con mi respiración, empujando aire al fondo de mis pulmones antes de dejarlo ir. Rechacé el miedo que era una presencia constante y todas las razones por las que esto debería ser imposible y dije lo

único que me moría por decir durante meses. Desde que le había preguntado esa noche por teléfono. "Quiero intentarlo."

"¿Sí?" Su voz era vacilante, pero cuando asentí, me atrajo para darme un beso posesivo, uno que prometía no dejarme ir nunca.

Las lágrimas picaron en la parte de atrás de mis ojos, pero en lugar de tristeza, vinieron de esperanza. Una esperanza que no me había atrevido a sentir en años. "No tengo idea de cómo. Honestamente, los horarios serán imposibles".

Me tomó la cara con las palmas de las manos, pasó los pulgares por mis dos mejillas y prometió: "Haremos que funcione. Solo quédate conmigo y haremos que funcione".

Mordí mi labio inferior, sin poder ocultar mi sonrisa, y él gimió. Jax pasó su pulgar por mi labio inferior, liberándolo de mis dientes. "Si sigues haciendo eso, llegarás tarde".

Miré el reloj y el pánico me atravesó. *Mierda*. Lo acerqué para darle otro beso, no queriendo dejar esta conversación así. Lo resolveremos después de mi reunión. Juntos."

"Siempre."

El edificio tenía al menos una docena de pisos de altura, hecho completamente de acero y vidrio. Alisé algunos mechones de cabello que se habían escapado de mi moño bajo en mi reflejo y ajusté mi blazer nude a medida. Girando ligeramente, me aseguré de no estar arrugado por el viaje hasta aquí. Un movimiento me llamó la atención a través del cristal y el aire se me congeló en los pulmones. *¡Mierda!* Esta era probablemente la ventana de la oficina de alguien. El calor se apresuró a mi cara. Me largué de allí, dirigiéndome hacia la entrada.

Un joven con uniforme de seguridad en el mostrador de recepción me sonrió, señalando hacia donde había estado parado afuera. Él se rió entre dientes cuando mis ojos se abrieron. "Puedo ver claramente a través del cristal a la gente que pasa. No te preocupes, sucede todo el tiempo".

"Um, gracias". Su cálida sonrisa ayudó a calmar un poco mis nervios, pero no fue una buena forma de empezar.

Me entregó una placa. "Noveno piso. Los ascensores están a la derecha.

Traté de no moverme en el elevador mientras veía los números encenderse. Ya estaba un noventa y nueve por ciento seguro de que sería yo quien obtendría esa recomendación del profesor Carter, así que esto fue todo. Este fue el último obstáculo. Y no podría haberlo hecho sin Jax.

Pensar en él disparó un calor a través de mi pecho. De hecho, lo íbamos a hacer. No me malinterpretes, estaba aterrorizado, pero él me había demostrado una y otra vez que era diferente a mi papá. Finalmente estaba admitiéndome eso a mí mismo. Todavía no me sentía cómoda con la idea de pasar la mayor parte del año sola, pero él valía la pena. valíamos la pena.

El ascensor sonó y me encontré con una recepcionista elegantemente arreglada que me sonreía cálidamente. "¿Hola, señorita King?"

"Sí, estoy aquí para ver al MP Jones". Tragando, solo podía esperar que no pudiera distinguir el pequeño temblor en mi voz. Se me cortó la respiración, abarcando toda la pared de ventanas. La decoración era moderna y minimalista, pero los textiles hacían que pareciera acogedor. Respiré hondo. Había un olor agradable proveniente de las flores frescas en el escritorio.

Un hombre joven, de unos cuarenta años, salió de la oficina de la esquina y me miró con una sonrisa. Sidney, ¿verdad? Su voz era amistosa, encajando con su apariencia casual.

"Hola." Fui a darle la mano pero me di cuenta de que estaba sosteniendo un café. En cambio, le di la ola más incómoda del mundo. Este era el miembro del parlamento al que iba a pasar mi primer mes siguiendo. "Es un placer conocerlo, diputado Jones".

Él se rió. Soy Brian. Tratamos de no seguir demasiada formalidad aquí". Me hizo un gesto para que lo siguiera a su oficina y se sentó detrás de su escritorio.

Su oficina tenía ventanas de pared a pared que daban a un enorme parque. Siguió mi mirada. "Usted debería comprobar esto. Hay un gran carrito de café en el medio. Su mano sobresalió, y seguí su dedo puntiagudo hasta un puesto de café justo al lado del camino.

"Gracias. Siempre me vendría bien un café excelente". Relajándome un poco, me senté al otro lado del escritorio frente a él.

Hizo tapping en su computadora y abrió lo que debe ser mi archivo. "Estoy encantado de que pudieras venir aquí. De todos nuestros solicitantes, usted se destacó más". Una chispa de emoción corrió a través de mí ante eso. Me había estado partiendo el culo, pero en secreto no estaba seguro de si sería suficiente. Tomando una respiración profunda, traté de no revelar mi emoción. "Gracias. Realmente aprecio la pasantía".

Hizo clic en su pantalla y dijo: "Y aquí dice que usted fue el mejor estudiante de su escuela secundaria y que busca ser el mismo para la universidad". *Haga clic, haga clic, haga clic* . "Obtuviste una puntuación alta en tus dos últimas entrevistas". Se volvió de su pantalla, mirándome

directamente. “Seré franco. Has pasado los criterios de trabajo. Esto fue más una prueba de personalidad para ver cómo encajarías con nosotros. Creemos en alcanzar la excelencia, pero también trabajamos en familia. Nos apoyamos unos a otros y nos levantamos unos a otros. ¿Eso suena bien para usted?”

No sabía lo bien que sonaba.

"Sí, suena genial". Mi voz se elevó en un casi chillido.

“¿Qué te hace querer meterte en política?” preguntó, poniéndose en modo entrevistador pero manteniendo su voz casual.

“Sé que quería estar en política desde que era una niña. Había sido el sueño de mi madre antes de morir, y nunca lo he dejado pasar desde entonces”.

Me dio sus condolencias, pero lo deseché, mucho tiempo después de que las necesitaba. "Quiero hacer la diferencia. Quiero ser parte del cambio en lugar de un espectador”.

Cuando dejé de divagar, la sonrisa de Brian se había extendido. “Justo lo que estaba buscando escuchar. Gracias por venir. Asegúrate de tomar uno de esos cafés al salir”.

"¿Eso es todo?"

“Como decía antes, ya sabíamos que eras capaz. Este último paso fue solo un registro para asegurarnos de que estamos en la misma página. Vas a encajar muy bien aquí. Bienvenido al equipo.”

Mi sonrisa era tan amplia que me dolía las mejillas. Maldita sea, lo hice.

“Samantha te cuidará cuando salgas. Gracias por venir. Espero trabajar con usted”.

"¡No gracias! ¡Muchas gracias!" Tratando desesperadamente de controlarme, me deslicé por la puerta y me acerqué al escritorio de Samantha.

“Escuché que las felicitaciones están en orden. Bienvenido al equipo." Ella mostró una sonrisa genuina en mi dirección. “Recibirás un paquete de incorporación por correo electrónico en los próximos días...”. Me entregó su tarjeta de presentación. “Si necesitas ayuda para ubicarte en la ciudad, llámame y te ayudaré. Tenemos una lista de residencias en las que los empleados nuevos suelen elegir quedarse porque están cerca, una de las cuales es el Pabellón calle arriba”. Le dio la vuelta a la tarjeta. “Si vas a este sitio web, encontrarás un registro creado por los empleados aquí. Restaurantes favoritos, mejor cine, sugerencias de peluquería. Todo el mundo sabe que es difícil mudarse a un lugar nuevo, por lo que, a lo largo

de los años, hemos estado reuniendo esta base de datos para facilitarle el camino”.

Se me cortó el aliento. Guau. Ella me miró con ojos cómplices. "Bienvenido a la familia. Nos vemos en unas pocas semanas." Su voz era alegre y me siguió hasta el ascensor.

Estaba aturdido. Fue una locura, una sensación increíble estar aquí. Tomé mi teléfono y le envié un mensaje de texto rápido a Jax y otro a Mia, quien respondió con un GIF de un mono emocionado. Esperé su respuesta con el teléfono en la mano, pero lo guardé en el bolsillo de mi chaqueta cuando se abrió la puerta del ascensor.

Me dirigí al parque para esperar a Jax. Su gerente estaba en la ciudad, trabajando con un jugador de los Senadores de Ottawa, y Jax había logrado programar una reunión rápida. Su encuentro sería breve, pero ninguno de nosotros esperaba lo rápido que sería el mío. Todavía estaba abrumado por la emoción, y apenas pude contenerme de bailar en el camino hacia el carrito de café.

"Café grande, por favor". Le entregué mi dinero al asistente, yendo a la mesa para agregar mi crema y azúcar. Ese primer sorbo hizo que un gemido se deslizara por mis labios. MP Jones, también conocido como Brian, no bromeaba sobre lo increíble que era este café.

Me senté en uno de los bancos que bordeaban el camino y miré mi nuevo edificio de oficinas. Se elevaba sobre el parque, la luz brillaba en él. Comprobé la hora. Había pasado poco menos de una hora desde que Jax me dejó. Era bastante temprano y el área estaba repleta de gente saltando a los taxis, trotando o andando en bicicleta por el camino. El parque estaba repleto de familias aprovechando el calor de la primavera. Había algo mágico en ello. Yo estaba prácticamente en lo alto de la vida.

Perdí la noción del tiempo, viendo a la gente ir y venir. Los niños corriendo, los ancianos jugando al ajedrez y las parejas paseando por el sendero me hicieron imaginar a Jax estando aquí conmigo. Hablando de eso, ¿dónde estaba? Todavía no había sabido nada de él, y llevábamos dos horas desde que me dejó. Eso lo puso media hora tarde para recogerme. ¿Dónde diablos estaba? Un picor de ansiedad subió por mi cuello. Le envié otro mensaje de texto rápido, preguntándole qué pasaba.

Después de otros cinco minutos sin que él me respondiera, lo llamé. El teléfono sonó hasta que escuché su correo de voz. Colgué, lo intenté de nuevo. Aún sin respuesta. Nunca había dejado de responder antes.

Un ceño tiró de mis labios, y mis nervios rodaron en mi estómago. Respiré hondo, llenando mis pulmones para calmar el creciente pánico.

Respiración profunda... Uno.

Respiración profunda... Dos.

Respiración profunda... Tres.

Los recuerdos de despertarme en el hospital con la noticia de la muerte de mi madre se colaron en mi mente y el temor me invadió. Apartándolos, esperé otros quince minutos antes de volver a llamarlo. Ya habían pasado dos horas y media desde que me dejó, una hora más tarde de lo planeado.

Esta vez, no pude evitar que el pánico me clavara los dientes. Debería haber estado aquí. Por lo menos, ya debería haber vuelto a llamar. Dejé escapar un gruñido frustrado ante la sensación de desesperanza.

Está bien, cálmate. Él era famoso. Si algo sucediera, estaría en las noticias. Rápidamente me desplazé por todos los principales sitios de noticias, pero no había nada que lo mencionara. Abrí Twitter, buscando su hashtag, y mi respiración quedó atrapada en mi garganta.

Foto tras foto de Jax pasando el rato en un patio hace apenas diez minutos, de pie cerca de nada menos que Selena Patronne y dos personas que no reconocí. Fotos de él sonriendo, riendo, algunas con él tomándose fotos con los fanáticos.

Mis dedos temblaban y perdí el agarre de mi teléfono cuando un sentimiento hueco de decepción se hundió como una piedra en mi estómago, reemplazando el pánico que me quemó hace unos segundos. Parpadeé rápidamente, negándome a llorar. Fue mi culpa por creer que de alguna manera sería diferente. Que yo sería más importante que lo que sea que estaba sucediendo en estas fotos que lo tenían demasiado distraído como para llamarme y darme un aviso. Mirando alrededor del parque a todas las caras sonrientes, los niños jugando, las parejas felices, la ira envió hielo arrastrándose por mis venas. Lentamente reconstruí mis paredes, ladrillo por ladrillo, y esperé a que se acordara de mí.

TREINTA Y DOS JAX

MIRÉ A SID, pero ella todavía estaba girada hacia su ventana. Todo su cuerpo estaba retorcido lejos de mí.

la jodí

Cuando revisé mi teléfono en la oficina de mi agente, no podía creer cuánto tiempo había pasado. Se sintieron como unos minutos, no más de dos horas. Cuando vi todos sus mensajes de texto y llamadas perdidas, una sensación de aprensión se apoderó de mí. Inmediatamente la llamé, lo escuché sonar, la inquietud me llenó cuando ella respondió. *“Lo siento mucho, Sid. Voy a estar justo allí. El silencio llenó el aire hasta que finalmente la escuché tomar una respiración profunda.*

"Esta bien te veo luego."

La voz de Sidney sonaba mal, demasiado dura, demasiado quebradiza. Nada del tono atrevido que normalmente me daba. Cuando la recogí, yo estaba destrozado. Se me pusieron los pelos de punta por la cantidad de veces que había pasado mi mano por él, pero ella acababa de subirse a la camioneta, dándome una pequeña sonrisa. Le pregunté sobre su entrevista y parecía genuinamente emocionada por cómo fue. Fue muy comprensiva cuando le dije que perdí la noción del tiempo. Demasiado comprensivo. *Mierda.*

Traté de mirarla a los ojos, pero ella mantuvo su rostro vuelto hacia la ventana. Parecía cansada, y conduje más rápido para volver a mi casa. Iba a adorarla esta noche. Hacerla sentir todo lo que yo no sabía cómo decir.

Cuando llegamos a la casa, ella fue la primera en salir del auto, pero me esperó. Sus ojos no se encontraron con los míos, y mi respiración se contrajo en mi pecho. Me tendió la mano y la seguí hasta mi habitación. Sid no se sentó en la cama. En cambio, se paró frente a mí y apoyó la cabeza contra mi pecho. Ella tembló en mis brazos, y los apreté con más fuerza, tratando de mantenernos juntos. Estoy aquí, Sidney. Háblame."

Deslicé mi mano sobre su mejilla y levanté suavemente su rostro.

"Soy..." Se quedó sin aliento. "No puedo... no puedo seguir haciendo esto". Ella enderezó los hombros, empujando hacia atrás, y una mirada dura cruzó su rostro. "Es por eso que prometimos terminar al final del semestre".

Me alejé de ella. "Primero, nunca prometí una maldita cosa, especialmente no eso. En segundo lugar, todavía tenemos tiempo. Creo que si te sientes como dices, querrías pasar todo el tiempo que nos queda juntos. Ciertamente es así como me siento".

Mi pecho se sentía como si se estuviera desmoronando sobre sí mismo. Mi voz salió en una súplica mientras rodeaba sus brazos ligeramente con mis manos. "Dime que necesitas. Dime qué podría hacer. Lo haré, Sid. Joder, lo haré."

Sabía que esto era real. Ella solo estaba asustada. Todo sobre nosotros era abrumador, pero valía la pena.

Inhaló profundamente, y pude verla débilmente contando en silencio. Uno, dos, tres antes de que retrocediera. Mis manos vacilaron, pero la soltaron.

Se frotó la cara con las palmas de las manos, quitándose el pelo del moño y me miró con lágrimas en los ojos. Su voz estaba mezclada con un tipo de ira desesperada. "Soy un idiota. Sabía que esto pasaría." Sus palabras se rompieron en un sollozo.

—Sid, lo siento. Acabo de perder la noción del tiempo. No volverá a suceder.

Ella se rió, pero no había nada gracioso en ello. "Jax, sabía que esto sucedería, al igual que sabía que sucedería de nuevo. No puedo hacer esto."

El pánico congeló el aire en mis pulmones y luché por respirar, mis palabras salían roncadas. "No lo haré. Te prometo que no. Lo siento muchísimo por haber olvidado pasar a buscarte, pero te prometo que no volverá a suceder."

Ella olió, y por un breve momento, pensé que iba a decir que estaba bien, que nada había cambiado, pero lo que dijo a continuación me rompió.

Las lágrimas rodaron por sus mejillas y sus labios temblaron. "Rompieste el número cinco. Lo rompí en un millón de pedacitos que nunca podré volver a armar".

Fue como una escopeta en el pecho, enviando dolor irradiando desde mi corazón a través de mi cuerpo, y mis pulmones colapsaron mientras procesaba sus palabras. ella me amaba Ella jodidamente me amaba. "Puedo arreglar esto".

"No es tuyo para arreglar. Esto no es algo que superemos con poder. Pensé que podría hacer esto. Pensé..."

Mi corazón estaba atrapando sus palabras, esperando que las cambiara. "Pensé que podría manejar esto... pero no puedo".

Todas las razones por las que podía pensar que esto era estúpido inundaron mi cabeza. Fue una vez, no lo volvería a olvidar, lo haría mejor. Pero luego dio otro paso lento hacia atrás, levantando la mano, y me detuve para no responder.

“No va a ser suficiente, Jax. Tu vida estará llena de cosas increíbles, pero no es la vida que quiero vivir”.

Sacudí la cabeza con frustración, necesitando hacerle entender. “Yo también quiero todas esas cosas. Podemos hacerlo funcionar. Dijiste que lo intentarías. Mis manos se apretaron a mis costados. “¿No lo entiendes? Ya estás en... estás... dentro de mi piel. Dentro de mi pecho. Dentro de mis pulmones. En lo profundo de mis huesos, mi corazón, mi alma. Te amo, Sidney”.

La angustia brilló en su rostro. “¿Qué pasa si estás destinado a irte? ¿Y si esto no es una historia de amor sino una tragedia?

"No te estoy dejando. Me voy a Boston, pero no me voy a ninguna parte. Tú eres el que está tratando de terminar con esto.

Sus ojos se encontraron con los míos. Había lágrimas acumuladas, listas para derramarse, pero sus hombros estaban firmes con determinación. “No voy a poder hacer las concesiones necesarias para que esto funcione. Necesito ciertas cosas en mi futuro, y una de esas cosas es alguien con quien volver a casa. Hay muchas mujeres que estarían de acuerdo con que te fueras durante toda la temporada, pero yo sería miserable”.

Apretó las manos para ocultarlas, temblando. “No seré la razón por la que te sientas culpable por hacer lo que amas”. Apretó la mandíbula y supe lo que venía antes de que lo dijera. "Se acabó. hemos terminado. Necesito que esto sea un descanso limpio. Solo queda el examen final del profesor Carter, y ambos sabemos que estamos listos para él. Lo lamento. Necesito que esto pare”.

Sus palabras vibraron en mi cabeza. Esto no estaba bien. Esto no podría estar pasando. Di un paso hacia ella, luego otro y otro. Ella no se movió, pero tampoco se inclinó hacia mí.

“Me estoy arrancando el corazón tratando de decidir entre estar aquí contigo o con mi equipo”. La apoyé contra la pared. "No puedo tener ambos, y la idea de renunciar a uno es jodidamente devastador". Ahuecando los lados de su cara, capturé su boca en un beso hambriento. Me alejé, tomando aire, y traté de respirar a través del dolor. Joder, Sidney, ¿por qué? ¿Por qué no podemos darle una oportunidad? ¿Por qué tenía que ser todo o nada? no puedo aceptarlo Mi corazón no me deja”. Mis dedos temblaban sobre su piel, el mundo se desmoronaba a mi alrededor. No aparté la mirada.

Pero ella lo hizo. “No es tu decisión, Jax. Es mio. No tienes que elegir entre el juego y yo. Solo tienes que dejarme ir. La grieta en su voz atravesó mi corazón.

Deslicé mis manos por sus brazos y entrelacé nuestros dedos. Incliné mi frente hacia abajo para descansar sobre la de ella y respiré temblorosamente. Cada inhalación se sentía como una daga hundiéndose en mi pecho. *Ella me está dejando*. Desesperadamente, busqué alguna otra opción, alguna forma en que pudiéramos revertir esta noche y fingir que no sucedió. De alguna manera tengo que mantenerla en mi vida. Mantén este sentimiento de finalmente alcanzar la felicidad. Cerré los ojos con fuerza, respiré su aroma cítrico quizás por última vez y cerré mi agarre en sus dedos, suplicándole. "Ven conmigo."

Pude ver su corazón rompiéndose en sus ojos y solté sus manos para limpiar sus lágrimas sueltas con mis pulgares, ahuecando suavemente su rostro.

"Por favor..." Mi voz se quebró.

Sid se puso rígida, y sus hombros temblaron, y besé un lado de su rostro, tratando de calmarla mientras tomaba respiraciones profundas con hipo. Su corazón latía contra mí, y me miraba con tanta angustia que sabía que ella sentía lo mismo. Ella sabía lo extraordinario que era lo que teníamos. Esa separación sería un tipo especial de tortura, pero no la detuvo de enderezarse en mis brazos como si se estuviera armando de valor.

Sus dedos se deslizaron sobre mi cara, los pulgares alisaron mis cejas, los nudillos se deslizaron por mis labios. Su mirada tomó cada detalle mientras yo hacía lo mismo con ella. Memorice los patrones de sus pecas, el tono verde perfecto de sus ojos, la ligera hinchazón de sus labios. Volví a mirarla y pude ver lo que venía. Ella no me iba a dejar evitarlo esta vez. No hubo más extensiones, no más misericordia.

"Esto fue un error—"

Joder no Choqué mi boca con la de ella, cortando sus palabras. "Ya sea una vida o un momento, ni un segundo de lo que hay entre nosotros podría ser un error. El amor es momento a momento. No depende de cuánto tiempo más estén juntos, y te amo, Sidney. Va a doler como el infierno, pero habrá valido la pena.

Presioné mis labios contra los de ella y traté de perderme en su beso, lavando todo lo que estaba por venir, queriendo sentir todo lo que ella era, sin querer detenerme nunca. La deslicé contra la pared mientras ella me besaba furiosamente con fuertes mordiscos y mordiscos. Sus dedos se hundieron en mi cabello mientras me atraía hacia ella, y desesperadamente alcanzó mi camisa, levantándola por encima de mi cabeza. Nuestros besos eran frenéticos, sabiendo que cuando parábamos, terminaba para siempre.

El pensamiento me detuvo en seco y envió fragmentos de hielo a través de mis venas. terminaría estaba terminando.

Tomé un aliento tembloroso y di un paso atrás, enderezando su camisa. La comprensión de que no podía evitar que ella nos destrozara se grabó en mi pecho. Iba a salir y ser increíble, y un día conocería a su chico perfecto que no siempre estaba de viaje, y tendrían a sus dos hijos y medio y vivirían en su casa en los suburbios, y no pude toma eso de ella. Ella merecía ser feliz, incluso cuando me estaba aplastando.

Acunando su cabeza en mis manos, limpié sus lágrimas con mis pulgares y busqué en sus ojos cualquier otra forma. Ella me miró fijamente, luciendo tan desesperada como yo me sentía. Necesitaba dejarla ir. Me rogaba que la dejara ser feliz. Tomé una respiración constante. “Está bien, Sidney. Bueno.” Mi voz se quebró, pero saqué el resto. “Si eso es lo que necesitas, no te presionaré, pero sé que haría cualquier cosa para hacerte cambiar de opinión”.

Las lágrimas corrían por su rostro mientras se alejaba de mí, se giraba y bajaba corriendo las escaleras, casi tropezándose al final. La seguí de cerca, tratando de estabilizarla, pero ella ya estaba abriendo la puerta y saliendo corriendo. Un ardor familiar llenó la parte posterior de mis ojos mientras mi visión de ella se nublaba.

Se estrelló contra su auto justo cuando escuché un sollozo salir de ella, y tiré de mi cabello para no seguirla. Esto era lo que ella quería. Estaba haciendo lo que ella quería, pero verla así me estaba matando. Se desplomó sobre el volante y le temblaron los hombros. Su dolor era un eco del mío.

No podría tomar esto. Abrí la puerta del lado del conductor y sus ojos se clavaron en los míos, mi agonía reflejada en mí. Ella hipó cuando otro sollozo la atravesó.

“Shhh, está bien, hermosa. Shh, ahora. Todo irá bien. Te prometo que estará bien —continué susurrando, colocando suavemente un brazo debajo de sus piernas y otro detrás de su espalda.

La saqué del auto, cerré la puerta y presioné mi espalda contra un costado. Me deslicé hasta sentarme en el suelo, apoyándome contra él con ella acunada en mi regazo.

"No cambiaré de opinión".

Besé la parte superior de su cabeza. No estaba seguro de a quién estaba tratando de convencer, a mí oa ella misma. Mis dedos acariciaron suavemente su espalda hasta que su respiración se calmó. "Lo sé."

Pasó mucho tiempo antes de que pudiera hablar de nuevo, la voz salió espesa. “¿Qué pasa si renuncio? Si no voy a Boston.

Un escalofrío la recorrió, como si mis palabras le dolieran físicamente. “Así no es como funciona el amor. Tenemos que dejarnos ir antes de que tomemos algo especial y lo arruinemos”.

Tenía razón, pero se veía tan triste, como si todo lo que quería estuviera en conflicto entre sí. Tomé aire y dije las palabras que no quería pero sabía que ella necesitaba escuchar. “Está bien hacer tu propia elección”.

Se inclinó hacia mí, sus dedos se cerraron en mi camisa. “Todo el mundo va a pensar que soy un idiota. Demonios, creo que soy ridículo.

“No eres ridículo”. Mi voz salió más dura de lo que quería. Eché su cabeza hacia atrás para que pudiera leer la verdad en mis ojos. “No quieres hacer largas distancias. Esa es una decisión de vida comprensible. Tienes tus propios sueños y una brillante carrera por delante”. Sostuve su rostro entre mis manos y traté de llenar mi voz con sinceridad. “Estás hecho para cosas asombrosas. Conquistarás el Senado. Necesitan tener cuidado porque eres una fuerza propia. No es una tontería seguir tus sueños, y no dejes que nadie te diga que lo es”.

Mis dedos acariciaron su cabello y lo vi deslizarse entre mis dedos. “¿No crees que soy ridículo por mudarme a Boston?”

Una risa escapó de ella. “¡Eso es porque vas a ser famoso!” La ira brilló en sus ojos. “Todo el mundo quiere ser tú. Por supuesto que debes ir tras tus sueños. Serías un idiota si te quedaras.

Negué con la cabeza y dije: “¿Entonces tenía razón por qué? ¿Dinero? ¿Fama? No hacen que mi elección sea mejor que la tuya. Siempre hemos sabido que estamos en caminos divergentes, simplemente no quería admitirlo. Necesitaba fingir un poco para saber lo que se siente tenerte de verdad.

Tiré fuerte de mi cabello hasta que mi cuero cabelludo gritó de dolor. *Joder, ojalá pudiera quedarme. Desearía poder conservarte.*

Nos sentamos durante otra media hora, y dejé que la sensación de ella penetrara en mi memoria para poder sacarla y sentirla contra mí cuando estaba desesperada. Sidney me miró a los ojos, pero yo ya la estaba mirando. Se deslizó fuera de mis brazos y se empujó para ponerse de pie.

“A los sueños, entonces”. Su boca se tambaleó ligeramente con las palabras, pero se mantuvo firme. Todo lo que pude hacer fue asentir en respuesta. No me atrevía a intentar hablar. Me aparté del camino de su puerta y observé mucho después de que ella se marchara.

Mientras colapsaba en mi cama, un dolor familiar me invadió. Después de la muerte de Marcus, pensé que nadie más podría hacerme sentir así. Mi

teléfono sonó, pero lo silencié. La única persona con la que quería hablar acababa de salir de mi vida.

TREINTA Y TRES SIDNEY

ME ACOSTÉ en mi cama y miré hacia el techo, reviviendo esta noche en mi cabeza. Las lágrimas corrían por mi rostro mientras luchaba por tomar cada respiración. Era como si una banda se hubiera apretado alrededor de mi pecho, y cada exhalación se contraía un poco más. Me había olvidado. Tal como mi padre había dicho que lo haría. Justo como *sabía* que lo haría. Olí por la nariz y me sequé las lágrimas, pero fue inútil. No habían parado en horas.

Pensé que él era diferente. Pensé que éramos diferentes, pero no lo éramos. Demonios, ya sabía que el amor no era suficiente. Que el estilo de vida era demasiado seductor para competir. Mi propio padre lo eligió sobre mí. El dolor cortó entre mis costillas y se retorció como un cuchillo hasta que jadeé por aire.

Pensé que él era diferente.

Sus brazos temblaban mientras me sostenía en su regazo y me miraba, derrotado. Mi corazón me había gritado que lo devolviera todo. Mentir y decir que estuvo bien para que pudiéramos estar juntos solo para tener unas horas más con él.

Pero no estaba bien, nunca iba a funcionar. Ambos habíamos evitado activamente hablar sobre las imposibilidades de estar juntos. Una cosa era estar con un jugador profesional de hockey; era otra cosa vivir en diferentes ciudades. Solo tendría un puñado de días libres durante la temporada. Al menos si vivíamos cerca, podíamos vernos por la mañana o por la noche cuando jugaban en casa.

Si no lo hubiera terminado, lo habría visto alejarse más de mí, sintiendo que mi corazón se rompía hora tras hora mientras lo arrastrábamos hasta que no quedaba nada. Era mejor terminar así.

Entonces, ¿por qué duele tanto?

Un suave golpe en mi puerta me hizo sentarme y girarme hacia ella. Mia asomó la cabeza.

No esperaba que estuvieras en casa esta noche. Echó un vistazo a mi rostro empapado y vino a sentarse a mi lado. "Oh cariño. ¿Estás bien?"

Respiré temblorosamente y luché contra el temblor de mi voz. "No."

Las lágrimas rodaron por mi rostro, pero no había nada que pudiera hacer para detenerlas. Había trabajado muy duro para ser fuerte. Pero la verdad era que estaba destrozado y no estaba seguro de volver a encajar.

"Lo terminé".

Mia se puso rígida antes de tomarme en sus brazos y frotarme la espalda mientras intentaba respirar para calmarme. "Dime lo que pasó."

Ella fue una de las pocas personas que entendió por qué no podía simplemente esperararlo.

"Perdió la noción del tiempo y salió con su agente. Llegó dos horas tarde a recogerme".

"Estúpido."

Me reí, el sonido mojado con lágrimas. "No, no lo es. Simplemente es .". Las palabras quemaron mi garganta mientras mis lágrimas se hacían más fuertes. Me había permitido creer que podía manejar esto, pero me estaba desmoronando. "Él me dijo que me ama, y yo le creo".

Mia no habló, dejándome divagar mis sentimientos con ella. "Pensé que tal vez—" tomé aire. "—tal vez podríamos ser diferentes, pero será lo mismo."

"No estoy seguro de creer eso después de verlo contigo. Está loco por ti.

Mi espalda se enderezó mientras trataba de recuperarme, pero mi boca se tambaleaba incluso con la mandíbula apretada. "Sé que no sería su intención, pero mi papá me enseñó lo imposible que es para los jugadores amar a alguien tanto como aman el juego. Solo me dejó olvidar por un rato".

Me puse la manga sobre la mano, me limpié los ojos con ella y me encontré con su mirada. No puedo hacernos eso. ¿Sabes? No puedo aceptar la mitad. Ambos nos merecemos todo".

Traté de estabilizar mi voz. "En cambio, me estoy eligiendo a mí. Tengo que creer que soy lo suficientemente importante como para hacer concesiones, y eso no es posible si vivo según los caprichos de un atleta profesional". Olí en mi siguiente aliento. "Ojalá no fuera una pérdida tan grande. ¿Por qué no pudo seguir siendo el imbécil que yo pensaba que era? ¿Por qué tuvo que demostrarme que estaba tan completamente equivocado?"

Mia esperó hasta que mi atención volvió a ella. "Está bien hacer algunas concesiones por la felicidad, Sidney. La vida nunca es en blanco y negro. No lo vas a dejar ir por tu carrera. Lo dejas ir porque tienes miedo.

No tenía miedo, estaba aterrorizado. Como no estaba lista para enfrentar ese pensamiento, respondí: "No puedo ser la única que se sacrifique para que esto funcione. Me niego a sentirme solo todo el tiempo. Alguien algún día vendrá y *estará* conmigo. Un día, alguien hará que su vida encaje con la mía y viceversa. Tengo que creer eso." Incluso mientras lo decía, sabía que nunca volvería a tener algo así. Lo que Jax y yo tuvimos fue una vez en la vida.

Me envolvió en sus brazos y encendió la televisión. “A veces, los caminos se separan, pero eso no significa que no se suponía que debías caminar por ellos”.

"¿Cuándo te volviste tan inteligente?" Dije, mi voz quebrada.

Ella me dio una sonrisa tambaleante que me hizo mirarla más de cerca. Sus ojos estaban hundidos e hinchados. Parecía que había estado llorando. “No eres el único que ha cometido errores estos últimos meses. Me acerqué demasiado al fuego y me quemé”.

"¿Quieres decir con Alex?" Ella asintió. "¿Fue así como se puso el ojo morado que vi en la fiesta?"

Ella se rió de eso, y un poco de tensión se escurrió de sus hombros. “Puede que haya cometido el error de enamorarme tanto de Alex como de River”.

"Oh, mierda." Me tomó un segundo dejar que eso se hundiera.

"Exactamente", resopló ella, pero su rostro no vaciló. “No fue justo interponerse entre ellos. Demonios, no *quería* interponerme entre ellos. Simplemente no pude evitar cómo me sentía”. Sus ojos me miraron buscando comprensión.

Levanté mis manos frente a mí, asegurándome de que ella entendiera. “No te preocupes de que te juzgue. Soy la reina de dejar que su corazón arruine las cosas”.

“Tenía que terminarlo. River culpó a Alex. Fue un maldito desastre”.

La sostuve cerca por varios minutos antes de recuperarme y levantarme. "Un segundo."

Me dirigí a la cocina para agarrar dos cervezas y quité la tapa de ambas, entregándole una. “Al diablo con ellos. Brindemos por ser mujeres exitosas. Ningún hombre puede detenernos”. Las palabras sabían agrias en mi lengua, pero las empujé de todos modos.

"¡A la mierda!" gritó y chocó su botella con la mía.

TREINTA Y CUATRO UNA SEMANA MÁS TARDE

SIDNEY

JAX SE SENTÓ en su maleta plateada y tiró de su cabello, completamente ajeno al caos que lo rodeaba. Estaba demasiado lejos para distinguir sus rasgos, pero estaba más pálido de lo normal y parecía que llevaba ropa de dos días. Me dolió el corazón por la imagen que hizo y desesperadamente quería correr, pero mis pies permanecieron plantados, mi cuerpo escondido detrás de la casa al otro lado de la calle. Mis ojos vagaron sobre él, comiendo cada detalle, sabiendo que esta sería la última vez que lo vería, y mi pecho ardía ante la idea. Me tragué un sollozo y rápidamente me sequé las lágrimas con los extremos de mis mangas.

El patio era puro caos. Sus compañeros de equipo entraban y salían de la casa, transportando las cosas de los muchachos a un camión de mudanzas. Los cuatro se fueron juntos al campamento de primavera.

"¿Qué estás haciendo aquí, Sid?" La voz firme de Alex vino detrás de mí, y di un buen salto en el aire, un chillido se escapó de mi boca.

"Jesucristo, Alex. Me asustaste como la mierda. Mi mano fue a mi corazón tratando de abrirse camino fuera de mi pecho.

Asintió en dirección a Jax. "Ve a hablar con él. Él querrá verte. Sé que has venido.

"No puedo." Mi voz se quedó atrapada en las palabras. "Solo lo empeorará".

Eché los hombros hacia atrás y puse una sonrisa vacilante. "De todos modos, ahora solo soy un fan. Te seguiré desde lejos.

Alex negó con la cabeza, sus manos aterrizaron en mis hombros, sacudiéndome. Su voz era baja y seria. "Nunca podrías ser *solo un fan*. Nunca. Tienes que saber eso. Él te daría cualquier cosa.

Alex dio un paso atrás, una pequeña sonrisa en su rostro rompió la intensidad del momento. Ahora, ¿dónde está Mia? Supongo que vino contigo. Los ojos de Alex recorrieron el callejón, buscando dónde se escondía.

La tristeza llenó mi voz, sabiendo que estaba rompiendo una parte de él. "Ella no vino".

Mia me había visto prepararme, pero se negó a acercarse a ellos.

La sonrisa de Alex vaciló y sacudió la cabeza, respirando hondo mientras miraba a través de mí, asintiendo una, dos veces, su cuerpo rígido,

antes de arrojar su café contra la pared. Salté hacia atrás del rocío, y Alex me miró, sorprendido, como si hubiera olvidado que estaba allí.

"Mierda, lo siento". Miró a su alrededor una última vez, luego me envolvió en un abrazo de oso, levantándose del suelo. "Espero que esto no sea un adiós, sino un hasta luego".

Se fue hacia su casa, y busqué a Jax por última vez, pero se había ido. Las lágrimas picaron en mis ojos, y mis manos se cerraron a mis costados. Dije las palabras una última vez. "Te amo."

Alejándome, no miré hacia atrás al sueño que podría haber tenido.

TREINTA Y CINCO DOS SEMANAS DESPUÉS

JAX

LANCÉ el disco y lo vi deslizarse entre las piernas del portero, y la multitud estalló con el gol de la victoria. Erikson, el delantero titular de Boston, golpeó la parte superior de mi casco. "Buen trabajo, chico".

El orgullo llenó mi pecho y miré alrededor de la pista, buscando a alguien que ya sabía que no estaría allí. El dolor irradiaba de mi corazón y tuve que reprimirlo. Había enterrado todo lo que tenía que ver con ella desde que lo terminó, levantando una pared de hielo para evitar que me derrumbara.

Todos hablaban a mil por hora en el camerino. Traté de mantener mi mal humor para mí, pero me di cuenta de que estaba absorbiendo la vida de la celebración. Rápidamente me cambié y regresé al lugar que compartía con los chicos. No era muy diferente de nuestra antigua casa.

"Hey hombre." Lucas me ganó a casa y ya estaba susurrando en su teléfono. "Yo también te amo. No puedo esperar a verte el próximo fin de semana. Nos reservé un hotel.

Me atravesó un dolor agudo cuando me imaginé llamando a Sid después de un partido y contándole todo. ¿Por qué diablos no le daría una oportunidad? Me merecía una oportunidad en esto. Podríamos haberlo hecho funcionar.

Lucas colgó el teléfono y se volvió hacia mí. "Escucha, hombre, sé que haces lo tuyo y no quieres la opinión de nadie más, pero esto entre tú y Sidney. Era real. La miraste como yo miro a Piper.

"Ella lo rompió". No pude evitar que el gruñido de frustración entrara en mi voz.

"Sí, pero ¿has hecho algo diferente? Estás tan atrapado en ella que no quiere esperar por ti, pero ¿alguna vez consideraste sacrificarte por ella?

"¿Como dejar el equipo? ¿Realmente tiene que ser todo o nada?

"No, hombre, no me refiero a dejar el equipo". Sacudió la cabeza como si no supiera qué hacer conmigo. "Demuéstrale que ella importa, que no se trata solo de tu carrera. Que ella siempre será lo primero". Se pasó la mano por el pelo con exasperación. "Escucha, hombre, estas chicas hacen grandes sacrificios. Tienen que depositar su confianza en nosotros, aun cuando nuestros trabajos estén llenos de tentaciones. Literalmente cuelgan sus

corazones, y no le estás dando ninguna razón para creer que no la aplastarás”. Dejó escapar un largo suspiro.

“Le dije que la amaba, y ella me dejó de todos modos”.

“¿Eso fue antes o después de que te olvidaste de recogerla?” Su voz era tan aguda que prácticamente me siseó.

“Fue un error.” Lo dejé allí de pie, todavía mirándome.

Mientras yacía en mi cama más tarde esa noche, las palabras de Lucas fluían a través de mi cabeza y la ira me invadía en oleadas. A la mierda con él por decir que no había hecho lo suficiente. Me desnudé, le dije que la amaba. Ella no lo quería. Cerré los ojos, pero no pude evitar sacar su foto mientras me dormía. Escribí un mensaje de texto pero me detuve. ¿A quién estaba engañando? Esto era lo que ella quería. Necesitaba superarla.

SIDNEY

Golpear la puerta de mi habitación me hizo saltar de la cama. Mia asomó la cabeza dentro. “Sidney, es el día de la graduación. Contrólate y hagamos esto”. Su voz estaba llena de vitalidad forzada, pero sus ojos estaban llenos de preocupación. Habían pasado semanas desde que había visto a Jax, y ese dolor constante no había desaparecido.

Apenas salí de mi habitación, y cuando lo hice, fue para comer helado y darme un atracón con la televisión de realidad de mierda. Había un vacío en mi pecho, y lo pondría allí. Cada parte de mí decía que involucrarme con Jax era una mala idea, pero la fuerza que nos había unido era más fuerte que nunca. Era ingenuo pensar que los sentimientos no se involucrarían. En mi intento de evitar que me rompieran el corazón, me había hecho añicos. La duda se arrastró desde el primer momento. ¿Cómo podía doler tanto algo que necesitaba?

Terminar con las cosas tenía que ser lo más difícil que haría en mi vida. Un día, miraría hacia atrás y sabría que tenía que suceder. Probablemente mientras perseguía a mis hijos mientras mi esposo preparaba la cena. Quería un padre para mis hijos que estuviera allí para ellos. Crecer con un padre ausente que viajaba por un trabajo normal fue duro, pero los jugadores de hockey pasan seis meses o más viajando.

Sabía todas las razones racionales por las que había tenido que terminarlo. Los había puesto en repetición desde esa noche hace semanas, cuando me abrazó hasta que me calmé después de que nuestra relación implosionó.

Pero cuando bajé la guardia, la voz tranquila se coló. ¿Por qué no pudimos haberlo intentado? ¿Por qué no pude haberme comprometido? Cuando me sentía masoquista, pensaba en todas las formas en que él había demostrado que no era como mi padre. Las pequeñas cosas, como saber que estaría cansada y presentarme con un café y mi desayuno favorito, hasta cosas importantes, como retrasar la propuesta de matrimonio de su mejor amigo porque creía que yo pertenecía allí con ellos. Yo era parte de su grupo. Él y yo éramos un equipo.

Empujé mi palma con fuerza contra el dolor en mi pecho mientras el dolor me destrozaba el corazón. Lo había empujado lejos. Lo más profundo y oscuro que me aterrorizaba era si realmente lo había terminado para proteger mi futura felicidad, ¿o si lo había hecho por miedo a perder lo que fuera? Porque lo perdí de todos modos, y seguí tratando de convencerme de que no lo quería de vuelta.

Me vestí y salí de mi habitación, donde Mia ya me estaba esperando. Sus ojos eran suaves y me miró como si fuera un animal herido. Si no fuera tan trágico, sería gracioso.

"Va a estar bien. No todas las historias de amor son para siempre". Su voz era tranquilizadora, pero dolía. No importa cuántas veces me dije eso, llegué al mismo pensamiento. *Ojalá fuera para siempre*. Ojalá hubiéramos encontrado una manera. Desearía no estar tan dañada por mi propio padre. Cuando estaba cansada, me permitía ser egoísta y deseaba que se hubiera quedado conmigo, deseaba que rompiera las normas de género y que mi carrera fuera la importante, pero nunca esperaría eso de él. Jax renunciar a sus sueños era tan malo como yo renunciar a los míos, dejándome exactamente donde estaba ahora. Con el corazón roto.

La ceremonia fue larga, y mi padre se olvidó convenientemente de asistir, pero aún así me invadió un abrumador sentimiento de orgullo. lo *hice* Empecé este camino con un plan, lo logré y ahora estaba en la fase dos. Quería desesperadamente llamar a Jax, escuchar su voz felicitándome, pero la persona que entendía por lo que estaba pasando era la persona a la que no podía acercarme, sabiendo que nos lastimaría a ambos. Pensando en dónde estaba ahora, lo imaginé patinando con su equipo y una sonrisa se formó en mis labios. Se lo merecía. Se lo merecía todo. Era asombroso, e iba a encontrar alguna actriz o supermodelo que estuviera en el negocio y tuviera un horario similar, y ellos iban a tener la felicidad que nosotros no pudimos.

Los celos me llenaron mientras las lágrimas se acumulaban en mis ojos, pero luché contra ellos. Yo había hecho esto.

Mi teléfono vibró en mi mano.

Jax: Felicitaciones, Sidney, estoy orgulloso de ti.

Mi corazón se estrelló contra mi pecho porque él sabía cuánto querría saber de él hoy. Me sentí destrozado ahora que lo había hecho. Trazando suavemente las palabras sobre la pantalla, escribí de vuelta.

Yo: Lo hicimos. Alcanzamos grandes sueños y de alguna manera, lo hemos logrado.

Sentí las lágrimas caer por mi mejilla, y la carne raspada en mi piel, sabiendo a lo que me había rendido. Enderezándome, me sequé los ojos y fui a buscar a Mia. Esta noche, celebraríamos. O, al menos, me emborracharía lo suficiente como para olvidar.

TREINTA Y SEIS UN MES DESPUÉS

SIDNEY

ENTRÉ a mi departamento después de tomar unas copas con mis nuevos compañeros de trabajo y suspiré por el estado del lugar. Me mudé aquí hace una semana, y todavía había cajas cubriendo el piso, que necesitaban ser desempacadas.

No había tenido la energía para guardar nada. No me malinterpreten, mi equipo fue fenomenal, pero cuando llegué a casa, todo lo que quería hacer era llamar a Jax y contarle cómo fue mi día. Quería contarle sobre mi compañero de oficina, a quien le gustaba escuchar rap de los 80, y que estaba empezando a aprenderme las canciones, o describir lo increíble que era mi oficina, con una pequeña ventana que daba al parque donde había encontrado la tienda de dulces perfecta. Hicieron los mejores croissants de chocolate que siempre me hicieron pensar en él.

Como no podía hacer nada de eso, me derrumbé en el sofá y hojeé Netflix mientras vivía de la comida para llevar. No son mis mejores momentos. Cuando me sentía desesperado, me desplazé a través de su cuenta de Instagram, buscando destellos de él. Resultó que tenía tendencias masoquistas porque cada publicación dolía.

La voz de Mia llegó a través de nuestra videollamada a una milla por minuto. Estaba emocionada porque ya era la primera de su clase. *Como si alguna vez dudé de ella.*

Ella estaba feliz, y mis hombros se relajaron mientras el alivio me invadía. Nunca se había sincerado sobre lo que había sucedido entre ella, Alex y River, pero sus sonrisas no habían llegado a sus ojos en meses. Antes de irme a mi nuevo trabajo, podía escucharla llorar por la noche, pero ella siempre lo negaba por la mañana.

La miseria puede amar la compañía, pero yo estaba feliz de que mi amigo la estuviera superando. Lo cual era más de lo que podía decir sobre mí. Habían pasado dos meses y el dolor no se disipaba. Sólo quería llamarlo aún más. Tarde en la noche, cuando no podía dormir, me permitía pensar en cómo las cosas podrían haber sido diferentes si hubiera sido un poco más valiente.

Me imaginé volando para sorprenderlo en uno de sus juegos. Cómo su amplia sonrisa se apoderaría de su rostro y sus hoyuelos estarían a la vista. Me permití imaginar el calor de sus brazos y traté de recordar su olor a madera.

Se estaba convirtiendo en una forma especial de auto-tortura.

JAX

River se derrumbó en nuestro sofá a mi lado. "Solo llámala, joder, hombre".

Gruñí. "Sabes que no puedo hacer eso". Poniendo mis codos en mis rodillas, sostuve mi cabeza en mis manos.

"No, sé que *no* harás eso".

Fue hipócrita de su parte llamarme así, él y Alex apenas se hablaban.

"Eres uno para hablar", le espeté. "¿Por qué no llamas *a tu* chica?"

Sabía exactamente de quién estaba hablando. Estaba tan involucrado con lo que estaba pasando entre Sid y yo que me había perdido por completo lo que estaba pasando entre Alex, River y Mia.

Dijo inexpresivamente: "Porque ella no me eligió a mí, *imbécil*. Su voz salió dura y su cuerpo se puso rígido.

Sonreí. "¿Está usted seguro de eso?"

River me miró. Bien. Al menos dejaría de intentar darme consejos.

TREINTA Y SIETE DOS MESES DESPUES

JAX

"¿CÓMO te sientes acerca de ser llamado el novato más esperado de este año, Ryder?" preguntó el reportero de Sportsnet. Jared era pulcro, con una mandíbula fuerte y una sonrisa perezosa, sin duda un vestigio de sus últimos años como jugador profesional. Lo había visto en la televisión desde que era un niño y soñaba con este jodido momento exacto. Innumerables otros atletas se habían sentado en esta misma mesa, respondiendo millones de preguntas a una sala llena de ansiosos reporteros que esperaban el siguiente fragmento de sonido a lo largo de los años. Me había imaginado aquí arriba más veces de las que podía contar.

Esto debería haber sido un sueño hecho realidad, pero la pregunta raspó mi piel, no porque fuera al menos la centésima vez que me la preguntaban desde que comenzaron a llamarme así hace una semana. Por supuesto que no lo era, eso sería demasiado fácil. No, odiaba la pregunta porque cada vez que respondía era mentira.

Le sonreí al reportero, manteniendo mi máscara recogida en su lugar. "Nada podría hacerme más feliz, Jared. Lo mejor que me ha pasado."

Me dio una sonrisa genuina y continuó con las preguntas estándar. Esta reunión de prensa no fue realmente sobre mí. Me acababan de lanzar aquí como relleno hasta que se anunciara nuestro nuevo entrenador. Si me preguntas, todo este secretismo era una mierda. Era hockey, no una jodida telenovela, pero aparentemente, la liga estaba tomando las cosas de una manera más dramática porque estaban anunciando al nuevo entrenador de los Bruins en la puta televisión en vivo, y yo era el bastardo afortunado que estaba siendo usado para llenar el tiempo de aire hasta que él apareció.

Respondí en piloto automático, nadie se dio cuenta de que la máscara que usaba de un jugador de hockey joven y emocionado era una completa mierda.

"Sé que trabajaste duro para esto, Ryder. Sacrificado mucho como lo hacen todos los jugadores. ¿Por qué no nos cuentas un poco sobre eso?"

Joder, sus palabras dolieron. Los músculos de mi mandíbula hacían tictac por el esfuerzo de mantener mi fachada despreocupada en su lugar. Me acaban de nombrar el jugador más esperado de la temporada; ningún novato estaría drogado con eso. Excepto que Jared tenía razón. Me había

sacrificado para llegar aquí, y todos los días me preguntaba si valía la pena porque en momentos como este, juraba que no lo valía.

Tragué saliva y me obligué a responder. “Ya sabes, lo mismo que todos los demás. Tarde en la noche, prácticas tempranas. Aprendí a superar el dolor hace años.

La mentira sabía a ácido y me quemó la garganta, donde aterrizó pesadamente en mi estómago. Me froté la cara con las palmas de las manos, con la esperanza de parecer cansada después de la práctica y no jodidamente desconsolada. Necesitaba que pasaran con sus preguntas a algo más relacionado con la técnica, o iba a perder el control aquí.

La misma mujer que había anunciado mi entrada se acercó al podio y tocó el micrófono dos veces. Llevaba una chaqueta sastre negra y una falda lápiz a juego. Ella estaba objetivamente caliente. No es que importara. El jodido Alex me había animado a enterrarme en el coño como él lo había estado haciendo, pero no tenía ningún puto interés. La única persona que quería no me quería de vuelta, y nadie importaba excepto ella.

La mujer volvió a tocar el micrófono y la habitación quedó en completo silencio. Ella sonrió. “Estoy emocionado de anunciar que el nuevo entrenador ha llegado y saldrá a recibirlos en los próximos momentos”.

La multitud zumbaba de emoción, los reporteros estaban demasiado ocupados hablando entre ellos, especulando quién podría ser, para prestarme atención. Debería importarme quién fuera nuestro entrenador, pasaríamos mucho tiempo juntos, pero la verdad era que me importaba una mierda, y no estaba seguro de cuándo volvería a hacerlo.

El hombre en cuestión entró por la puerta detrás de mí, más grande que la vida. Lo reconocí vagamente como el entrenador de los Seahawks. Parecía un tipo bastante decente cuando se acercó a mí y tomó mi mano, estrechándola con firmeza. "Encantado de conocerte, chico".

Mi respuesta quedó atrapada en mi garganta cuando lo miré a los ojos. Eran de un marrón avellana familiar bordeado con centros crujientes de manzana verde. El mundo se inclinó sobre su eje, todo se sentía mal y fuera de lugar mientras mi cerebro intentaba procesar que tenía ojos idénticos a los de Sidney.

La mujer anunció su nombre y todas las piezas encajaron en su lugar. “Permítanme presentarles al nuevo entrenador de los Boston Bruins, Mark King”.

Mierda. Traté de reprimir la ira que burbujeaba dentro de mí mientras miraba al imbécil que prácticamente había abandonado a la chica más

increíble que jamás había conocido, pero mi agarre se hizo más fuerte, no solté su mano cuando realmente debería haberlo hecho. .

"¿Eres el papá de Sidney?" Prácticamente escupí la pregunta, incapaz de contener lo enojado que estaba.

Mi nuevo entrenador apartó su mano de la mía, rompiendo nuestro incómodo apretón de manos, y me miró fijamente. "Entonces, tú eres el chico".

"Yo soy el chico." Mi sangre latía en mis oídos. Se veían tan jodidamente similares, él solo una versión hipermasculina de ella, y mi cerebro finalmente se dio cuenta del hecho de que Sidney nunca me había dicho que su padre era entrenador.

Debe haber visto mi confusión porque continuó, manteniendo su voz baja para no alertar a la prensa de lo que estábamos hablando. Todo lo que verían es una primera reunión regular entre un entrenador y un jugador. "Sabes, no me sorprende que no me haya mencionado. Nunca ha sido fanática de la fama ni de nada que la acompañe".

Sus palabras confirmaron mis pensamientos. *Este gilipollas de mierda es el padre de Sid.*

No notó la tensión que llenaba mis hombros. "Está enojada porque no la veo mucho, pero así es la vida profesional del hockey. No tengo que decírtelo; tú sabes cómo es. ¿Quién tiene tiempo para regresar?"

Por el amor de Dios.

Todo este tiempo, pensé que Sidney no quería permanecer juntos una vez que estaba de gira porque tenía miedo de lo desconocido, pero ahora estaba claro que sabía exactamente a qué le tenía miedo. La rabia se agitó en mi estómago.

"No, no lo entiendo. Tu hija es *jodidamente* espectacular. ¿Qué te pasa?" Le susurré las palabras.

el padre de Sid, *ella papá* —se encogió de hombros—. Eres nuevo en esto, chico. Confía en mí, un día, muy pronto, lo entenderás. Su mano aterrizó en mi brazo y me estremecí. "Antes de que te des cuenta, habrá un millón de personas jalándote de un millón de maneras diferentes. Todos querrán un pedazo de ti. Yo, las chicas, los fans, la prensa. Los jugadores jóvenes siempre piensan que podrán equilibrar una vida normal, pero no es posible". Me palmeó el hombro. "Estamos mejor como lobos solitarios".

Sacudí su mano y mi piel se tensó con el esfuerzo de mantenerla unida. No quería ser un lobo solitario. No es de extrañar que odiara todo sobre esta vida. ¿Este era el ejemplo que su padre le había dado todos estos años?

"Sid es jodidamente increíble", le espeté, mi voz resonando por la habitación. Apenas noté que la prensa nos miraba mientras la ira explotaba en mí hasta que le estaba gritando. "Ella te ama. ¿Ni siquiera puedes hacer tiempo para verla? ¿No puedes sacar un puto fin de semana de tu agenda?"

Sus cejas se elevaron ante mi tono. "Niño, estás jodidamente cerca de arruinar tu carrera. Ninguna chica vale eso."

"Ella es tu puta hija". Mis manos se apretaron en puños. "No. Valer. ¿Él? No tienes ni puta idea de lo que te has estado perdiendo."

Estás cometiendo un error, Ryder. No parecía arrepentido de lo que había hecho. El imbécil parecía engreído.

Perdí el control de mi ira y lo empujé con fuerza hasta que se tambaleó hacia atrás. Aproveché su posición desequilibrada y le di un puñetazo en la cara, disfrutando del fuerte crujido del hueso. "Mi único error fue no elegirla".

El ruido en la habitación volvió a mi alrededor mientras apartaba la mirada de su padre. Cada reportero aquí me apuntó con su cámara y estaba emocionado hablando por su micrófono.

Le di una última mirada al padre de Sid, mirándome desde el suelo. "*Imbécil*". Pasé por encima de él, salí de la habitación y llamé a mi gerente.

Respondió de inmediato. "Qué demonios, Jax. Sabes que acabas de arruinar tu carrera".

"Consígueme una reunión con el gerente de los Senadores", exigí y colgué el teléfono. Más vale que Sidney esté preparado porque yo iba a por ella. Esta vez, no lo dejaría ir.

SIDNEY

Mia: Facetime 5 minutos.

Yo: Estoy en medio de algo ahora mismo.

A quién le importaba ese "algo" que se refería a atracones de programas de televisión de realidad consecutivos en mi sábado por la noche. No necesitaban saber lo patética que se había vuelto mi vida. El sonido estridente de FaceTime interrumpió mi programa cuando apareció una ventana en la pantalla de mi computadora portátil. Estaba a punto de cerrarlo cuando llegó el mensaje de Anthony.

Anthony: Contesta la llamada, Cupcake. Vas a querer ver esto.

La curiosidad despertó oficialmente, hice clic en el botón Aceptar e inmediatamente me encontré con dos caras aturridas.

Más vale que esto sea bueno.

"No tienes ni puta idea". La amplia sonrisa de Anthony ocupó la mayor parte de su rostro mientras escribía algo en el chat. "Te envié el enlace".

Dudé un momento demasiado y Mia gimió. "Solo haz clic en él".

El enlace me llevó a un sitio de noticias deportivas y la aprensión se instaló en mis entrañas. Conocí las caras de mis mejores amigos. "Chicos, no quiero saber nada de él".

"Oh, cariño, esto vas a querer verlo", insistió Mia, y yo hice clic en Reproducir.

El presentador de noticias estaba hablando frente a un video en pausa, pero yo estaba demasiado concentrado en la imagen fija de Jax para procesar lo que dijo. Jax se veía bien, el cabello en su característico estado despeinado, y lucía ese adorable hoyuelo suyo. Era un tipo de dolor dulce y tortuoso verlo vivir su nueva vida. Por lo mucho que dolía estar separados, estaba tan jodidamente orgulloso de él.

Contuve el aliento cuando el presentador de noticias reprodujo el video. La imagen de Jax de pie mientras un hombre entraba en la sala de conferencias de prensa ocupó toda la pantalla. Respiré hondo cuando mi *papá* agarró la mano de Jax. Santa mierda.

Busqué el título en la pantalla y allí, en letras negritas, estaba "El nuevo entrenador de los Boston Bruins se encuentra con el novato estrella de este año". El aire en mis pulmones comenzó a arder y me vi obligado a dejarlo salir. "¿Qué demonios está pasando?"

"Solo sigue mirando". Anthony me sobresaltó, había olvidado que estaban allí.

Mi papá y Jax estaban muy juntos, teniendo una conversación privada en voz baja que los micrófonos no podían captar. Incluso sin palabras, pude ver la creciente agitación de Jax. Los músculos de su cuello hacían tictac, y sus manos se cerraron en puños a los costados. Fuera lo que fuera de lo que estaban hablando, a Jax no le gustaba.

Mi papá se apartó y puso su mano sobre el hombro de Jax, sin dejar de hablar. Parecía tranquilo, obviamente sin ver la ira escrita en el rostro de Jax.

"*Sid es jodidamente asombroso*". La voz de Jax resonó por la habitación. Jesús. Estaban hablando de mí. Parecieron segundos antes de que Jax empujara a mi papá hacia atrás, y contuve la respiración, mirándolos. Jax estaba peleando con mi papá. ¡Jax estaba peleando con mi papá, *por mí*!

Jadeé cuando Jax conectó un puñetazo y tiró a mi padre al suelo. "*Mi único error fue no elegirla*".

Le dio un puñetazo. Golpeó a mi papá. Mi corazón se detuvo, luego se aceleró al doble cuando sus palabras se asimilaron. La gratitud y el terror me golpearon por lo que había hecho. Acababa de arruinar públicamente su carrera. Todo porque sabía cuánto me lastimó mi papá. No había forma de que le permitieran jugar para los Bruins ahora. El dolor atravesó mi corazón, y mis ojos ardían con lágrimas. No podía dejar que hiciera esto.

"¿A qué hora sucedió esto?" Le pregunté a mis amigos, sin importarme quién respondiera.

"Hace dos horas", respondió Mia. "Sidney, ¿qué es esa mirada en tu cara? ¿Qué vas a hacer?"

La determinación llenó mis venas. "Voy a arreglar esto".

Colgué la llamada con ellos e inmediatamente llamé a mi papá. Me tomó varios intentos antes de que respondiera, y contuve el aliento cuando vi su rostro. Había algunos vendajes en su nariz y un tenue tono púrpura de nuevos moretones que ya se estaban formando debajo de sus ojos. Para mañana, parecería un mapache con dos ojos negros.

"Sidney, si llamas para defender a tu amigo, no te molestes. Ya lo eliminé del equipo".

"Entonces sin cortarlo".

"¿Qué? ¿Cómo crees que funciona esto? ¿Crees que puedo dejar que los jugadores me golpeen? Se supone que eres inteligente.

Tragué saliva, sabiendo que tenía razón pero sin importarme. "Me debes. Me debes por cada cumpleaños perdido o cena olvidada. Mi voz se elevó con cada palabra mientras la ira de años fluía de mí. "Por cada vez que prometiste verme pero no apareciste. Por cada hora que te esperé y cada lágrima que lloré." Tomé aire, asegurándome de articular cada palabra. "Tú. Deber. A mí. Explique a los medios que fue un malentendido o algún tipo de truco social y no lo corte".

Mi padre me miró, atónito durante varios segundos, antes de dejar escapar un suspiro. "Está bien, Sidney. Veré lo que puedo hacer."

"Más te vale, papá, porque nunca volveré a hablarte a menos que arregles esto".

TREINTA Y OCHO DOS MESES Y MEDIO DESPUÉS

SIDNEY

"¡PRÓXIMO! Un segundo, estaré allí." Mi pie se enganchó en la esquina de una de las cajas que aún no había desempacado cuando me apresuré a abrir la puerta. Dejé escapar un chillido agudo, saltando sobre un pie cuando la picadura irradió a través de mi dedo del pie. *Mierda, mierda, mierda.*

Hubo otro golpe, y me estabilicé antes de cerrar los últimos metros. La abrí, esperando ver al repartidor del restaurante chino, y el aire fue succionado de mi pecho. La cara que me había estado persiguiendo cada vez que cerraba los ojos me devolvió la mirada. Mis dedos temblorosos alcanzaron su pecho antes de que pudiera siquiera pensar en ello mientras sus ojos codiciosos me recorrieron, observando cada detalle.

La última vez que lo vi fue en su conferencia de prensa. "Golpeaste a mi papá".

"Jodidamente bien, lo hice. El imbécil se lo merecía. No podría discutir con eso. Disfruté ver a Jax golpearlo más de lo que debería. Jax agarró mi mano, entrelazando nuestros dedos, pero no entró en mi lugar. "Sé lo que dijiste, y sé que no crees que debería estar aquí, pero no podría vivir conmigo mismo a menos que me sacara esto del pecho". Observé cómo su mano pasaba por su cabello y tiraba hasta que se puso de punta.

"Cuando conocí a tu papá, Sid...", dijo con voz severa. "Finalmente entiendo, pero te equivocas conmigo. Entiendo que tienes una historia con un gilipollas jugador de hockey que constantemente te dejaba tirado. Entiendo que vivir con un narcisista sería jodidamente horrible". Entrando en mí, tomó un costado de mi cuello y acarició con su pulgar mi mandíbula, empujando suavemente mi cabeza hacia atrás hasta que mi mirada se encontró con la suya. Deberías saber que no soy ese tipo. Entiendo que es una preocupación profunda para ti, pero yo no soy él.

El calor se construyó en mi pecho, irradiando a través de mí hasta que todo mi cuerpo comenzó a zumbir con un suave zumbido, abrumado por lo que estaba diciendo. Jax aceptó mi silencio como permiso para seguir adelante. "Ahora lo entiendo. Tienes en la cabeza que no eres mi prioridad. Te preocupa que te abandone como lo hizo él. Pero no estoy preocupado por eso en absoluto porque sé muy bien que eso nunca va a suceder. Mi carrera nunca será más importante que tú. El hockey es parte de mí, pero jugar para

Boston no lo es. No es pedir demasiado de mí que te ponga primero, y estoy totalmente de acuerdo. Estoy de acuerdo, Sid.

Respiró entrecortadamente, sin apartar su mirada de la mía. "Me tomó un tiempo darme cuenta, pero hay algo que debes escuchar". Bajó la cabeza más cerca. "Lo vales." Se me cortó la respiración, pero él no se detuvo. "Estaba en un lugar tan oscuro cuando te conocí. Estaba constantemente hundiéndome bajo el peso de tratar de estar a la altura de lo que Marcus habría logrado. Me convenciste de que era suficiente. Me quitaste ese peso. Me viste cuando nadie más lo hizo. Nunca podría ponerte en segundo lugar.

Tomé aire, emitiendo un sonido agudo, en parte sollozo, en parte chillido, y su pulgar acarició mi mejilla de nuevo, con una sonrisa en los labios. "Me mudaré a Ottawa".

"¿Qué?" Una sensación aceitosa y sucia cubrió mi estómago, eliminando mi vértigo. No quería que renunciara a su sueño por mí. No podía dejarlo. "Pero mi papá dijo que te aceptaría de vuelta".

"Lo rechacé".

"No puedes".

"Hice." Una sonrisa tiró de la comisura de su boca, creciendo hasta que apareció su hoyuelo. "Comienzo con los Senadores de Ottawa la próxima semana".

Sus palabras me hicieron tambalear. La última vez que lo vi, había estado golpeando a mi padre, y si yo supiera algo sobre deportes profesionales, golpear a tu entrenador no te daría un buen trato.

"¿Cómo?", respiré, preocupada por su respuesta, pero la sonrisa nunca abandonó sus ojos, y parte de mi preocupación se desvaneció.

"No me digas que olvidaste que soy Jaxton Ryder. El mejor jugador de nuestra división. No me digas que dudaste de mi capacidad para conseguir un nuevo equipo.

Rodé los ojos y resoplé, igualmente exasperada y emocionada de tener su tono burlón de vuelta en mi vida. "En serio, Jax. Deberías haber estado en la lista negra".

Sus claros ojos grises atravesaron los míos, y su sonrisa se volvió juguetona. "Resulta que el manager de los Senators tiene una hija de nuestra edad. Escuchó mi entrevista y estuvo de acuerdo en que tu papá recibió su merecido. Joder, no me sorprendería si fuera más duro con él este año.

Sus palabras giraron en mi cabeza, encajando lentamente en su lugar. "¿Lo hiciste por mí?"

"Sid, no hay nada que yo no haría por ti". Apretó las manos y me dio una pequeña sacudida, su emoción visible en la forma en que su rostro se

iluminó. “Cuando tengamos hijos, será mejor que creas que serán mi principal prioridad. A ambos nos quedan años para construir nuestras carreras. Pero Sidney, cuando estés listo para formar una familia, estaré ahí contigo. No es un sacrificio amarte. Es un puto privilegio.

Mis pulmones se llenaron con un suspiro de sorpresa. *Cuando tenemos hijos.*

Me dio una sonrisa tímida, dándose cuenta de lo que acababa de decir. “Eso es... si quieres tener hijos”. Acarició mi mejilla con el pulgar en un movimiento tranquilizador, atrapando las lágrimas que no sabía que estaban cayendo.

Le tomó un segundo procesar todo lo que acababa de decir. Él no me estaba dejando. Me estaba priorizando. Nunca iba a ser como mi padre. Se estaba mudando a Ottawa.

“¿Quieres mudarte aquí conmigo?” Mi voz era como un susurro, y sus brazos se envolvieron alrededor de mi cintura.

“Demonios, sí, lo hago. No sé cómo alguna vez lo dudaste —respondió con voz clara.

“¿No te importa que no jugarás para Boston?”

Soltó una carcajada. “Ni por un maldito segundo”. Su mano ahuecó la parte de atrás de mi cuello, levantando mi cabeza. “¿Nos darás una oportunidad real, Sid? Sé que tienes miedo de que acabe como tu padre, pero puedo prometerte que pasaré todos los días demostrando que no es así. Antes de que te des cuenta, será una preocupación distante en la que no pensarás, pero tienes que dejarme probarlo. no te dejaré Siempre te pondré primero. Pon nuestra vida en orden primero”.

“Nuestra vida.” Articulé las palabras.

“Lo dije en serio cuando te dije que te amo, pero no me di cuenta de que es posible que no sepas lo que realmente significa el amor. Que puede ser. No es solo un sentimiento. Es la importancia que le damos a esa persona. El amor es preocuparse por lo que la otra persona necesita, y yo sí. Tu me importas.”

Se me escapó un hipo mientras lloraba, y su cabeza bajó, apoyando su frente en la mía. “Lo vales. tu vales mas No nos arrepentiremos de esto.” Observé cómo su pecho se expandía con una gran bocanada de aire, y dudó antes de preguntar: “¿Valgo la pena, Sid?”

El rostro de Jax estaba cerrado, tratando de no influir en mi decisión. Su preocupación se transformó en esperanza cuando mis brazos lo rodearon.

“Lo eres”, le prometí.

Una sonrisa se estiró en su rostro y me levantó, haciéndonos girar en un círculo. Una abrumadora sensación de hogar se apoderó de mí. Aquí era donde yo pertenecía. No podía creer que pensaba que podía vivir sin él. Cuando se detuvo y me tiró al suelo, agarré sus mejillas con mis manos y tiré de él hacia abajo hasta que sus ojos estuvieron a la altura de los míos. Ardieron con lágrimas, pero sonreí tan ampliamente que me dolieron las mejillas. "Te amo, Jaxton Ryder".

Su boca se estrelló contra la mía mientras sus brazos me rodeaban con fuerza. "Dios, he pensado en volver a escuchar eso un millón de veces, pero nada es tan dulce como que lo digas". Sus dedos apartaron el cabello de mi rostro. "Dilo otra vez."

"Te amo."

JAX

Pasé mis dedos por el cabello de Sid, escuchando sus profundas respiraciones donde estaba acostada sobre mí. No habíamos salido de su apartamento en todo el fin de semana, dedicando cada segundo a ponernos al día con los últimos meses. El tiempo separados nos había dejado a ambos insaciables; Dudaba que hubiera una pulgada de este apartamento contra la que no la hubiera tenido atrapada. Sus brazos se apretaron alrededor de mí, y murmuró algo en mi pecho.

Será mejor que aguante porque yo nunca la dejaría ir.

TREINTA Y NUEVE CUATRO AÑOS DESPUÉS

SIDNEY

EL ROSTRO DE JAX apareció en la pantalla de mi teléfono, su amplia sonrisa mostraba sus hoyuelos. "Oye, nena, te ves hermosa".

Apenas puedes ver mi cara. Mi voz estaba llena de risa.

"No necesito hacerlo. Lo sé." Su sonrisa se volvió malvada, y tuve que luchar contra mi sonrojo.

Corriendo por nuestra casa, le pregunté sobre la ciudad en la que estaba mientras agarraba mi bolso y mi chaqueta, tarde para encontrarme con Mia. Hoy, estábamos celebrando mi decisión de presentarme a unas elecciones. Sorprendentemente, Jax no dijo mucho al respecto, pero me envió un ramo todos los días desde que tomé la decisión. Los últimos cuatro años habían tenido sus altibajos, pero nunca rompió su promesa. Hicimos tiempo el uno para el otro a pesar de nuestras ocupadas carreras, y él siempre estuvo ahí para mí, incluso cuando estaba fuera de la ciudad. Compartir momentos como este en FaceTime fue un ajuste, pero funcionó y valió la pena.

Sonó un golpe en la puerta. Mierda, ya iba a llegar tarde. "Próximo."

Jax me observó desde la pantalla, pero no pude distinguir dónde estaba con la cámara tan cerca de su rostro. "Tengo que conseguir esto. Esperar."

Abrí la puerta e inmediatamente me levantaron en brazos fuertes y musculosos.

El calor llenó mi pecho y las lágrimas se acumularon en mis ojos mientras la risa brotaba de mí. "Estás aquí."

"Siempre." Me besó suavemente antes de retirarse. "No me perdería esto por nada del puto mundo".

La alegría brilló a través de mí. "Te amo, Jax".

"Te amo jodidamente, y seguiré demostrándote que siempre valdrás la pena".

MANTENERSE EN CONTACTO

Sigue a Jessa en:

Tik Tok:

[Jesswilderautor](#)

Instagram:

[Jessicawilderautora](#)

Sitio web:

[jessawilder.com](#)

GRACIAS

Muchas gracias por leer la regla número cinco. Si te gustó y quieres leer la historia de Mia, Alex y River, no dejes de revisar. Estaré observando las calificaciones del libro para determinar si debo escribir su historia.

No te preocupes, no será un triángulo amoroso. Volveré a mis raíces y Mia terminará con los dos.

Su tiempo y apoyo significan mucho para mí.

Gracias a Emily, que siempre está ahí para escucharme enloquecer y a todos mis lectores beta. Sin ti, nada de esto sería posible.

Muchas gracias a Kate King. Las lecciones que aprendimos durante los últimos 2 años de escribir juntos hicieron esto posible hoy. Pasamos de ser un autor de bebés a ser un éxito de ventas en EE. UU. y por eso estaré eternamente agradecido y estoy emocionado de volver a algunos de esos proyectos.